



Focus on International Migration n° 1

# Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias

Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff (coords.)

# **LAS MIGRACIONES BOLIVIANAS EN LA ENCRUCIJADA INTERDISCIPLINAR: EVOLUCIÓN, CAMBIOS Y TENDENCIAS**

Coord. C. Solé, S. Parella y A. Petroff

**Focus on international migration** és una col·lecció d'accés obert promoguda i coordinada pel **CER-Migracions** de la UAB, centre de recerca interdisciplinària per a l'estudi de les migracions internacionals. L'objectiu de la col·lecció és consolidar un espai online de divulgació acadèmica que permeti fer arribar a la comunitat científica i al públic general interessat, treballs inèdits individuals i col·lectius que suposin rellevants aportacions teòriques, empíriques i/o metodològiques per a l'estudi de les migracions internacionals.

**Focus on international migration** es una colección de acceso abierto promovida y coordinada por el **CER-Migracions** de la UAB, centro de investigación interdisciplinar para el estudio de las migraciones internacionales. El objetivo de la colección es consolidar un espacio online de divulgación académica que permita hacer llegar a la comunidad científica y al público general interesado, trabajos inéditos individuales y colectivos que supongan relevantes aportaciones teóricas, empíricas y/o metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales.

**Focus on international migration** is an open access collection promoted and coordinated by **CER-Migracions** (UAB), interdisciplinary research center for international migration study. The main aim of the collection is to consolidate an online resource for dissemination of relevant individual and collective works to the academic community and the wider public. The collection will include relevant theoretical, empirical and/or methodological contributions for the study of international migrations.

**Focus on international migration** est une collection d'accès libre promue et coordonnée par le **CER-Migracions** de l'UAB, centre de recherche interdisciplinaire spécialisé dans l'étude des migrations internationales. La collection a pour mission de renforcer un espace en ligne de divulgation académique à la communauté scientifique et à tout public intéressé, des ouvrages inédits, individuels et collectifs, qui impliquent des contributions importantes au niveau théorique, empirique et/ou méthodologique concernant l'étude des migrations internationales.

#### Editorial Committee:

Dra. Carlota Solé (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Silvia Carrasco (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Marta Bertran (CER-Migracions, UAB)  
Dr. Jordi Pàmies (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Sònia Parella (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Teresa Sordé (CER-Migracions, UAB)

For additional inquires and/or submission of proposals, send an email to: [cr.migracions@uab.cat](mailto:cr.migracions@uab.cat)

Focus on International Migration n° 1

*Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*  
Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff (coordinadoras)

©del texto: los autores

©de la imagen de la cubierta: Colectivo Yotala-Cochabamba 2010.

Responsabilidad y contacto: Leonardo de la Torre Ávila

#### Diseño y maquetación:

Joan Buxó [joan@joanbuxo.com](mailto:joan@joanbuxo.com)

#### Edición:

Universitat Autònoma de Barcelona  
CER MIGRACIONES / Servei de Publicacions  
Edifici A. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Spain  
T. 93 581 21 20  
[sp@uab.cat](mailto:sp@uab.cat)  
<http://publicacions.uab.cat>

ISBN 978-84-490-4845-6

DL B. 23690-2014

FOCUS ON INTERNATIONAL MIGRATION está sujeto a una licencia de uso Creative Commons:



**Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd):** No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

# Índice

Introducción .....	5
<b>1. Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente*</b> .....	9
Marcela Tapia Ladino ( <i>Instituto de Estudios Internacionales INTE-de la Universidad Arturo Prat, Chile</i> )	
<b>2. El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones</b> .....	30
Carmen Ledo ( <i>Universidad Mayor de San Simón</i> ) Isabel Yopez ( <i>Université catholique de Lovain, UCL</i> ) Jean-Michel Lafleur ( <i>Université de Liège</i> )	
<b>3. Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona</b> .....	55
Virginie Baby Collin ( <i>Aix Marseille Université</i> ) Lucile Medina ( <i>Université de Montpellier</i> ) Naïk Miret ( <i>Université de Poitiers</i> ) Susana Sassone ( <i>CONICET Argentina</i> )	
<b>4. Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración</b> .....	75
Susana M. Sassone ( <i>CONICET Argentina</i> ) Geneviève Cortés ( <i>Université de Montpellier</i> )	
<b>5. Una aproximación tipológica al empresariado inmigrante transnacional de origen boliviano en España</b> .....	111
Leonardo Cavalcanti ( <i>Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas CEPPAC, Universidade de Brasília</i> )	
<b>6. Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia*</b> .....	127
Leonardo de la Torre Ávila ( <i>Investigador colaborador del GEDIME, CER-Migracions UAB</i> )	
<b>A modo de conclusión. El estudio de las migraciones bolivianas en la encrucijada de la interdisciplinaria</b> .....	154

---

## Introducción:

Sin lugar a dudas, Bolivia constituye uno de los países protagonistas de los flujos migratorios internacionales hacia mercados laborales de países fronterizos, norteamericanos y europeos (especialmente hacia España). Además de la dinámica consustancial a la historia de este país andino, la novedad del fenómeno radica en la intensidad y las particularidades que adquieren estos flujos en un contexto de globalización y de creciente proliferación de vínculos transnacionales y multilocales que caracterizan las migraciones contemporáneas. En este sentido, la incorporación de la perspectiva transnacional para el análisis de las migraciones internacionales resulta imprescindible a la hora de proporcionar propuestas de política pública en los distintos ámbitos y de reflexionar sobre el papel que debe asumir el Estado nación. Ello incluye tanto el apoyo a las personas migrantes y a sus comunidades, con el fin de poder avanzar en el desarrollo familiar y comunitario en las zonas emisoras, como la promoción de marcos políticos en las sociedades de destino que consigan aunar la multiplicidad de pertenencias/identidades con la cohesión social. En definitiva, se trata de avanzar hacia una gestión migratoria que sea capaz de actuar en beneficio de todas las personas inmersas en contextos y situaciones de movilidad, más allá de las fronteras de los Estados-nación.

Otra complejidad a tener en cuenta a la hora de analizar las dinámicas migratorias de este colectivo, es la crisis económica y de empleo que azota el contexto europeo y norteamericano a partir del año 2008, con importantes consecuencias sobre los colectivos de más reciente llegada. Este ha sido el caso de los flujos bolivianos hacia Europa, en general, y hacia España, en particular. Así, la situación de vulnerabilidad provocada por la crisis reabre el debate sobre la relevancia de los movimientos circulares, en los que la fase del retorno/re-emigración se muestra como una etapa más del proyecto migratorio. No obstante, más

allá de los condicionantes estructurales, tales estrategias de circularidad deben ser entendidas como resultado de la capacidad de los migrantes a la hora de actuar como agentes sociales y tomar decisiones sopesando los obstáculos y las oportunidades que les brindan los diferentes contextos sociales y territoriales.

Con todas estas reflexiones como ejes transversales, nos complace presentar la obra colectiva **“Las migraciones Bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias”**. Con esta obra, el CER Migracions (Universidad Autónoma de Barcelona) inicia la colección periódica de monografías titulada: *Focus on Internacional Migration*. Los textos que integran esta compilación son producto de un largo proceso de debate en distintos espacios de discusión académica. Tan dilatado recorrido se inicia con el Workshop Internacional “Los campos sociales transnacionales de los migrantes latinoamericanos en España. El caso boliviano”, organizado por el GEDIME en noviembre del año 2009 y celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona, en el marco del proyecto “*Transnacionalismo económico: remesas y empresas de los migrantes bolivianos en España*”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Investigación (2008-2010) y dirigido por la catedrática **Carlota Solé (Universidad Autónoma de Barcelona)**. Más recientemente, en noviembre 2013, se celebra el seminario internacional “La migración de retorno en el contexto de crisis económica: perspectivas teórico-metodológicas y desafíos para las políticas públicas”, en el marco del proyecto “*Retorno desde el transnacionalismo: hacia un mapa conceptual de las migraciones bolivianas en España*”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Investigación (2010-2014) y coordinado por **Sònia Parella (Universidad Autónoma de Barcelona)**.

Esta obra reúne los trabajos de un conjunto de investigadoras e investigadores que, desde diversas disciplinas (sociología, geografía, historia, demografía) y aproximaciones metodológicas, han abordado el estudio de las migraciones bolivianas y sus impactos. A partir de estudios de caso llevados a cabo en diferentes contextos, los autores de esta obra cubren un amplio espectro de zonas geográficas y permiten avanzar hacia una comprensión transnacional de las dinámicas migratorias, desde un campo de observación que asume que las personas migrantes están inmersas en espacios sociales transnacionales, multi-locales, que afectan tanto a quienes emigran como a los que permanecen en las zonas de origen.

La monografía se inicia con el capítulo *Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente*, a cargo de **Marcela L. Tapia**, investigadora del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) en la **Universidad Arturo Prat (Chile)**. El objetivo de este primer capítulo es revisar la historia migratoria de Bolivia en el contexto latinoamericano e internacional. La autora ofrece una visión panorámica en relación a los procesos migratorios intrarregionales y extraregionales que definen las dinámicas migratorias bolivianas. El conjunto de estos procesos han tenido como trasfondo los procesos socioeconómicos a escala internacional de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Así, la aproximación histórica de este capítulo permite explicar la configuración actual del país andino y su constitución como actual foco emisor de migrantes.



A partir del segundo capítulo, la obra presenta los resultados de investigaciones que giran en torno al colectivo de migrantes bolivianos en diferentes contextos de recepción. En este sentido, destacamos el capítulo titulado *El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones*, elaborado por un equipo internacional de investigadores, Carmen Ledo (Universidad Católica Boliviana), Isabel Yopez (Université Catholique de Louvain, UCL) y Jean-Michel Lafleur (Université de Liège). A partir de la explotación de los datos de la macroencuesta realizada por el CEPLAG-CIUF en marzo del año 2009, el capítulo 2 presenta el análisis de las características socio-demográficas de los migrantes bolivianos procedentes de la ciudad de Cochabamba, principal zona emisora. A partir de la exploración estadística de dicha encuesta, se construye el perfil de estos migrantes, sus principales destinos migratorios, los cambios y alteraciones en las configuraciones familiares, así como la dimensión transnacional de la migración cochabambina tomando en cuenta el envío de remesas, el uso de los medios de comunicación y la participación socio-política.

Los capítulos 3 y 4 se enmarcan dentro del Programa IMITMA (CNRS-CONICET): *Nuevas trayectorias de la migración internacional andina en América Latina y en Europa. Itinerarios de movilidad e inscripciones territoriales de los migrantes andinos en las grandes metrópolis* (Argentina-España), coordinado por Geneviève Cortes (Université de Montpellier) y Susana Sassone (CONICET Argentina), con la participación de las siguientes investigadoras: Virginie Baby-Collin (Aix Marseille Université), Lucile Médina (Université de Montpellier) y Naïk Miret (Université de Poitiers). Desde la perspectiva de la geografía urbana, social y cultural, los capítulos titulados: *Las escalas del espacio migratorio de los bolivianos en Argentina: una dialéctica de la concentración y la dispersión* y *Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona*, ofrecen un análisis de los modos de inscripción territorial de la migración boliviana en tres metrópolis: Madrid, Barcelona (España) y Buenos Aires (Argentina). Las diferentes inscripciones territoriales revelan formas de inserción social y modos de vida específicos del colectivo boliviano, relacionados con las oportunidades que ofrece cada contexto urbano. Concretamente, para el caso español, el texto cuestiona si la geografía de este colectivo en los espacios metropolitanos estudiados puede llegar a transformar el espacio urbano y conformar barrios con visibilidad étnica; análogamente a los procesos identificados en la ciudad de Buenos Aires, donde dichos patrones de territorialización se han ido conformando a lo largo de un dilatado período de tiempo.

En el capítulo 5, titulado *Una aproximación tipológica al empresariado inmigrante transnacional de origen boliviano en España*, Leonardo Cavalcanti (Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas CEPPAC, Universidade de Brasília) aborda el análisis de las prácticas transnacionales de carácter económico, desde el estudio específico del empresariado transnacional boliviano afincado en España. La investigación se basa en una metodología cualitativa que contempla diferentes espacios transnacionales entre España y Bolivia anteriores a la crisis económica que empieza en 2008.

El investigador **Leonardo de la Torre** analiza, en el último capítulo, *El retorno cíclico boliviano: control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia*, las dinámicas de retorno de la migración boliviana residente en España, desde la aproximación a los rasgos que permiten identificar las destrezas y los recursos con los que cuentan las familias bolivianas a la hora de reflexionar sobre su eventual retorno a Bolivia. Se parte de un trabajo de campo cualitativo, de carácter exploratorio, a partir del cual se aborda en qué medida la percepción sobre la coyuntura económica española a partir del año 2008 y la situación política en Bolivia influyen en las estrategias de los migrantes y altera o pone en riesgo la tradición de migración, retorno e inversión que ha caracterizado desde siempre la movilidad de la sociedad boliviana.

Finalmente, **Sònia Parella** y **Alisa Petroff** (Universidad Autónoma de Barcelona) concluyen la monografía con un breve capítulo a modo de conclusiones titulado *El estudio de las migraciones bolivianas en la encrucijada de la interdisciplinariedad*, en el que ofrecen una síntesis de las principales aportaciones teórico-metodológicas y empíricas de la obra como parte del actual proceso de globalización. Esta discusión final trata de poner de relieve el potencial y relevancia de un abordaje interdisciplinar a la hora de estudiar las migraciones internacionales y la movilidad a partir del estudio de caso del colectivo boliviano. Se trata no solo de avanzar en la comprensión de estos fenómenos complejos de forma holística, sino también de mejorar la capacidad de diseñar iniciativas encaminadas a lograr la gobernabilidad migratoria teniendo en cuenta como principales ejes rectores las especificidades regionales, los distintos espacios sociales que protagonizan la toma de decisiones y la protección de los derechos de los migrantes.



---

## 1. Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente\*

Marcela Tapia Ladino

*(Instituto de Estudios Internacionales -INTE- de la Universidad Arturo Prat, Chile)*

En este apartado revisamos la historia migratoria de Bolivia en el contexto latinoamericano e internacional, entendiendo que los procesos migratorios internos, intrarregionales y extra-regionales no son procesos disociados y tienen como trasfondo los procesos socioeconómicos y coyunturas históricas de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. La consideración de la historia es la que permite explicar la configuración actual del país andino y su constitución como país emisor de migrantes fronterizos e internacionales. Asimismo, la revisión del pasado permite poner en contexto los fenómenos migratorios y dilucidar con más claridad los rasgos que estos adquieren en el presente. Uno de ellos es la idea del retorno como parte central de los proyectos migratorios, en tanto se trata de una estrategia de la movilidad que permite aprovechar las oportunidades encontradas en el lugar destino. Así la discusión actual sobre el retorno, en el contexto de la crisis europea, tiene su correlato en movimientos de población interna y fronteriza donde la cercanía ha favorecido la circulación. Por tanto, la inclusión de los distintos tipos de migración, en este caso de Bolivia, a lo largo de la historia del siglo XX

y XXI otorga una perspectiva más clara de la migración reciente de bolivianos a España y el impacto de la crisis desatada a partir del 2008.

Los datos son por lo general un buen punto de partida que permiten dimensionar la magnitud del fenómeno y su relevancia. Sin embargo, en el caso que nos interesa los estudios advierten de la imposibilidad de contar con un cálculo certero debido a la débil información y sistematización de las estadísticas migratorias bolivianas (Pereira, 2011). Esta situación se agudiza por las características de la migración boliviana a España de fines del siglo XX y principios del XXI que tuvo un grado de irregularidad no estimado y que fue afectado por la crisis iniciada el 2008. Estos factores dificultan la estimación de la magnitud real del fenómeno. Asimismo la existencia de distintos tipos de fuentes complica una estimación consensuada del total de boliviano/as en el exterior. De modo que en la elaboración de este capítulo se ha tenido en cuenta la variedad de fuentes –primarias y secundarias– existentes en cada caso y momento.

De acuerdo a las consideraciones señaladas las cifras advierten de la importancia que

---

\* Este manuscrito es parte de los resultados de investigación del Proyecto ANILLOS SOC1109

ha tenido la migración fronteriza e internacional en la historia contemporánea de ese país. La estimación para el 2012 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia sobre bolivianos en exterior es de 2.107.660 personas, es decir, casi el 20% de la población. Los principales destinos son Argentina con el 60%, España con un 16% y Estados Unidos con un 12% (Unfa 2012b). Por otro lado, datos obtenidos de fuentes censales del proyecto IMILA de la CEPAL señalan que la magnitud de bolivianos emigrados no alcanza el millón de personas (705.508 personas). De ese total se estima que poco más de 345 mil está en Argentina, 222 mil en España, 99 mil en Estados Unidos, 20 mil en Brasil y 10 mil en Chile (Pereira, 2011: 36). Por tanto, de acuerdo a esta estimación la población boliviana emigrada representa un 6,8% de su población a principios del siglo XX.

Con todo, lo llamativo de la emigración de los últimos años a España –previo a la crisis que ésta ha sido un recurso utilizado en los distintos momentos de la historia de Bolivia. Se trata de una estrategia para hacer frente a la carestía de la vida y un modo de ampliar las fuentes de recursos económicos disponibles en las familias y las comunidades de origen (Cortes, Genevieve 2000). Hinojosa plantea la existencia de una *cultura de la movilidad* (Hinojosa, Alfonso (Comp) 2004) o *habitus* migratorio (Hinojosa, 2009) presente a lo largo de la historia de Bolivia en que la migración ha sido parte estructural y constitutiva de los modos de habitar y subsistir de sus habitantes. Para algunos, los antecedentes se pueden encontrar en la época prehispánica y colonial como parte de una cosmovisión andina que incidió en la ocupación del espacio, como el manejo simultáneo de distintos pisos ecológicos. Este hecho afectó las dinámicas demográficas e incidió en las formas de asentamiento humano (Cortes, 2000, De La Torre, 2004; Guevara, 2004; Hinojosa, 2008).

Los estudios más recientes advierten de que se trata de un fenómeno que presenta variaciones en el tiempo, cuyos cambios están vinculados a los avatares de la historia del país y a las transformaciones sociales, económicas y culturales en el marco de la globalización y de los pro-

cesos de interconexión mundial (Farah, 2005). De modo que no se trata de un fenómeno unívoco sino que presenta variabilidad en la historia ya que ha estado estrechamente vinculada a los procesos de marginalización de su población y de crisis recurrentes ocurridas en el país.

Para comprender las continuidades y cambios en la historia migratoria contemporánea de Bolivia es preciso revisar sus antecedentes y los rasgos generales que adquiere en su desarrollo más actual. Para ello se adopta una mirada que privilegia la larga duración y la atención sobre las coyunturas en un sentido *braudeliano*. Siguiendo esta lógica, el afán en este capítulo es inscribir la historia de las migraciones de Bolivia en la historia general contemporánea del país, para que a partir de esta revisión, sea posible comprender la configuración de este país como emisor de población y España como uno de los destinos más recientes. El supuesto que subyace en esta opción historiográfica es que no es posible desvincular la historia política, económica y social del devenir migratorio, puesto que las claves de las características de los movimientos de población en Bolivia se encuentran imbricadas en dichos sucesos y coyunturas.

De acuerdo a lo señalado se reconoce, por ejemplo, que los movimientos internos de población están relacionados con los movimientos extrarregionales -migración fronteriza e internacional- y su configuración actual (Cortes, 2000; Farah, 2005). Asimismo que la migración interna y limítrofe es un antecedente para comprender, más tarde, la migración de larga distancia. De alguna forma se conforma una estrategia que se utilizan a su turno para hacer frente a las crisis o alcanzar objetivos de bienestar familiar que no alcanzan en su país (Tapia, Marcela 2012a). Como afirma Hinojosa, se trata de un proceso migratorio, continuo e histórico “donde lo rural se halla en lo urbano y lo urbano es rápidamente incorporado por circuitos migratorios transnacionales contemporáneos” (2006: 2).

En cada momento de la historia boliviana el movimiento de personas ha estado formado por migrantes campesinos y urbanos

que cambiaron su lugar de residencia de manera temporal o permanente, de acuerdo a las mejores condiciones de explotación de recursos o de trabajo en los lugares de destino<sup>1</sup>. Desde antiguo, la migración en Bolivia ha permitido la reproducción familiar y comunitaria, la subsistencia básica y la búsqueda de mayor bienestar material y de ascenso social (Cortes, 2000; Mamani, 2007). En este sentido “la movilidad y el trabajo como tales aparecen también como los recursos fundamentales de su reproducción, aún cuando se mantenga el arraigo en los lugares de origen” (Farah, 2005: 142).

Además del análisis histórico es preciso consignar los rasgos que adquiere la migración en cada momento, entre ellos el patrón migratorio, referido a la composición por sexo de los movimientos migratorios y sus implicancias; y las estrategias migratorias que se relacionan con las fórmulas usadas por quienes deciden partir para concretar los objetivos del desplazamiento territorial. La consideración de ambas dimensiones nos remite a la selectividad por sexo en el país de origen y en el país de destino, es decir, a quienes son los/las candidato/as más proclives para migrar de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y culturales en la sociedad emisora y las posibilidades de inserción laboral y cumplimiento, por ejemplo de los mandatos

de género en el contexto de recepción. Asimismo la consideración de las estrategias utilizadas para migrar y de los objetivos para partir en cada momento histórico, da cuenta de la temporalidad, las continuidades y las permanencias de la empresa migratoria. La conjunción de estos aspectos permite comprender quienes migran más y porqué; y cuáles son las principales características que adquiere la movilidad humana a lo largo de la historia. En este sentido adherimos a la afirmación de Farah que señala que “el fenómeno migratorio acusa un marcado carácter de clase, étnico, edad y género, tanto en lo referente a las migraciones internas como las internacionales” (Farah, 2005: 24).

Para organizar este apartado, se considera una disposición de momentos en la historia de la movilidad de Bolivia en el que se pueden distinguir cuatro períodos atendiendo a los rasgos predominantes y al contexto sociopolítico. El primero se ubica en los inicios del siglo XX cuando la migración fue preferentemente fronteriza y se dirigió en especial, a la zona colindante de Bolivia y Argentina. Un segundo momento, se refiere a los avances y retrocesos desde el norte del país hasta llegar progresivamente a la capital federal rioplatense durante la segunda mitad del siglo XX. Un tercer momento, corresponde más bien a una inflexión ocurrida a fines de la centuria, dada por cambios en la dirección de los destinos migratorios –de fronterizo a extra-regional– y las variaciones en el patrón migratorio, respecto del que predominó hasta esa fecha. Finalmente revisaremos el capítulo más reciente de la historia migratoria de Bolivia que remite al boom migratorio a España y el retorno en el contexto de la crisis desatada a partir del 2008.

<sup>1</sup> Según el estudio de Genevieve Cortés (2000), el fenómeno migratorio boliviano históricamente ha sido determinante para comprender el devenir del espacio rural y de las sociedades campesinas andinas. Cortés estudia dos casos: la Pampa Chirigua donde los campesinos migran temporalmente a la zona de producción de coca del Chapare y el Valle Alto de Cochabamba donde los campesinos optan por la migración de larga duración al extranjero. A partir del estudio de casos la autora advierte que la migración interna y recientemente internacional, es parte de una lógica campesina que da prioridad a la reproducción económica, social y cultural del grupo familiar y comunitario.

## 1. Antecedentes de la migración boliviana de principios de siglo XX

Bolivia se ubica en el centro-sur de América del Sur, se caracteriza por poseer un vasto territorio que comprende una gran diversidad ecológica<sup>2</sup>. A pesar de la vastedad del territorio, de su variedad ecológica y de poseer ricos recursos minerales, Bolivia mantiene la proporción más alta de pobreza de Sudamérica con un 54% para el año 2007 y un 31,2% de indigencia (CEPAL, 2010: 65). A pesar de los avances en materia de erradicación de la pobreza, Bolivia se ubica entre los países de mayor tasa de pobreza e indigencia de Sudamérica, superada sólo por Paraguay. En año 2002 el 62,4% de la población se encontraba en esa situación, mientras que en el año 2010 disminuyó a 42,4%. (CEPAL, 2012: 15).

En relación a la historia de Bolivia desde su independencia de España ésta se ha caracterizado por recurrentes altos y bajos, por inestabilidad política y brotes de conflicto social hasta entrado el siglo XXI. Una mirada al desarrollo político y social, desde el surgimiento de la República hasta la actualidad, nos advierte de la necesidad de consignar la inestabilidad política como un elemento estructurante de la historia del país. Como señala el reciente informe del PNUD, la crisis del Estado boliviano es de larga duración y sus antecedentes se encuentran en los albores del siglo XX (PNUD, 2007). Pocos son los periodos de estabilidad política en la historia del país, sólo en el siglo XX se conocen periodos relativamente duraderos que dieron paso a la instalación de proyectos políticos y sociales de mayor alcance.

En el contexto señalado, la migración contemporánea –interna y fronteriza– ha sido utilizada como una estrategia de supervivencia para los habitantes de las zonas rurales, para complementar los ingresos familiares y ampliar

los modos de hacer frente a la carestía y la fragilidad de la economía rural (Cortes, 2000;). En un sentido similar, la migración limítrofe hacia Argentina, entrado el siglo XIX se constituyó en una forma de *ganarse la vida* cuyo objetivo fue ampliar las fuentes de recursos habituales de los habitantes del campo y de las ciudades bolivianas especialmente en épocas de crisis (Dandler and Medeiros 1988). La versión más moderna de los movimientos de población al interior del país y fuera de él, se ha constituido en una práctica y en un recurso que ha permitido hacer frente a las difíciles condiciones de vida en el mundo rural y más tarde de la vida en las ciudades.

Al revisar la movilidad humana exterior desde fines del siglo XIX, advertimos que la migración boliviana ha sido fundamentalmente fronteriza, dirigida en especial a Argentina, en menor medida a Chile durante el ciclo salitre y, entrado el siglo XX, se amplió a Brasil. La elección de los destinos migratorios fronterizos se relaciona con las oportunidades laborales atractivas en los países limítrofes, la cercanía geográfica y una relación cambiaria favorable para los bolivianos.

En el caso de Chile la zona de explotación del salitre en el norte favoreció la llegada de mano de obra boliviana incluso más allá del término de la Guerra del Pacífico (1870-1883). La configuración de una *frontera abierta*, debido a la combinación de los intereses empresariales salitreros y la coincidencia en el modelo exportador entre los gobiernos de Bolivia y Chile permitió el Tratado de 1904 entre Chile y Bolivia cuyo marco favoreció la movilidad humana en la nueva frontera (González 2009a). Durante el ciclo de expansión del salitre en el norte de Chile (1880-1930) se constata la presencia de trabajadores fronterizos en los campamentos mineros llegados a través del sistema de enganche, es decir, de contratación en origen promovida por las autoridades chilenas (González, 2002a; 2009b). Asimismo se registra un intenso intercambio co-

<sup>2</sup> Por una parte, la zona andina occidental está formada por montañas (5000 a 6000 m.s.n.m) y la puna o altiplano (entre 3000 y 6000 m.s.n.m) que en conjunto comprenden alrededor de un tercio del territorio nacional; y por la zona de llanuras amazónicas, que comprende casi dos tercios del total.

mercial entre las zonas andinas, especialmente de Cochabamba, a través del arrieraje que proveía de productos de consumo alimenticio, tejidos y ganado a los enclaves mineros (González, 2002b). En este contexto la presencia boliviana en Tarapacá se consolidó hasta el fin de la expansión del ciclo salitrero en 1930 lo que dio lugar a una *dinámica transfronteriza de gran densidad* basada en la movilidad de mano de obra y por el intercambio de bienes y servicios (González, 2009b; Tapia, 2013).

Sin embargo, la presencia de bolivianos en el norte salitrero de Chile se caracterizó por la estacionalidad y menor permanencia en el tiempo luego de la crisis del salitre de los años 30 y el cierre de los campos mineros (Tapia, 2012b). En este contexto los bolivianos situados en las zonas limítrofes a Argentina buscaron nuevas oportunidades en regiones cercanas a la frontera, donde progresivamente aumentó la demanda estacional de mano de obra. El país trasandino se configuró en las primeras décadas del siglo XX como el principal destino de las migraciones fronterizas de Bolivia hasta entrada el siglo XXI. Dada la profundidad histórica de este fenómeno es el qué más atención investigativa ha tenido motivo por el cual le dedicaremos mayor desarrollo en este capítulo.

De acuerdo a las cifras del censo de población argentino de 1869 se advierte que los extranjeros de origen fronterizo alcanzaron una proporción cercana al 20% sobre el total de extranjeros de ese país (Grimson, 2000: 6). Sin embargo, el peso de la migración fronteriza de origen boliviano en Argentina experimentó variaciones en el tiempo de acuerdo a la variación del peso demográfico que alcanzó la migración europea en el país hasta mediados del siglo XX. A fines del siglo XIX y principios del XX la in-

migración internacional en Argentina se convirtió en un elemento clave para el desarrollo económico y social del país. Se estima que entre 1871 y 1914 entraron más de cinco millones de extranjeros de origen europeo, de los cuales un poco más de tres millones se radicaron definitivamente y el resto regresó a Europa. La mayoría de los inmigrantes provino de España e Italia y se radicaron básicamente en la zona del litoral pampeano, lo que produjo un incremento sustantivo de la población de ciudades como Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos (Mejía, 2004: 45).

Aparejado a la migración de Ultramar, la migración de origen fronterizo se produjo de manera menos visible dentro de lo que se ha llamado sistema *migratorio del Cono Sur*, formada por chilenos en la Patagonia, brasileños, uruguayos y paraguayos en la zona rioplatense y bolivianos en el noreste (Grimson, 2005)<sup>3</sup>. Hacia 1914 los extranjeros de origen limítrofe en Argentina representaban sólo el 8% del total de nacidos fuera del territorio, sin embargo para el año 1991 esa proporción superó el 50% (Grimson 2000: 6). La razón de dicho crecimiento tiene que ver con la pérdida de peso relativo de la migración de origen europeo, más que por con un aumento del volumen de la migración fronteriza. De modo que, en la medida que se detuvo el flujo europeo a Argentina el porcentaje de europeos experimentó un declive y la migración fronteriza tendió a aumentar en términos proporcionales (Ceva, 2006; García Vázquez, 2005).

3 “El primer censo nacional de población de 1869, ya registra la presencia de extranjeros limítrofes en una proporción que alcanzaba el 20% sobre el total de extranjeros. El peso relativo de esta inmigración ha ido variando a lo largo del siglo XX. Si en 1914 eran alrededor de del 8%, en 1991 superaban la mitad del total de inmigrantes” (Grimson, 2000: 6).

## 2. Migración fronteriza de bolivianos a Argentina en el siglo XX

La migración fronteriza de bolivianos a Argentina alcanzó un primer momento de importancia hacia 1930, situada especialmente en el noroeste del país. Esta situación se debió a la conjunción de factores internos y externos, por una parte, la Guerra del Chaco (1932-1935) que dejó disponible fuerza de trabajo dispuesta a buscar mejores expectativas de futuro más allá de las fronteras nacionales (García Vázquez, 2005) y, por otro, debido a la demanda estacional de mano de obra para la actividad agrícola de caña de azúcar y tabaco en el noroeste argentino. La población boliviana fronteriza alentada por las posibilidades laborales buscó en la migración nuevas formas de complementar los ingresos familiares especialmente para los duros meses del invierno altiplánico<sup>4</sup>.

La presencia de bolivianos en Argentina se caracterizó, en términos generales, por la continuidad en el tiempo y por avances y retrocesos desde las zonas colindantes de la frontera hasta la instalación en la capital federal. En una primera etapa el patrón migratorio fronterizo trasandino fue temporal y circular, especialmente circunscrito entre Jujuy y Salta. Se trató de una movilidad de tipo rural-rural y más tarde rural-urbano, formada básicamente por hombres, seguidos luego por mujeres y niños que colaboraban en la tareas de cosechas o en tareas reproductivas (Balán, 1990). Los pobladores fronterizos bolivianos fueron atraídos por la posibilidad de complementar sus propias actividades rurales, caracterizadas por bajos niveles de productividad, con otras más atractivas y temporales, al otro lado de la frontera. De este modo la demanda estacional de mano de obra para las cosechas y la zafra, incrementó la llegada de bolivianos al noreste argentino (Benedetti y Salizzi, 2011).

La migración fronteriza de bolivianos en Argentina jugó un papel de complementación a

la movilidad interna, básicamente de tipo rural-rural, caracterizada por una inserción selectiva en el mercado de trabajo y por una sucesión estacional de las oportunidades laborales. Estos movimientos tuvieron como marco la marginalización del sector agrícola tradicional, caracterizada por la carencia de infraestructura vial y de mercados y una baja productividad. Así la posibilidad de que uno de los miembros de la unidad familiar buscara nuevas oportunidades más allá de las fronteras se convirtió en una práctica cotidiana que no supuso una desvinculación con la sociedad de origen. En la medida que pasó el tiempo fue frecuente que una vez terminada la zafra, se continuara con el tabaco y luego la vid, en otras regiones más lejanas a la frontera, como Mendoza y alrededores. Estos movimientos de población fueron de alguna manera una extensión de la migración interna donde, más que emigrar, la lógica que predominó fue la de “ir a trabajar” a Argentina (Ceva, 2006). Este sustrato de prácticas cotidianas de movilidad fue el que sirvió de aprendizaje para la emigración de larga distancia y duración de fines del siglo XX (Sassone, 2009).

En el marco de las reformas impulsadas por los gobiernos revolucionarios de mediados del siglo XX, se registraron movimientos de población del campo a la ciudad, principalmente hacia las grandes ciudades del eje central andino y del oriente del país, en especial hacia Santa Cruz de la Sierra. La migración interna, rural-urbana o urbana-urbana, fue particularmente notoria durante la segunda mitad del siglo XX y se relaciona con la urbanización y el crecimiento de las grandes ciudades bolivianas, fenómeno que ha tenido como contraparte la *desruralización* del campo, especialmente intensa a fines de la misma centuria (PIEB, 2005). Este fenómeno se refiere a que el proceso de urbanización en Bolivia fue a costa de la pérdida de población rural por migración campo-ciudad y no por crecimiento vegetativo. Según datos del INE de Bolivia, luego de mantener uno de

<sup>4</sup> Se estima que en la década de 1920 unas 30 mil personas cruzaban la frontera vía la Quiaca entre los meses mayo a noviembre de cada año (Grimson, 2000: 7).



los mayores índices de población rural de Sudamérica, en un corto lapso de tiempo dicha situación se ha revertido. En 1976 “por cada 100 habitantes urbanos existían 142 habitantes rurales; mientras que, en 1992 existían 136 habitantes urbanos por 100 habitantes rurales; el año 2001 la diferencia es mayor ya que por cada 100 personas que habitaban el área urbana, 60 habitaban el área rural” (Ine Bolivia 2003: 32). Según el Censo de 2012 Bolivia posee una población de 10.624.495 personas de los cuales el 67% vive en zonas urbanas y el 33 en el campo (UNFA, 2012a). En el patrón migratorio de los movimientos del campo a la ciudad se registra una mayor presencia de mujeres que de varones, las que se incorporaron en el mercado de trabajo en el ámbito de servicios especialmente trabajo doméstico -remunerado y no remunerado- y el pequeño comercio informal preferentemente (Mamani, 2007; Moré, 2005).

Con todo, la migración interna no rompió con la preeminencia de la ruralidad, situación que sólo cambió en las últimas décadas del siglo XX por el proceso de urbanización. En este contexto, los primeros antecedentes de la migración fronteriza de Bolivia, vincula movimientos internos de la población del campo a la ciudad y de las zonas peri-urbanas con la emigración hacia Argentina<sup>5</sup>. La decisión de partir hacia zonas colindantes de la frontera que comparte Bolivia y Argentina fue parte de las estrategias económicas diversificadas de numerosas unidades familiares rurales y urbanas que se vieron atraídas por las oportunidades laborales de ese país (Benedetti y Salizzi, 2011; Benencia, 2005; Sassone, 2009). La existencia de un excedente de mano de obra agrícola en Bolivia y la incapacidad de absorber esa mano de obra en otras regiones del país o actividades económicas como fue el caso de la minería, liberó mano del espacio rural. Asimismo, la estructura minifundista de la propiedad de la tierra –acentuada por la reforma agraria de los gobiernos del MNR y su bajo rendimiento– sumado al creciente movimiento migratorio interno de la

década de los 50<sup>6</sup>, motivó la salida de población hacia las ciudades bolivianas y hacia zonas de frontera (Whitehead, 2002).

Al otro lado de la frontera, hechos como la crisis de las economías regionales del norte argentino en los años sesenta y la atracción que ejercieron las grandes ciudades en el marco de un creciente proceso de industrialización en Argentina cambiaron lentamente la temporalidad de la migración. En este escenario cambiante los trabajadores bolivianos comenzaron su tránsito hacia Córdoba y el Litoral, especialmente Buenos Aires. Allí se insertaron en la construcción, el servicio doméstico y las industrias y manufacturas con demanda intensiva de trabajo (Balán, 1990; Vargas, 2005; Vior, 2006).

Progresivamente los bolivianos se fueron asentando y concentrando en al Área Metropolitana de Buenos Aires AMBA, para superar en los años 80 a los que se encontraban en el noreste y quedarse allí de manera definitiva. La migración temporal y circular dio paso, poco a poco, a la migración permanente y al establecimiento en las grandes urbes de la costa oriental argentina. Sin embargo no fue un proceso lineal sino movimientos de *idas y venidas* (Hinojosa, Alfonso 2000), liderados mayoritariamente por hombres cuyo origen era fundamentalmente de Tarija y Santa Cruz (Vior, 2006). Luego, en el periodo previo a 1960, los movimientos migratorios no fueron sólo avances sobre Buenos Aires, sino avances, retrocesos y regreso al interior o al lugar de origen. En el año 1970 se estimó que la tercera parte de los bolivianos en Argentina se encontraba en el AMBA y en el Censo de 1980 los bolivianos en el Área Metropolitana superaban a los que se encontraban en el noreste argentino (Ceva, 2006: 29)<sup>7</sup>.

5 Históricamente los extranjeros de origen limítrofe han representado entre el 2% y el 3% del total de la población y se ha mantenido constante desde 1869 a 1991 (Vargas, 2005: 24).

6 “Este hecho sólo aparece como fenómeno social, efecto de las transformaciones de 1952, pues antes las masas campesinas excluidas de todos los derechos y beneficios, apenas contaba con el 5% de las tierras, constituyendo el 80% de la población. Una dinámica productiva minera y emprendimientos industriales estimuló la migración campo ciudad, a la que debemos sumar los provocados por los desastres naturales en un país en un país con escasa infraestructura” (Vacaflores, 2003: 2).

7 Según datos de Grimson y Soldán “en 1991, residían en la Argentina 146.460 bolivianos, mientras los paraguayos y los chilenos se acercaban al cuarto de millón. Sin embargo, entre 1992 hasta 1994, el gobierno argentino dictó una amnistía que permitía acceder a la documentación legal a personas que estuvieran rea-

Los convulsionados años 70 en Bolivia y el Cono Sur inhibieron los movimientos de población debido a la preeminencia de la doctrina de seguridad interior del estado en la legislación migratoria. Quienes decidieron emigrar lo hicieron en un contexto de autoritarismo, buscando nuevas posibilidades en destinos extra-regionales como los Estados Unidos. El cierre

.....  
sidiendo en el país. Entre los beneficiados por la última amnistía, el grupo más numeroso fueron los bolivianos: 110.253. Prácticamente, eran el doble de los paraguayos y cuatro veces más que los chilenos” (2000: 9).

de las universidades, la persecución política y el exilio fueron los factores de expulsión que motivaron la salida de quienes contaban con redes fuera del país. Sin embargo, la migración temporal hacia Argentina tendió al establecimiento en el país de recepción para quienes contaban con una experiencia de circulación laboral. Finalizados los gobiernos militares y entrados los años 90, los viajes y retornos hacia Argentina comenzaron a declinar y a dar paso al asentamiento.

### 3. La crisis de fines de siglo XX y la búsqueda de nuevos destinos migratorios en el siglo XXI

El regreso a la democracia en Bolivia el año 1982, dio inicio a uno de los periodos más estables de la historia contemporánea del país<sup>8</sup>. En este contexto se llegó incluso a plantear que el país entraba por fin en una etapa de estabilidad y gobernabilidad escasamente conocida en su devenir republicano (Seligson, 2002). Al mismo tiempo, se trató de un periodo en el que se fundó un nuevo modelo económico, totalmente distinto al instaurado por los gobiernos revolucionarios y que, paradójicamente, tuvo en su fundación a sus mismos mentores. La primera parte de este periodo se caracterizó, por la inauguración de una etapa de estabilidad política en base a las alianzas de partidos y el tránsito de un modelo de capitalismo de Estado a la instauración de un modelo económico neoliberal. La segunda parte de este periodo se inaugura con uno de los periodos más críticos de la historia contemporánea de Bolivia que culminó con la llegada al Palacio Quemado del primer presidente de origen indígena en la historia del país en el siglo XXI. En este contexto la migración boliviana

extrarregional tiene como hitos de referencia temporal el retorno a la democracia y la crisis de principios de la actual centuria.

Este periodo se inauguró con unos convulsionados años 80 herederos de un deterioro de la vida institucional y económica en el marco de presiones internas de los partidos, los sindicatos y empresarios; y externas del gobierno norteamericano por la violación de los derechos humanos, hechos que llevaron finalmente a la dimisión del gobierno de Hugo Banzer seis meses antes de lo previsto<sup>9</sup>. Así, la etapa de la migración boliviana extrarregional se relaciona primero con Estados Unidos como destino migratorio y luego con Europa, en especial España e Italia hasta el 2008. El inicio de la migración boliviana al país del norte tiene relación con la crisis económica de los 80 y 90 lo que incentivó la búsqueda de lugares más lejanos y más auspiciosos. La CEPAL ha señalado que *la década per-*

8 Si bien en 1964 cambia radicalmente el modelo político por regímenes militares (1964-1982), permanece el modelo económico y nacionalista: el capitalismo de Estado.

9 Entre 1978 y 1982 se sucedieron en el poder siete gobiernos militares y dos débiles gobiernos civiles y la llegada al poder mediante golpe militar del gobierno de García Meza había dejado al país en una crisis económica catastrófica sin acceso al crédito internacional, con un déficit fiscal inmanejable, las reservas de divisas agotadas y la renta per cápita más baja de la región (con excepción de Haití).

*didada para el desarrollo*, tuvo importantes efectos sobre la migración internacional al desincentivar los destinos intrarregionales y favorecer los extrarregionales. “Los países de la región tradicionalmente receptores de migración laboral (Argentina y Venezuela), vieron disminuir el ritmo de crecimiento de la inmigración limítrofe y regional. La migración internacional desde el subcontinente se orientó en mayor medida a los países desarrollados, en primer lugar los Estados Unidos y, también se diversificó hacia otras regiones del mundo (Canadá, Europa, Australia y Japón)” (Pellegrino, 2000)<sup>10</sup>.

Respecto de los bolivianos en Estados Unidos las cifras manejadas a principios de este siglo advertían que se era una de las más baja de América del Sur con unos 44 mil personas de ese país (Pellegrino, 2003). No obstante, los datos manejados por fuentes bolivianas señalan que hacia fines de 1998 la población altioplánica en ese país era de alrededor de 220 mil bolivianos la que aumentó en los últimos años en más de 160 mil (Cebec, 2008: 6). Estimaciones de la cancillería boliviana cifra a los bolivianos en Estados Unidos a poco más de 420 mil personas (UNFA, 2012b).

La variación en los datos estadísticos tiene relación, por una parte, con la débil información y sistematización de datos migratorios de Bolivia, como por el carácter indocumentado de dicha migración al país del norte. Por lo tanto, existe dificultad al momento de mensurar con certeza el volumen de la migración a Estados Unidos por lo que se trata en gran medida de una migración *invisible*, como señala Paz Soldán (2000)<sup>11</sup>. Según las fuentes bibliográficas este movimiento de población se caracterizó por ser mayoritariamente masculino, poco calificado y por el regreso periódico de los migrantes a sus comunidades de origen a ver sus tierras, sus cosechas o a participar de las fiestas

patronales (De La Torre, 2004; De La Torre and Alfaro, 2007).

La migración boliviana, especialmente del Valle Alto cochabambino a Argentina y a Estados Unidos, ha implicado el despoblamiento de las zonas rurales dando origen a la llamada *ruralidad de la ausencia* (Cortes, 2000). Se trata de una realidad socio-espacial relacionada con procesos demográficos y económicos producto de la emigración. A menudo la migración ha supuesto el abandono del lugar de origen, sin embargo, en este caso la partida no supone necesariamente ausencia, en tanto los migrantes no dejan definitivamente el campo. Vuelven periódicamente a comprar más tierras, a cosechar melocotones o construir sus casas que luego dejan a cargo de familiares, de manera que en muchos casos la “permanencia en el marco de la ruralidad deseada pasa, para muchas familias, por el hecho de ausentarse”

La crisis político institucional de principios de siglo XXI en Bolivia fue el escenario del capítulo más reciente de la historia migratoria boliviana antes de la crisis europea. Como se ha señalado, luego de la transición a la democracia en los 80 y la inauguración de un periodo clave de estabilidad democrática basado en un modelo de *presidencialismo parlamentarizante* o *democracia pactada* y la implementación del modelo neoliberal, se inauguró el nuevo siglo con una de los periodos más críticos de la historia boliviana cuyo impacto se tradujo en incertidumbre entre la población. El aumento de la conflictividad social llamó la atención de los organismos internacionales y despertaron la preocupación de la clase dirigente boliviana. En el ámbito internacional el impacto de la crisis asiática y rusa, los estragos de factores climáticos como el del fenómeno del Niño y a nivel interno, la revuelta popular de Cochabamba –conocida como la “Guerra del Agua” del año 2000<sup>12</sup>–, los bloqueos campesinos en el Altipla-

10 En el área rural d Cochabamba se estimaba que en el año 1993 el 60% de las familias tenía a uno de sus miembros en el exterior. De ese universo la mayor proporción se encontraba en Argentina, con casi un 70% de lo migrantes y el resto se repartía entre Estados Unidos, Israel y Japón. (Cortés, 2001:55)

11 Una de las concentraciones más grandes de bolivianos en Estados Unidos se encuentra en las ciudades de Arlington y Washington, donde es la segunda comunidad hispana en importancia después de la salvadoreña.

12 Uno de los hechos más notables del 2000 fue la llamada “Guerra del agua” que se inició en abril con una serie de protestas en las calles de Cochabamba que exigía la renuncia de la compañía multinacional que se había adjudicado la administración del servicio en un proceso fraudulento de licitación pública y que había aumentado los precios del servicio de agua potable hasta un 200% (García, García and Quitón 2003).

no y la huelga policial que determinó el fracaso de la aplicación del Estado de sitio durante la segunda administración de Banzer, despertaron en la sociedad boliviana el desconcierto y la intranquilidad. Como señalan los informe “estupor porque lo que se creía agotado volvió a renacer con el ruido de las multitudes en las calles y en los caminos de Bolivia, y desconcierto porque tales voces no anuncian las rutas del progreso sino la incertidumbre ante el futuro” (PNUD, 2002: 37). La estabilidad del modelo político y económico no era del todo sólida como parecía, estaba asentado sobre un frágil y excluyente modelo de sociedad.

Existe consenso en los informes internacionales respecto que el año 2000 marcó un momento de inflexión que señala un nuevo ciclo histórico (PNUD, 2007). Las bases de la crisis que se desató tuvo sus antecedentes, según la perspectiva que se adopte, en el modelo de democracia pactada (Alenda, 2004; Mayorga, 1988, 1994), en la aplicación de las reformas estructurales de los 80 (Antelo, 2000; Barja, 1999; Cabezas, 2007; Gamarra, 1995) y/o en una larga historia de exclusión social (García Linera, 2007; García Linera, 2004; Laserna, 2004; Tapia, 2004) cuyos antecedentes se pueden encontrar en los orígenes republicanos o en la conjunción de los tres aspectos.

Con todo, existe un nivel de acuerdo respecto a que la etapa que se inicia en el 2000 advierte de la dificultad de mantener un modelo político y económico que no tomó en cuenta la transformación de las características estructurales sociales y políticas predominantes en Bolivia hasta la fecha. Entrado el nuevo siglo, el país experimentó avances en materia democrática, que sin embargo no se tradujeron en un modelo de desarrollo incluyente de la mayoría de la población (Verdesoto y Zuazo, 2006). Como advierte el informe del PNUD sobre la democracia en América Latina, en las últimas dos décadas la región se caracterizó por el predominio de gobiernos democráticos, que al mismo tiempo se enfrentaron a una creciente crisis social. Se mantuvieron los problemas de desigualdad social, bajo crecimiento económico y aumento de la insatisfacción ciudadana con

respecto a la democracia, generando en muchas ocasiones consecuencias desestabilizadoras, como lo ocurrido en Bolivia. De modo que “la democracia parece perder vitalidad; se la prefiere aunque se desconfía de su capacidad para mejorar las condiciones de vida; los partidos políticos están en el nivel más bajo de estima pública; el Estado es mirado con expectativa y recelo a la vez” (PNUD, 2004: 37)

En suma, se trató de un momento de cambio de tendencias estructurales derivadas del agotamiento del modelo político y económico, cuya expresión se vincula con la *larga duración*, y que se manifestó sobre todo como limitación del desarrollo humano del país. Las jornadas de protesta que se iniciaron en el año 2000 en varias ciudades bolivianas alcanzaron su punto más álgido en octubre de 2003 durante el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) con la muerte de casi 60 personas en enfrentamientos entre fuerzas del orden, la policía y el ejército; y entre éstos y los manifestantes (Human Rights Watch, 2003). Los protagonistas de los momentos de mayor conflictividad social fueron los *excluidos del modelo neoliberal* (Alenda, 2004: 16): los campesinos de la postergada zona altiplánica y exmineros de la explotación de estaño, entre los grupos más visibles. La magnitud de los hechos provocó la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y la huida del país.

Al revisar el alcance de los hechos revisados hasta esta parte, en la opinión y percepción de los/as boliviano/as, distintas fuentes, que recogen el pulso de los hechos, advirtieron la pérdida de confianza en el sistema político y económico. Si bien el primer fenómeno fue una tendencia que se manifestó en toda América Latina, en Bolivia –hacia el año 2004– se agudizó. Los datos del Latinobarómetro señalaron que quienes optaron por la afirmación *la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno* en 1996 alcanzó a un 64%, proporción que bajó a un 45% en el año 2004 (2004: 5). Sin embargo, la mayoría de los bolivianos siguió creyendo que *la democracia es preferible frente a un gobierno autoritario*; aunque se observó que la proporción de quienes optaron por la alter-

nativa *el sistema democrático sólo beneficia a unos pocos* alcanzó un 76% de los encuestados (Latinobarómetro, 2004: 6).

En cuanto a la percepción de los bolivianos sobre la situación económica la encuesta LAPOP señaló que el 50,7% de los entrevistados creía –en el momento de la aplicación de la encuesta– que la situación actual del país era mala o muy mala, un 45,8% regular, sólo un 3,1% la consideró buena y un 0,3% muy buena (Seligson, Moreno y Schawarz, 2004). En este mismo sentido el Latinobarómetro observó que más de dos tercios (79%) de los encuestados creía que el país iba por *mal camino*, ubicando a Bolivia en el cuarto lugar con más alta proporción en este ítem después de Ecuador, Perú y México (2004: 37). Asimismo la insatisfacción con el modelo económico ubicó al país altiplánico con uno de los mayores porcentajes en este ítem (71%) entre quienes optaron por *no muy satisfecho* o *nada satisfecho*, ubicándose entre los cuatro países de mayor insatisfacción (2004: 40).

Finalmente, luego de dos gobiernos fallidos a partir de la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada<sup>13</sup>, el *Goni*<sup>14</sup>, en medio de un giro de la crisis hacia temas como la nacionalización de los hidrocarburos y el reavivamiento de las tensiones con Chile, se llegó a temer el fin del Estado boliviano. La convocatoria anticipada a elecciones presidenciales el año 2005 representó dos agendas distintas y excluyentes que de alguna manera resumían los principales aspectos de la crisis que se desató a principios de siglo y de los antecedentes de la *larga duración* revisados. Por una parte, la candidatura de Jorge Quiroga representó la defensa del trabajo hecho por el Estado en las últimas décadas y de la necesidad de incentivar la inversión extranjera y suscribir el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Por otra parte, la aspiración de Evo Morales representó la apuesta por un Estado más activo en asuntos socioeconómicos, desconfiado de la apertura al exterior, por tanto

antiimperialista y con una propuesta de nacionalización de los hidrocarburos. Sin embargo, lo más llamativo de esta última alternativa fue lo que representaba en términos sociales, en tanto encarnó una estrategia de lucha por el poder fundada en los movimientos sociales y en su auto-representación.

Si bien el curso de los hechos más recientes de la historia boliviana parece vislumbrar un escenario más propicio para una transformación profunda, persisten dudas acerca de la posibilidad de traducir los avances políticos en desarrollo económico y especialmente en desarrollo social. Los Informes del Milenio elaborados por la CEPAL advierten de la dificultad que está experimentando el país para alcanzar los objetivos trazados por las Naciones Unidas<sup>15</sup>. No obstante la importancia que desde el 2000 a la fecha ha adquirido la explotación de gas y petróleo –que ha hecho pensar en una *buena coyuntura para salir de la estructura* (Gray y Aranibar, 2006)–, se trata de un modelo histórico cuya base no ha logrado incidir en las demás áreas de la economía. De hecho, se aprecia una escasa articulación entre exportación de materias primas e impulso para el mercado interno. Al mismo tiempo, se advierte una escasa incidencia de dicho sector en el crecimiento económico y peor aún, supone un aumento de la desigualdad de los ingresos laborales (Gray, 2005; Gray y Aranibar, 2006).

La base del crecimiento económico ha estado por mucho tiempo sustentada en los sectores de más baja productividad, la economía campesina y la economía informal, que son al mismo tiempo la mayor fuente de ingresos de la población. A pesar de la importancia que estos sectores tienen para la economía, han estado históricamente abandonados a su suerte por la política económica. De modo que la pobreza y la precariedad son aspectos centrales y permanentes de exclusión que constituyen un freno estructural de crecimiento económico (PNUD, 2002: 46). A pesar de los avances en

13 Carlos Mesa 06/ 2003- 06/2005, Eduardo Rodríguez, 06/2005-01/2006.

14 Nombre con el que popularmente se le llama a Gonzalo Sánchez de Lozada.

15 Según el PNUD si Bolivia mantiene una tasa de crecimiento del producto per cápita del 0,3% y una desigual distribución del ingreso tardará 178 años en salir de la condición actual (Gray 2005: 6).



materia social en los primeros años del siglo XXI persiste un amplio estrato bajo (59%) y se registra un aumento de la desigualdad social (Crespo, Figueroa, Ocampo y Sánchez, 2011: 89).

Los sucesos de conflictividad social de los primeros años del 2000 fueron fruto de la confluencia de una serie de elementos, entre ellos el impacto de la crisis económica, los factores históricos de exclusión social y un manejo político que aumentó los niveles de desconfianza institucional y disminuyó la credibilidad política, incrementando con ello la intensidad de las protestas sociales (PNUD, 2002). Justo en un momento de fuerte insatisfacción en las instituciones sociales y un aumento de expectativas en la llegada del nuevo gobierno, se desató un aumento de las migraciones internacionales a España. Si bien la llegada al gobierno de Evo

Morales despertó grandes expectativas en la población ello no significó el fin de la conflictividad ni la mejoría inmediata de problemas que requieren un proceso más largo de cambio (Fernández, 2007)<sup>16</sup>. Al inicio del gobierno se mantuvo un alto grado de incertidumbre y una percepción de que la situación estaba lejos de mejorar, a pesar de la recuperación en las cifras macroeconómicas<sup>17</sup>.

16 Un informe internacional sobre las primeras gestiones del gobierno de Morales, advierte que éstas han sido hasta el momento *ambiguas*. "Por un lado, el discurso asignaba un rol preponderante al Estado en la economía y sociedad, pero en la práctica dejó de lado políticas y recursos existentes destinados a reforzar las capacidades de gestión pública. Si a esto se suma la actitud de desconfianza y rechazo a profesionales con experiencia de gestión pública en gestiones anteriores, será evidente que, al menos en el corto plazo, mientras estas capacidades no se generen, la eficiencia de la gestión del gobierno será limitada" (De Jong, Aguilar y Dijkstra, 2007: i)

17 El año 2006 se inaugura con un crecimiento económico del 4,5% y un superávit de un 6% del PIB por efecto de la nacionalización de las reservas del gas natural (PNUD 2007).

### 3. España, en la historia migratoria de Bolivia

Entre los factores que favorecieron la elección de España como destino migratorio boliviano podemos mencionar elementos regionales entre ellos la grave crisis económica de principios del siglo XXI por la que atravesó el destino tradicional de la migración boliviana: Argentina. La crisis del 2001 desincentivó la migración a ese país y promovió la migración de retorno. En el mismo sentido actuaron las políticas restrictivas implementadas por Estados Unidos después del 11-S. En ese contexto la búsqueda de otros destinos migratorios como España<sup>18</sup> o Italia (Mazardo, 2010), se constituyeron en nuevas alternativas para quienes ya poseían

experiencia migratoria o querían buscar mejores oportunidades de vida para si mismos y sus familias en un contexto de constante crisis e inestabilidad social.

Las cifras oficiales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) de España señalan que en muy poco tiempo la migración boliviana pasó de una escasa importancia a un rápido aumento de su volumen. En 1990 había en el país poco más de 700 bolivianos con tarjeta de residencia en vigor, para pasar el año 2000 a 1748 y casi 5000 el año 2002 (MTAS, 1996, 2000, 2002). Sin embargo, el mayor crecimiento lo experimentó a partir del año 2004 en adelante, al pasar de poco más de 7000 personas a casi 70 mil el 2007, con un crecimiento de casi un 1000% para ese periodo (MTAS, 2002, 2004).

El crecimiento de la migración de bolivianos a España se relaciona con el magro cre-

18 La migración boliviana a España es un fenómeno de rápido crecimiento que se aceleró en los primeros meses del 2007 y de alta proporción femenina con un 54,8% de mujeres (MTAS, 2007). Los datos más recientes señalan que al 31 de diciembre de 2010 habían 121.991 extranjeros de origen boliviano con tarjeta de residencia en vigor, ubicándose en la 11va ubicación de los colectivos extranjeros más importantes (Arroyo 2009).



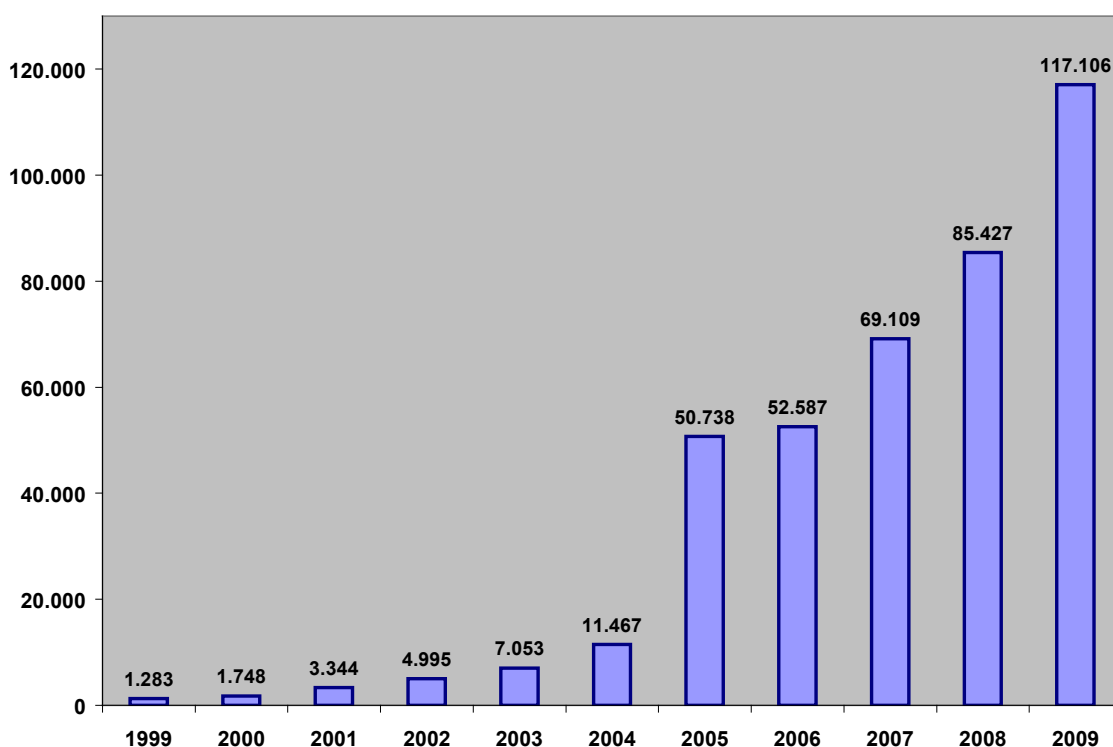
cimiento económico del periodo 1999-2003<sup>19</sup> que afectó a la generación del empleo y produjo una disminución de los ingresos reales de la población. Al mismo tiempo, la intensificación de la migración hasta el 2007 se relaciona con la maduración de las redes migratorias que iniciaron tímidamente la partida a fines de los 90, sumado a las auspiciosas noticias acerca de las posibilidades laborales que llegaron a Bolivia (Guaygua, Castillo, Prietoy Ergueta, 2010). En los primeros meses del año 2007, se observó un crecimiento extraordinario de la llegada de bo-

liviano/as a España debido a la puesta en vigor de la legislación de la Unión Europea que exigió visado especial a los bolivianos a partir del 1 de abril de ese año, lo cual actuó como un verdadero *efecto llamada*. De hecho, se estima que sólo el año 2006 desembarcaron 110 mil bolivianos en España, y en los tres primeros meses de 2007 se sumaron otros 56.000<sup>20</sup>. De modo que, si había quienes pensaban viajar a España en un futuro próximo, ante la imposición del visado decidieron hacerlo inmediatamente. Si había familiares radicados en el país ibérico, fue necesario apurar el viaje para reagrupar a los seres queridos, ante la expectativa de no poder hacerlo después del 1 de abril (Tapia, 2010).

19 Según datos oficiales entre 1999 y 2003 la economía sufrió una marcada desaceleración del crecimiento que afectó especialmente a la actividad manufacturera y la construcción. Se estima que durante esos años el desempleo abierto pasó de un 4,4% a un 8,7% respectivamente (Udape 2005: 1). Las cifras de la CEPAL señalan que para 1999 la tasa de desempleo abierto en Bolivia era de un 6,1% (CEPAL, 2001: 39), para pasar a un 7,5% en 2000, un 8,5% en el 2001 y un 12,9% en el 2003 (CEPAL, 2005: s/n).

20 El País (2007) [http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepunac/20070401elpepinac\\_23/Tes](http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepunac/20070401elpepinac_23/Tes) Consultado el 16 de abril 2007

Gráfico 1. Evolución de los extranjeros de origen boliviano en España con tarjeta de residencia en vigor. 1999-2009



Fuente: elaboración propia. MTAS 1998-2008.

La mayoría de los boliviano/as que entraron a España en a fines de los 90 y principio del 2000 lo hizo como turistas para buscar trabajo y luego permanecer de manera irregular a la espera de mejores condiciones. Así que un rasgo distintivo de este colectivo fue la irregularidad, puesto que las fechas de llegada dejaron a muchos fuera de los procesos de normalización. De hecho el proceso de regularización del año 2005 fue el que más favoreció al colectivo boliviano que llegó a principios del siglo XXI y que permanecía de manera irregular. Del total de solicitudes realizadas ese año (691.655) las del colectivo boliviano representaron el 7%, con más de 47 mil solicitudes, de las cuales el 84% fueron concedidas, es decir, casi 40 mil (MTAS, 2005). De modo que el proceso del 2005 relevó la migración irregular boliviana existente, lo que explica el aumento sustantivo en las cifras oficiales de este colectivo entre los años 2002 y 2004, fechas límites que incluyeron el último proceso de normalización.

Con todo, se mantuvo un alto grado de irregularidad del colectivo boliviano, lo que se demuestra en las diferencias entre los datos aportados por fuentes bolivianas, por una parte; y por las diferencias entre las propias fuentes españolas, por otra. De hecho al comparar los datos del Padrón Municipal se advierte que la población boliviana empadronada en España al 1 de enero de 2008, ascendía a 239.942 personas, lo que arroja un diferencial de más de 170 mil personas de este colectivo a nivel nacional respecto de los bolivianos que cuentan con tarjeta de residencia en vigor.

Otro rasgo distintivo de la migración boliviana en España, común al colectivo iberoamericano en general<sup>21</sup>, fue la mayor proporción de mujeres en dicho flujo<sup>22</sup>. Desde principios del

siglo XXI, las mujeres fueron mayoritarias entre los bolivianos con tarjeta de residencia en vigor con un 55% el año 2001, para decrecer los primeros años de la nueva centuria y aumentar en el momento de mayor auge de la migración el año 2005. Para ese año la proporción de mujeres bolivianas era de un 55,8% del total, para disminuir al año siguiente a un 45% (MTAS, 2001, 2005).

La variación de la proporción de mujeres bolivianas entrado el siglo XXI se relaciona con dos factores, por una parte, el proceso de regularización del año 2005 que favoreció la normalización de las mujeres que llevaban más de tres años trabajando en el mercado de trabajo y se encontraba en situación de irregularidad. Este hecho hizo que el porcentaje de mujeres con tarjeta de residencia, que venía experimentando un descenso en los primeros años de la nueva centuria, aumentara sustantivamente en términos de volumen y proporción en el año de la regularización. Por otra parte, en los años previos a la imposición del visado aumentó la proporción de varones básicamente por la expectativa de reagrupar antes del 1 de abril de ese año. De modo, que en muchos casos viajaron las parejas e hijos de las mujeres que permanecían en España con la esperanza de regularizar en un futuro próximo su situación familiar.

Sumada a la irregularidad y la mayor proporción de mujeres, otro rasgo característico de la migración boliviana a España ha sido su juventud rasgo que comparte con la migración extracomunitaria general. Desde el momento de mayor afluencia este colectivo a España (2004) concentró su población en los rangos de 15 a 64 años de edad con valores que no bajan del 90% del total<sup>23</sup>. De modo que se trata de un colectivo en edad productiva y reproductiva cuyo interés central es la inserción laboral en el destino migratorio.

Por último, en relación a la ubicación del colectivo boliviano en España éste se concentró

21 En 1998 la proporción de mujeres iberoamericanas con tarjeta de residencia en vigor era de un 66%, valor que ha ido descendiendo en el tiempo a 65% en 1999, 58% en 2001, 56% el 2005 y 53% el 2007 (MTAS, 1998, 1999, 2001, 2005, 2007a).

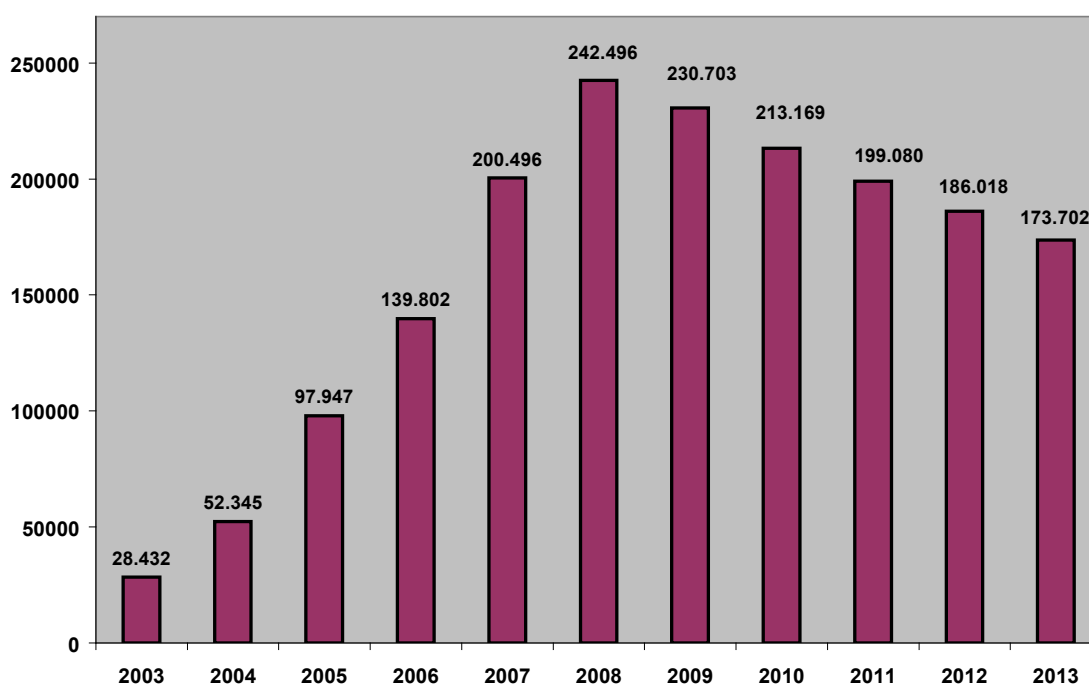
22 Según estudios realizados en Cochabamba, la emigración desde ese lugar es eminentemente femenina. Según datos de Hinojosa, "el 67% de la migración internacional cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de las migraciones hacia Italia. Asimismo cifras del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 refuerzan esta realidad cuando señalan que del total de bolivianos empadronados en dicha ciudad el 60% son mujeres" (Hinojosa, Alfonso 2008: 109).

23 El año 2005 se concentraban en ese rango de edad el 93,3% con 25.085 personas, el 2006 un 93,8% con 49.317 y el 2007 un 92,8% con 57.984 del total de boliviano/as con tarjeta de residencia en vigor según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS 2005, 2006, 2007).

en las principales ciudades españolas, preferentemente en Madrid y Barcelona. De acuerdo a los datos oficiales, la mayor proporción de bolivianos se concentró en ambas provincias. En el año 2007 del total del boliviano/as en España, el 22% se encontraba en Madrid y el 21% en Barcelona, con 15.059 y 14.074 respectiva-

mente (MTAS, 2007). Le sigue de lejos Valencia con un 8% del total de dicho colectivo, para luego repartirse de manera dispersa en distintas provincias de España. De modo que la ubicación geográfica de los boliviano/as se concentró preferentemente en las grandes metrópolis españolas.

Gráfico 2. Extranjeros de origen boliviano empadronados 2003-2013



Fuente: Elaboración propia: Datos del Padrón Municipal. INE España

El *boom* migratorio de bolivianos a España finaliza con la crisis económica de 2008 que golpeó a toda España y con ello a los migrantes. Como señalamos más arriba los bolivianos –al igual que los latinoamericanos– se insertaron en estratos específicos del mercado laboral, servicio doméstico y de cuidado y la construcción entre los más destacables. Ello junto a la adopción de políticas de una política de retorno por parte del gobierno español motivó al regreso de numerosos migrantes (entre ellos bolivianos) conforme se iba agudizando la crisis. Según datos de la Embajada de Bolivia en España (2013), unos 40 mil bolivianos se regresaron a

su país entre 2008 y el 2013, lo que se manifestó en la caída de los datos de empadronamiento del INE de España. Con ello se cerraba un ciclo, pero no por ello la historia migratoria de Bolivia la que por estos días ha buscado nuevos destinos, entre ellos Chile. Según los datos del Censo de 2012 los bolivianos son uno de los grupos que más rápido crece en Chile mientras que el año 2002 sumaban 11.649 personas el 2012 esa cifra se elevó a 25.151, es decir un 115%. Así este país se constituye en el cuarto destino preferido por los bolivianos después de España, Argentina y Brasil.

## 5. A modo de conclusión

En la historia de Bolivia contemporánea, las crisis y la migración, son dos dimensiones de su devenir que se cruzan de manera constante. En este sentido es posible postular que la migración –interna, fronteriza e internacional– forma parte de lo que podríamos denominar un repertorio de estrategias *para ganarse la vida* y hacer frente a las crisis en distintos momentos de su historia. Aunque existe consenso de entender la movilidad humana como parte integral de mundo andino desde tiempos ancestrales, podemos señalar que en su versión contemporánea adquiere rasgos distintivos en el marco de las circunstancias históricas precisas y por la influencia de factores estructurales políticos y económicos.

En las primeras décadas del siglo XX la migración boliviana fue un recurso que a su turno utilizaron, los bolivianos/as de zonas rurales para complementar la economía de la unidad doméstica, tanto hacia otras zonas rurales dentro del territorio como hacia zonas rurales transfronterizas. Entrado el siglo XX en el contexto de auge de las economías regionales, los procesos de urbanización y declive de la migración de Ultramar en Argentina; sumado a los procesos internos de *modernización inacabada*, que incluyó la Reforma Agraria y de ampliación de derechos a la población indígena en Bolivia; fue el marco en que se produjo un aumento de la migración fronteriza boliviana hacia el país transandino. La migración extra-regional de larga distancia -a Estados Unidos y recientemente a Europa- ocurre en un contexto histórico distinto. Se trata de movimientos de población cuyo fin fue hacer frente al impacto de la aplicación de las reformas económicas a fines del siglo XX y la crisis política e institucional con que se inauguró el nuevo siglo. A pesar de los avances en materia democrática a principios del siglo XXI la posibilidad de mejora en el corto plazo siguió alentando la migración internacional. El auge económico español basado en la burbuja inmobiliaria alentó a miles de bolivianos a elegir ese país para cumplir con el

*sueño andino*. La acción de las redes, la brecha salarial, la inserción en la economía sumergida y la instalación de un verdadero negocio de la migración en Bolivia fueron los elementos que se trenzaron para construir esta nueva etapa en la historia migratoria.

La posibilidad de migrar se constituyó en recurso para alcanzar objetivos de bienestar insatisfechos en Bolivia, entre ellos mejorar sus condiciones de vida y acceder a bienes y servicios a los que no acceden en su país, como educación de calidad para los hijos, servicios de salud costosos o la adquisición de una vivienda. La opción por la *salida* (Hirschman, 1977), con frecuencia estuvo asociada a escasas expectativas laborales, serios problemas económicos personales o familiares y un sentido de vulnerabilidad social y pérdida de certidumbre por mejorías en el corto plazo. En este escenario llama la atención el cambio en la composición de la migración boliviana internacional a diferencia de lo que había ocurrido en el siglo pasado: de un liderazgo masculino se ha pasado a un liderazgo femenino. Un elemento explicativo ha estado dado por las oportunidades del mercado de trabajo en el contexto de destino y selectividad por género que ha afectado los patrones migratorios. En la primera fase de la migración fronteriza (hasta 1950) las oportunidades de trabajo -en las plantaciones azucareras de Jujuy y Salta- y la atracción ejercida por los salarios de esas zonas; sumado a un contexto de transformaciones sociales en el marco de las medidas revolucionarias y la agitación política recurrente motivaron la salida de varones. Se trataba de una migración circular de *idas y venidas*, en las que en ocasiones se sumaron las mujeres, lo que motivó la instalación de familias bolivianas en zonas fronterizas. Hacia la década de los 60 del siglo XX con los cambios tecnológicos en los ingenios azucareros y la crisis de los empleos rurales, se transitó hacia un proceso de urbanización de la migración fronteriza hacia el Gran Buenos Aires. Aunque en un principio se mantuvo la temporalidad de la

migración, quedando las familias en Bolivia, fue frecuente que se sumaran las mujeres y se experimentara una rápida inserción al mercado laboral de recepción.

Por su parte la reciente migración internacional a Europa, posee algunos rasgos similares a los patrones migratorios de la migración fronteriza, como es la importancia del mercado de trabajo de los países de destino. Sin embargo no se trata de fenómenos que se den desconectados –migración fronteriza e internacional–, sino por el contrario, se encuentran estrechamente relacionados al conectar origen y destino. En el caso de la migración a Europa en general y a España en particular, el patrón migratorio femenino nos refiere a la sociedad de origen y al impacto en el tiempo de las reformas económicas aplicadas a fines del siglo XX y las crisis políticas de los primeros años del presente siglo. En las últimas décadas se ha registrado un aumento de la participación de mujeres bolivianas en el mercado laboral, especialmente informal, y en trabajos que son una extensión de las tareas asignadas por género. Este aumento se explica por la necesidad de ampliar los ingresos familiares aumentando la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. La información que circuló por las redes migratorias acerca de España advertía de mayores oportunidades para las mujeres, especialmente en el trabajo doméstico –interno y externo– y el cuidado de niños y adultos mayores. Si bien en la migración boliviana al país ibérico se registra una mayor proporción femenina, éste no supone necesariamente un patrón migratorio individual. Es frecuente encontrar en España mujeres casadas o en unión libre y con hijos con un fuerte compromiso familiar, tanto para *hacer traer* al esposo o la pareja y luego a los hijos como para mantener los vínculos transnacionales en el tiempo, situación que se repite en otros colectivos latinoamericanos (González, 2007; Pedone, 2006).

Otro elemento que llama la atención en el recorrido histórico realizado se relaciona con las historias migratorias. De acuerdo a trabajo de campo realizado en España y la bibliografía revisada se aprecia que detrás de las historias

de los migrantes bolivianos es posible encontrar otras historias de movilidad que precedieron al último capítulo más reciente de Bolivia en el exterior. En muchos casos se encuentran migrantes en Madrid que primero viajaron del campo a la ciudad, luego a Argentina, algunos a Estados Unidos y otros recientemente a España. Asimismo se encuentran historias que los refieren al pasado más lejano, a la época salitrera en Chile y más reciente, a viajes frecuentes a la zona franca de Iquique para comprar productos importados que luego se vendían en las ferias ambulantes de La Paz. Así se constata que la movilidad ha sido un continuo en la configuración de la historia contemporánea de Bolivia, más allá de los intentos modernizadores –con frecuencia inacabados– de la Revolución del 52 o del viraje neoliberal de fines del siglo XX. Bolivia no ha logrado ampliar los beneficios del bienestar social para la mayoría de la población, de modo que casi siempre la búsqueda de este objetivo ha quedado en manos de las personas y las familias (Hinojosa, 2007). La necesidad de diversificar los recursos económicos de las familias o el sueño de la vivienda o la tierra propia, son algunas de las motivaciones que han estado detrás de las empresas migratorias de corto y largo alcance.

La mirada de la historia de las migraciones en Bolivia y su situación actual nos advierte de la importancia que ha tenido la movilidad humana como un recurso y una estrategia recurrente en el tiempo. Probablemente se trate uno de los elementos más permanentes dentro del contexto de dificultades y crisis por las que ha atravesado el país en su historia moderna. Apreciamos que los migrantes internos, del campo a la ciudad o de un pueblo a otro, han sido con frecuencia los migrantes fronterizos e internacionales. A primera vista es difícil dilucidar esta situación en las fuentes oficiales o en las cifras, que casi siempre ocultan más que dan cuenta de la realidad. Sin embargo, la etnografía permite, en algunos casos, *asir lo inasible* cuando se ha podido apreciar en rincones de España, la existencia de equipos de fútbol que llevan los nombres de los pueblos bolivianos o cuando es posible oír el quechua entre los con-

trincantes que se enfrentan en el campo de fútbol. De manera similar, ocurre con la cada vez más importante fiesta de la Virgen de Urkupiña en el Parque Tierno Galván de Madrid de manera similar ha ocurrido ciudades de Estados

Unidos y Argentina. Con todo, el denominador común en la mayoría de los casos es el afán por cumplir un sueño migratorio donde las *partidas* y *venidas* se configuran como una aspiración y un deseo.

---

## Bibliografía

- Alenda, S. (2004): "Bolivia: La erosión del pacto democrático", *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 18 (1-2): 3-22
- Antelo, E. (2000): Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985, CEPAL: Santiago de Chile
- Arroyo, M. C. (2009): La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el Área Metropolitana de La Paz, PIEB: La Paz
- Balán, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexo en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16: 269-292
- Barja, G. (1999): Las reformas estructurales bolivianas y su impacto sobre las inversiones, CEPAL: Santiago de Chile
- Benedetti, A. y E. Salizzi (2011): "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano", *Transporte y territorio*, 4: 148-179
- Benencia, R. (2005): "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10 (17): 5-30
- Cabezas, M. (2007): "Caracterización del ciclo "rebelde" 2000-2005" en: Espasadín, J. y P. C. Iglesias Bolivia en movimiento: Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona
- CEBEC (2008): "Migración: aspectos sociales y económicos.", *Comercio Exterior*, 2: 5-9
- CEPAL (2001): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, División de Estadística y proyecciones económicas: Santiago de Chile
- CEPAL (2005): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Santiago de Chile
- CEPAL (2010): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Naciones Unidas: Santiago de Chile
- CEPAL (2012): Panorama Social de América Latina, CEPAL: Santiago de Chile
- Ceva, M. (2006): "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración" en: Grimson, A. y E. C. Jelin Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos, Prometeo Libros: Buenos Aires
- Cortes, G. (2000): *Partir para quedarse*. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia, IRD/IFEA/Plural Editores: La Paz
- Cortes, G. (2004): "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis" en: Hinojosa, A. Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica, Plural Editores: La Paz
- Crespo, I., *et al.* (2011): Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia, PNUD: La Paz



- Dandler, J. y C. Medeiros. (1988): "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío" en: Pessar, P. E. Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina, Planeta: Buenos Aires
- De Jong, N., *et al.* (2007): Bolivia: Gobernar con los movimientos sociales, Institute of Social Studies/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el desarrollo SIDA: La Haya
- De la Torre, L. (2004): No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social herida familiar y desarrollo., IFEA/PIEB/Universidad Católica Boliviana San Pablo: La Paz
- De la Torre, L. y Y. Alfaro (2007): La cheqanchada. Los caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco, Universidad Mayor de San Simón/PIEB: La Paz
- Farah, I. (2005): "Migraciones bolivianas: estudios y tendencias", *Umbrales*, 13: 135-168
- Fernández, F. (2007): "Prólogo" en: Espasadín, J. y P. C. Iglesias Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona
- Gamarra, E. (1995): Democracia, Reformas económicas y Gobernabilidad en Bolivia, CEPAL: Santiago de Chile
- García, A., *et al.* (2003): La "Guerra del agua". Abril de 2000: La crisis de la política en Bolivia, PIEB: La Paz
- García Linera, A. (2007): "Estado plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas" en: García, A., *et al.* La transformación pluralista del Estado, Muela del Diablo: La Paz
- García Linera, Á. (2004): "La crisis del estado y las sublevaciones indígena-plebeyas" en: Tapia, M., *et al.* Memorias de octubre, Muela del Diablo: La Paz
- García Vázquez, C. (2005): *Los migrantes. Otros entre nosotros*. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: Mendoza
- González, S. (2002a): Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre, LOM: Santiago de Chile
- González, S. (2002b): Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre, LOM: Santiago de Chile
- González, S. (2009a): "El Norte Grande de Chile: La definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13 (2): 9-42
- González, S. (2009b): "La presencia boliviana en la Sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: Auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)", *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 41 (1): 71-81
- González, H. (2007): "Familias y hogares Transnacionales: Una perspectiva de Género", *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 11: 7-26
- Gray, G. (2005): La economía boliviana más allá del gas, PNUD: La Paz
- Gray, G. y A. Aranibar (2006): La economía boliviana en 2006: "Una buena coyuntura para 'salir de la estructura'", PNUD: La Paz
- Grimson, A. (2000): "La migración boliviana en la Argentina" en: Grimson, A. y E. Paz Soldán Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, PNUD: La Paz
- Grimson, A. (2005): "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur" en: Mato, D. Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO: Buenos Aires
- Guaygua, G., *et al.* (2010): La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España, PIEB: La Paz
- Guevara, J.-P. (2004): "Migraciones bolivianas en el contexto de la globalización", *Alternativas Sur*, III (1): 171-187
- Hernani, W. (2002): "Mercado laboral, pobreza y desigualdad en Bolivia", *Revista de Estudios Económicos y Sociales. Estadísticas y análisis.*, 1: 43-104

- Hinojosa, A. (2000): *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*, Fundación PIEB: La Paz
- Hinojosa, A. (2006): “Bolivia for export”, *Temas de debate*, 6:
- Hinojosa, A. (2008): “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba” en: Novick, S. C. *Las migraciones en América Latina*, Clacso: Buenos Aires
- Hinojosa, A. (2009): *Buscando la vida. Familias bolivinas transnacionales en España*, CLACSO/PIEB: La Paz
- Hinojosa, A. C. (2004): *Migraciones transnacionales: visiones de norte y sudamérica*, Plural: La Paz
- Hirschman, A. (1977): *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, Fondo de Cultura Económica: México D.F
- Human Rights Watch (2003): “Bolivia — Fortalecer la investigación por muertes de manifestantes” en: [http://www.hrw.org/spanish/press/2003/bolivia\\_fortalecer\\_investigacion.html](http://www.hrw.org/spanish/press/2003/bolivia_fortalecer_investigacion.html) Consultado el 11 de noviembre 2008
- INE Bolivia (2003): *Bolivia: Características sociodemográficas de la población con enfoque de género*, INE/UNFA: La Paz
- Laserna, R. (2004): *La democracia en el ch'enko*, Fundación Milenio: La Paz
- Latinobarómetro (2004): *Informe-resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones*, Corporación Latinobarómetro: Santiago de Chile
- Mamani, V. (2007): *Mujer aymara migrante. Hermana: ponte derecha y anda*, Verbo Divino: Cochabamba
- Mayorga, R. (1988): “La democracia en Bolivia: ¿Consolidación o desestabilización?”, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14: 21-51
- Mayorga, R. (1994): “Gobernabilidad y reforma política. La experiencia de Bolivia”, *América Latina Hoy*: 35-60
- Mazardo, M. (2010): “Bérgamo ¿capital migratoria boliviana de Italia? Prácticas transnacionales y formación de territorio migratorio”, *Decursos*, 21: 112-143
- Mejía, W. (2004): “Estudio de migración y remesas internacionales en Colombia” en: <http://www.migracionescolombianas.edu.co/vieja/Documentos/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO/remesasw.pdf> Consultado el 29 de noviembre 2010
- Moré, I. (2005): “Las remesas irrumpen en el modelo económico de Iberoamérica” en: Malamud, C. y P. Isbell *Anuario Elcano. América Latina 2004-05*, Ariel/Real Instituto Elcano: Madrid
- MTAS (1996): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2000): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2001): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2002): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2004): *Anuario Estadístico de Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2005): *Anuario Estadístico de la Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2006): *Anuario Estadístico de la Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2007): *Anuario Estadístico de Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

- Paz Soldán, E. (2000): "Obsesivas señas de identidad: los bolivianos en los Estados Unidos" en: Grimson, A. y E. Paz Soldán *Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos*, PNUD: La Paz
- Pedone, C. (2006): *Tu siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder.*, Ediciones ABYAYALA: Quito
- Pereira, R. (2011): *Perfil migratorio de Bolivia*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM): Buenos Aires
- PIEB (2005): "El país de las migraciones", *Temas de debate*, 3: 1-4
- PNUD (2002): *Informe de Desarrollo Humano 2002*, PNUD: La Paz
- PNUD (2004): *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Alfaguara: Buenos Aires
- PNUD. (2007): "Los bolivianos entre la crisis y el cambio" en: Gray, G. C. *El estado de la opinión: los bolivianos, la Constitución y la Constituyente*, PNUD: La Paz
- Sassone, S. (2009): "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", *Temas de Patrimonio Cultural*, 24: 389-402
- Seligson, M. (2002): *Auditoría de la Democracia: Bolivia, 2002*, Universidad Católica Boliviana: La Paz
- Seligson, M., *et al.* (2004): *Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2004*, USAID/LAPOP: La Paz
- Tapia, M. (2012a): "Cap. 9 La migración como opción para el bienestar y los objetivos familiares" en: Revilla, M. y C. Gómez *Caminos de ida y vuelta. Redes, migración y desarrollo*, Catarata: Madrid
- Tapia, M. (2012b): "Frontera y migración en el Norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. S. XIX y XXI", *Revista Geografía Norte Grande*, 52: 177-198
- Tapia, M. (2013): "Migración y movilidad de los trabajadores fronterizos en Tarapacá durante el ciclo del nitrato. 1880-1930," en: González, S. *La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870-1940*, RIL: Santiago de Chile
- UDAPE (2005): *Situación del empleo en Bolivia 1999-2003 y proyecciones*, Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas: La Paz
- UNFA (2012a): "Indicadores sociodemográficos" en: <http://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/01%20datos%20Bolivia.pdf> Consultado el
- UNFA (2012b): "Los derechos humanos no tienen frontera" en: <http://bolivia.unfpa.org/content/los-derechos-humanos-no-tienen-fronteras> Consultado el
- Vargas, P. (2005): *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades etnonacionales entre los trabajadores de la construcción*, Antropofagia: Buenos Aires
- Verdesoto, L. y M. Zuazo (2006): *Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio*, Friedrich Ebert Stiftung/Ildis: La Paz
- Vior, E. (2006): "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: Derechos Humanos, inmigración y participación democrática" en: Wehr, I. *Un continente en movimiento: Migraciones en América Latina*, Iberoamericana: Madrid
- Whitehead, L. (2002): "Bolivia, 1930-1990" en: Bethell, L. *Historia de América Latina 16. Los países andinos desde 1930*, Crítica: Barcelona

---

## 2. El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones

Carmen Ledo (*Universidad Mayor de San Simón*)  
Isabel Yopez (*Université catholique de Lovain, UCL*) y  
Jean-Michel Lafleur (*Université de Liège*)

---

### 2.1 Introducción

El controvertido debate entre demógrafos y sociólogos sobre la magnitud de las migraciones, sus consecuencias sociales y la cuantificación socio-demográfica de las migraciones internacionales es un tema sobre el que no se ha llegado a un consenso. A pesar del cada vez mayor interés por el tema, la multiplicación de fuentes en los países de destino y de origen como son los censos, las encuestas socio-profesionales, las estadísticas de ministerios y agencias gubernamentales, y las investigaciones científicas

cuantitativas, todavía no permiten el desarrollo de un perfil cuantitativo completo de las poblaciones migrantes. Ello se debe a que los flujos migratorios, el perfil de los emigrantes, sus ocupaciones, las remesas que envían y las consecuencias familiares de los flujos migratorios, se miden a diferentes niveles con distintos instrumentos, y adolecen de una falta de visión de conjunto de la experiencia migratoria de algunas comunidades.

## 2.2 Cuantificar las migraciones cochabambinas

Proporcionar cifras exactas sobre la emigración internacional de bolivianos es una misión compleja, por cuanto no existen datos actualizados y para conseguirlos se deben analizar las bases de datos de los censos de población y vivienda realizados en otros países de América Latina, en Europa y en Estados Unidos. Para intentar dar cumplimiento a dicha aspiración se han utilizado los datos del proyecto IMILA (Información sobre Migración Internacional), procedente de una sistematización de los censos realizados en América Latina alrededor de los años de 1980. Se trata de bases de datos que son acopiadas cuidadosamente en el sistema del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Dichas bases de datos no incluyen la 'ciudad de procedencia' de los emigrantes y en ellas se hace tan solo alusión al país donde se origina la migración, por lo que no es posible obtener la cifra exacta so-

bre la magnitud de la movilidad humana por ciudades<sup>1</sup>.

Los censos realizados el año 2000 comprueban que dicha magnitud se ha incrementado alrededor de 1,5 millones de personas. La pastoral social de la movilidad humana logra estimar, hacia el año 2006, que existen alrededor de 2,5 millones de emigrantes internacionales (Hinojosa, 2009, pg. 43). El año 2009, el 70% de los emigrantes bolivianos tiene como destino países de América Latina; el 15% se dirige a Norte América; el 8% a países europeos y el 4,9% a alguno de los Estados asiáticos (PNUD: 2009, pg. 162). Sin embargo, no existen datos oficiales para confirmar dicha información; de ahí la importancia de la cuantificación que podrá realizarse el año 2012, año estimado del próximo censo nacional de población y vivienda.

1 Véase: <http://www.eclac.org/migracion/imila>

## 2.3 El hogar como unidad de análisis para entender las nuevas migraciones globales

Si bien los datos presentados más arriba nos proporcionan una imagen precisa de la evolución de los flujos migratorios bolivianos, no explican la evolución del perfil de los emigrantes bolivianos. La globalización tiene un fuerte impacto en los procesos migratorios, debido a una serie de factores que han permitido un incremento de la movilidad humana en todas direcciones (Castles y Miller, 2009). Las migraciones latinoamericanas no son una excepción. Por ello, nos referiremos a cuatro ámbitos que nos parecen centrales para observar los flujos migratorios latinoamericanos:

- 1) La diversificación de los lugares de destino de la migración latinoamericana. A los destinos tradicionales (migración fronteriza intraregional y Estados Unidos) se han incorporado, en los albores del siglo XXI, algunos países de Europa, principalmente del sur. Un conjunto de factores contribuyen a explicar esta multipolaridad de los flujos migratorios latinoamericanos: el efecto combinado del deterioro de algunas economías latinoamericanas con las restricciones implementadas en EEUU después de los ataques terroristas del 2001; las necesidades de los mercados laborales europeos y las legislaciones

- implementadas por algunos países europeos, que han permitido el acceso privilegiado a la nacionalidad para algunos grupos de emigrantes. (Yépez, 2008, Lafleur 2011).
- 2) Los flujos migratorios de ciertos países andinos como Bolivia y Ecuador pasan a ser masivos. Existe una gran diversidad y heterogeneidad de colectivos migrantes, tanto a nivel socio-demográfico, de perfiles como de trayectorias migratorias. Un elemento nuevo es la presencia mayoritaria de mujeres que migran como pioneras a países de Europa del sur para trabajar en las actividades de cuidado de ancianos y niños (Garzón, 2010).
  - 3) La feminización de las migraciones pone en la agenda la cuestión de la reproducción social a escala global, así como el estudio de las familias transnacionales y el ejercicio de la maternidad y la conyugalidad a distancia (Yépez, Ledo y Marzadro, 2011).
  - 4) La dimensión transnacional de las migraciones contemporáneas ha sido objeto de un intenso interés desde la década de 1990. Diversas evidencias empíricas han demostrado que el migrante es un actor con posibilidades de involucrarse económica, política y culturalmente, tanto en la sociedad de destino como en la sociedad de origen (Portes et al. 1999, Levitt 2001 y Ostergaard-Nielsen 2001). Los trabajos sobre el envío personal y colectivo de remesas han permitido analizar cómo, en la era de la globalización, los migrantes son capaces de influir sobre sus comunidades de origen al tiempo que participan también en las sociedades de acogida (Goldring, 2004).

¿Dónde se ubica Bolivia en estos cambios migratorios? Para responder esta pregunta se investiga el caso de los emigrantes procedentes de la ciudad de Cochabamba. En esta ciudad, en marzo del 2009, el CEPLAG-CIUF realiza una encuesta de gran amplitud con el propósito de entender las diversas facetas de las

migraciones cochabambinas contemporáneas y determinar cómo estas se relacionan con las tendencias globales que acabamos de destacar<sup>2</sup>. Los resultados de dicha encuesta son la base de este capítulo.

En vista de los requerimientos estadísticos y analíticos del estudio, para realizar la encuesta se visitan alrededor de 40 mil predios y se encuestan 15 400 hogares. Un tercio de los hogares encuestados declara tener al menos un familiar en el extranjero. Estos hogares se denominan en este artículo “hogares transmigrantes”. A 2000 de estos “hogares transmigrantes” se les entrega un segundo cuestionario de 21 páginas. El propósito de este segundo cuestionario es analizar diferentes aspectos de la migración internacional y sus vínculos con los procesos de migración interna, teniendo en cuenta la interrelación entre ambos flujos migratorios.

Utilizar el hogar como unidad de análisis en un estudio cuantitativo de los flujos migratorios contemporáneos, presenta ventajas y desventajas. Encuestar a la familia del emigrante tiene dos ventajas: Primero, permite conseguir información sobre migrantes procedentes de la misma ciudad o barrio pero que viven en distintos países receptores. Esta forma de trabajar posibilita una mejor comprensión de los efectos del contexto de recepción en cuanto a la capacidad del emigrante para desarrollar actividades transnacionales. Segundo, las encuestas con familiares permiten entender mejor los efectos de la migración internacional sobre los que se quedan, tales como la modificación de los roles en el hogar, el efecto de las remesas, las consecuencias producidas por la ausencia de un miembro de la familia, etc.

<sup>2</sup> Se utiliza el método de muestreo por conglomerados de selección polietápica: En la primera etapa los conglomerados son los distritos de la ciudad de Cochabamba; en la segunda etapa los conglomerados son manzanos y se elige al azar a un tercio de los manzanos censales distribuidos según distritos municipales. En la tercera etapa tenemos a los hogares y en la cuarta etapa las personas son las unidades físicas últimas. En lugar de encuestar la totalidad de los hogares residentes en los manzanos seleccionados con la boleta del estudio (boleta B, de 21 páginas), se entrevista con la boleta A (de 1 página) hasta encontrar un hogar con experiencia de migración transnacional, iniciando el rastillaje en la esquina noroeste. Una vez elegido un hogar con dicha característica las próximas encuestas se realizan con la Boleta, hasta culminar con el empadronamiento de todos los hogares del manzano.



Sin embargo, el hecho de preguntar a la familia sobre aspectos que tienen que ver con el proceso migratorio puede prestarse a distorsiones, dado que no es el emigrante quien responde directamente.

A continuación presentamos los principales resultados de nuestro estudio. Abordamos los cambios en el perfil socio-demográfico de los migrantes, sus destinos migratorios de

predilección, los cambios en las configuraciones familiares, la *espacialización* de la migración en la ciudad de Cochabamba y la dimensión transnacional de la migración cochabambina. Analizar los aspectos mencionados nos ha permitido constatar que si bien la evolución de la migración cochabambina sigue las tendencias globales, al mismo tiempo conserva especificidades que le son propias.

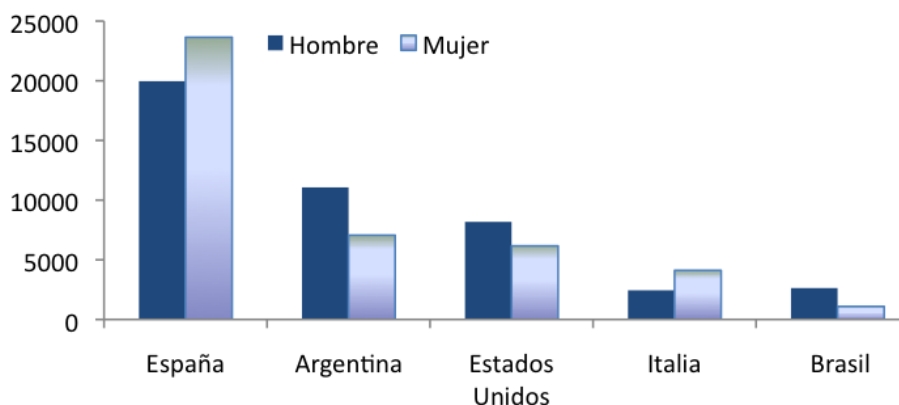
## 2.4 ¿Hacia dónde se dirigen los nuevos migrantes cochabambinos?

En la introducción se ha planteado que una de las características de las nuevas migraciones latinoamericanas es su diversificación geográfica. Tradicionalmente la migración se ha orientado hacia la Argentina y los Estados Unidos. La migración hacia la Argentina se dirige, a partir de los cincuenta, hacia las zonas agrícolas fronterizas de dicho país, compuesta fundamentalmente por la mano de obra campesina, predominantemente de sexo masculino y con bajo nivel de estudios. A partir de los años 60-70 se dirige hacia otro destino, la ciudad de Buenos

Aires (Cortes, 2004). En cambio, la migración hacia los Estados Unidos consiste principalmente en mano de obra más cualificada. En el gráfico siguiente puede verse la distribución de los emigrantes cochabambinos por sexo y zonas geográficas de destino.

Si observamos el país de destinación de los emigrantes, es posible constatar que en 2009 el 94% de los emigrantes se dirige a cinco países: España, Argentina, Estados Unidos, Italia y Brasil. Los tres destinos habituales en América más dos países europeos.

Gráfico 1. Ciudad de Cochabamba: Emigrantes internacionales por sexo, 2009 (Valores absolutos)

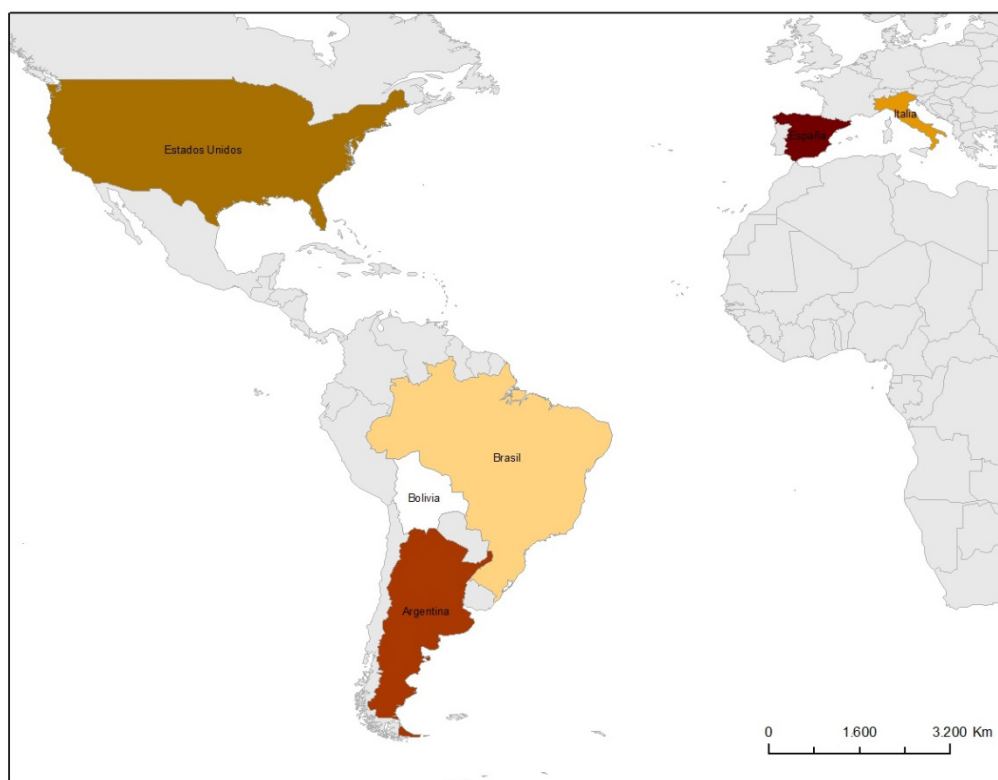


Fuente: Elaboración propia sobre encuesta realizada en el marco del Proyecto "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG-CIUF, Cochabamba, 2009.

### 2.4.1 La globalización de las migraciones cochabambinas

Del análisis de los perfiles de los emigrantes destaca la salida de población mayor de 30 años, situación que marca diferencia con la hipótesis de una migración principalmente joven. Se observan diferencias de edad según el país de destino. Debe resaltarse la relativa juventud

de la emigración hacia la Argentina y la mayor edad en las corrientes dirigidas hacia los Estados Unidos. Es ilustrativo observar que ambas corrientes se inician hace más de 10 años, por lo que la ‘discreta’ migración cochabambina en los 90 ha sido sin duda la base de las redes sociales que han facilitado la masiva migración boliviana de inicios del siglo XXI (ver Anexo 1, Mapa 1).



Los datos del Cuadro 1 muestran que el período de la corriente de salida hacia España e Italia no data de más de cinco años en promedio. Para entender la evolución de los flujos migratorios hay que tomar en consideración los sectores de inserción laboral de la migración boliviana: las actividades agrícolas, particularmente en el norte argentino o la construcción en Norte América. A partir de la década del

2000, aumentan los flujos dirigidos hacia Italia y España para trabajar en el sector de servicios a los hogares. Las nuevas migraciones femeninas se integran en las cadenas globales del cuidado, fuera de los destinos tradicionales, en un contexto de crisis/reestructuración de los estados de bienestar y de cambios demográficos importantes en Europa (Parella, 2002).

Cuadro 1: Emigrantes de la ciudad de Cochabamba, según edad y tiempo de salida, 2009 (en años)

País de destino	Edad cumplida media		Tiempo en años de salida	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Estados Unidos	39	39	11	11
Argentina	36	35	11	11
Brasil	35	38	8	9
Chile	35	35	6	7
Italia	38	35	5	5
España	33	33	5	4
Total	35	35	7	7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG-CIUF, Cochabamba, 2009.

Sin embargo, es necesario subrayar también los factores de expulsión ligados a la inserción de la economía boliviana, en la economía global. El éxodo de mano de obra masculina durante la década de 1970, que se prolonga hasta los primeros años del siglo XXI, se explica por la crisis económica y por la hiperinflación en Bolivia, así como por los ajustes en materia de política económica implementados a partir de

las políticas de ajuste estructural. Entre estos ajustes, cabe mencionar el proceso masivo de despido de trabajadores en el sector de la minería. Todos estos elementos constituyen los factores explicativos de este fenómeno de emigración masiva en todas direcciones. En el siguiente cuadro podemos ver la evolución en el tiempo según los países de destino.

Cuadro 2. Periodo de emigración según país de destino y sexo, 2009 (En Porcentajes)

Destino	1950-2004	2005-2009	Total	1950-2004	2005-2009	Total
España	31,5	52,1	41,1	40,6	59,4	100,0
Argentina	26,4	18,4	22,6	61,8	38,2	100,0
Estados Unidos	25,1	7,7	16,9	78,7	21,3	100,0
Italia	4,7	5,5	5,1	49,1	50,9	100,0
Brasil	5,5	5,4	5,4	53,4	46,6	100,0
Otros	7,0	10,9	8,8	42,1	57,9	100,0
Hombre	52,4	51,0	51,7	53,1	46,9	100,0
España	41,6	64,0	52,5	40,9	59,1	100,0
Argentina	20,2	10,0	15,3	68,4	31,6	100,0
Estados Unidos	20,8	5,9	13,6	79,0	21,1	100,0
Italia	8,2	10,1	9,1	46,3	53,7	100,0
Brasil	3,4	1,4	2,4	73,0	27,0	100,0
Otros	5,8	8,6	7,2	41,9	58,1	100,0
Mujer	47,6	49,0	48,3	51,6	48,4	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	52,4	47,6	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el marco del Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG-CIUF, Cochabamba, 2009.

Una vez analizados los destinos de los nuevos migrantes cochabambinos, se observa que la diversificación de los lugares de destino es coherente con los ciclos económicos, tanto de los países emisores como de los receptores. Un análisis preliminar de los efectos de la crisis financiera y económica del final de la década del

2000 confirma la conexión entre la evolución de la economía global y los flujos migratorios cochabambinos. Por lo tanto, en el futuro será necesario preguntarnos ¿de qué manera los flujos se ven modificados por la crisis y por las políticas públicas adoptadas para estimular el retorno?

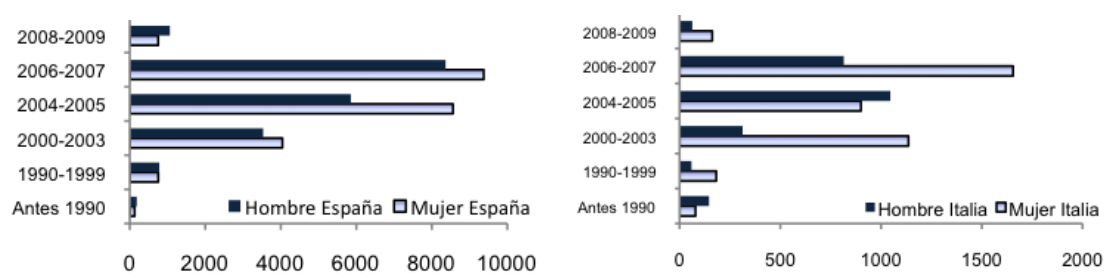
## 2.5 ¿Quiénes son los nuevos migrantes cochabambinos?

### 2.5.1 Más mujeres que hombres

El siguiente gráfico muestra el perfil de los inmigrantes cochabambinos pertenecientes a los flujos migratorios dirigidos hacia España e Italia. No solamente las mujeres son más numerosas que los hombres sino que son las pioneras.

Para aquellas que tienen hijos y pareja, este proceso implica el ejercicio de la maternidad a distancia y una redefinición de los roles de género provocado no únicamente por la separación física, sino también porque en muchos casos ellas asumen el rol de proveedoras principales de la familia que permanece en Cochabamba.

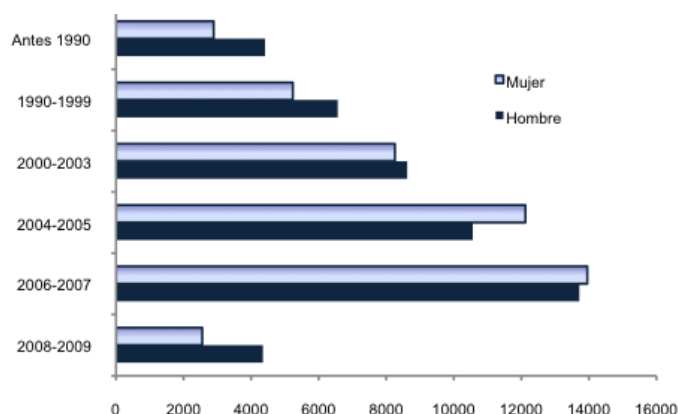
**Gráfico 2.** Ciudad de Cochabamba: Emigrantes a España e Italia por sexo y periodo de salida, 2009 (Valores absolutos)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto de investigación: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG-CIUF, Cochabamba, 2009.

En el caso de migraciones hacia España e Italia, otro elemento a resaltar es el incremento en la magnitud y rapidez de los flujos migratorios a partir del año 2000. Como ya se ha señalado, ello corresponde en gran parte a la demanda de mano de obra femenina en ambos países europeos, para hacerse cargo del cuidado de menores y adultos, así como de actividades relacionadas con el trabajo doméstico (Parella,

2005, Lagomarsino, 2006). El pico más alto corresponde al período 2006-2007, período de anuncio de visado de los bolivianos para ingresar a la Unión Europea. En el caso de la migración a España hay que tener en cuenta igualmente los procesos de reunificación familiar que se producen como consecuencia de la regulación laboral del 2005.

**Gráfico 3.** Emigrantes según periodo de salida y sexo, 2009 (Valores absolutos)

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados especiales de la encuesta realizada en el marco del Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

La demanda de mano de obra femenina para hacerse cargo del cuidado de niños y ancianos, así como del trabajo doméstico en los países centrales, se encuentra asociada a una crisis global de reproducción social; crisis que está en la base de la emergencia de ‘cadenas globales de cuidado’. Las “cadenas globales de cuidado” entrelazan hogares en distintos lugares del mundo que se transfieren cuidados de unos a otros, esta transferencia se realiza en base a ejes de poder fundados en diferencias socio-económicas, de género, etnia y lugar de procedencia (Parella, 2005).

Las migrantes que asumen el cuidado de niños, ancianos y desvalidos en los países centrales, contribuyen a resolver los vacíos de cuidado provocados por crisis de los estados de bienestar de dichos países. Las mujeres, sin embargo, para poder dedicarse al cuidado en destino, necesitan realizar en origen una diversidad de arreglos familiares y una reorganización de las tareas y responsabilidades entre los que se quedaron. En consecuencia tienen que confiar el cuidado de sus propios hijos/as, que permanecen en los países de origen, a otras mujeres (hijas, abuelas, suegras, vecinas, etc.).

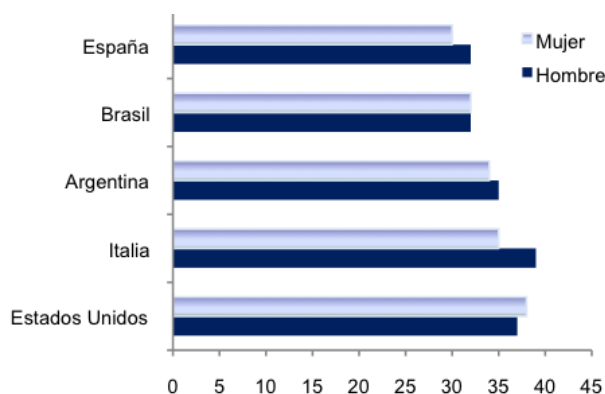
Así el análisis de las cadenas globales de cuidados constituye una puerta de entrada a varios temas globales interconectados: feminización de las migraciones, redimensionamiento de la división sexual del trabajo a nivel global y crisis de reproducción social<sup>3</sup>.

### 2.5.2 Edades

Los emigrantes (Gráfico 4) que se dirigen hacia Italia tienen edades superiores a los que viajan a España. El flujo de emigrantes masculinos dirigido a Italia presenta una edad media de 39 años, mientras que para las mujeres es superior a 30 años. La media de edad entre hombres y mujeres emigrantes que se dirigen a España es menor. Se observa también la edad avanzada de las mujeres que viajan a la Argentina y Brasil; mientras que los hombres de mayor edad son los migrantes que se han dirigido a la Argentina y a Estados Unidos.

<sup>3</sup> Dentro de esta óptica de análisis, UN-INSTRAW ha desarrollado estudios sobre migración internacional en Ecuador, Perú y Bolivia a España; e intra-regional (Perú, Chile, Nicaragua a Costa Rica y Paraguay a Argentina).

**Gráfico 4:** Edad promedio de los emigrantes según país de destino y sexo del emigrante, 2009



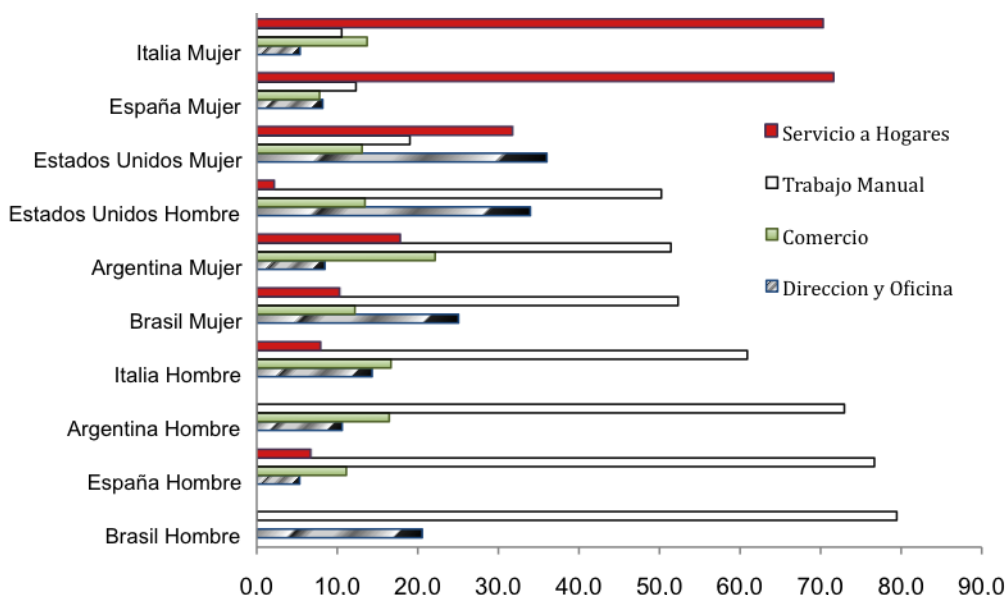
**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados especiales de la encuesta realizada en el marco del Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

### 2.5.3 Nichos laborales

El Gráfico 5 permite visualizar la inserción laboral de los/las emigrantes en los principales países de destino. En Italia, España y Estados Unidos el nicho principal femenino son

los servicios a hogares. No es este el caso de Argentina y Brasil, donde las actividades principales son el trabajo manual y el comercio, respectivamente. Para los hombres el trabajo industrial es mayoritario en los cuatro países mencionados.

**Gráfico 5.** Emigrantes de la ciudad de Cochabamba: distribuidos por ocupación principal en el país de destino, según sexo, 2009 (En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados especiales de la encuesta realizada en el marco del Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.



### 2.5.4 Integración a redes familiares

Otro elemento a destacar es el rol que juegan las redes familiares en los procesos migratorios, en particular los hermanos (a) y los abuelos (a), confirmándose el carácter familiar de la migración boliviana. Se observa igualmente una mayor presencia femenina en los procesos de reunificación familiar emprendidos por mujeres emigrantes a España e Italia, en comparación

con un mayor predominio de hombres emigrantes a Estados Unidos, Argentina y Brasil. El Cuadro 3 muestra que la presencia de familiares en destino constituye un elemento importante en el momento de tomar la decisión de migrar, en especial en el caso de la migración de mujeres hacia España e Italia. Destacan Argentina, Estados Unidos, Italia, Brasil y España como destinos con mayor presencia de familiares bolivianos.

**Cuadro 3:** Emigrantes internacionales según presencia de otro familiar en destino y sexo, 2009. (En Porcentajes)

Destino	1 Si	2 No	Total
España	44,7	55,3	100,0
Argentina	52,4	47,6	100,0
Estados Unidos	49,1	50,9	100,0
Italia	39,2	60,8	100,0
Brasil	31,7	68,3	100,0
Otros	16,7	83,3	100,0
Hombre	43,7	56,3	100,0
España	48,1	51,9	100,0
Argentina	54,7	45,3	100,0
Estados Unidos	42,5	57,5	100,0
Italia	38,7	61,3	100,0
Brasil	57,3	42,7	100,0
Otros	27,1	72,9	100,0
Mujer	46,3	53,7	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

En lo que se refiere a las causas de la migración (Cuadro 4), el 90% de los hombres y 86% de las mujeres cochabambinas atribuyen su salida a motivos laborales<sup>4</sup>. Una mayor motivación de tipo familiar entre las mujeres puede explicar escenarios de reunificación de las hermanas. Se aprecia igualmente un mayor predominio masculino en las migraciones por razón de estudios. Vivir situaciones de violencia ha sido declarado como razón para emigrar principalmente por par-

te de mujeres que se van a España y a la Argentina. Las informaciones recogidas muestran que el país de destino está vinculado a los motivos de la migración. La migración por razón de estudios se dirige a Chile, Brasil y los Estados Unidos, tanto si se trata de hombres como de mujeres.

En síntesis, la migración cochabambina es predominantemente femenina, con una media de edad que oscila entre 30 y 40 años; se inserta en determinados nichos laborales e integra su proyecto migratorio en un entramado de redes familiares de geometría variable según los países de destino.

<sup>4</sup> Sin embargo, debemos tomar con cautela estas proporciones, dado que nuestros informantes son los familiares que se quedan en Cochabamba y no los propios emigrantes.

**Cuadro 4:** Emigrantes de la ciudad de Cochabamba por país de destino y según motivo de la salida del país, por sexo, 2009 (En Porcentajes)

País de destino	Trabajo e Ingresos	Estudios	Familiar	Violencia	Total
España	96,3%	0,5%	3,2%	0,0%	100
Argentina	91,0%	3,5%	5,5%	0,0%	100,0%
Estados Unidos	85,7%	9,4%	4,9%	0,0%	100,0%
Italia	95,9%	1,2%	2,9%	0,0%	100,0%
Brasil	81,8%	control	7,7%	0,0%	100,0%
Chile	71,3%	11,4%	17,3%	0,0%	100,0%
Hombre	89,7%	5,3%	5,0%	0,0%	100,0%
España	92,8%	1,4%	4,6%	1,2%	100,0%
Argentina	83,8%	4,6%	10,0%	1,6%	100,0%
Estados Unidos	78,9%	4,9%	16,2%	0,0%	100,0%
Italia	96,1%	0,0%	3,9%	0,0%	100,0%
Brasil	56,7%	5,0%	38,3%	0,0%	100,0%
Chile	82,2%	9,7%	8,1%	0,0%	100,0%
Mujer	86,3%	3,9%	8,7%	1,1%	100,0%

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados especiales de la encuesta realizada en el marco del Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

## 1. Antecedentes de la migración boliviana de principios de siglo XX

La encuesta CEPLAG-CIUF ha permitido identificar que un tercio de los hogares residentes en la ciudad tiene, en el año 2009, un familiar viviendo en el extranjero. En esta sección se analizan los rasgos característicos de estos hogares, que hemos denominado “hogares transmigrantes”, en comparación con el conjunto de los hogares que viven en la ciudad de Cochabamba.

Tomando en consideración variables clásicas como el grado de parentesco, estado civil, y las características socio-demográficas, la historia migratoria, la situación del empleo, aspectos relativos a la calidad de vida de la población,

las características de los familiares que viven fuera del hogar, aspectos relativos a la vivienda, uso de la tierra y acceso a crédito, entre otras variables, se ha construido una tipología de hogares transmigrantes<sup>5</sup> (cuadro 5) que distingue seis tipos diferentes de hogares:

<sup>5</sup> En la encuesta asumimos la definición de *hogar por derecho*, que considera a todas las personas reconocidas como miembros del hogar, independientemente de donde se encuentren en el momento de aplicación de la encuesta. Constatándose que en muchos hogares transmigrantes, los familiares en el exterior juegan un rol importante en la toma de decisiones y en las relaciones afectivas entre sus miembros, como veremos.

**Cuadro 5.** Ciudad de Cochabamba: distribución de la tipología de hogares 2009, clasificación de los hogares transmigrante según presencia de familiares viviendo en el exterior, 2009

Tipo de Hogar	Total de hogares (%)	Hogar transmigrante con familia en el extranjero
1 Unipersonal	5,1	3,6
2 Nuclear completo	56,4	40,1
3 Nuclear incompleto	13,4	17,8
4 Extenso	23,2	37,0
5 Compuesto	1,3	1,0
6 No Familiar	0,6	0,5
Total	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el marco del Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

- 1) Hogar unipersonal: constituido por una sola persona.
- 2) Hogar nuclear completo: formado por una pareja de esposos y, en caso de que existieran, por hijos solteros.
- 3) Hogar nuclear incompleto: se trata de hogares en los que convive uno de los cónyuges con uno o más hijos solteros. La salida de uno de los miembros nucleares puede ser por viudez, abandono, divorcio o migración.
- 4) Hogar extenso: Constituido por uno o más hogares nucleares (completo o incompleto) y algún otro familiar (abuelos, tíos, nietos, etc.). También existen hogares extensos por migración del componente nuclear y/o la parentela.
- 5) Hogar compuesto: en él encontramos a uno o más hogares nucleares y, además, alguna persona no pariente de los miembros del hogar.
- 6) Hogar no familiar: conviven personas no ligadas entre sí por lazos de parentesco.

Diversos elementos destacan al comparar la configuración de los hogares con y sin parientes en el extranjero. En los hogares transmigrantes hay menos hogares nucleares completos (de 56% a 40%), probablemente debido a la migración de un miembro de la familia. Este mismo fenómeno se traduce en un aumento de

la proporción de hogares nucleares incompletos. Los hogares ampliados representan el 37% del total, mientras que sólo suponen el 23% para la población en general.

Estas cifras son el reflejo de realidades variadas. Podemos distinguir sin embargo ciertas tendencias que confirman los hallazgos realizados en otros contextos. Entre los hogares nucleares donde un miembro de la familia ha migrado, se encuentra frecuentemente una mujer joven, soltera y sin hijos. Se trata de las hijas que van a ir 'jalando' a otros miembros de la familia. En el caso que la emigrante sea una mujer, con o sin pareja, que deja a los hijos en origen, una diversidad de formas de hogares ampliados va a configurarse. Se advierte un rol predominante de las abuelas y abuelos que asumen el rol de cuidado de los nietos, pero con una división de género importante. Cuando se pregunta sobre el cuidado de los hijos e hijas aparece la figura de la abuela; en cambio cuando se pregunta quién se hace cargo del manejo del dinero, la respuesta es el abuelo. También existen casos de abuelos que cubren los gastos familiares con su jubilación, ya que sus hijos se han ido y no mandan dinero para sus nietos. La migración femenina ha producido un cambio en los roles de cuidado en origen. Generalmente este rol ha sido transferido a otras mujeres, con frecuencia a la madre de la emigrante o a sus hermanas, incluso cuando éstas pueden lle-

gar a tener prácticamente la misma edad que sus sobrinos. En algunos casos el envío de dinero se hace al hermano de sexo masculino.

En un contexto de crisis y de falta de oportunidades, la respuesta de las familias ha sido variada. Han recurrido a una serie de

estrategias de superación de los déficit e insatisfacciones de su reproducción cotidiana. En este contexto han sido las mujeres las que han tenido que salir al mercado de trabajo, transformándose en proveedoras principales del hogar (Ledo, 2006 y 2009).

## 2.7 Distribución espacial de la migración en la ciudad de Cochabamba

Cochabamba es la cuarta ciudad más grande de Bolivia, luego de Santa Cruz, La Paz y el Alto. Las cuatro ciudades absorben al 70% de la población urbana de Bolivia. Los procesos de dis-

tribución espacial de la población acompañados de cambios en materia de política económica han contribuido a intensificar la migración interna e internacional de los bolivianos.

**Cuadro 6.** Ciudad de Cochabamba: distribución de los migrantes por tipo de área de nacimiento y años promedio de residencia según zonas de residencia, 2009

Zona de Residencia	Área de Nacimiento (%)			Años promedio residencia	
	Urbano	Rural	Total	Retorno	Migrante
Residencial Norte	97%	4%	100%	13	19
Periferia Norte	94%	6%	100%	14	18
Centro Sur	94%	6%	100%	10	19
Periferia Sur	85%	15%	100%	11	14
Total	91%	9%	100%	12	17

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el marco del Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG-CIUF, Cochabamba, 2009.

El cuadro anterior nos permite constatar que, en el año 2009, más del 90% de población inmigrante de Cochabamba tiene un origen urbano. Este elemento marca una transformación importante, comparado con flujos migratorios anteriores en los que la población rural era mayoritaria.

La configuración actual de la ciudad de Cochabamba es el resultado de un inusitado crecimiento de la población rural que migra ha-

cia la ciudad con mayor fuerza alrededor de los años 50, en los momentos próximos a la reforma agraria. Una segunda oleada migratoria se produce a fines de la década de los 80 y primera mitad de los 90, debido a la crisis económica y al colapso en la minería estatal, a los que se suma la aplicación de programas de ajuste estructural. La tercera oleada revela la presencia de una masiva salida de mujeres y hombres hacia el exterior, lo que provoca una nueva recon-

figuración de las unidades domésticas tanto en origen como en destino de la migración.

En 35 años la metrópoli de Cochabamba ha sextuplicado el tamaño de su territorio, pasando de 4 mil hectáreas (información del censo de 1976) a 26.000 hectáreas registradas el 2004. El mapa 2 del Anexo 1 permite verificar la expansión horizontal de la mancha urbana y peri-urbana de Cochabamba, incluyendo a las localidades de Quillacollo, Colcapirhua, Vinto, Sipe Sipe, Sacaba y Tiquipaya.

Ante la ausencia de regulación y de planificación urbana, el aumento de la población que busca un lugar donde vivir contribuye a la especulación de tierras y al incremento del precio del suelo urbano. Este proceso empuja a los sectores de la población de menores ingresos hacia la periferia sur de la ciudad y/o hacia los municipios vecinos donde los precios del suelo son más asequibles. La expansión desordenada de la mancha urbana ha contribuido a acentuar las desigualdades entre, por un lado, la zona Norte de la ciudad, donde se encuentran tierras de mejor calidad utilizadas para el cultivo

agrícola y espacios cerrados de residencia (*gated communities*) para sectores de mayores ingresos; y, por el otro, la zona sur, donde residen poblaciones de menores recursos, excluidas, que ocupan viviendas precarias y sin acceso a servicios básicos.

Diversos estudios ponen un especial énfasis en una visión agregada de los flujos migratorios y la movilidad espacial de la población. Tomando en consideración la heterogénea configuración del espacio urbano cochabambino y la distribución de los inmigrantes, estos estudios distinguen tres tipos de inmigrantes (Balbo 2007, Ledo, 1991, Mérida & Saldías 1992):

- 1) Inmigrantes directos: se trasladan directamente desde sus zonas de nacimiento, sin experiencia migratoria.
- 2) Inmigrantes múltiples: con experiencia migratoria múltiple nacional y/o internacional.
- 3) Migrantes de retorno: personas que, habiendo nacido en Cochabamba, han salido y han retornado (Cuadro 7).

**Cuadro 7.** Ciudad de Cochabamba: distribución de los migrantes por intensidad migratoria según zonas de residencia, 2009 (En Porcentaje)

Zona de residencia	Tipos de inmigrantes			Total
	Directo	Múltiple	Retorno	
Residencial Norte	49,4	24,4	26,1	100,0
Periferia Norte	69,0	20,3	10,7	100,0
Centro Sur	64,7	21,3	14,0	100,0
Periferia Sur	75,5	19,2	5,3	100,0
Total %	68,2	20,6	11,2	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el marco del Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

Alrededor de la mitad de los hogares de los barrios residenciales del Norte reciben importantes contingentes de inmigrantes tipo "múltiples" (24%) y también es alta la proporción de migrantes de retorno (26%). En los barrios más pobres de la ciudad llegan contingentes de inmigrantes sin experiencia migratoria previa; de

ahí que pueda observarse un predominio de inmigrantes directos en los barrios del sur (75%). Pareciera existir una correlación positiva entre residir en los barrios del norte de la ciudad y tener mayor intensidad migratoria dentro y fuera del país, así como una presencia más importante de los flujos de migrantes de retorno.

**Cuadro 8.** Ciudad de Cochabamba: distribución de los emigrantes al exterior según zonas de residencia del familiar, 2009 (En Porcentaje)

	Residencial Norte	Periferia Sur	Total
España	38,5	61,5	100,0
Argentina	28,5	71,5	100,0
Estados Unidos	63,7	36,3	100,0
Italia	40,9	59,1	100,0
Brasil	29,4	70,6	100,0
Chile	42,6	57,4	100,0
Inglaterra	50,6	49,4	100,0
Bélgica	100,0	0,0	100,0
Suecia y Otros	66,6	33,4	100,0
Total	41,8	58,2	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados especiales de la encuesta realizada en el marco del Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

Los resultados de la encuesta han permitido constatar una intensificación del flujo emigratorio internacional, ya que alrededor de una tercera parte de los hogares cochabambinos declara tener un familiar viviendo en el exterior. Resulta interesante relacionar destino emigratorio y concentración espacial en Cochabamba. La mayor proporción de hogares con emigrantes en el exterior (49% de los hogares) se concentra en los barrios del sur de la ciudad.

En el cuadro 8 se puede observar que los emigrantes que proceden de la zona Central y

Noreste de la ciudad (dotados de mejores equipamientos e infraestructura urbana) emigran principalmente hacia Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica. Al tratarse de países que exigen el aprendizaje de una lengua extranjera, permite suponer que se trata de migrantes con mayor nivel educativo y mayores recursos. En cambio, en la Periferia Sur, donde se encuentran los hogares con mayores niveles de pobreza y de privación, los flujos migratorios son principalmente femeninos y se dirigen principalmente hacia Argentina, Brasil, Italia y España.



## 2.8 La dimensión transnacional de la nueva migración cochabambina

Desde la década de los 90 hay estudios que insisten en el mantenimiento de la influencia del emigrante sobre su comunidad de origen a pesar de su ausencia física. Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc (Basch *et al.*, 1994), entre otros investigadores, han documentado el impacto económico, social, religioso o político del emigrante sobre el país de origen. La perspectiva transnacional en los estudios migratorios ha permitido considerar al migrante no sólo como un actor físicamente ausente de su comunidad de origen, sino más bien como un actor capaz de mantener vínculos a través de las fronteras y de ser activo en dos campos sociales al mismo tiempo (Østergaard-Nielsen, 2001, Levitt, 2001, Portes *et al.*, 1999). Aunque la literatura contemporánea insiste en el hecho que no todos los migrantes son transnacionales, se acepta que un elemento central de las migraciones en la era de la globalización es la capacidad del migrante de influir sobre su comunidad de origen. La encuesta de Cochabamba analizada en este capítulo recoge tres indicadores que nos permiten medir que tan transnacional son estas nuevas migraciones.

### 2.8.1 El envío de remesas como indicador de la existencia de redes de solidaridad transnacional

El envío de remesas no es una práctica económica surgida en la era global. En el siglo XIX ya se documentan tales prácticas de los Estados Unidos hacia Europa (Piore, 1979, Thomas & Znaniecki, 1958). Lo que sí se ha registrado en las últimas décadas es el fuerte incremento en los flujos de remesas combinados con un creciente interés de los países emisores por reconducir estos flujos (IADB, 2004).

Los datos del cuadro 9 ratifican la existencia de redes de solidaridad en todos los países, que son especialmente fuertes en hogares extendidos cuyos familiares están en España, Italia y Brasil. Los emigrantes residentes en Argentina y Estados Unidos realizan cuantiosos envíos a sus padres, lo que podría sugerir la migración de hijos jóvenes para realizar tareas temporales en el destino de la emigración.

**Cuadro 9.** Distribución de los emigrantes por envío de remesas a su familiar y país de destino, según tipología de hogar transmigrante, 2009 (En Porcentaje)

Hogar	Recibe	No recibe	España	Recibe	No recibe	Italia	Recibe	No recibe	Argentina	Recibe	No recibe	Estados Unidos	Recibe	No recibe	Brasil
Unipersonal	2,4	2,2	2,3	2,9	7,7	4,1	6,1	1,3	3,8	6,5	4,8	5,8	5,0	2,2	4,3
Nuclear completo	30,7	45,3	34,4	26,9	40,1	30,3	35,0	59,8	46,6	40,0	34,0	37,4	28,1	56,5	34,9
Nuclear incompleto	20,9	11,9	18,6	24,5	11,6	21,2	24,0	9,6	17,2	20,0	15,6	18,1	22,2	15,8	20,6
Extenso	44,3	35,7	42,1	42,9	40,7	42,3	34,0	27,2	30,8	32,9	45,6	38,5	38,9	16,3	33,5
Compuesto	1,5	4,8	2,4	1,4	0,0	1,0	0,9	2,0	1,4	0,5	0,0	0,3	5,8	9,2	6,6
No familiar	0,2	0,0	0,2	1,4	0,0	1,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
% columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
% fila	74,8	25,2	100,0	74,7	25,3	100,0	53,0	47,0	100,0	56,0	44,0	100,0	76,1	23,9	100,0
Casos	32558	10967	43525	4896	1662	6558	9611	8518	18129	8028	6319	14347	2834	892	3726

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto de investigación: procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba, CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

La mayor parte de los emigrantes que residen en España, Italia y Brasil envían remesas económicas a sus familiares residentes en Cochabamba. La información del Cuadro 10 demuestra que las remesas no son sólo económicas, sino que se da una dimensión social de las remesas. Esta dimensión social puede concretarse en regalos y otro tipo de acciones que permiten mantener los lazos de afectos vivos con la persona que está lejos; lo que provoca la reproducción de las relaciones de poder y a la vez mantiene intacta la memoria de los migrantes.

La frecuencia e intensidad de la recepción del apoyo económico es dinámica: alrededor de dos terceras partes de los hogares entrevistados reciben cada dos meses apoyo económico y casi el 95% lo hace antes de cada año, lo que revela la presencia de una dinámica de apoyo a las necesidades cotidianas de la reproducción y subsistencia de la familia. Nuevamente los envíos de remesas de las mujeres emigrantes a España e Italia son más intensos y frecuentes que los de los hombres que emigran a otros países. En cierta manera es como si se tratara del pago del salario que permite cubrir las necesidades de la familia extensa que quedó a cargo de los (as) hijos (as).

**Cuadro 10.** Distribución de los emigrantes según el tipo de apoyo y frecuencia de apoyo económico enviado a su familiar, 2009 (En Porcentaje)

Destino	Cuantos meses atrás ha recibido el último apoyo económico?				Total	Tipo de apoyo recibido			Total
	Menor de 1	2 meses	3 - 11 meses	12 meses y +		Económico	Regalos	No recibe	
España	29,3	36,4	30,4	3,9	100,0	69,6	4,6	25,8	100,0
Argentina	24,5	37,8	32,1	5,6	100,0	50,0	7,1	42,9	100,0
Estados Unidos	24,0	34,6	33,8	7,6	100,0	51,5	4,2	44,4	100,0
Italia	37,0	24,6	29,1	9,3	100,0	78,2	0,7	21,0	100,0
Brasil	19,4	43,0	28,6	9,0	100,0	70,4	6,2	23,5	100,0
Otros	34,7	16,7	36,9	11,7	100,0	46,8	9,8	43,4	100,0
Hombre exterior	27,8	34,9	31,4	5,9	100,0	60,6	5,5	34,0	100,0
España	32,1	32,1	31,3	4,5	100,0	69,6	5,7	24,7	100,0
Argentina	23,9	23,5	46,4	6,1	100,0	41,3	5,7	52,9	100,0
Estados Unidos	22,8	37,9	34,2	5,0	100,0	47,7	8,7	43,6	100,0
Italia	40,7	22,7	35,1	1,6	100,0	69,3	2,8	27,9	100,0
Brasil	22,2	24,9	27,5	25,1	100,0	53,8	21,0	25,1	100,0
Otros	41,6	8,1	40,9	9,3	100,0	45,0	12,9	42,1	100,0
Mujer Exterior	31,4	29,3	34,1	5,1	100,0	60,0	6,7	33,2	100,0
Total	29,5	32,3	32,7	5,5	100,0	60,3	6,1	33,6	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG - CIUF, Cochabamba, 2009.

Al analizar el destino que las familias dan a estos recursos -con una atención particular a la compra de bienes inmuebles, la construcción de viviendas y establecimientos productivos y

a la mejora del entorno urbano inmediato- se observa que el 72% de las remesas enviadas por mujeres y el 76% para el caso de los hombres se destinan a la alimentación.

**Cuadro 11.** Distribución de la declaración de los emigrantes según el destino del dinero enviado según sexo del emigrante, 2009 (En Porcentaje)

Destino del envío	Tiempo residencia exterior		% columna	Tiempo residencia exterior		% columna	Total
	Menor 10	10 y mas		Menor 10	10 y mas		
Alimentos	85%	15%	75,9	90%	10%	72,1	74,1
Vestido	81%	19%	4,7	84%	16%	5,3	5,0
Educación & salud	74%	26%	3,6	84%	16%	6,2	4,9
Construcción de viviendas	92%	8%	3,8	97%	3%	5,0	4,4
Ahorros	89%	11%	4,8	97%	3%	3,2	4,0
Vivienda	68%	32%	3,0	81%	19%	2,5	2,7
Pago de deudas	96%	4%	1,7	79%	21%	2,2	2,0
Diversión	69%	31%	1,4	47%	54%	1,7	1,5
Inversión productiva	77%	23%	1,0	85%	15%	1,8	1,4
Total	84%	16%	100	88%	12%	100	100

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el marco del Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

El segundo y tercer lugar en cuanto a uso de las remesas muestran diferencias interesantes por sexo: los hombres que envían las remesas declaran que se destinan al ahorro, el vestido y la vivienda; las mujeres, en cambio, a educación, salud y vestimenta de los hijos. El Cuadro 12 muestra que los emigrantes residentes en los nuevos países de destino y con menos años fuera de Bolivia ejercen un mayor control sobre el uso de las remesas que quienes migraron antes a países como Estados Unidos.

El predominio del uso de las remesas para el apoyo a la familia en origen confirma las indagaciones encontradas en otras partes del mundo, donde los alimentos también ocupan la mayor parte de los gastos generados con las remesas (Lozano-Ascencio, 2005, Tuirán, 2002, Goldring, 2004). El análisis del caso

cochabambino permite confrontar el análisis crítico del uso de las remesas generadas por la migración internacional para el desarrollo de las comunidades de origen. Aunque los gastos en alimentos generan actividades económicas en las localidades de origen, su efecto multiplicador es obviamente mucho más limitado que el de las remesas productivas (Durand *et al.*, 1996). Por consiguiente, el caso cochabambino confirma la necesidad de ser cautelosos a la hora de analizar el efecto benéfico de las prácticas económicas transnacionales para el desarrollo de las comunidades de origen. Al mismo tiempo, estos datos deberían incitar a los gobiernos de los países emisores a considerar con más cuidado el rol de la migración internacional como parte de la política de desarrollo.

**Cuadro 12.** Destino de la remesa enviada según país de destino y sexo del emigrante, 2009 (En Porcentaje)

País destino	Si	No	Hombre	Si	No	Mujer
España	46,2	53,8	100	46,7	53,3	100
Argentina	27,7	72,3	100	24,7	75,3	100
Estados Unidos	31,4	68,6	100	24,3	75,7	100
Italia	44,1	55,9	100	66,7	33,3	100
Brasil	34,7	65,3	100	19,8	80,2	100
Otros	47,3	52,7	100	38,8	61,2	100
Total	39,8	60,2	100	42,7	57,3	100

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

### 2.8.2 El uso los nuevos medios de comunicación como indicador de la influencia del emigrante en Cochabamba

En el estudio de las prácticas transnacionales de los migrantes, el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación es un factor decisivo para mantener la influencia del migrante sobre la comunidad de origen (Vertovec, 2004).

El 97% de los emigrantes cochabambinos se comunica con sus familiares por diferentes modalidades. La comunicación telefónica representa el 94%, la conexión virtual sólo el 5,5% y la postal, el 0,5%. El poco peso que tiene Internet en los contactos de los migrantes con sus familiares contradice la imagen del migrante "conectado" al mundo que recoge la literatura sobre transnacionalismo desarrollada.

Si bien es cierto que las llamadas telefónicas a bajo costo permiten un contacto más frecuente con los familiares que antes, la tecnología del Internet –como las videoconferencias con Skype que permiten una mayor proximidad con su interlocutor- permanece en gran

parte fuera del alcance de muchos migrantes, debido a que dicha práctica requiere contar con mayores logros educativos y destrezas en el manejo de la tecnologías de la información y la comunicación. Las razones son tanto económicas –poder tener acceso a una computadora con conexión a Internet requiere de una inversión importante– como educativas –el manejo de estas tecnologías necesita competencias avanzadas.

El destino mayoritario de mujeres cochabambinas a España e Italia se asocia al mantenimiento de la comunicación con los familiares. La mayor presencia de mujeres en países de destino de larga distancia ha creado nuevas necesidades de comunicación. Este hallazgo ha sido ilustrado por varios trabajos cualitativos (Hinojosa Gordonava, 2009, Román Arnez, 2008). Las mujeres migrantes tratan de compensar su ausencia con llamadas telefónicas, tratando de mantenerse involucradas hasta en los más precisos detalles de la vida de sus hijos, como son la ropa que se pondrán sus hijos o la comida que se prepara para diversos acontecimientos.

**Cuadro 13:** Emigrantes internacionales por medio de comunicación utilizado según país de destino y sexo del emigrante, 2009 (En Porcentaje)

Destino	Cartas	Internet	Teléfono	Total	Casos
España	0,3	5,4	94,4	100,0	19615
Argentina	0,6	1,6	97,8	100,0	10549
EEUU	0,7	5,9	93,4	100,0	7802
Italia	3,6	5,5	90,9	100,0	2328
Brasil	1,8	6,7	91,5	100,0	2557
Otros	0,0	12,0	88,0	100,0	4194
Hombre	0,6	5,3	94,1	100,0	47045
España	0,5	4,5	95,0	100,0	22868
Argentina	0,0	5,8	94,2	100,0	6819
EEUU	0,4	10,0	89,6	100,0	6018
Italia	1,5	5,4	93,1	100,0	4040
Brasil	0,0	8,3	91,7	100,0	1094
Otros	1,6	16,3	82,1	100,0	3143
Mujer	0,6	6,5	92,9	100,0	43982
Total	0,6	5,9	93,5	100,0	91027

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

### 2.8.3 La participación socio-política transnacional del migrante

Otra dimensión del transnacionalismo migrante que ha recibido atención científica en los últimos años es la dimensión socio-política (Østergaard-Nielsen, 2001, Smith, 2003, Itzigsohn, 2000, Lafleur & Martinello, 2009, Escrivá Chorda *et al.*, 2009). Varios trabajos pioneros han ilustrado el deseo de muchos migrantes de impactar sobre el bienestar colectivo de sus comunidades de origen a través de las actividades de las asociaciones de migrantes (Moctezuma Longoria, 2003, García Zamora, 2005). Estas actividades incluyen el envío colectivo de remesas que permiten la construcción de infraestructuras (escuelas, carreteras, pozos, entre otros) en las comunidades de origen. Pero también se trata de la participación política más directa,

a través del apoyo a candidatos políticos mediante aportaciones económicas o con el voto cuando se permite el voto a distancia (Bakker and Smith, 2003, Smith, 2008, Lafleur, a publicarse).

Algunos trabajos exploratorios realizados principalmente en Norteamérica, ilustran esta potencial influencia socio-política. El trabajo de Portes *et al.* (2007), sin embargo, recomienda tomar precauciones en el estudio de la mencionada influencia. Estos investigadores concluyen que no todos los migrantes están involucrados en actividades sociopolíticas destinadas a influir sobre el país de origen; sino más bien que distintos tipos de migrantes se involucran en distintas formas de actividades. El ser parte de actividades políticas transnacionales es más frecuente cuando se da la presencia de las élites dentro de las comunidades de migrantes.

**Cuadro 14:** ¿El miembro de su hogar o familia que vive en el extranjero es miembro de algún movimiento político o social en Bolivia?, 2009 (En Porcentaje)

Pais destino	Si	No	Hombre	Si	No	Mujer	Si	No	Total
España	1,3	98,7	100	1	99	100	1,2	98,8	100
Argentina	1,6	98,4	100	0,7	99,3	100	1,3	98,7	100
Estados Unidos	0,7	99,3	100	0	100	100	0,4	99,6	100
Italia	2,8	97,2	100	0,3	99,7	100	1,2	98,8	100
Brasil	0	100	100	0	100	100	0	100	100
Otros	2,3	97,7	100	1,1	98,9	100	1,8	98,2	100
Total	1,4	98,6	100	0,7	99,3	100	1,1	98,9	100

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

En el caso de la encuesta realizada en el 2009, no ha sido posible medir la participación política del migrante a partir de las respuestas de los familiares que permanecen en Cochabamba, ya que los familiares no necesariamente conocen si el migrante es miembro de una asociación de migrantes de carácter transnacional. Por lo tanto, hemos tratado de averiguar si el migrante es miembro de alguna organización social o política boliviana y si trata de mantenerse involucrado en dichas organizaciones a pesar de su ausencia.

En los Cuadros 15 y 16, se presentan los resultados. Son muy pocos los migrantes que son miembros formales en alguna asociación boliviana. Esta información cuestiona el postulado según el cual se puede estar involucrado a nivel socio-político sin estar presente en el país (Portes et al. 1999 & Østergaard-Nielsen 2001).

Con otra pregunta tratamos de medir si la influencia socio-política del migrante se ejerce de forma informal, a través de las relaciones interpersonales con los miembros del hogar que se quedan atrás. Por esta razón, una de las preguntas consiste en averiguar si el migrante llama a sus familiares antes de los comicios electorales para tratar de influir sobre sus votos. La literatura sobre el transnacionalismo político

plantea que parte del poder político del migrante deriva de su influencia sobre sus familiares, que dan peso a su opinión por cuanto se trata del proveedor económico a través de la remesas (Calderón Chelius, 2003). Según esta reflexión, las élites políticas del país de origen tratarían de obtener el apoyo de los migrantes (independientemente del hecho que puedan votar desde el exterior o no) porque es una forma de ganar voto en el territorio nacional. Como se observa en el cuadro 16, aunque solo una minoría de los migrantes (18,2%) se comunica con sus familiares antes de las elecciones para manifestarles su opinión sobre el voto, este porcentaje de migrantes puede representar un impacto sobre una gran cantidad de votos en Bolivia.

En conclusión, aunque se han presentado los límites de nuestras encuestas en los hogares de migrantes para medir las actividades sociopolíticas transnacionales, los indicadores que tenemos confirman los planteamientos de Portes (2005) según los cuales sólo una minoría de migrantes se involucra en tales actividades de forma continuada. Asimismo, los datos sobre actividades informales de influencia política también indican que esta minoría de migrantes puede lograr tener un impacto significativo sobre las comunidades de origen.



**Cuadro 15:** ¿El miembro de su familia que vive en el extranjero participa en reuniones o actividades (aquí) en el barrio o comunidad en Bolivia?, 2009

País destino	Fratrindades Folclóricas	Juntas vecinales/ OTB	Cooperativas de agua	Otros	Ninguno	Total
España	0,7	1,4	0,2	0,7	97,0	100,0
Argentina	0,6	0,9	1,6	1,3	95,6	100,0
Estados Unidos	2,1	2,0	0,0	1,3	94,5	100,0
Italia	6,0	0,0	0,0	0,0	94,0	100,0
Brasil	0,2	4,6	0,0	0,0	95,2	100,0
Otros	3,6	0,3	0,0	0,0	96,1	100,0
Hombre	1,4	1,4	0,4	0,8	96,0	100,0
España	0,8	1,0	0,2	0,9	97,1	100,0
Argentina	1,6	0,7	0,0	0,9	96,8	100,0
Estados Unidos	3,4	2,4	0,0	0,2	94,0	100,0
Italia	1,1	1,5	0,0	1,8	95,6	100,0
Brasil	0,0	0,0	4,2	0,0	95,8	100,0
Otros	4,4	0,0	0,0	0,0	95,6	100,0
Mujer	1,5	1,1	0,2	0,8	96,3	100,0
Total	1,5	1,2	0,3	0,8	96,1	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

**Cuadro 16:** ¿Antes de realizarse una elección en Bolivia, esta persona se comunicó para darle su opinión sobre su voto?, 2009

País de Destino	1 Si	2 No	Total
España	17,6	82,4	100,0
Argentina	16,6	83,4	100,0
Estados Unidos	24,4	75,6	100,0
Italia	26,4	73,6	100,0
Brasil	11,4	88,6	100,0
Otros	14,7	85,3	100,0
Hombre	18,4	81,6	100,0
España	18,1	81,9	100,0
Argentina	14,4	85,6	100,0
Estados Unidos	23,3	76,7	100,0
Italia	14,9	85,1	100,0
Brasil	8,9	91,1	100,0
Otros	22,5	77,5	100,0
Mujer	18,0	82,0	100,0
España	17,8	82,2	100,0
Argentina	15,7	84,2	100,0
Estados Unidos	23,9	76,1	100,0
Italia	19,2	80,8	100,0
Brasil	10,7	89,3	100,0
Otros	18,1	81,9	100,0
Subtotal	18,2	81,8	100,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la encuesta realizada en el Proyecto: "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", CEPLAG – CIUF, Cochabamba, 2009.

## 2.9 Conclusión

Retomemos nuestra pregunta inicial: ¿cuál es perfil de los *nuevos* migrantes cochabambinos? Las nuevas migraciones internacionales de los habitantes de la ciudad de Cochabamba se insertan claramente en las dinámicas globales. Se trata de una migración fundamentalmente femenina, integrada en los procesos de globalización de las tradicionales tareas femeninas. La demanda de mano de obra femenina migrante para hacerse cargo del cuidado de niños y ancianos, así como del trabajo doméstico en países como España e Italia, se encuentra asociada a una crisis global de reproducción social; crisis que está en la base de la emergencia de ‘cadenas globales de cuidado’. Estas cadenas entrelazan hogares en distintos lugares del mundo que transfieren cuidados de unos a otros. Tales transferencias se realizan sobre la base de ejes de poder basados en diferencias socio-económicas, de género, etnia y lugar de procedencia. El análisis de las cadenas globales de cuidado constituye una puerta de entrada a varios temas interconectados: feminización de las migraciones, redimensionamiento de la división sexual del trabajo a nivel global y crisis de la reproducción social<sup>6</sup>.

Hemos tratado de contribuir a los debates contemporáneos sobre la capacidad del migrante de mantener una presencia social en dos lugares al mismo tiempo. En ocasiones, los estudios sobre transnacionalismo olvidan que no todos los migrantes se vinculan a través de la fronteras (Mügge, 2011, Kivisto, 2001). El análisis realizado en este capítulo confirma el bajo nivel de participación política transnacional de los cochabambinos, por cuanto la participación en asociaciones o grupos religiosos es baja, según manifiestan sus familiares.

No obstante, hemos podido constatar que, a pesar del bajo nivel de participación formal, la influencia informal del migrante sobre las prácticas sociales y políticas de quienes se quedan en el país de origen puede ser importante. La importancia de los envíos de remesas para la supervivencia familiar constituye una prueba de ello. Otra evidencia es el hecho que ideas y opiniones circulen a través de las fronteras a través de las conversaciones telefónicas entre los migrantes y sus familiares sobre la evolución política de Bolivia.

Del mismo modo, se ha confirmado la importancia relativa del país de destino en el desarrollo de actividades transnacionales. La literatura sobre transnacionalismo, según Waldinger & Fitzgerald (2004), se ha centrado habitualmente en comunidades de inmigrantes en un solo lugar de destino. Esta perspectiva no permite tener en cuenta la importancia del contexto de destino. Nuestro estudio muestra cómo distintos perfiles de emigrantes cochabambinos se dirigen a distintos lugares, por lo que es posible detectar variaciones en el nivel de participación según el lugar de destino. Este dato constituye una evidencia que refuerza la necesidad de desarrollar proyectos de investigación comparativos sobre la migración boliviana en el futuro.

El migrante cochabambino del siglo XXI tiene mayoritariamente rostro de mujer, proviene de zonas urbanas o peri-urbanas, en particular de las más empobrecidas, tiene una media de edad de 35 años e integra su proyecto migratorio al interior de redes familiares y de parentesco. Sin embargo es importante tener en cuenta el lugar de la migración en la evolución histórica de un país como Bolivia. Como recuerda Hinojosa, “no se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia modernas, sino de un *habitus*, de una práctica asociada a una cosmovisión particular, de un saber de vida” (Hinojosa 2008:78).

6 Dentro de esta óptica de análisis UN-INSTRAW han desarrollado estudios sobre migración internacional en Ecuador, Perú y Bolivia a España; e intra-regional (Perú, Chile, Nicaragua a Costa Rica y Paraguay a Argentina).

## Bibliografía

- Bakker, M. & Smith, M. P. (2003): El Rey del Tomate: «Migrant Political Transnationalism and Democratization in Mexico», *Migraciones Internacionales*, Vol. 2 Núm. 1, 59-83.
- Balbo Marcello (2007): *Observatorio Experimental sobre las Migraciones Internacionales en las Áreas Urbanas de América Latina*. MIUB/AL, Núm. 2. Disponible en la pagina web: <http://www.miurbal.net/documents/miurbul02.pdf>
- Basch, L. G., Schiller, N. G. & Szanton Blanc C. (1994): *Nations Unbound : Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Calderón Chelius, L. (2003): *Votar en la distancia*. Mexico: Instituto Mora and Coordinacion general para la atencion al migrante Michoacano.
- Castles, S. & Miller M. (2009): *The Age of Migration*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cortes, G. (2004): « Una ruralidad en ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en contextos de crisis», en A. Hinojosa Gordonova (Coor.), *Migraciones internacionales. Visiones del Norte y Sudamérica* (pp. 167-200). La Paz: Plural Editores.
- Durand, J., Parrado, E. A. & Massey, D. S. (1996): «Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case», *International Migration Review*, Vol. 30 Núm. 2, 423-44.
- Escrivá Chorda, Á., Bermúdez, A. & Moraes, N. (2009): *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Zamora, R. (2005): «Migración internacional y remesas colectivas» en Zacatecas. *Foreign Affairs in Spanish*, Vol. 5 Núm. 3, 43-53.
- Goldring, L. (2004): «Family and Collective Remittances to Mexico: A Multi-dimensional Typology.» *Development and Change*. Vol. 35 Núm 4, 799-840.
- Hinojosa, A. (2008): « Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales.» *Actes & mémoires*. Núm 17, 77-101.
- \_\_\_ (2009): *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO PIEB.
- Iadb (2004): *Sending Money home: Remittance to Latin America and the Caribbean*. Washington D.C.: Interamerican Development Bank.
- \_\_\_ (2007): *Encuesta de Opinion Publica de receptores de Remesas en México*. Washington D.C.: Interamerican Development Bank.
- Itzigsohn, J. (2000): «Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants' Political Transnationalism», *International Migration Review*, Vol. 34 Núm 4, 1126-54.
- Kivisto, P. (2001): «Theorizing Transnational Immigration: A critical Review of Current Efforts.» *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 24 Núm. 4, 549-77.
- Lafleur, J.-M. (a publicarse): «Why do states enfranchise citizens abroad? Comparative Insights from Mexico, Italy and Belgium.», *Global Networks*.
- \_\_\_ (2011): «The Transnational Political Participation of Latin American and Caribbean Migrants Residing in Europe.», *International Migration*, vol. 49.
- \_\_\_ & Martiniello, M. (2009): *The Transnational Political Participation of Immigrants: A Transatlantic Perspective*. Abingdon: Routledge.
- Levitt, P. (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley: University of California Press.
- Lagomarsino, F. (2006): *Essodi ed approdi di genere*. Milano: Franco Angeli.
- Ledo, C. (1986): *Estructura Urbana Interna, Desigualdad Social y Mortalidad Infantil: El caso de Cochabamba*, Santiago - Chile: CELADE.
- \_\_\_ (1991): *Migración y Urbanización en Cochabamba. Proyecto BOL/87/P03*, La Paz: CEP-UMSS-UN-FPA-OIT-PREALC.

- \_\_\_ (2002): *Urbanisation and Poverty in the Cities of the National Economic Corridor in Bolivia. Case Study: Cochabamba*. Delft: Delft University Press.
- \_\_\_ (2006): En PNUD (Coor.), *Informe de Desarrollo Humano: Familia, niñez y adolescencia* (108-147). La Paz: PNUD.
- \_\_\_ (2009): «Estudio sobre los patrones de migración interna e internacional en Bolivia», documento elaborado en el marco del Proyecto N° BOL/56188. En PNUD (Coor.), *Informe sobre Desarrollo Humano en Bolivia* (100-134). La Paz: PNUD.
- Lozano-Ascencio, F. (2005): «Hogares receptores de remesas en México: límites y posibilidades para el desarrollo local y regional.» *CMD Working Papers*. Núm. 5, 1-19.
- Merida, A., Saldias, E. (1992): *Migración hacia la ciudad de Santa Cruz, Proyecto BOL 87/P02*. La Paz: CORDECRUZ/UNFPA/OIT-PREALC.
- Moctezuma Longoria, M. (2003): «La voz de los actores. Ley migrante y Zacatecas.», *Migración y Desarrollo*. Núm. 1, 100-18.
- Mügge, L. (2011): «Diversity in Transnationalism: Surinamese Organizational Networks.», *International Migration*, Vol 49, Núm 3, 52-75.
- Østergaard-Nielsen, E. (2001): «The Politics of Migrants' Transnational Political Practices.» *Conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives*. Princeton University. <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-01-22Ostergaard.doc.pdf>.
- Parella, S. (2005): *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Piore, M. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, A., Escobar, C. & Radford, A. W. (2007): «Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study» *International Migration Review*. Vol. 41 Núm 1, 242-81.
- \_\_\_, Guarnizo, L. E. & Landolt, P. (1999): «The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field.» *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 Núm 2, 217-37.
- PNUD (2009): *Informe de Desarrollo Humano, Superando Barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. New York: PNUD.
- Román Arnez, O. (2008): *Mientras no estamos. Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*, Cochabamba: CESU-CIUF.
- Smith, R. C. (2003): «Migrant membership as an instituted process: Transnationalization, the state and the extra-territorial conduct of Mexican politics.», *International Migration Review*. Vol. 37 Núm 2, 297-343.
- \_\_\_ (2008): «Contradictions of Diasporic Institutionalization in Mexican Politics: The 2006 Migrant Vote and Other Measures of Inclusion.», *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 31 Núm 4, 708-41.
- Thomas, W. I. & Znaniecki, F. (1958): *The Polish Peasant in Europe and America*, New York: Dover Publications.
- Tuirán, R. (2002): «Migración, remesas y desarrollo.», *Boletín del CONAPO*. Núm 6, 77-87.
- Vertovec, S. (2004): «Cheap Calls: The Social Glue of Migrant Transnationalism.» *Global Networks*. Vol. 4 Núm 2, 219-24.
- Waldinger, R. & Fitzgerald, D. (2004): «Transnationalism in Question.» *American Journal of Sociology*. Vol. 109 Núm 5, 1177-95.
- Yepez, I. (2007): «Migraciones Europa - América latina: una historia en varios tiempos», *Puente Europa*. Vol. 5 Núm 3-4, 126-129.
- \_\_\_ & Herrera G. (2008): *Nouvelles migrations latino-américaines en Europe. Bilans et défis*, Barcelona & Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de l'Université de Barcelone & Presses Universitaires de Louvain.
- \_\_\_ Ledo C y Mazardro, M. (a publicarse): «Si tu veux que je reste ici, il faut que tu t'occupes de nos enfants. Migration et maternité transnationale entre Cochabamba (Bolivia) et Bergame (Italie)» *Revista Autrepart* Núm 57.

---

## 3. Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona

Virginie Baby Collin (*Aix Marseille Université*),  
Lucile Medina (*Université de Montpellier*),  
Naïk Miret (*Université de Poitiers*),  
Susana Sassone (*CONICET Argentina*)

---

### 3.1 Introducción: de la descripción geográfica de una presencia, a su comprensión territorial

Entre todos los colectivos provenientes de América Latina en España, los bolivianos se ubican entre los más “nuevos” pues desde 2002, su número aumentó exponencialmente y sus flujos se dirigen con preferencia hacia los grandes polos urbanos, sobre todo las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. En cada una viven alrededor de 50.000 bolivianos<sup>1</sup>, mientras que a nivel nacional se cuenta con alrededor de 250.000 bolivianos, con una tendencia de leve descenso. Los cálculos realizados sobre la base de la información relevada en el Padrón Municipal 2009, establecen que residían 55.374 bolivianos en Madrid y 48.276 en Barcelona. Los bolivianos representaban, respectivamente 0,87 y 0,97% de las poblaciones totales

y 5,21% y 6,51% de los extranjeros a esa escala metropolitana. Esta fuerte “metropolización” de la inmigración boliviana necesita plantear cuestiones tales como la de su inserción geográfica en las ciudades y las consecuencias tanto para su futura integración como para las transformaciones urbanas. En tal sentido, nos cuestionamos: ¿qué función cumplen estos espacios urbanos para los colectivos migrantes? y ¿Cómo está cambiando el espacio urbano a través de la nueva inmigración boliviana en España?

El objetivo de este capítulo es el análisis comparado de los modos de inscripción territorial de la migración boliviana en las metrópolis de Madrid y Barcelona<sup>2</sup>, que revelan formas de

---

<sup>1</sup> A partir de una definición homogeneizada de las regiones metropolitanas, se han caracterizado las mismas por tres sub-áreas: ciudades centrales, primera corona metropolitana, formada por los municipios próximos densamente compactos y la periferia metropolitana (ver más abajo y Baby-Collin, Miret, Sassone, 2009).

---

<sup>2</sup> Este capítulo se encuadra dentro de los objetivos del Programa IMITMA (CNRS-CONICET): *Nuevas trayectorias de la migración internacional andina en América Latina y en Europa. Itinerarios de movilidad e inscripciones territoriales de los migrantes andinos en las grandes metrópolis* (Argentina-España). Coordinadoras: Geneviève Cortes para Francia y Susana M. Sassone para la Argentina.

inserción social y modos de vida específicos, relacionados con las oportunidades de cada contexto urbano. A la vez, se pretenden cuestionar los modelos de inscripción residencial, para reconocer las pautas de concentración y/o dispersión en razón de las especificidades españolas que explican este modelo, enlazado con la visibilidad del colectivo boliviano, a través de sus prácticas sociales, en el espacio urbano. A mayor abundamiento, queremos interrogar la geografía de los bolivianos en los espacios metropolitanos en relación con los demás grupos migrantes, para entender sus especificidades y la posible conformación de barrios étnicos o con visibilidad étnica del mismo tipo que los estudiados en esta publicación en el caso de la ciudad de Buenos Aires en la que esta territorialización se conformó a lo largo de un largo período. Nos preguntamos: ¿Cómo los migrantes bolivianos, en Barcelona y Madrid, «toman lugar» en la ciudad? ¿En qué medida las prácticas de un grupo de migrantes en el espacio urbano se distinguen de las de otros grupos y, a su vez, las de los bolivianos de las de otros grupos de migrantes? ¿Son la traducción material y los signos de su visibilidad similares en las dos ciudades? ¿Cómo estas prácticas distintivas participan de la transformación del espacio urbano?

A la diferencia de los estudios sobre los enclaves étnicos (Wilson y Portes, 1980; Waldinger, 1993), que han abordado más que todo las dimensiones económicas de la presencia de los migrantes en las ciudades (comercios étnicos, relaciones económicas dentro de los grupos, redes de apoyo...), nuestra interrogación parte de los modos de territorialización, para aportar elementos al debate sobre barrios étnicos / multiétnicos de las metrópolis (Raulin, 2001; Tarrus, 2000; Peraldi, 2001). Desde la geografía urbana, social y cultural, buscamos entender como los migrantes establecen una cierta relación con el territorio a través del uso y de la apropiación o construcción de lugares, (en el sentido material, económico, pero también social y cultural), y a la vez, como los « regímenes de visibilidad » (Lussault, 2007) se

asocian para revelar los modos de territorialización. Estudiar la visibilidad de un grupo migrante a partir de la construcción de lugares conduce a una microgeografía de la cotidianidad (Di Meo, 1999), que considera las prácticas socioespaciales del “habitar”. Lugares de residencia, de trabajo, de consumo y de sociabilidad (reuniones, festividades, deportes, etc.) se conjugan para “crear” territorios, donde los signos, las formas, en suma, demuestran configuraciones espaciales que expresan las estrategias de los actores migrantes frente a un espectro muy variable de oportunidades y presiones. En este sentido, el espacio se vuelve un «recurso», donde el migrante usa su «capital espacial»<sup>3</sup> para desplegar mecanismos de construcción de lugares que dan sentido a su inserción urbana. A partir de la observación de la repartición de los lugares residenciales de los bolivianos, ¿constatamos una coincidencia entre espacios de residencia y lugares de sociabilidad o de expresión colectiva? La escala local (el municipio, el barrio, la calle), los parques y espacios públicos, los locales comerciales (tiendas, agencias de viaje y de envío de remesas, locutorios, restaurantes y bares, etc.), así como las manifestaciones y encuentros sociales (festivos, religiosas o folklóricas, deportivas), o la participación a la vida política (vía la prensa o asociaciones de migrantes) constituyen focos de observación, privilegiados.

Empezaremos por describir la metropolización de los flujos bolivianos y la distribución residencial en ambas ciudades. Identificaremos luego los factores principales de esa inscripción espacial y examinaremos las distintas modalidades de visibilidad de estas territorialidades bolivianas en las dos ciudades, para concluir en un último apartado sobre una tipología de barrios de bolivianos en las dos ciudades españolas.

<sup>3</sup> La noción de *capital espacial* se refiere «al conjunto interiorizado de los modos de relación (intelectuales y prácticas) de un individuo al espacio-recurso», traducido de Lussault (2007: 187).



## 3.2 Los bolivianos en Madrid y Barcelona: una geografía residencial entre dispersión y concentración

### 3.2.1 Metropolización de los flujos migratorios

Sabido es que las migraciones se distribuyen diferencialmente en los territorios de los países de llegada. La fuente estadística disponible y eficiente en el caso español es el Padrón Municipal<sup>4</sup> que permite contar con información año por año de los residentes españoles y no españoles, en distintas escalas geográficas (provincias, municipios, secciones censales). La migración marroquí y la de Europa del este en España están mayoritariamente orientadas hacia los espacios rurales y ciudades medianas. Por su parte, las migraciones latino-americanas y asiáticas (chinos, pakistaníes, entre otros) son de carácter más urbano. Cuando se consideran las distintas poblaciones andinas, las diferencias de localización remiten a explicar patrones espaciales también diferenciados de concentración y dispersión, relacionados con procesos de difusión que ya han estudiado V. Baby Collin, G. Cortes, et N. Miret (2009 a), mostrando un modelo bastante disperso entre bolivianos y ecuatorianos, y un modelo claramente metropolitano para los peruanos llegados dos décadas antes, los colombianos ubicándose entre estos dos modelos.

El mapa 3 (Anexo 1) muestra, en 2009 y a nivel municipal, las disparidades de las implantaciones residenciales de los migrantes bolivianos<sup>5</sup>. La lógica espacial de la concentración se puede observar sobre todo en las dos metrópolis españolas por su papel de acogida;

revela el papel de los bolivianos en la economía de servicios y en la construcción, que también atraen diversos colectivos de inmigrantes extranjeros (Baby-Collin, Cortes y Miret, 2009 b). En el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid, residían en 2009, el 24% del total de bolivianos en España, un punto menos que en 2007. La provincia de Barcelona reunía 21,5% de los bolivianos (y la Comunidad Autónoma de Cataluña el 25,4%, lo que representa 6 puntos de aumento en dos años). Esta preferencia urbana se relaciona con la mayor presencia de mujeres bolivianas pues la demanda laboral se orienta hacia el empleo doméstico y el servicio de cuidado a la persona (ancianos y niños)<sup>6</sup>.

La segunda lógica reconocible en el mapa es la de la difusión de los flujos en el litoral mediterráneo, debido a la demanda laboral tanto de servicios en las áreas urbanas como en tareas agrícolas en la Comunidad Valenciana (el 12,53% de los bolivianos en España), Andalucía (el 9,18%), y Murcia (el 8,10%)<sup>7</sup>, donde coinciden con otros colectivos inmigrantes, como los ecuatorianos. La doble lógica concentración-dispersión en el territorio español habla de la fuerza y la potencialidad de las redes de migrantes que, por llamado, favorecen el aumento de estos migrantes en los principales focos mencionados. También es del caso considerar la presencia boliviana en el País Vasco (5,36 %), en San Sebastián, Bilbao, Pamplona, entre otros. El mapa demuestra, asimismo, otros pequeños focos de escasa cuantía en municipios dispersos en el resto de las comunidades y provincias de España. Partiendo de la constatación de esta concen-

4 El Padrón Municipal compila, en series históricas, los resultados de los registros de población municipales en los cuales se deben inscribir todos los habitantes, españoles y extranjeros (aun los irregulares), para beneficiarse de algunos servicios como el de las escuelas. Desde 2001, el Padrón se ha convertido en una prueba de residencia para los migrantes que deben regularizar la situación de estancia en el territorio.

5 En el mapa 3 se han graficado aquellos municipios con 50 o más bolivianos, umbral elegido a fin de lograr una legibilidad visual y real de las pautas de concentración y dispersión de poblaciones migrantes bolivianas.

6 La tasa de feminización de la migración boliviana sigue subiendo (54,9% en 2001, 56,6% en 2009). Ver también Baby-Collin, Cortes, Miret, 2009 b.

7 La concentración de los bolivianos en Murcia es bastante fuerte. Representan el 7,92% de los extranjeros de la región, cuando los bolivianos representan el 4,08% de los extranjeros a nivel nacional, y el 3,14% a nivel de Andalucía (Padrón, datos 2009).

tración urbana, interesa entrar en la geografía de la inscripción urbana de esta migración, es decir, analizar sus lugares de residencia a escala intra-metropolitana, sabiendo que a este nivel los grupos migrantes, en su diversidad, muestran territorialidades diferentes.

### 3.2.2 Contextos metropolitanos y migración boliviana

Trabajamos sobre la geografía de la presencia boliviana a diferentes escalas metropolitanas, desde las ciudades centrales (llamadas AC, correspondientes al municipio central), más las coronas metropolitanas que conforman las áreas metropolitanas (AM), hasta las periferias (PM) y en el conjunto de las regiones metropolitanas (RM). Una observación orientada hacia una mayor desagregación espacial, a nivel de los municipios como de las secciones censales, demuestra

un patrón de concentración persistente. Como primera reflexión, llamamos la atención del lector para mostrarle que en la tabla 1 se advierte una equiparación entre los datos del municipio de Madrid (ACM) y los del Área metropolitana de Barcelona (AMB), debido a dos historias de construcción administrativa diferentes. Efectivamente, en términos de peso demográfico (un poco más de 3 millones de habitantes) o de densidad (alrededor de 5 000 habitantes por km<sup>2</sup>), la AMB se corresponde al municipio de Madrid que en la reforma del 1955 se le anexó la mayoría de los municipios de su extrarradio, lo que no ocurrió en Barcelona<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> La Región metropolitana de Barcelona, delimitada por los geógrafos españoles en los años setenta y oficializada en los años 2000, tiene superficie de 3000 km<sup>2</sup>, la mitad de la provincia de Barcelona. Es, a su vez, de tamaño inferior a la Región metropolitana de Madrid (8000 km<sup>2</sup>), la que se asimila a la Comunidad Autónoma (jurisdicción uniprovincial). Cabe notar otra diferencia: la mayor proporción de la población reside en la segunda corona de Barcelona (37% del total de la población metropolitana) mientras en la de Madrid habita el 6 %, con una urbanización mucho más difusa.

**Tabla 1.** La población Boliviana dentro de la población de las regiones metropolitanas

Poblaciones y porcentajes		Madrid (2009)	Barcelona (2009)
Población total	RM*	6.386.932	4.993.706
	AM*	5.529.299	3.208.656
	AC*	3.255.944	1.621.537
Población extranjera	RM	1.063.803	741.613
	AM	921.391	516.569
	AC	567.185	284.385
Población boliviana	RM	55.374	48.276
	AM	51.933	34.036
	AC	42.373	16.347
Porcentaje de Población Boliviana con respecto a la Población Total (%)	RM	0,87	0,97
	AM	0,94	1,06
	AC	1,30	1,01
Porcentaje de Población Boliviana con respecto a la Población Extranjera (%)	RM	5,21	6,51
	AM	5,64	6,59
	AC	7,47	5,75

**Nota:** \* Las siglas utilizadas se refieren a: RM región metropolitana, AM area metropolitana y AC Area Central –municipio central–. RM incluye el AC, los municipios del AM o primera corona metropolitana y la PM periferia metropolitana.

**Fuentes:** Padrón municipal INEBASE, 2009, para España.

Esto es particularmente importante para el tema que nos ocupa en la medida en que, a partir del 1955, el crecimiento acelerado que conocieron las dos metrópolis se ubicó en el caso de Madrid en los distritos periféricos, como Carabanchel, Usera, Villaverde y sus barrios, y, en el caso de Barcelona, en los municipios colindantes como L'Hospitalet de Llobregat, Cornellà de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Santa Coloma de Gramenet, Badalona, ciudades autónomas, pero totalmente integradas al Área Metropolitana de Barcelona. Con esto se justifica que en este trabajo se compare el municipio de Madrid con el Área metropolitana de Barcelona.

Ambas regiones metropolitanas cuentan con totales de población similares: entre 5 millones en el caso de Barcelona y más de 6 millones en Madrid (Tabla 1 entre los cuales los bolivianos representan solo el 1%, pero son el 5 y el 7% del total de extranjeros en estas dos

grandes ciudades españolas hoy calificadas como multiculturales. Si la mirada se dirige a la estructura metropolitana, surgen otros rasgos dominantes, como por ejemplo, las concentraciones numéricas y porcentuales diferentes; mientras en Madrid AC tiene el 77% de los bolivianos de la RMM, en el caso de Barcelona, el AC tiene 34 % que sólo se equipara con Madrid si se considera la primera corona metropolitana (37%) de Barcelona (Tabla 2). Los suburbios del extrarradio, sólo en el caso de Barcelona tienen un cierto valor porcentual representativo, mientras que en Madrid la concentración en el municipio central es mayor (Tabla 2). Esto no debe ser interpretado como una real diferencia de localización en las dos ciudades sino, en realidad como el hecho que la primera corona, en el caso de Barcelona, corresponde históricamente y en relación a su morfología urbana a los barrios periféricos del municipio de Madrid.

**Tabla 2.** Distribución relativa de migrantes bolivianos dentro de las regiones metropolitanas

	Madrid (2009)			Barcelona (2009)		
	Nº municipios	Total	%	Nº municipios	Total	%
Área Central	1	42.373	77	1	16.347	34
Corona Metropolitana	28	9.560	17	35	17.689	37
Periferia Metropolitana	151	3.441	6	129	14.240	29
Región Metropolitana-Total	180	55.374	100	165	48.276	100

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base del Padrón Municipal 2009, INEbase.

En busca de las especializaciones territoriales, enfocamos dos niveles espaciales, municipios (mapas 4 y 5 del Anexo 1) y secciones censales (mapas 6 y 7 del Anexo 1), mapeando el índice de localización<sup>9</sup> de bolivianos entre los

extranjeros. Los municipios centrales de Madrid (Índice: 1,4) y Barcelona (Índice: 0,9) son el lugar de residencia de gran parte del colectivo, al igual que de los otros extranjeros. Ya en la corona metropolitana, caben destacar Majadahonda en Madrid y San Cugat del Valles en Barcelona cuyas similitudes se explicaran luego.

Siempre comparando la escala municipal, aparece que los valores que expresan la mayor especialización residencial boliviana

<sup>9</sup> *Índice de localización o de especialización territorial:* es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. El cálculo de este índice se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de la unidad dividido por el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado. El valor 1 significa que guarda relación la cantidad de bolivianos en el municipio con la proporción a nivel de la región. Cuando lo supera, significa que

los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial.

(índice superior a 1,4) destacan quince municipios en Barcelona y solo seis en Madrid. Esto se explica por la estructura poli céntrica de la región metropolitana de Barcelona, donde las ciudades de Terrassa, Sabadell, Granollers, o Mataró, cumplen un importante papel en la instalación de los extranjeros, y de los bolivianos en particular en el caso de Sabadell y Granollers donde están claramente sobrerrepresentados. En el caso de Madrid, los municipios de Leganés, Fuenlabrada, Alcorcón, Móstoles, Parla, Getafe, Las Rozas de Madrid, todos con 500 a 1000 bolivianos, tienen entre el 2 al 3% de bolivianos sobre el total de extranjeros e índices por debajo de 1. También, caben destacar municipios de la corona metropolitana que expresan la suburbanización de la migración, tal como sucede con la migración boliviana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Sassone, 2002).

En los dos casos existen pocos estudios que intenten explicar la inscripción residencial difusa de los bolivianos como la de otros migrantes, aun en los pequeños municipios más periféricos de estas regiones metropolitanas. En algunos casos, en las entrevistas que realizamos en Barcelona estos municipios aparecen como oportunidades laborales en servicios personales u hostelería que se convierten en oportunidad de vida. Pero nosotros nos concentraremos en observar las dos aglomeraciones densas (área central y primera corona, según las ciudades) que reúnen las tres cuartas partes de los bolivianos en estas dos ciudades (recordamos 77% para Madrid y 71% para el Área Metropolitana de Barcelona).

Cuando se analiza el municipio de Madrid, por su fuerte concentración de bolivianos, se distinguen focos, identificados por los índices máximos (en rojo en el mapa). Sobresalen, Usera, Carabanchel, Puente de Vallecas entre los distritos populares y antiguamente obreros del sur del río Manzanares y algunas secciones de otros barrios, como Hortaleza o Villaverde. En el área metropolitana de Barcelona se destacan varios polos de concentración residencial de la población boliviana. El principal está al suroeste donde se agrupan en un territorio

contiguo algunos barrios limítrofes de Hospital de Llobregat, de Cornellà de Ll., Esplugues de Llobregat y del distrito Sants-Montjuïc de la ciudad de Barcelona que concentran más de 13 000 residentes bolivianos (30% del total en 2008); el segundo polo es el sector de Badalona y Santa Coloma (8%), próxima al distrito de Nou Barris (7%) en el norte de la aglomeración y el tercero es en Samt Cugat del Vallès o Montcada i Reixac. Tanto en Madrid como en Barcelona, los barrios de Lavapiés y el Raval que corresponden a los centros históricos, reciben un número importante de los bolivianos, pero no se puede hablar de una centralidad para este grupo, si comparamos con el peso de los otros grupos inmigrantes en esta zona, sobre todo los asiáticos y los marroquíes. Estos barrios centrales que se pueden considerar multiétnicos, no constituyen un polo de atracción para la migración andina en general.

A continuación nos fijaremos en estos focos de sobrerrepresentación de los bolivianos para entender su función en las territorialidades del colectivo.

### 3.2.3 Lógicas residenciales de la presencia boliviana en Madrid y Barcelona

La comparación de las dos ciudades permite dar cuenta de tres factores explicativos de concentración/dispersión de los migrantes bolivianos. Subrayamos: a) el papel de los mercados de la vivienda, b) el de la articulación espacial vivienda / trabajo y c) el de las redes relacionales entre los migrantes. Si bien estos elementos no son propios de los bolivianos, pues se observan en otros contextos geográficos o con otros colectivos, cabe destacar que adoptan modalidades específicas en las principales áreas metropolitanas españolas.

Tanto en Madrid como en Barcelona, subrayamos la ausencia (o presencia no significativa) de los bolivianos en las áreas centrales, empobrecidas y con un parque inmobiliario envejecido y degradado donde tradicionalmente, por los bajos alquileres, se han instalado muchos migrantes y donde predomina la mul-

tietnicidad. Los inmigrantes marroquíes, principalmente, y asiáticos, en menor medida, se ubicaron desde los años ochenta en viviendas degradadas del distrito de Embajadores (en los barrios de Lavapiés y el Rastro) en Madrid, y en El Raval o el Barrio Gótico en Barcelona, que anteriormente habían acogido los “*primomigrantes*”<sup>10</sup> que llegaban del resto de España (Aramburu Otazu 2002; Zárate Martín, 2002). El carácter reciente de la migración boliviana puede ser una de las explicaciones a su relativa ausencia en estos sectores de viviendas degradadas que varios autores han descrito como « chabolismo vertical » (Lora-Tamayo D’Ocón, 1993). Recordemos que la migración boliviana en España se destaca a partir de los años 2000: la encuesta ENI, en 2007, enseña que el 85% llegó después de 2002, mientras que sólo un 60% del colectivo latino-americano lo hizo después de 2001. El tiempo transcurrido es escaso aun para reconocer fases de estabilización de su inserción residencial<sup>11</sup> dentro de este colectivo. En aquellos años, las áreas centrales de acogida tradicional de migrantes tenían ya una alta densidad de extranjeros. En el caso de Barcelona, el distrito de Ciutat Vella, que acogía 21% de los extranjeros de Barcelona, ya presentaba un índice muy elevado de presencia extranjera sobre el total de la población (18% en 2001), aunque superado por el porcentaje actual<sup>12</sup>. Se puede inferir que en este contexto los nuevos inmigrantes no han encontrado viviendas disponibles para el alquiler. Esto, sin embargo, se combina con otro fenómeno: tanto en Madrid como en Barcelona, desde los años noventa, se han empezado a recuperar y revalorizar las áreas centrales, en el marco de políticas urbanas similares a las de otras muchas grandes ciudades europeas. Se trató de revalorizar el patrimonio urbano antiguo, de rehabilitar edificios, o de renovar el parque

inmobiliario, de reacondicionar los espacios públicos y de convertir estas áreas en barrios atractivos donde progresivamente se fueron instalando nuevos habitantes de clase media o alta. Este proceso de *gentrificación* no llega a la totalidad de las áreas centrales, pero ha afectado el parque inmobiliario disponible para alquileres a bajo precio, el que ha disminuido. Si bien Lavapiés es todavía popular entre los inmigrantes, su paisaje ha cambiado; muchos edificios han sido renovados, las plazas son lugares de encuentro que no necesariamente ahora son sinónimos de inseguridad, etc. En el barrio de El Raval, al lado de la *gentrificación* muy avanzada, el carácter multicultural es evidente, por la omnipresencia de los extranjeros en todo el tejido comercial, con sus horarios y costumbres comerciales, tanto en el uso de los espacios públicos como en las actividades multiculturales; pero los bolivianos y los andinos en general son muy pocos allí<sup>13</sup>, aunque mantengan algunas costumbres de compra (en el mercado de la Boquería, por ejemplo), o de encuentro como en el Centro Cívico de Drassanes donde se reúne una asociación boliviana, en Barcelona (Paillard, 2010).

La llegada de los bolivianos participa, entonces, de esta evolución más general de la geografía residencial de los migrantes en las ciudades, y principalmente de los recién llegados: un movimiento de periferización de los espacios residenciales, o de “desconcentración de las residencias de los inmigrantes” (Bayona Carrasco, 2004, Lora-Tamayo D’Ocon, 2007, Esevenri Mayer, 2010) hacia las áreas tradicionalmente obreras, industriales, populares, que han sido, en el período 1950 -1970, receptoras de la llegada masiva de los migrantes del interior de España, provenientes de las provincias rurales, en la época de la industrialización y de la urbanización nacional. En gran parte, la geografía residencial boliviana corresponde a una geografía periférica y popular, destacando su fuerte presencia en los suburbios tanto en la misma periferia como en la segunda corona en

10 Se refiere a los migrantes cuando llegan por primera vez.

11 Para descripción de las fases de inserción residencial de los extranjeros en Barcelona y Madrid ver García Almirall y Frizzera (2008).

12 En 2010 este porcentaje ascendió a 41% para el distrito de Ciutat Vella (Informe estadístico N°27 “La población extranjera en Barcelona”, enero 2010, Departament d’estadística de l’ajuntament de Barcelona).

13 En el año 2008, Ecuador llegaba en la sexta plaza en el ranking de los grupos extranjeros en Raval y Bolivia, en la octava.



el caso de Barcelona (Sabadell, Granollers). Allí se concentran viviendas económicas, de promoción privada en los tejidos urbanos antiguos heredados de la industrialización, como en los sectores de viviendas colectivas de protección oficial de los años 1950 - 1960, Tanto en Madrid como en Barcelona, estos suburbios populares se urbanizaron de forma espontánea entre el final del siglo XIX y el principio del XX (Vorms, 2003), y son los mismos barrios en que, en la época del desarrollismo español se construyeron polígonos residenciales de viviendas sociales para poblaciones obreras, con bloques de pisos de protección oficial donde la clase obrera pudo encontrar una mejora a sus condiciones de vida en las grandes ciudades. En Madrid, se trata de los distritos de Usera y Carabanchel; en Barcelona, se trata del distrito de Nou Barris, de los barrios de la Torrassa, Santa Eulàlia y Collblanc en L'Hospitalet de Llobregat, así como de los antiguos municipios obreros de Sants y Les Corts que hoy pertenecen a Barcelona.

Aquí se deben también buscar explicaciones en el cambio de la oferta inmobiliaria que conocen las periferias españolas en la última década. Muchos de los migrantes del interior han mejorado su situación económica y se dirigen hacia sectores más valorados (los nuevos conjuntos de casas individuales adosadas que han surgido en estas periferias, por ejemplo), dejando espacio para los migrantes extranjeros que buscan alojarse en un parque inmobiliario barato, ya sea comprando pisos, o alquilándolos (Bayona Carrasco, Domingo Valls et al. 2004; Arbaci 2008; Miret, 2009). En estos distritos periféricos donde los precios de la vivienda son todavía bajos, se observa un acceso a la propiedad para cierta parte de los extranjeros migrantes. En San Cristóbal de Los Angeles, en el sur de Madrid (Distrito Villaverde), Cecilia Eserverri Mayer (2010) destaca que este proceso, articulado con una dinámica de renovación local, refuerza la etnicización de ese antiguo barrio obrero, hoy el más multiétnico de la ciudad (43% de residentes extranjeros)<sup>14</sup>. Similar

cuadro se observa en los suburbios obreros de Barcelona (García-Almirall, Fullaondo, Frizzera, 2008). Recordemos que la compra de vivienda por los extranjeros ha progresado mucho en los últimos años (33% según la ENI Encuesta nacional de Inmigración 2007), aunque menos entre los andinos (22%). La estabilización residencial entre los migrantes les permite ahorrar y acceder a la compra de una vivienda; ya en esta situación de propietario, el migrante antiguo puede optar por subalquilar a otros recién llegados, aumentando así sus ingresos. Sin embargo, esta explicación clásica, que conjuga la segregación residencial antigua, la evolución de las generaciones de migrantes y de los momentos de llegada de los diferentes colectivos (como los bolivianos, uno de los más recientes), con los lineamientos y acciones de las políticas urbano-metropolitanas, no basta para dar cuenta de la concentración específica de los bolivianos en ciertas áreas residenciales.

El segundo factor de explicación moviliza la articulación espacial trabajo / vivienda, sobre todo en el contexto específico de la importancia del trabajo doméstico y de los servicios de mantenimiento en las viviendas de las clases más acomodadas. La entrada tardía de las mujeres españolas en el mercado de trabajo ha generado una oferta amplia en este sector de la domesticidad, en el cual las bolivianas, como migrantes recientemente llegadas, se han insertado muy rápidamente. Los datos de la EPA (Encuesta de Población Activa, 2009) indican que desde la crisis, los empleos domésticos son casi los únicos que siguen aumentando; tomando en cuenta que no se capta el empleo informal, dominante en este sector, podemos deducir que esta actividad económica sigue siendo fundamental para las migrantes (Baby-Collin, Cortes, Miret, 2009 b). El empleo doméstico puede ser externo o interno (“cama adentro”). En este segundo caso, el vivir en la casa de los patrones ahorra gastos de transporte y alquiler y permite

14 Esta autora también destaca claramente como esta evolución clásica de la geografía residencial en los barrios populares ha sido interpretada mediante análisis simplificados difundidos por la

imagen mediática de estos barrios y en el discurso de los actores como un proceso de huida de la población autóctona frente al auge de la población extranjera.



tener una capacidad de ahorro mayor<sup>15</sup>. Muchas mujeres recién llegadas toman esta opción. Este fenómeno coincide con la importancia del grupo boliviano en los municipios acomodados de Majadahonda, al noroeste de Madrid, y Sant Cugat del Vallès, al norte de Barcelona, donde los precios de vivienda son elevados. Aunque el estatus de interna suele ser una etapa transitoria en la vida profesional, muchas personas se han “socializado” en estos territorios y se han quedado luego de los reagrupamientos familiares facilitados por las políticas migratorias.

Sin embargo, nuestras observaciones de campo confirman otro elemento que varios estudios también han subrayado: el hecho de que el hacinamiento elevado de los migrantes bolivianos como los de otros latinoamericanos en los apartamentos permite aliviar los costos de alquiler y permite una diversificación de las áreas residenciales elegidas por los migrantes. Esta tendencia al hacinamiento de los migrantes, fue reforzada por el precio muy elevado de las viviendas y de los alquileres en las metrópolis, en Madrid específicamente. Varios estudios demuestran que hasta la crisis de la burbuja inmobiliaria de 2007-2008, la ciudad había conocido una de las mayores alzas europeas en términos de precios de vivienda (+ 121% entre 1997 y 2004), llegando a una relación de 4,53 entre el salario y el precio medio de la vivienda, cercana a París (3,44) y Londres (5,82) en 2005 (Maldonado y Domínguez Pérez, 2008)<sup>16</sup>. Margarita, una de las entrevistadas para esta investigación, que trabajaba de externa en varias casas de familia en Majadahonda, nos explicó que siempre había vivido en ese municipio y que, aunque costoso, le permitía tener buenos empleos, ya que las patronas muchas veces no quieren que las empleadas vivan lejos, por temor al atraso en los horarios de trabajo, sobre

todo cuando se trata de cuidar niños. Margarita siempre ha vivido en apartamentos compartidos donde han llegado a estar más de seis por cuarto, en literas, logrando así residir en un distrito de alquileres elevados.

En el caso de Sant Cugat del Vallès (1200 bolivianos), según fuentes de información directa, parte de los migrantes que trabajan allí, se han mudado al municipio vecino de Rubí, donde se registra un porcentaje de casi el 15% de población extranjera. Los bolivianos ya son 440, un foco periférico aun muy minoritario, pero con precios del alquiler de las viviendas más bajos. Estos desplazamientos residenciales de los bolivianos y de otros grupos migrantes se relacionan con los altos costos de los alquileres en el vecino Sant Cugat del Vallès. La concentración boliviana en Sant Cugat del Vallès y en Majadahonda tiene que ver, entonces, tanto con las redes de empleo local en la domesticidad como en la feminización y el carácter reciente de la migración boliviana, que favorece lógicas de “cama adentro” o de fuerte hacinamiento.

Por ser reciente también, la migración boliviana se apoya mucho y es el tercero factor de explicación, en las redes sociales: familiares, de amistades, de compadrazgo, o de solidaridad “étnica”, o incluso en la web2.0. Estas redes, cruciales al llegar, contribuyen a la constitución de barrios de migrantes donde se aglutinan gente de un mismo origen. Este fenómeno muy clásico de la migración internacional, que se ha estudiado hace décadas y en numerosos contextos (como el gueto de Chicago del principio del siglo XX, estudiadas entre otros por Wirth (1928), es bastante relevante para el colectivo boliviano, y no parece tan notable para otras nacionalidades latino-americanas. La Encuesta nacional de Inmigración 2007 confirma este funcionamiento que hemos observado en las entrevistas: así sabemos que las condiciones de vida son muy precarias cuando los inmigrantes bolivianos llegan a estas dos ciudades, donde la mayoría primero son acogidos gratuitamente o a cambio de un subalquiler por miembros de sus redes. Este aspecto explica la fuerza de la replicación de pautas residenciales, que “aglutinan” a los miembros del

15 Dentro de las empleadas domésticas entrevistadas en 2008-2009 para esta investigación, varias declaraban ganar unos 700 euros mensuales y hacer envíos de remesas de alrededor de 300 a 400 euros por mes en los mejores años de pleno empleo. Alrededor de sesenta entrevistas abiertas de tipo historias de vida migratoria se han llevado a cabo entre 2008 y 2010 en Madrid y Barcelona, con migrantes bolivianos y peruanos, hombres y mujeres.

16 Para un análisis de esta burbuja inmobiliaria española, ver por ejemplo Vorms (2009).

mismo grupo (Miret, 2009). Usera, en Madrid y L'Hospitalet de Llobregat, en Barcelona, se convierten así en zonas de fuerte concentración de los bolivianos y de sus descendientes, proceso más visible en Madrid que en Barcelona.

### 3.2.4 Construcción de lugares y territorialidades migrantes

A partir de la observación de la repartición de los lugares residenciales de los bolivianos, ¿constatamos una coincidencia entre espacios de residencia y lugares de sociabilidad o de expresión colectiva? En las dos metrópolis, se pueden identificar prácticas urbanas étnicas que se relacionan con determinadas actividades. Queremos discutir la idea de que, apoyándose en la experiencia de una larga tradición migratoria, los bolivianos desarrollan muy rápidamente pautas de territorialidad vehiculizadas por el capital espacial basado profundamente en las culturas migratorias, esto es, ciertas representaciones de la bolivianidad, más las habilidades en el “saber migrar” que se transmiten por redes sociales transnacionales muy potentes. En esta lógica de pensamiento, sin buscar un “modelo” de territorialización, cuestionamos pautas de “reproductibilidad territorial” (Benjamín, 1989) entre los espacios migratorios. ¿Observamos formas de visibilidad territorial similares o próximas, o al contrario, totalmente diferentes, en las expresiones culturales y sociales del colectivo boliviano?

Para identificar los signos visibles del colectivo en la construcción social del espacio urbano, se ha optado por utilizar la noción de visibilidad territorial: el migrante establece una cierta relación con el espacio geográfico a través del uso y de la apropiación de lugares, que revelan sus modos de territorialización. La visibilidad resulta de un proceso dinámico gradual, con un ritmo más o menos rápido, a través del cual el migrante “territorializa el espacio” y “se territorializa” en un espacio nuevo para él<sup>17</sup>. La

territorialización se define como el doble proceso de inscripción del grupo en el espacio y de construcción de lugares (en el sentido material, económico, pero también social y cultural). La visibilidad se basa en la voluntad y la intencionalidad del actor estudiado de ser o hacerse visible, de « aparecer ». Dentro de los nueve tipos de « marcadores » de la visibilidad en migración para el caso español que distingue C. Gómez Martín (2009), la localización espacial a partir de la configuración de las redes sociales y la apropiación del espacio público interesan particularmente en nuestra contribución<sup>18</sup>.

En lo referente a los comercios y servicios bolivianos, en Madrid se identifican, por ejemplo, las tiendas de *La Bolivianita Express* y *Transfer Latino* en la plaza Olavide, en un barrio sin presencia andina marcada, o el restaurante *El Pastor boliviano*, cerca de la Plaza España. Por su parte, en Barcelona, encontramos una tienda reciente que siguió al traspaso del consulado hacia la zona de Arc de Triomf, *Latinbol.SL*, o algún restaurante y sala de baile que se encuentran en el barrio de la emblemática basílica de la Sagrada Familia. Pero las localizaciones más numerosas y preferenciales se observan en barrios de residencia de migrantes. Estas concentraciones de comercios bolivianos (se considera el comercio llevado por los migrantes y para consumo de los migrantes) en Madrid y Barcelona son bastante recientes; la mayoría de los locales tienen menos de cinco años. Entre esas actividades, tal vez, las más convocantes son los restaurantes y bares. A. Hinojosa (2009) subrayó que “en Usera y L'Hospitalet de Ll. se concentran los restaurantes y bares de bolivianos, y son los espacios desterritorializados por excelencia en los cuales se come, baila y toma como en Bolivia”.

Cuando nos focalizamos en los restaurantes y bares, se advierte una visibilidad franca y llamativa, ya sea en la fachada o en la deco-

.....  
ciones. » (traducido de Tizon, 1996).

18 Los otros marcadores son el tratamiento del hecho migratorio por los medios de comunicación, la puesta en visibilidad por las estadísticas oficiales, el discurso político público, el mercado de trabajo, las leyes y las políticas migratorias, la configuración de las asociaciones de migrantes y el lugar que ocupa la migración en la producción científica.

17 Es un proceso fundamentalmente dinámico en el sentido de que « territorializar, es construir y volver a construir constantemente el entorno del actor social, materialmente y en sus representa-

ración interior. Se identifican por sus nombres (*La perla boliviana*, etc.), sus carteles (bandera boliviana, reloj indicando la hora boliviana) y la utilización casi exclusiva de los colores amarillo, verde y rojo de la bandera, como tantas realidades materiales que remiten a valores y a una identidad de origen. Igualmente, sus menús son bolivianos (charque, sopa de maní, pique macho, ...) tales como sus bebidas (cerveza Paceña, mocochinchi...) y su clientela, mayoritariamente boliviana. A esto, se añade la presencia de tiendas alimentarias de "productos latinos" -donde se encuentran chuño, mate..., y hasta hojas de coca- a veces administradas por otros colectivos como los chinos ("Mercadolatino Wong", en Usera). Este último punto pone de manifiesto la co-presencia de grupos nacionales, lejos del modelo del enclave étnico, así como la identificación de un colectivo « latino », más allá de las identificaciones con bases nacionales.

La visibilidad boliviana aparece también en el número de locutorios ofreciendo tarifas competitivas para llamar a Bolivia (pero también a otros países latinos, africanos o asiáticos), agencias de envío de remesas y de encomiendas (la agencia de paquetería "la Bolivianita", iniciada hace algunos años por un boliviano, tiene ahora varias agencias en Madrid, una en Usera, otras dos en Carabanchel). Estos espacios son lugares del contacto con el mundo pero también polos de sociabilidad, donde se puede dejar a los niños para que preparen su trabajo escolar, por ejemplo.

En Madrid, donde se ha desarrollado mucho la prensa gratuita latina<sup>19</sup>, las ediciones bolivianas (*Si se puede*, *Raíz Bolivia*, *Bolivia.es*, *El correo de Bolivia*, para citar algunos de ellos, específicamente dedicadas al público boliviano, con ediciones semanales o mensuales, según los periódicos) se distribuyen en todos estos locales, así como en las asociaciones bolivianas, marcando un poco más la visibilidad del colectivo. Estas actividades de comercios y servicios

funcionan como cimiento de la identificación del colectivo<sup>20</sup>, papel que juegan también a su manera en los espacios públicos.

La ocupación de los espacios públicos por los migrantes les da una visibilidad que puede ser permanente o más puntual. Se encuentra aquí la misma fuerte utilización y apropiación de los espacios públicos, ya muchas veces observada para los latinoamericanos en otros destinos como Argentina, Brasil, Estados Unidos o Italia. En Madrid, en la salida del metro Usera o en las afueras de los consulados, encontramos frecuentemente mujeres vendiendo empanadas cochabambinas de manera informal. En los parques, a la hora de terminar las escuelas, las bolivianas así como otras señoras andinas pasean los niños, sean los propios o los que están cuidando.

Los fines de semana, tiempos de descanso en el trabajo, la visibilidad migrante es mayor: los restaurantes y bares se llenan, los parques se animan por partidos de fútbol, donde los equipos son casi sistemáticamente organizados por nacionalidades o regiones de origen. Dentro de las sociabilidades migrantes de las fines de semana, las prácticas deportivas constituyen un modo de encuentro comunitario. En Barcelona, los clubes bolivianos funcionan en los terrenos del Gornal (en L'Hospitalet de Ll.) y en Sants-Montjuïc. En Madrid, el parque de Pradolongo (Distrito Usera) se destaca como el lugar preferencial de los bolivianos para el fin de semana: llegan para pasear, comer, jugar al fútbol. Lugares de sociabilidad y de convivencia a bajo costo: el del encuentro de familias enteras o el de los amigos, que aprovechan para intercambiar noticias de los países de origen y van fortaleciendo redes étnicas esenciales en el proceso de inserción urbana. Estos reagrupamientos espaciales en áreas recreativas públicas de ambas ciudades pueden seguir una lógica comunitaria y nacional: en Madrid, uno de los lugares de encuentro de los ecuatorianos es el

<sup>19</sup> Los periódicos latinos pasaron de uno en los años 90 a más de 40 al final de los años 2000 (ver Retis, 2006, Sape, 2010). La mayoría de estos periódicos también están distribuidos en los locales de Barcelona.

<sup>20</sup> No tenemos suficientes elementos de análisis para describir el papel de varias bolivianidades en función de las regiones de origen de los migrantes, pero es cierto que a través de múltiples referencias en el discurso de los actores al origen regional, se advierte la importancia que tiene en la experiencia espacial de los migrantes.

gran parque de Casa de Campo. Esos ámbitos no valen para todos los colectivos; por ejemplo, argentinos o peruanos parecen soler reunirse de manera menos masiva y en espacios cerrados (bares, clubes). Estos son colectivos con una presencia más antigua en España, lo que puede ser un elemento de su menor necesidad de ayuda mutua o de reagrupación, y entonces con menos visibilidad en términos de concentración espacial<sup>21</sup>.

La concentración en esos lugares y las prácticas específicamente ligadas a la migración boliviana dibujan algunos barrios de fuerte visibilidad, vinculando áreas residenciales y espacios de ocio. La bolivianización del distrito Usera en Madrid, identificado anteriormente como la “pequeña Bolivia”, empezó hace menos de 10 años, a principios de los 2000. Se caracteriza no sólo por el número importante de bolivianos residentes, sino también por una visibilidad étnica que crece en el espacio público: restaurantes y bares bolivianos concentrados en algunas calles (*La choza, El rinconcito boliviano, La flor boliviana, La perla boliviana, El bar cruceño*, etc.), tiendas que venden productos latinos importados, son unas de las primeras marcas de la construcción de estos lugares. El papel de los servicios destinados a la colectividad boliviana, tales como locutorios con precios especiales a Bolivia, empresas de paquetería y envío de encomiendas a Bolivia a precios razonables, son importantes también para que emerja una cierta atracción a nivel de la ciudad. Si bien los locales asociativos en sí no son tan visibles para el público anónimo, fuera de los momentos en los cuales se organizan actividades públicas, su presencia es notable. En Barcelona, en la zona cercana a la plaza España, hacia el municipio de L’Hospitalet de Ll., encontramos el Casal Boliviano, sede de varias asociaciones y local que puede acoger reuniones. En Madrid, la ONG boliviana más importante, ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia-España), tiene oficinas

21 Sin embargo, la visibilidad de los bolivianos en ciudades argentinas tales como Buenos Aires, sigue siendo fuerte después de varios decenios. El tiempo de residencia en el lugar no es sinónimo de invisibilización o dilución del grupo en sí: las dinámicas varían según los colectivos migrantes.

en Ciudad Lineal y en Usera, y varias otras asociaciones tienen su sede en el distrito de Usera (Caplan, 2009).

Con ritmos más excepcionales, pero con una visibilidad aún mayor, las fiestas y eventos comunitarios son momentos privilegiados del encuentro étnico. En Madrid, los festejos por la devoción a la Virgen de Urkupiña, designada patrona de la integración nacional, constituyen el momento fuerte del calendario festivo; en Madrid, surgen del barrio Usera (donde está guardada la imagen de la Virgen, traída desde Bolivia) y las fiestas se organizan mayormente allí (Baby-Collin y Sassone, 2010). En Barcelona, el Carnaval aparece como la principal manifestación colectiva visible y mediatizada<sup>22</sup>, donde participan varias fraternidades, que en algún caso se desplazan a Madrid para otra celebración especial. Una de las fraternidades más importantes se sitúa en el barrio de la Torrassa en L’Hospitalet de Ll., en un restaurante que reúne varios miembros de una familia de grandes circulantes entre España y Bolivia, y que actúan como líderes del grupo. Suponemos que estas diferencias de fiestas se relacionan con los orígenes migratorios distintos de los bolivianos en las diferentes ciudades. En Madrid, la devoción de Urkupiña empezó a organizarse dentro de un grupo de cochabambinos. En Barcelona, donde parece fuerte la presencia de los migrantes provenientes de Santa Cruz, en el Oriente boliviano, y de La Paz, se repite la fuerte tradición cruceña de celebrar el carnaval, con influencias de los carnavales brasileños.

La celebración de la fiesta patria de Bolivia, que recuerda la independencia del 6 de agosto de 1825, toma un relieve particular en los colectivos migrantes y varias asociaciones organizan su evento para recordar la fiesta ciudadana. En Madrid, la asociación Pro Bolivia

22 Aunque no hayamos profundizado el tema en Barcelona, varios sitios en internet (ver por ejemplo You Tube, foro.univision.com etc.) demuestran la importancia de la participación de los bolivianos en el carnaval, tanto en Madrid como en Barcelona. En esta ciudad, la participación tiene cinco años de antigüedad, mientras en Madrid existe desde los años 2000, por lo menos. Es bastante significativo constatar que, en varios de sitios en Internet, se anunció para el carnaval de Barcelona 2010 “El Oriente boliviano en el Carnaval” (ver por ejemplo :www.univision.com/uv/video o <http://videos.apnicommunity.com/Video/Item,243123871.html>)

se reúne en el restaurante El Pastor boliviano, mientras que ACOBE convoca en el Palacio de Vistalegre, ubicado en Carabanchel (barrio limítrofe de Usera, al oeste). En este caso, varios líderes asociativos de Barcelona van a Madrid, que actúa como centralidad nacional, donde los bolivianos intentan dar más visibilidad política del colectivo en España, a través la federación informal de las iniciativas regionales. Así, la organización más puntual de ciertos eventos, fiestas patrias o religiosas, manifiesta la vitalidad de los bolivianos en la creación de lugares de visibilidad en las ciudades, y afirman procesos de territorialización, con escalas, fuerza y ritmo diferentes.

Estos eventos, y su preparación, también cumplen una función esencial de cohesión social (y control probablemente) dentro de los colectivos de cada ciudad. En este sentido son muy importantes de observar. Alguna persona nos mencionó en las entrevistas realizadas, por ejemplo, que no podía acceder a la fraternidad y al alquiler del vestido de caporal por su precio elevado. Esto, de alguna manera, introduce una jerarquización social dentro del grupo, paralela y diferente de la socio-laboral que se puede observar en las estadísticas desde el punto de vista tradicional de la sociedad de acogida.

A esta visibilidad que surge mayormente de las propias iniciativas del colectivo boliviano, se añaden manifestaciones de iniciativa institucional que han venido estos últimos años a reforzar una puesta en escena de los colectivos de migrantes. En Madrid, quedan ilustrados por dos eventos significativos: uno es la celebración de la fiesta nacional, desde 2008, en el Parque de Atracción de Madrid, dentro del gran parque de Casa de Campo. Desde el verano 2008, el Parque de Atracción celebra varios eventos festivos de comunidades latinas<sup>23</sup> (diez países en 2009), mayormente fiestas nacionales, lo que le permite aumentar el número de sus visitantes en verano - temporada baja para el parque- con los colectivos migrantes provenientes de América Latina. Las actividades se organizan con la empresa comercial de publicidad Minority.es

que lanzó la iniciativa de estas fiestas latinas, y con el apoyo de grandes patrocinadores como Vodafone. La organización de los eventos en sí, para la fiesta nacional de Bolivia (principios de agosto), estuvo a cargo de la embajada de Bolivia en Madrid en 2008, de la asociación “Casa de Bolivia”, del consulado boliviano, con apoyo de la Comunidad Autónoma de Madrid en 2009. El día de la fiesta, los bolivianos con presentación del DNI tienen un descuento especial (del 70%) para entrar en el parque y además de las atracciones habituales, asisten a eventos bolivianos: bailes tradicionales, cantantes, y elección de Miss Bolivia en el auditorio, stands de comida boliviana, presencia asociativa.... El otro evento es “el Mundialito” de la Integración y de la Confraternidad, un torneo de fútbol organizado anualmente desde 2003 por la Fundación Rayo Vallecano y la Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid, con el apoyo del patrocinador Movistar, donde 28 nacionalidades se enfrentaron en 2010. En 2008, Bolivia llegó hasta los cuartos de final, y pudimos observar a los seguidores bolivianos, en familia, luciendo banderas y camisetas nacionales, al ritmo de bandas bolivianas, en el campo deportivo “Ernesto Cottruelo”, situado en límite sur del distrito Usera. De la misma manera, desde 2007 se realiza el “Mundialito” de Baloncesto, en el que participan once equipos, dentro de los cuales uno boliviano. Cabe notar que en 2010 se abrió una categoría femenina, con la participación de dos equipos, República Dominicana y Bolivia, denotando nuevamente la feminización de la migración de estos colectivos latinoamericanos.

En la esfera institucional, la existencia de centros de atención específicamente dedicados a cada uno de los colectivos de extranjeros más numerosos en el caso de Madrid, también da visibilidad y propone una “etnicización” de la migración en el espacio urbano. El Centro de Participación e Integración (CEPI) Hispanoboliviano se ubica en el distrito Ciudad Lineal y fortalece la notable presencia boliviana allí residente. En Barcelona no fueron halladas iniciativas de tal envergadura aunque el tejido asociativo boliviano trabaje en colaboración con los actores municipales y de barrio a través

23 ver [www.fiestaslatinas.es](http://www.fiestaslatinas.es)



de los centros cívicos. Probablemente el hecho de que no exista política de acogida común a escala de la mancomunidad de municipios del área metropolitana explica esta diferencia que es necesario estudiar desde el punto de vista del papel de las políticas públicas.

Tales observaciones sobre la construcción de lugares se podrían describir, con modalidades específicas, en el municipio de L'Hospitalet de Ll., en Barcelona. En el núcleo antiguo, alrededor del barrio de Santa Eulalia y la Torrassa, se está conformando de modo reciente esta "bolivianización". Ahí surgieron los primeros comercios de envío de encomiendas, como las paqueterías *Kantuta express* o *Native Bolivia express*, los restaurantes y los bares, algunos manteniendo el nombre antiguo pero ofreciendo comida boliviana, otros habiéndolo cambiado por nombres representativos de Bolivia como el *Illimani*. Los creadores de estos espacios explican cómo se conformaron estas proximidades, identificadas en los tres últimos años. Esto coincidió con la época de mucha oferta de locales comerciales y así surgió un empresariado boliviano que salía de un mercado de trabajo asalariado depreciado. La fuerza de las redes internas del colectivo facilitó que los emprendedores encontraran locales próximos a los de sus compatriotas. Asimismo, se tejía una cadena de buena reputación y el primero de ellos actuó como fianza para los propietarios más nuevos y encontraron posibilidades en locales en los cuales no había que

presentar garantías económicas muy elevadas. También, en L'Hospitalet de Ll., en el barrio de la Torrassa se encuentra la sede del diario *La voz latina*, y uno de los mayores grupos de danza folklórica de Barcelona –caporales–. Pero todavía no podemos hablar de una centralidad única, como la que la prensa reconoce en el Ecuador chico del vecino barrio de Pubilla Cases, en L'Hospitalet de Ll.<sup>24</sup>, ya que otros sectores, sobre todo en los barrios barceloneses de la Sagrada Familia y de Arc de Triomf, conocen localizaciones de actividades bolivianas aisladas (envío de encomiendas, restaurantes y salones de eventos...).

Como observamos, todos los barrios con concentraciones residenciales de bolivianos no presentan la misma visibilidad, no ofrecen la misma densidad de actividades, no cumplen las mismas funciones simbólicas para el colectivo migrante. Tampoco los lugares construidos por la migración aparecen como « exclusivos », sea de los bolivianos o de los latinos. Conviene reconocer los fenómenos de co-presencia y « co-visibilidad » en un mismo espacio, donde los lugares se construyen de manera simultánea por distintos actores sociales, haciendo aparecer ciertos paisajes multiculturales. Por ello, intentamos reflexionar sobre los territorios y lo étnico en las ciudades, a partir de las observaciones del colectivo boliviano, presentando un ensayo tipológico.

<sup>24</sup> Diario La Vanguardia, 03-03-2008.



### 3.3 Hacia una tipología de los territorios bolivianos en los espacios urbanos.

La identificación de barrios de migrantes en grandes ciudades del mundo tiene antecedentes valiosos. En Canadá, Toronto o Montreal, o Nueva York y Chicago en Estados Unidos han promovido entre los especialistas ensayos de clasificación de esos barrios. En nuestro caso nos parecen más valiosos los textos de la antropología francesa (Raulin, 2001, Battegay, 2003, Tarrius, 2000), que han estudiado formas menos cerradas de barrios étnicos. Estos autores “siendo atentos a los usos residenciales, económicos, comerciales y culturales de los espacios por grupos de población específicos, renuevan la comprensión de los territorios étnicos, y de sus relaciones con las ciudades y la economía urbana” (Battegay, 1992: 97). Han demostrado que los ritmos de la urbanidad son diferentes según los grupos sociales que habitan u ocupan un barrio, y se conjugan para definir su papel en el tejido urbano global. Para dar respuesta a nuestros cuestionamientos sobre la inscripción urbana boliviana a través la ecuación visibilidad/invisibilidad, intentamos construir una tipología de los territorios urbanos de la inmigración, basada en tres criterios: a) los usos socio-culturales de los territorios, b) el peso en términos de identificación del grupo, y c) las centralidades étnicas o multiculturales.

Un primer tipo son los *barrios de invisibilidad étnica* que se caracterizan por una presencia residencial boliviana importante, pero con unas marcas paisajísticas poco visibles. Las zonas de clase media alta con fuerte concentración residencial boliviana, tales como Majadahonda (Madrid) y Sant Cugat del Vallès (Barcelona), no se acompañan de una visibilidad fuerte del colectivo en el espacio urbano. Allí, los empleos en el sector doméstico fueron un elemento importante de la atracción de mujeres migrantes bolivianas, varias de ellas trabajando como ‘internas’ en casas de la clase media-alta. El peso de las redes y cadenas migratorias reforzó su presencia, aunque haya que vivir en departamentos con alquileres caros y un

grado de hacinamiento fuerte para compensar el precio del alojamiento. Sin embargo, el nivel socio económico de estos sectores no permite una inversión de los migrantes en actividades comerciales. Podemos aquí identificar un territorio residencial con poca visibilidad, que se construye a partir de elementos relevantes del mercado de trabajo, reforzados por redes. En otros contextos, se han caracterizado por ser espacios de invisibilidad étnica<sup>25</sup>.

Un segundo tipo es el de los *barrios o espacios residenciales multiétnicos / multiculturales*, donde el colectivo boliviano es uno dentro de varios y donde las formas de visibilidad aparecen más multiculturales que ligadas a un grupo específico. Muchos sectores periféricos de Madrid como Tetuán, Ciudad Lineal, Puente de Vallecas, o de San Cristóbal de los Ángeles, o barrios de Barcelona como El Besòs i el Marisme, sectores del distrito de Nou Barris en el norte, varios espacios de L’Hospitalet de Ll., caracterizan esta territorialización multiétnica periférica.

Hay que diferenciar estos sectores de otros barrios multiculturales de los centros de las metrópolis, con relativa ausencia de los andinos y de los bolivianos, en particular, y que cumplen una función de acogida importante para otros grupos migrantes, tales como Lavapiés en el distrito Embajadores en el centro de Madrid, o El Raval en el centro de Barcelona. En estos barrios antiguos, los grupos migrantes tienen una visibilidad importante, ligada también a su situación geográfica privilegiada en los centros de la ciudad.

En otros contextos metropolitanos puede aparecer el tipo de *barrios “exóticos”*, caracterizados por su identificación más fuerte con un grupo étnico que dejó en el paisaje urbano formas de visibilidad fuertes, tienen también para todos los ciudadanos una dimensión

<sup>25</sup> Durin (2008), en el caso de las empleadas domésticas de México DF, o Taboada Leonetti y Guillon (1987), en el caso de las inmigrantes del barrio XVI en París

atractiva, y pueden constituir centralidades urbanas de otro tipo. El sector de Little Havana en Miami, los barrios italianos de varias ciudades (Little Italy en Nueva York, o de Montreal, o La Boca en Buenos Aires), o los chinatowns en varias metrópolis del mundo (de Singapur a San Francisco, pasando por Capetwon, Buenos Aires, New York o Paris – triangle de Choisy), dan una visibilidad comercial, pública, paisajística, muy fuerte a los grupos referentes. Sin embargo, estas áreas pertenecen a lo “exótico” y lo multicultural de las metrópolis, y muchas veces ya no son lugares de residencia de las comunidades con las que se identifican. Se debe establecer aquí una clara distinción entre lugar de residencia y lugar de expresión colectiva de la identidad de un grupo. Varios ejemplos de barrios calificados como étnicos no corresponden a la geografía residencial de los migrantes aunque en algún momento de la historia migratoria coincidieron. La “Pequeña Italia de Montreal” (Velasco Graciet, 2007) fue abandonada por los residentes italianos cuando pudieron encontrar mejor vivienda; en Paris, el “triangle de Choisy” constituye una centralidad comercial china desde los noventa sin ser un centro residencial para ese colectivo (ya que ahí viven solo el 20% de los chinos parisinos). Como lo mostró Alain Battégay (1992, traducción nuestra), “la constitución de esta forma de territorio étnico muestra que los fenómenos de sucesión residencial y comercial no siguen obligatoriamente el mismo ritmo, y la superposición entre comunidad local y comercio de proximidad no representa su única dinámica de desarrollo”.

Por su asentamiento reciente en las metrópolis españolas, los territorios bolivianos no se ajustan (aun?) a estos elementos descritos. Sin embargo, existen centralidades bolivianas fuertes que cumplen para el grupo un papel importante, sea como espacio de referencia simbólica, como espacio “recurso” donde comer “boliviano” o buscar informaciones o encontrar ayuda en el alojamiento, o buscar trabajo, o soluciones a cuestiones legales, en fin, donde encontrarse con los suyos, para jugar fútbol, tomar una cerveza, bailar, etc.

En L’Hospitalet de Ll. y más aún en Usera, parece que en pocos años se construyeron territorios bolivianos donde coinciden fuerte densidad de residentes originarios de Bolivia y fuerte visibilidad comercial y funcional. El distrito de Usera, en los barrios de Moscardó, sobre todo, pero también en los de Almendrales, Zofío y Pradolongo, presenta un modelo de conformación de una “pequeña Bolivia”, que viene a convertirse en un lugar de referencia, en términos de prácticas espaciales, de recursos funcionales, como de identificación simbólica, para el colectivo de Madrid. Esto significa que estos barrios asumen por distintas oportunidades comerciales y residenciales principalmente, y en este caso para los bolivianos, el papel de zona de transición o de “sas” de entrada ya señalado por autores de la escuela de Chicago. Estos espacios permiten al recién llegado en la ciudad aclimatarse progresivamente y sobre todo encontrar la ayuda necesaria en las primeras etapas de su instalación.

Usera y L’Hospitalet de Ll. siguen siendo multiétnicos, en términos residenciales, pero la presencia del colectivo boliviano y su visibilidad, así como su peso simbólico, les dan una fuerza mayor (dominante) a la identificación boliviana del espacio. La capacidad de convocatoria de las fiestas, de los restaurantes, de las asociaciones, de los comercios y servicios étnicos, participa de la creación de esta centralidad, simbolizada sobre todo por la atracción del barrio para los bolivianos de toda la región metropolitana en los domingos y festivos. Este proceso, que generó en pocos años cambios importantes, permite una forma de revitalización de espacios que habían sido abandonados por las clases populares españolas. La inversión comercial de los bolivianos fue facilitada aquí por el abandono de los locales comerciales españoles, en una zona que se estaba empobreciendo. El precio relativamente accesible de los locales comerciales permitió a diversos colectivos migrantes invertir allí, y transformar los bares españoles en locales bolivianos, participando de una dinámica de revitalización comercial, aunque no olvidemos que el empresariado étnico también es un nicho laboral con fuerte inestabi-

lidad (García Ballesteros, 2006, Serra del Pozo, 2006). Describimos una centralidad migrante, es decir una centralidad en el territorio de vida de los inmigrantes y no de los autóctonos (Battegay, 2003) o una centralidad minoritaria que tiene sentido para los inmigrantes (Raulin, 2001). Nuestro interés en estudiar estos espacios en profundidad a través su evolución en el

transcurso de la instalación de los colectivos bolivianos, tiene sentido para observar cómo van a tomar lugar en las ciudades, como van a adoptarlas y transformarlas para insertarlas en este vasto territorio boliviano transnacional que actúa como recurso de movilidad social y espacial.

### 3. 4 Conclusión

Estas reflexiones sobre los modos de territorialización específicos del colectivo boliviano nos llevan a plantear varias preguntas. En primer lugar, sabiendo que este grupo está entre los más afectados por la crisis económica, en adelante se debería explorar acerca de las perspectivas de su instalación y estilos de configuraciones espaciales. Por otra parte, la crisis de la economía española, y particularmente del sector de la construcción, cambió profundamente el panorama de las movilidades residenciales, particularmente las de las clases sociales más bajas con las cuales compiten, en su integración socioeconómica, los extranjeros recién llegados y los más desfavorecidos. Por otra parte, y asociado al acceso a la vivienda, cabe investigar el papel de la estabilización residencial luego de la reunificación familiar: ¿Cuales serán las expectativas de las familias migrantes más acomodadas en términos de inserción residencial?

A nivel urbano, la territorialización étnica, en España, puede permitir una cierta revitalización por la vía de una ocupación de espacios marginados, barrios populares que habían perdido su dinamismo económico (L'Hospitalet de Ll., Usera). La presencia residencial étnica, con poca visibilidad comercial y pública, en otros sectores de clase media (San Cugat, Majadahonda), ¿podrá contribuir a desarrollar ciertas formas de mixidad social en la ciudad? ¿La conformación de barrios multiétnicos participa

de la creación de ciudades multiculturales?, ¿Serán estos espacios (San Cristóbal de los Ángeles en Madrid, el barrio El Besòs i el Maresme, en Barcelona) los crisoles de los cosmopolitismos populares contemporáneos, elementos de una revitalización social?

La capacidad del colectivo boliviano para afirmar, en muy pocos años, su presencia visible en la ciudad, llama la atención. También en Buenos Aires, los territorios de la bolivianidad son claramente identificados, hasta en las zonas periféricas. En el municipio de Escobar, a más de 50 km del centro de Buenos Aires, por ejemplo, la visibilidad del colectivo boliviano, a través de su presencia en la actividad hortícola y en la comercialización, ha llegado a formar espacios referentes para la comunidad, teniendo sus propios salones de fiestas, mercados, eventos culturales bolivianos, donde participan hasta las autoridades consulares en Argentina (Le Gall, 2009). ¿Habría aquí una especificidad boliviana en su habilidad para territorializar los espacios de migración? La importante cultura comercial boliviana, su habilidad en el saber migrar, acumulada en largas tradiciones históricas de la migración (interna e internacional), la eficiencia como la fuerza de las redes migratorias, serían ahí elementos culturales que dan una peculiaridad en los procesos de territorialización internacional de los migrantes? Esta pregunta remite a la geografía cultural y

necesitaría investigar más a fondo la cultura migratoria boliviana. En todo caso este proceso debe contemplarse como un elemento fundamental del proceso de socialización e integración del grupo boliviano en la ciudad. A través de estos espacios de visibilidad, de este modo de territorialización muy específico, los bolivianos adquieren conocimientos y una posibilidad de acción colectiva para volverse actores del espacio urbano.

Por último, advertimos del riesgo en caer en una esquematización “nacionalista” de la bolivianidad. Los bolivianos del Altiplano, los de los valles, los de llanos y tierras bajas del

Oriente, se diferencian por sus historias, sus prácticas culturales y las tensiones políticas internas al país, que en los últimos diez años han contribuido a diferenciar aún más las diferentes regiones. Estas diferenciaciones internas se exportan en la emigración y se tendría que estudiar como las diferencias regionales, hasta los conflictos entre *collas* (del Altiplano) y *campesinos* (del Oriente), afectan las pautas geográficas de la visibilidad y los procesos de territorialización bolivianos en las ciudades de inmigración próximas, como Buenos Aires, lejanas como Madrid y Barcelona.

## Bibliografía

- Aramburu Otazu, M. (2002): «Etnográfica del discurso autóctono sobre el “inmigrante” en Ciutat Vella de Barcelona» *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Volumen II: ponencias. F. J. García Castaño and C. M. López. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales: 395-406.
- Arbaci, S. (2008): «Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial» *ACE* 8: 11-38.
- Baby-Collin, V., G. Cortes, et Miret N. (2009 a): «Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières », *Mélanges de la Casa Velazquez* N°39-1/2009, 115-140.
- \_\_\_ (2009 b): «Migrants andins en Espagne : ruptures et continuités d’une géographie économique de l’immigration» *Méditerranée* N° 113, 41-53
- \_\_\_ y Sassone S. (2010): «Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires» *Comunicación al congreso de la AGE*, Barcelona, julio 2010, 21 p.
- Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2009): «Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona. ¿Replicación de pautas espaciales?» *Comunicación al VI congreso sobre las migraciones en España*, La Coruña, 17-19 de sept. 2009, 28 p.
- Battegay A. (1992): «L’actualité de l’immigration dans les villes françaises : la question des territoires ethniques» *Revue européenne de migrations internationales*, 1992, vol. 8, n° 2. 83-100.
- \_\_\_ (2003): «Les recompositions d’une centralité commerçante immigrée, espaces et mondes. Le cas de la Place du Pont à Lyon» *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, n° 2. 9-22
- Bayona Carrasco, J., A. Domingo Valls, et al. (2004): «Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona», *Migraciones* N°16, 157-198.
- Benjamin, W. (1989): «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» Benjamín W., *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus.

- Caplan C. (2009): *L'immigration bolivienne en Espagne ; La géographie à la recherche des ressources sociales mobilisables - Les associations dans le jeu de l'intégration*. Mémoire de master de géographie, Université Paul Valéry, Montpellier III, sous la direction de G. Cortes, 118 p.
- Di Méo G. (1999): «Géographie tranquille du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales» *Cahiers de Géographie du Québec* vol. 43, N°118, 75-93.
- Durin S. (coord.) (2008): *Entre luces y sombras: miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*. México. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- ENI, Encuesta Nacional de Inmigración, (2007): (consulta en [www.ine.es](http://www.ine.es))
- Eseverri Mayer, C. (2010): *Jóvenes en la tierra de nadie, hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Instituto universitario Ortega y Gasset, 392 p.
- García Almirall P., Frizzera A. (2008): «La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo» *ACE© Año III*, núm. 8, 39-52.
- García Almirall, P., Fullaondo Arkaitz, Frizzera Agustín (2008): «Inmigración y espacio socio residencial en la región metropolitana de Barcelona» *Ciudad y territorio, Estudios territoriales XL* (158), Madrid: Ministerio de Vivienda, 727- 742.
- García Ballesteros A., dir., (2006): *Inmigrantes emprendedores en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid.
- Gomez Martin C. (2009) : «L'importance de la visibilité dans les processus migratoires» Working Paper, *Revista de Sociología*, n°91, 153-159.
- Hinojosa, A. (2009): *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz, CLACSO. Fundación PIEB. 109 p
- Leal Maldonado, J., Dominguez Perez, M. (2008): «Transformaciones económicas y segregación social en Madrid» *Ciudad y territorio, Estudios territoriales XL* (158), Madrid: Ministerio de Vivienda, 703- 725.
- Le Gall J. (2009): «A la poursuite des maraîchers boliviens de Buenos Aires... Tours et détours méthodologiques pour aborder des acteurs qui se dérobent» *E-migrinter*, n°4.110-119.
- Lora-Tamayo D'Ocón, G. (1993): «Inmigrantes extranjeros y vivienda marginal en Madrid» en *Espacio, tiempo y forma*, serie VI, Geografía, t. 6, 153-168.
- \_\_\_ (2007): *Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid*. Informe 2006- 2007, Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI).
- Lussault, M. (2007): *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Paris : Seuil, 363 p.
- Miret, N. (2009): «Les déterminants de l'insertion résidentielle d'une immigration récente : les andins à Barcelone» *Migrants et sociétés*, vol 21, N°125, pp. 129-145.
- Paillard, M. (2010): *La migration bolivienne à Barcelone dans un contexte de crise*, mémoire de Master 1 sous la direction de Naik Miret, Université de Poitiers, 76 p.
- Peraldi, M. (2001): *Cabas et containers : activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers*, Paris : Maisonneuve et Larose, 32-64
- Raulin, A. (2001): *Anthropologie urbaine*. Paris : Armand Colin, Coll. Cursus- Sociologie, 188 p.
- Retis J. (2006): *Los espacios mediáticos de la inmigración en Madrid, génesis y evolución*. Madrid, Observatorio de las migraciones y de la convivencia cultural de la ciudad de Madrid, colección de monografías, n°4.
- Roca Cladera, J. y Fullaondo, A. (2004): «Análisis de la distribución territorial de la inmigración extranjera en la region metropolitana de Barcelona» Comunicación al IV. *Congreso sobre la inmigración en España*, Gerona (internet).

- Sape Renaud (2010): *La presse latina à Madrid. Enjeux, diversité, évolution*. Mémoire de master de géographie, Université de Provence, dir. V. Baby-Collin, 150 p.
- Sassone, S. M. (2002): *Geografías de la Exclusión. La Inmigración Limítrofe Indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Tesis doctoral en Geografía. Inédito
- Serra del Pozo P. (2006): *El comercio étnico en el distrito de Ciutat vella de Barcelona*, Barcelona, Fundacio la Caixa.
- Taboada-Leonetti, I., Guillon, M. (1987): *Les immigrés des beaux quartiers la communauté espagnole dans le XVIe. Cohabitation, relations inter-ethniques et phénomènes minoritaires*, Migrations et changements. Paris. L'Harmattan. 211p.
- Tarrus, A. (2000): *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, Identités, Territoires*. Paris : Ed. de l'Aube. Monde en cours, 286 p.
- Tizon P. (1996): «Qu'est ce que le territoire ?» < In Di Méo, *Les territoires du quotidien*, Paris l'Harmattan, 207 p.
- Velasco Graciet H. (2007): «La Petite Italie, quartier italien de Montréal» *Mappemonde* 86.
- Vorms, C. (2003) : «La ville sans plan ? Le faubourg de la Prosperidad à Madrid (1860-1940)» *Histoire urbaine* 2003/2, n° 8, 103-128.
- \_\_\_ (2009): «Surproduction immobilière et crise du logement en Espagne», *La vie des idées.fr*, 15 p.
- Waldinger, R. (1993): «Le débat sur l'enclave ethnique : revue critique» *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 9 (2) :15-29.
- Wilson, L.K., Portes, A. (1980): «Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami» *American Journal of Sociology*, vol. 86, no 2: 295-319.
- Wirth Louis (1928): *The Ghetto*, Chicago, The University of Chicago Press, 1928 [Traduit in *Le ghetto* (1980), Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble].
- Zárate Martín, M. A. (2002): «Imágenes mentales del centro de Madrid. El barrio de Lavapiés» *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* Tomo CXXXVII – CXXXVIII: 403-421.



---

## 4. Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración

Susana M. Sassone (*CONICET Argentina*)  
Geneviève Cortés (*Université de Montpellier*)

---

### 4.1 Introducción

La migración boliviana fue estudiada durante años en la Argentina dentro de un conjunto más amplio de investigaciones conocido bajo la categoría “migración limítrofe”<sup>1</sup>, que comprende las poblaciones nacidas en los cinco países colindantes con la Argentina, a saber, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En rigor, se trata de la llamada “migración fronteriza”, tipo de flujo pauperizado que proliferó en toda América Latina y el Caribe como consecuencia de las economías deprimidas de los países de la región con respecto a las de otros estados con un desarrollo relativo superior, como Venezuela y Argentina por los años setenta.

Como corriente tradicional y, a la vez de vigente actualidad, la inmigración boliviana ocupa un rol protagonista en el escenario de las migraciones internacionales de la Argentina. Son la cultura de la movilidad y de los modos de territorialización, muy propios de esta población, los que motivan la argumentación de este capítulo, cuyo objetivo es estudiar las lógicas de dispersión y concentración territorial a lo largo del tiempo para todo el país y, en particular, para el principal destino, la metrópolis de Buenos Aires. Estos patrones espaciales se diferencian del de los restantes colectivos migratorios, ya que mientras españoles e italianos, llegados entre finales del siglo XIX y principios del XX, han dominado la región pampeana, los migrantes limítrofes (sobre todo paraguayos, bolivianos y chilenos) se han distribuido en las periferias del territorio para luego sumarse, junto a las migraciones internas, por cientos de miles, a la región metropolitana de Buenos Aires.

---

<sup>1</sup> La categoría “migración limítrofe” fue ampliamente usada hasta mediados de los años noventa. Fue objeto de estudio, como un todo, en los censos de población, en los informes de gobierno, en los estudios científicos realizados en la Argentina e incluso en los estudios de organismos internacionales de la región de América Latina y el Caribe. No cabe duda que este enfoque encerraba un discurso de negación y buscaba la invisibilidad de la existencia de esa migración empobrecida.

Dentro de este vasto panorama, la Argentina es el “país modelo” para el estudio de la presencia boliviana (Sassone, 2002 a). Sus comportamientos espaciales muestran, a escala nacional, una distribución basada en la difusión territorial; de modo que se trata del colectivo más disperso en todo el país (Sassone y De Marco, 1991, 1994; Sassone, 2009a). A su vez, este grupo participa de los procesos de metropolización para el caso de Buenos Aires (Sassone y De Marco, 1994; Sassone, 2002 a y b; Cortes, 2001 y 2008), donde los modos de inscripción espacial se articulan en torno a estrategias transnacionales (Sassone 2002 a y b), similares a las observadas también en las metrópolis de Madrid o Barcelona, en España (Hinojosa Gordonava, 2006, 2009 a y b; Baby-Collin et al. 2009 a, b y c y 2010), o en la ciudad de Bérgamo, próxima a Milán, en Italia (Marzadro, 2008 y 2010), o en la ciudad de Arlington (Virginia) en la conurbación de Washington D.F.-Baltimore en los Estados Unidos (Torre Ávila, 2006), etc. Estas adaptaciones espaciales de distintos conjuntos de migrantes, propias de la globalización, son también similares a las observadas en otras ciudades mundiales, como Nueva York, París, Roma, Londres, Ámsterdam, entre las del mundo occidental y, sobre todo, europeo.

El objetivo de este capítulo es proponer y caracterizar el papel de la migración boliviana en el mundo, en América Latina y el Caribe, en

el Cono Sur y en la Argentina; en segundo lugar, explicar los modos de territorialización a través de los dispositivos de dispersión/concentración socio-espacial, resultantes de la movilidad de los migrantes en la Argentina como activo destino tradicional en las últimas décadas y, por último, demostrar los cambios introducidos por esta migración en la configuración de los patrones territoriales en la metropolización de Buenos Aires. Estos abordajes suponen trabajar desde un enfoque de las dinámicas territoriales y de la propia cultura de la movilidad ancestral de los pueblos andinos del altiplano y los valles. Dispersión y concentración son las dos lógicas espaciales que se reconocen para este colectivo migratorio. Entendemos por *dispersión* la multilocalización residencial relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos. Por su parte, la noción de *concentración* se asocia con un patrón espacial de proximidad socio-espacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales, cuya configuración se apoya en las redes familiares y de paisanaje, combinadas con estrategias de auto-exclusión en aras de la preservación de las identidades. Estos modos de territorialización de migrantes remiten al funcionamiento de sus movilidades dentro de un sistema abierto y complejo, por lo que resulta necesario valorizar las relaciones espaciales y sociales desde una mirada multiescalar.

## 4.2 Proceso creciente de la difusión territorial

### 4.2.1 Un “par migratorio” de larga tradición

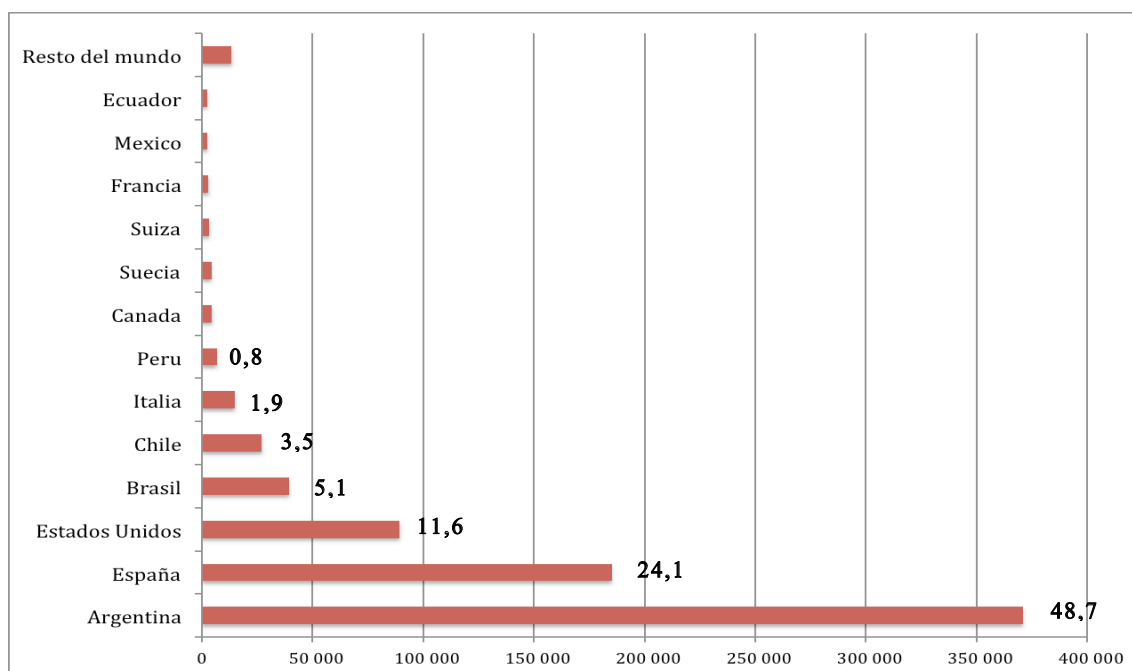
En América Latina y el Caribe funcionan dos sistemas migratorios tradicionales, uno intra-regional (Martínez Pizarro, 2003) y el otro extra-regional (Pellegrino, 2004 y 2008; CEPAL, 2006; Solimano y Allendes, 2007). Las migraciones intra-regionales son conocidas por una tendencia a la baja, relacionada con una polarización ahora más débil de los dos principales polos de atención, a saber: Venezuela y la Argentina. Si estos países concentraban, entonces, más del 70 % del total de migrantes latinoamericanos intra-regionales, solamente la Argentina sigue siendo realmente un polo activo para los dos países vecinos: Paraguay y Bolivia y también recientemente para el Perú. Uno de esos «viejos» pares migratorios, el de Colombia-Venezuela, configura un proceso estructural en la geografía de las movilizaciones transfronterizas regionales, aunque el monto de los flujos está descendiendo notablemente desde los años ochenta, en beneficio de los destinos hacia Estados Unidos. No hay duda de que el sistema migratorio Bolivia-Argentina, el segundo de esos pares, es estable, bien estructurado y muy activo. Según los datos del UNDESA ONU (2013), el 69% de los migrantes bolivianos residiendo en las Américas se encuentran en Argentina (contra 16% en los Estados Unidos, 7% en Brasil, 5% en Chile). Al nivel mundial, Argentina capta el 48% de los flujos migratorios bolivianos (Figura 1). En Argentina, los bolivianos representan un 25% del total de los inmigrantes procedentes de América Latina y de los Caribes (mapa 1 del Anexo 1), mientras la proporción es del 21% para Brasil, 12% para Perú y 9% para Chile. En cam-

bio, la tasa no supera el 2% en los otros países (0,4% para Estados Unidos).

Paralelamente a la reconfiguración de estos dos pares migratorios fronterizos tradicionales, las tendencias recientes muestran la emergencia de nuevos polos de atracción intra-regionales, como Costa Rica -a donde llegan migrantes desde Nicaragua y Honduras-, Chile e incluso Brasil para el conjunto de los países sudamericanos. Otros países como México o los estados del Caribe juegan el papel de países de tránsito para muchos sudamericanos que quieren ingresar a Estados Unidos. Aproximadamente más de tres millones de personas (CEPAL, 2007) se mueven como parte de movimientos intra-regionales, participando a la vez de una continuidad histórica y de un proceso de integración regional.

El segundo modelo es el de migración extra-regional y su principal destino es Estados Unidos. Los sucesos del 11 de setiembre de 2001 cambiaron la historia de Occidente y, por supuesto, también en términos de las políticas migratorias y de seguridad territorial para el país del Norte. A partir de aquí las opciones de miles de migrantes internacionales se orientan hacia Europa. En los años dos mil se comprueba la diversificación de los destinos de las migraciones en el sistema global y también la mundialización de las sociedades anfitrionas para los latinoamericanos. En particular, los bolivianos marcharon hacia España, que se convierte en el primer destino de los bolivianos que residen en Europa (86%) y el segundo en el mundo (24%); pero también se dirigieron a Italia, Suecia etc. (Figura 1). A pesar de que no aparecen en los datos estadísticos del UNDESA, se sabe que los bolivianos emigraron a países más alejados todavía, como Israel o Japón, o, más recientemente, Australia.

**Figura 1.** Principales países de residencia de los emigrantes bolivianos en el mundo (sobre un total de 766 627 emigrantes)



Fuente : United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2013

A pesar de todas estas evidencias, la fuerza de atracción de la Argentina persiste y crece. Cabe señalar que la migración de bolivianos como fenómeno ya antiguo ha sido objeto de numerosos estudios entre los años setenta y ochenta. Sin embargo, el mayor interés se ha suscitado a partir de los dos mil entre los investigadores de las ciencias sociales, sobre todo como consecuencia de la profundización de las reconfiguraciones espaciales al interior del territorio y de la multidimensionalidad de sus expresiones, como se verá más adelante.

#### 4.2.2 Evolución de la inmigración boliviana en el conjunto de la migración internacional

La Argentina fue en el pasado un país con una importante presencia extranjera desde una mirada macro analítica<sup>2</sup>. A partir de 1991,

se advierte un llamativo descenso en el número de migraciones internacionales<sup>3</sup> que se recupera en 2010. Por su parte, se reafirma una inversión de los perfiles desde hace más de 20 años, ya que los extranjeros de origen limítrofe presentan una participación numérica y porcentual superior, de tendencia creciente, con respecto a los “no limítrofes”. Estos cambios revisten un gran interés científico y político, que ha sido ampliamente estudiado en este país de acogida, sobre todo desde la demografía, la historia, la geografía, la sociología y más tardíamente la antropología<sup>4</sup>.

Los diez censos de población (entre 1869 y 2010) llevados a cabo a nivel nacional, conforman una serie histórica que abarca más de un siglo y permite comprobar los cambios

.....  
(1973) y Orsatti (1980 y 1985).

2 Debemos recordar algunos de los primeros estudios que se hicieron para demostrar el crecimiento numérico de las migraciones limítrofes. Merecen ser citados los aportes de Rey Balmaceda (1966), Marcenaro Boutell (1967 y 1973), Natale y Cabello

3 Cabe aclarar que se utilizarán los términos de población extranjera, población no nativa y migraciones internacionales como sinónimos.

4 La literatura en la materia es importante en número, aunque debe aclararse que los procesamientos estadísticos no fueron de detalle, de allí las limitaciones de las fuentes. Se mencionan algunos de los más tradicionales: Macció y Elizalde (1996), Maguid (1997), Sassone (1989), Capuz (2007), Pacceca y Courtis (2008), entre otros.

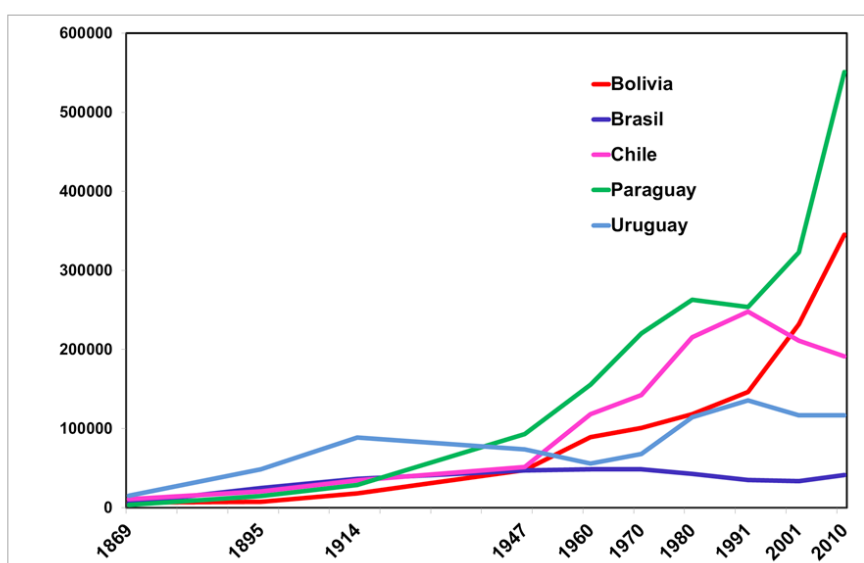
operados en cuanto a la presencia de estos migrantes vecinos a la Argentina. El análisis de esa evolución muestra que los extranjeros nunca superaron los 3 millones de personas y el valor más alto se registró en 1960. En valores relativos, en 1914 los extranjeros representaron el 30 % de la población total del país, debido a la magnitud de los flujos de ultramar entre 1870 y ese año censal. Asimismo, se observa el descenso en el número de extranjeros desde 1960; en ese año, había 2.604.447 personas, cifra que descendió a 1.517.904 en 2001. Esas disminuciones registradas en las décadas 1960-1970 y 1970-1980 permiten inferir la denominada “argentinización de la población”. En este juego de porcentajes debe decirse que en las décadas recientes, la población extranjera desciende en valores relativos hasta un valor de un 4,2 % en 2001 y, a la vez, aumentan los aportes de los migrantes limítrofes en valores absolutos. En cambio, las tendencias recientes muestran un nuevo crecimiento del número de extranjeros en Argentina, alcanzando las 1.805.957 personas en 2010 (+19% en comparación con 2001). Estos análisis demostrarían que la Argentina sigue siendo país de inmigración, si bien con un cambio en la composición según origen. En efecto, el nuevo atractivo de Argentina se juega más que todo al nivel regional de América Latina y ya está dejando de ser un destino para las migraciones fronterizas.

Los migrantes limítrofes presentan tendencias diferenciadas en la evolución. Entre

1869 y 1914, uruguayos y brasileños, junto con los paraguayos, estaban entre los primeros. En los censos siguientes, paraguayos, chilenos y bolivianos mantuvieron su tendencia creciente. Solamente entre 1970-1980 los uruguayos mostraron un aumento en relación a los problemas políticos y a la recesión económica de su país. También en esta evaluación por países deben considerarse los subregistros censales de la población extranjera limítrofe, a causa de la indocumentación que ha sido comprobada en los casos de bolivianos, chilenos y paraguayos (Mármora, 1983 y 1984; Sassone, 1987 y 2002a). En el lapso 1869-1914, hubo un acercamiento lento; entre 1914-1960 se asiste a un despegue, que continúa con una tendencia sostenida de crecimiento entre 1960 y 1980 (excepto los oriundos de Brasil y Paraguay). En 2001 se reconocen valores superiores primero para Paraguay y segundo para Bolivia (Figura 2).

Este análisis según origen permite también ordenar por cuantía los principales países de origen de los extranjeros registrados en los censos. La tabla 1 presenta los diez países de mayor aporte para los tres últimos censo. Debe consignarse que el orden de magnitud no se mantiene. De ellos, solamente Paraguay, Bolivia y Perú aumentaron en valores absolutos; el resto, en cambio, descendió. Estas consideraciones aseveran el cambio de composición que podía llevar a la Argentina a conformar una sociedad más diversa.

Figura 2. Evolución de la migración limítrofe de la Argentina, según país de nacimiento, 1869 - 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de fuentes censales

Tabla 1. Población no nativa de la Argentina según país de origen 1991 y 2001

Población no nativa 1991				Población no nativa 2001				Población no nativa 2010			
Orden	País de nacimiento	Población total	%	Orden	País de nacimiento	Población total	%	Orden	País de nacimiento	Población total	%
	Extranjeros	1.655.108	100		Extranjeros	1.517.904	100		Extranjeros	1.805.957	100
1	Italia	329.894	19,93	1	Paraguay	322.962	21,28	1	Paraguay	550.713	30,49
2	Paraguay	253.522	15,32	2	Bolivia	231.789	15,27	2	Bolivia	345.272	19,12
3	Chile	247.679	14,96	3	Italia	216.030	14,23	3	Chile	191.147	10,58
4	España	226.029	13,66	4	Chile	211.093	13,91	4	Perú	157.514	8,72
5	Bolivia	146.460	8,85	5	España	133.614	8,80	5	Italia	147.499	8,17
6	Uruguay	135.858	8,21	6	Uruguay	116.672	7,69	6	Uruguay	116.592	6,46
7	Brasil	34.850	2,11	7	Perú	87.546	5,77	7	España	94.030	5,21
8	Polonia	28.993	1,75	8	Brasil	33.748	2,22	8	Brasil	41.430	2,29
9	Perú	16.634	1,01	9	Polonia	13.671	0,90	9	China	8.929	0,49
10	Alemania	15.605	0,94	10	Alemania	9.913	0,65	10	Alemania	8.416	0,47
	Resto del mundo	219.584	13,27		Resto del mundo	140.866	9,28		Resto del mundo	140.866	8,00

Fuente: Elaboración personal sobre la base de fuentes censales.

Bolivia pasa de un quinto lugar (1991) entre los primeros grupos al segundo puesto (2001). La tendencia se confirma en 2010, con un crecimiento de su parte relativa (15 %, en 2001 y 19 % en 2010). Como ya hemos indica-

do, este país ha sido y sigue siendo la primera área de destino de los bolivianos. La movilidad de estos migrantes determina configuraciones territoriales propias, que no se observan en otros flujos migratorios llegados a la Argentina.



En términos generales, los censos argentinos han demostrado que los migrantes paraguayos y bolivianos presentan continuidad en los flujos, con una tendencia creciente y sostenida. Estos recuentos hablan de unos 345.000 bolivianos; pero es muy probable que haya un millón o mucho más si se considera a los migrantes sin papeles (o sea, los ilegales o indocumentados).

Con el objeto de estudiar con mayor detalle el perfil de estas migraciones crecientes, se han realizado numerosos estudios específicos. Al respecto, cabe destacar la *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales ECMI*, realizada por el INDEC (2006) en 2003 y 2004, sobre los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. El organismo estadístico oficial se une así a la tendencia de otros países receptores que realizaron encuestas migratorias<sup>5</sup>. La ECMI constituye una nueva herramienta que permite valorar a esta población como flujo (Bruno, Calvelo y Matto, 2005). Su objetivo fue enriquecer la información sobre migraciones mediante el conocimiento de características de los desplazamientos de población poco estudiados en el ámbito estadístico. Algunos de los resultados analíticos los podemos encontrar en Capuz y Lapenda (2007), quienes estudiaron el perfil de estas migraciones –de acuerdo a esta fuente– para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, segunda jurisdicción del país con mayor proporción de extranjeros (11,3 %). Los migrantes bolivianos y paraguayos presentan flujos dinámicos en el último período de llegada (1990-2003), sobre todo los primeros; lo que evidencia el rejuvenecimiento de la corriente, pues muchos migraban en edades activas. Asimismo, predomina la llegada de mujeres adultas (entre los 25 a 49 años) por encima de los varones, lo que

permite afirmar una feminización de la migración. Los perfiles ocupacionales predominantes corresponden a obrero o empleado, prueba de las dificultades en el ascenso social y de la falta de independencia económica. Los bolivianos y paraguayos presentan el nivel de instrucción el más bajo y los hogares con mayores necesidades básicas insatisfechas, por lo que se trata de las comunidades con mayor precariedad e informalidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Otra contribución institucional un poco más reciente es la provista por la *Encuesta a Inmigrantes en Argentina 2008-2009*, realizada en conjunto por dos dependencias del Ministerio del Interior: la Dirección Nacional de Migraciones y la Dirección Nacional de Población. Este instrumento está orientado a dar información específica para la definición de políticas públicas en materia de población y migraciones. Se relevan 62.519 extranjeros (población extranjera Mercosur mayor de 18 años), que inician trámites de radicación en la sede central de la Dirección Nacional de Migraciones (Buenos Aires). De acuerdo a los resultados, se comprueba que el predominio corresponde a bolivianos y paraguayos (con 19 y 18 mil personas, respectivamente). Juntos representan el 61 % de los casos; seguidos por 12 mil trámites de peruanos (81 % del total)<sup>6</sup>. Nuevamente, constituyen las tres corrientes más intensas.

El contexto nacional e internacional en materia migratoria presenta también cambios sustantivos para esta primera década de este siglo XXI. Por un lado, los censos 2001 y 2010 muestran –como se ha señalado– superioridad numérica de la población extranjera procedente de los países limítrofes. Este cambio en la dinámica demográfica se produce en un nuevo escenario para la Argentina: el del proceso de integración regional en el Mercosur (Capuz, 2007; Novick, 2010). La libre circulación de personas alienta la firma de varios acuerdos bilaterales y

5 El Instituto Nacional de Estadística (INE) de España lleva a cabo desde 1980 la Encuesta de Población Activa, que proporciona información sobre los movimientos migratorios interiores y registra las llegadas del extranjero a través de la Encuesta de Migraciones (EM). (*Revista Fuentes Estadísticas*, n.69, 2002). También el Consejo Nacional de Población de México ha llevado a cabo, desde 1993, en colaboración con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el Colegio de la Frontera Norte, cinco levantamientos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIE) ([www.conapo.gob.mx/mig\\_int](http://www.conapo.gob.mx/mig_int)).

6 En relación al total de trámites iniciados según nacionalidad, se definió la cantidad de encuestas a realizar según el país de origen del entrevistado, respetando así las proporciones dentro de la muestra. En total, la encuesta se aplicó a mil personas que respondían a los parámetros previamente definidos.

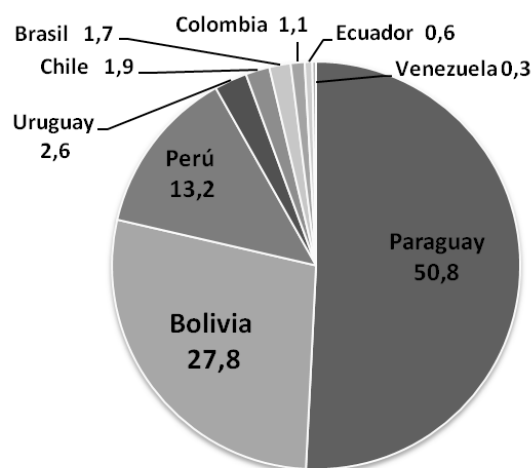
multilaterales durante la década, (OIM, 2008), para facilitar los trámites migratorios a los ciudadanos de los Estados Partes del Mercosur (también a los extra-Mercosur), en el sentido de permitir su regularización migratoria y obtener su radicación temporaria o permanente sin la necesidad de regresar a su país de origen.

En 2004 entra en vigor la nueva ley de Migraciones 25.871<sup>7</sup>, que establece los pilares fundamentales de la política migratoria de la República Argentina y da cumplimiento a los compromisos asumidos por el país en materia de derechos humanos, integración y movilidad de los migrantes (Giustiniani, 2004). Es una ley de apertura en la letra de la norma, contrario sensu a lo que estaba sucediendo en el resto del mundo. Por su parte, el serio problema de los miles de “indocumentados” insta a la promulgación de los decretos N° 836/2004 y 578/2004, que dispusieron la creación e implementación del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria -Patria Grande-, orientado a la ejecución de medidas para la inserción e integración de la población migrante, a través de la facilitación de la regularización. La disposición N° 53.253/2005 de la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior de la Nación) lo pone en funcionamiento para todos los nativos de los Estados miembros y asociados del Mercosur.

La aplicación del programa Patria Grande demuestra, según el informe *Perfil Migratorio de Argentina* (OIM, 2008:20-21), que se efectúan 776.742 trámites de regularización en el ciclo 2006-2008. De ellos, un total de 660.184 corresponden a personas originarias de los países que conforman el Mercosur y 116.558 a inmigrantes de países extra-Mercosur. Es de destacar que la gran mayoría de los inmigrantes procedentes de la región del Mercosur obtiene la regularización en el período 2006 y 2007: un total de 560.131 trámites (445.580 correspon-

den a las personas ingresadas al país antes del 17/04/06 y 114.551 a aquéllas que lo hacen después del 17/04/06)<sup>8</sup>. De acuerdo a los datos estadísticos, las nacionalidades que presentan los volúmenes más significativos de adhesión al programa son, por este orden: paraguaya (50,8%), boliviana (27,8%) y peruana (13,2%) (Figura 3). Cabe recordar que las dos primeras colectividades son las de más incidencia cuantitativa.

**Figura 3.** Porcentaje de trámites de regularización realizados en el marco del Programa Patria Grande por país, Período 17/04/2006 – 04/02/ 2008



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de información de la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior)

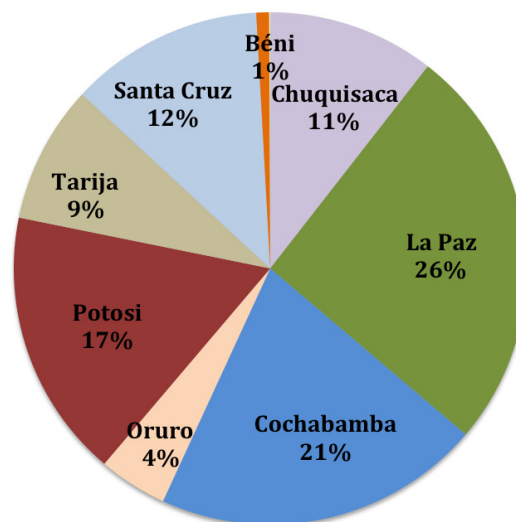
8 Cuando se consulta la página de la Dirección Nacional de Migraciones solo se obtiene información estadística hasta el año 2010 y esto merece considerar pues no hay otra. Hemos encontrado el informe de un organismo especializado, según el cual: “Hasta la fecha, el Estado no ha informado las causas y razones por las que la eficacia del mayor plan de regularización de los últimos años ha sido tan baja. Las organizaciones que suscribimos este documento, consideramos que existen diversos elementos para evaluar esta situación. Entre ellos, a modo de ejemplo, la poca información acerca de cómo realizar los trámites de renovación de certificados de residencia (precarios y temporarios) para la obtención de la residencia permanente; la exigencia de requisitos de imposible cumplimiento, como el certificado de ingreso al país en la etapa de renovación de residencias previo a la obtención de residencias permanentes; el costo de los trámites migratorios; la clausura de los expedientes de regularización sin notificación efectiva de tal situación; o la solicitud de actualización de datos con la debida antelación; entre otras razones” (CELS- CDHUNLA, 2014).

7 Sobre las políticas migratorias en la Argentina, consultar Sassone (2002 a), Mármora (2003), Novick (2008), Domenech (2008).

### 4.2.3 Geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina

El mapa 2 (véase Anexo 1) permite visualizar la geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. La propuesta de Sassone (2009a) distingue tres modelos migratorios que se suceden: migración fronteriza, migración regional y migración transnacional, cada uno de ellos con sus respectivas subetapas. En cada momento, los bolivianos manejan diversas estrategias a través de las cuales articulan los espacios de origen y de destino<sup>9</sup>. Con esta visión diacrónica se indica que esta migración se ha desarrollado en diferentes etapas, mediante esquemas espaciales de dispersión. La complejidad en el tiempo y en el espacio, así como en distintas escalas espaciales, permiten sostener que es posible una geografía histórica de una migración: para el caso de Bolivia, las áreas de instalación se caracterizan por proximidades espaciales diferenciadas, con procesos que han afectado a distintas generaciones de migrantes. Los orígenes han variado a medida que la migración se ha ido consolidando en una difusión espacial por expansión. Según el último censo de población boliviano, considerando los migrantes que salieron a Argentina entre 2001 y 2012, los departamentos de La Paz y Cochabamba (figura 4) son los que más envían migrantes a este país (contabilizan más del 45% de los emigrantes). Sin embargo, hay que mencionar la alta proporción en el departamento de Potosí (17%) y, en menor medida, en los de Tarija y Chuquisaca; los tres corresponden a regiones andinas con una larga tradición de inserción de sus emigrantes en el sector de la agricultura argentina.

**Figura 4.** Departamentos de origen de los bolivianos que viven en Argentina en 2012 (sobre un total de 186 512 migrantes)



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de los datos del censo de Población y Vivienda, Bolivia, 2012 (INE, 2013)

#### a. Modelo migración fronteriza: Etapas I y II

La migración boliviana hacia la Argentina, como tal, se inicia hacia fines del siglo XIX. La etapa I corresponde al período c. 1880-1930, cuando el movimiento se adscribía al modelo *migración fronteriza*, en respuesta a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino, en coincidencia con mecanismos similares entre otros países de América (los mexicanos hacia Estados Unidos, colombianos hacia Venezuela, nicaragüenses hacia Costa Rica, etc.) Los bolivianos llegan procedentes de las áreas rurales. Se trata de campesinos que se emplean como trabajadores de temporada o “braceros” en la zafra de caña de azúcar en el Norte argentino (Villar, 1973 a, b y c). Esas cosechas tienen lugar en los grandes ingenios del valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta, conocida como El Ramal (Sassone, 1988). Posteriormente, la demanda de estos asalariados rurales se extiende a las cosechas de otros cultivos de la región, como el tabaco y la producción frutícola. Esos migrantes trabajan durante los tres meses de la cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 Km.

<sup>9</sup> La necesidad de comprender la migración boliviana nos llevó hace años ya establecer etapas (Sassone, 1984; Sassone y De Marco, 1994).

de sus pueblos de origen y regresan a sus comunidades campesinas tras finalizar la tarea.

En la segunda etapa (1930-1960), los bolivianos empiezan a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras, a partir de 1938 en el valle de Lerma (Salta) y en el valle de Jujuy y de los Pericos (Jujuy) desde 1947. La articulación entre el período de la cosecha de azúcar (junio- octubre) con la del tabaco (agosto-abril en Salta y diciembre-marzo en Jujuy), facilita la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino, que alcanza hasta los seis meses. Una creciente cantidad de mano de obra boliviana es de baja calificación, aunque muchos de los que van a la zafra realizan tareas de recolección, clasificación y encañado de las hojas del tabaco (Sassone y De Marco, 1994). Las faenas rurales tienden a reclutar principalmente varones, pero las mujeres y los niños iban tras ellos, ya que podían ayudar en las cosechas del Norte argentino.

A partir de la década de 1950, cesan los flujos europeos y se incrementan los de bolivianos, chilenos y paraguayos. Estos migrantes comienzan a llegar a Buenos Aires y su área metropolitana para trabajar en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada. Coinciden con las migraciones internas desde las provincias empobrecidas del Norte argentino y así se van sumando a las poblaciones de las denominadas “villas de emergencia”, en la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la Argentina. La falta de reconocimiento a nivel político de estos contingentes contribuye al aumento del número de indocumentados o ilegales (Sassone, 1987; Mármora, 1983 y 1984), que más tarde fueron objeto de la tan mentada discriminación<sup>10</sup>, que fue más política que social.

#### **b. Modelo migración regional: Etapas III y IV**

La tercera etapa (1960-1970) se asocia al auge y la expansión de las economías regionales y es mayor la demanda de trabajadores de temporada en las regiones extrapampeanas. Se inicia la circulación por el territorio argentino a causa de la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en el Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia (Villar, 1972; Balan, 1985). Se reconocen entre los migrantes bolivianos residencias permanentes en ciudades del Noroeste y Buenos Aires, sobre todo en “villas miseria” del barrio Retiro y la zona sur de la ciudad. Este modelo, que se denomina *migración regional*, formada por campesinos que dejan temporalmente sus comunidades y en la Argentina, articula espacios agrícolas en distintas regiones. Es un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales a sus lugares de origen. Se desvanece el aumento de la distancia como un limitante a las elecciones espaciales. Crece el número de indocumentados y prevalece la movilidad en grupos familiares como clave del proyecto migratorio. Las mujeres se suman como mano de obra en las áreas urbanas, sobre todo como trabajadoras domésticas.

Desde los años setenta (cuarta etapa 1970-1985), esta migración alcanza la mayor difusión espacial entre todas las corrientes limítrofes. Los bolivianos empleados en el sector agrícola coordinan (sistemática y organizada) tareas estacionales a lo largo del año agrícola, incluso con empleos en las ciudades. Se advierte la tendencia a la fijación residencial en áreas urbanas. Las economías regionales extrapampeanas demandan trabajadores de temporada y se observa su activa presencia en la horticultura en cinturones verdes de los periurbanos en la región pampeana (Benencia y Karasik, 1995; Benencia, 1997, 2004 y 2006) y en valles de regadío, como el caso de valle inferior del río Chubut (Owen y Hughes, 2001 y 2002). Se activan las redes migratorias entre familiares y paisanos. Las familias ya son protagonistas de la migración y residen en áreas urbanas, con frecuencia en villas miseria en áreas urbanas y

<sup>10</sup> Sobre el tema de la discriminación a los migrantes bolivianos, paraguayos, chilenos y peruanos, se remite al libro *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (1998), dirigido por el sociólogo argentino Mario Margulis, como también el texto de Enrique Oteiza, Susana Novick y Roberto Aruj (2000) *Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos*.

rurales del país. En particular, los varones cubren empleos urbanos en la construcción (Vargas, 2005), coincidiendo con la gran demanda para grandes obras de infraestructura desde los planes de gobierno. La venta callejera al menudeo de verduras y el trabajo doméstico capta y acrecienta la participación de las mujeres en el mercado informal urbano. En su mayoría, los bolivianos que tienen la radicación y su documento argentino, lo han obtenido por las regularizaciones (indultos o amnistías), otorgadas desde los años cincuenta<sup>11</sup>. De todos modos, el problema de la “ilegalidad” se sigue manteniendo como una cuestión vigente.

### c. Modelo migración transnacional: Etapas V y VI

Este modelo se forja desde hace poco más de veinte años. La inquietud por buscar otros destinos lleva a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos o a países de Europa como España e Italia, o a Japón e Israel. Primero se trata de casos aislados que inician nuevas cadenas migratorias, muchas veces nacidas de la decisión de las mujeres. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potencian los recursos de la migración (entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen), los que han ido conformando este modelo que llamamos *migración transnacional*. Los estudios empíricos, cada día más numerosos, brindan la argumentación necesaria para explicar esta diáspora de la globalización, como lo es la china o la griega. Miembros de la familia repartidos en diferentes destinos, remesas para inversiones productivas y no únicamente para la supervivencia, capitalización y incremento en la capacidad de ahorro, acceso a la propiedad, roles de empresariado, devociones religiosas globalizadas, entre otros, son los componentes de un sistema migratorio transnacional, sostenido por las vinculaciones permanentes con la familia en origen así como

con los miembros en otros destinos. Las comunicaciones telefónicas por Internet y el avance de las redes sociales sostenidas por la Web2 consolidan este tipo de migración. Para avanzar en la comprensión de este último modelo, presentamos a continuación las dos últimas etapas.

La quinta etapa (1986-c. 1995) se relaciona con los cambios políticos y económicos mundiales. Con la globalización y las nuevas democracias en América Latina, la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones globales. Sus rasgos dominantes en relación a la distribución son: a) dos terceras partes de la migración boliviana habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento, b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales en todo el territorio argentino, c) formación de barrios –enclaves bolivianos– (De Marco y Sassone, 1989; Grimson, 1999; Sassone, 2002a y b, 2007a, 2009b). Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva (Balan, 1990; Barrancos, 2003). En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas y algunos se han convertido en empresarios. Esta migración se desenvuelve dentro de los circuitos de la economía informal y la precarización laboral (Dandler y Medeiros, 1991). En este período, la Argentina vive una de sus peores crisis con la hiperinflación. Cuando muchos creían que la migración desde los países vecinos disminuiría, la realidad demuestra lo contrario; en el caso de Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, más la crisis económica generalizada de ese país, estimula nuevos flujos de jóvenes migrantes que promueven y refuerzan luego la llegada en cadena de familiares y paisanos.

La última y sexta etapa 1996-c. 2010 de este modelo *migración transnacional* demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Las diferentes áreas de asentamiento, cada vez más numerosas, se distinguen por la concentración espacial de familias bolivianas. La inserción es selectiva según nichos económicos: la construcción, la industria textil,

11 Las regularizaciones migratorias fueron seis y se promulgaron en los años 1949, 1958, 1963-64, 1974, 1984 y 1992; todas durante gobiernos democráticos aunque en el marco de políticas restrictivas (Sassone, 2002 a). El programa Patria Grande tuvo similar perfil pero se aplicó en un contexto de políticas de apertura.



la horticultura, el comercio como ferias y verdulerías (Brassamin, 2010), además de cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad. Por su parte, en las economías agrícolas desde hace más de 20 años se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas (Benencia, 1997 y 2004; Le Gall 2009). La movilidad económica ha llegado a consolidar un empresariado étnico, en cada una de esas actividades y es previsible que por un largo tiempo, esos nichos sean regentados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios son fundamentales las redes sociales informales y formales, en las que los bolivianos interactúan entre sí, como forma de asegurarse el fortalecimiento de la capitalización.

La circulación entre Bolivia y la Argentina es un recurso permanente y prueba de ello son las numerosas empresas de transporte que, desde distintas ciudades del país, llegan a las localidades de la frontera con Bolivia. La presencia en el espacio público da visibilidad a la acción colectiva. La religiosidad y las festividades transferidas desde Bolivia eclosionan con demostraciones de la identidad etno-migratoria en el espacio argentino (Laumonier, 1990; Santillo, 1999; Sassone, 2007 b). Por su parte, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria y forjan el espíritu colectivo, sobre todo para las manifestaciones culturales; aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales (Caggiano, 2004; Orsi, 2010). Esa emergencia de la dimensión cultural, a través de su identidad cultural, avanza dentro de la sociedad y en el espacio público: fiestas religiosas, comercios étnicos, periódicos y radios, restaurantes, entre otros, dan cuenta de su decisión de visibilidad socioespacial, superando las barreras de la exclusión que pesan sobre esta colectividad. El transnacionalismo de la migración boliviana se reconoce también en las familias repartidas entre Argentina, Bolivia, Brasil, España o algún otro país; o en las

marcas paisajísticas-funcional probadas en la presencia de locutorios que ofrecen hacer llamadas a Bolivia a bajo costo en los barrios donde los migrantes viven o frecuentan; o en el flujo de remesas que fluyen hacia Bolivia cuya marca espacial son los comercios que ofrecen la posibilidad del envío de dinero (desde las de bolivianos hasta *Western Union* que hace años detectó un mercado demandante), o el uso mismo de Internet, con el chat, los blogs y las redes sociales como HI5, Facebook, Myspace, etc., para citar las evidencias relevantes.

Esta geografía histórica de las migraciones bolivianas en la Argentina y la transformación de los modelos migratorios según lógicas espaciales simultáneas de dispersión y concentración son interpretables en el proceso de metropolización de Buenos Aires (Mapa 9, Anexo 1). En 1960, el 78% de los inmigrantes bolivianos están censados en las provincias fronterizas del Noroeste. En 2001, la proporción de residentes en esta región no llega al 24 %, mientras que el 51,6% están establecidos en el Gran Buenos Aires. Con la fuerte ruptura en las trayectorias migratorias tradicionales los bolivianos, esta metropolización de los flujos ha cambiado los ritmos y las prácticas de la movilidad, los campos de actividad, así como las experiencias y relaciones espaciales de los bolivianos. Buenos Aires constituye hoy un nudo mayor de la estructuración de los campos migratorios en el Cono Sur.

#### 4.2.4 Confirmación de la doble lógica: dispersión en el territorio argentino y formación núcleos de concentración al nivel local

Hablar de dispersión y concentración no sólo alude a fríos esquemas de distribución; detrás de esas espacializaciones existen las expectativas y proyectos de los migrantes. Si hay algún elemento que resulta llamativo entre los migrantes bolivianos son las estrategias de vida que ponen en acción, que varían según los diversos espacios pero que conservan una misma esencia. El tan citado artículo de Dandler



y Medeiros (1991:8) destaca esa condición: *“la noción de estrategias de vida expresa mejor el hecho de que las unidades domésticas enfrentan la necesidad de mantener, crear y reproducir el nivel de vida. Esta noción incluye la idea de que no sólo es necesario contar con los recursos como tierra, capital y tecnología, sino también con otros menos tangibles como tiempo, información, redes sociales, identidad y memoria histórica para detectar oportunidades, incluso en situaciones económicas muy limitadas. Estos recursos no convencionales pueden llegar a ser más cruciales cuando se carece de los otros”*. Los autores parten de un enfoque integral sobre la dinámica de autoempleo y movilidad de las economías familiares en Cochabamba y plantean como hipótesis de base que la migración hacia la Argentina constituye una opción importante, entre otras, en la amplia gama de actividades y estrategias que desarrollan las economías familiares.

En el territorio argentino se observa tanto la agencia de los bolivianos para participar de la metropolización de Buenos Aires como la del desarrollo de estrategias para verificar inscripciones residenciales a través de toda la jerarquía urbana. Los polos de destino secundarios de esta migración se reparten tanto en grandes ciudades (Córdoba, Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata, Mendoza) como en ciudades intermedias (Tandil, San Miguel de Tucumán, Salta, San Salvador de Jujuy, Río Cuarto, Neuquén-Cipolletti, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Ushuaia) y ciudades pequeñas (Patagones, Gaimán, San Julián, entre otros), sin olvidar los valles de agricultura intensiva donde las residencias son rurales.

A continuación haremos referencia a dos casos de estudio fuera de la gran metrópolis de Buenos Aires.

El primer caso es el área metropolitana de Córdoba, donde viven unos 18.000 bolivianos. H. Domenach y D. Celton (1998) idean y dirigen la llamada Encuesta EBCO'96, cuyo objetivo es estudiar la migración boliviana en Córdoba en función de varios intereses como, por ejemplo, el de la atención primaria de la salud, las características laborales y el proceso migratorio, entre otros, tratando de contar con

una estratificación de la muestra para todo el conjunto urbano. Esta encuesta, que aborda el estudio desde el concepto de comunidad, introduce aspectos innovadores en la temática de las migraciones en Argentina dado que se centra en una ciudad que escapa al destino fronterizo o al del Gran Buenos Aires. El instrumento contempla 209 variables, distribuidas en siete módulos temáticos: a) vivienda, b) características generales, c) educación, d) ocupación, e) fecundidad y salud reproductiva y f) migración y su aplicación se concretó entre junio y setiembre de 1996. Uno de los resultados demuestra que la concentración se observa sobre todo en los sectores sur y noreste de la corona metropolitana y la periferia de esta segunda ciudad argentina.

A partir de ese trabajo de equipo, López Gareri (1999) analiza familias de la zona de quintas (Chacra de la Merced, El Quebrachal y Villa Esquiú) y entre sus conclusiones destaca la inserción laboral de esas familias: la mayoría trabaja en el rubro de la construcción, en cortaderos de ladrillos, en huertas y las mujeres como empleadas domésticas. Uno de los barrios más característicos de esa metrópolis regional es el Barrio El Libertador, donde se celebran cada año festividades católicas como la de Nuestra Señora de Urkupina (Giorgis, 2004 a y b), devoción nacida en Quillacollo (Departamento de Cochabamba). Asimismo, el conocimiento más acabado de esta comunidad se está ampliando con los estudios de Cynthia Pizarro et al. (2009) sobre el desarrollo de los cortaderos de ladrillos en manos de bolivianos. De todos modos, los aportes no se agotan entre los mencionados y existen otros muchos, de gran valía, que no se pueden considerar en mérito a la brevedad.

El segundo caso<sup>12</sup> es el Valle Inferior del Río Chubut, donde viven unos dos mil bolivianos. Esta comarca se conforma como espacio de asentamiento a partir del arribo de colonos provenientes del país de Gales en 1865. Los galeses inician una vida productiva basada en la agricultura y ganadería y, a la vez, una pre-

12 Para su consulta: Sassone, Owen y Hughes, 2004.

sencia fundada en la conservación del idioma y la religión, vigente hasta la fecha. A mediados de la década del ochenta y en un momento en que la producción agrícola ganadera del valle se encuentra en declive, arriban los primeros migrantes bolivianos atraídos por la posibilidad de trabajo rural, insertándose en un nicho no desarrollado en su plenitud hasta ese momento en el área: la horticultura. Se trata de campesinos de origen andino que conservan su cultura, vestimentas y estilo de trabajo. La mayor parte de ellos proviene de la comuna de Camargo, perteneciente al Departamento Chuquisaca. Estos migrantes se ocupan de la producción de variedad de hortalizas en fresco, en chacras ubicadas en los ejidos de Gaiman y Trelew, más concretamente en las áreas culturales de Drofa Dulog, Moriah, Treorcky y Bryn Gwyn. En el circuito espacial de la producción hortícola en el valle se difunde la mediería<sup>13</sup> como forma de contrato laboral. Los que logran capitalizarse arriendan parcelas y en los años dos mil muchos se han convertido en propietarios.

El período de labores agrícolas bajo riego se extiende desde el mes de agosto hasta el de mayo, incluyendo: acondicionamiento del suelo, producción de plantines en almácigos, siembra por surcos, fertilización, carpida, riego

por inundación y por surco más la cosecha que se efectúa en forma manual. La presencia de familias completas en la huerta es un cambio significativo y visible en el paisaje del valle. Las mujeres son mano de obra importante para la cosecha y la venta de verduras. En cuanto a las prácticas cotidianas, es frecuente ver bolivianos circulando de una chacra a otra, atendiendo las parcelas donde producen las hortalizas. Organizan el territorio bajo nuevas dinámicas, mediante controles, funciones y representaciones a partir de la identidad étnica. Su presencia y acción se aprecia en las parcelas, que se han vuelto mucho más coloridas y presentan una trama que difiere de los alfalfares en las explotaciones de los productores tradicionales, muchos descendientes de galeses.

La comercialización presenta diversas modalidades, a cargo también de las mujeres: venta en la chacra a minoristas o por pedido que se realiza mediante el uso del celular de parte del comerciante que compra la mercadería. También participan en ferias urbanas y se reconoce la formación de un microempresariado étnico que abastece a mayoristas de Trelew, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia e incluso Buenos Aires. Nuevas estrategias productivas en diferentes espacios urbanos y rurales se combinan para gestar dinámicas socioeconómicas con nuevos paisajes y una rápida capitalización de mercado, aunque con la fuerte impronta cultural de estos actores, los migrantes bolivianos.

<sup>13</sup> Se trata de una relación contractual entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y el capital en la producción hortícola. Este contrato se pacta sobre un porcentaje de lo obtenido por la venta final de la producción que varía entre un treinta y un cincuenta por ciento.

## 4.3 Presencia boliviana en la región metropolitana de Buenos Aires

### 4.3.1 Estructuras y dinámica urbana de la metrópolis en relación con la migración

El principal centro urbano de la Argentina es Buenos Aires y su región metropolitana, por su importancia política, económica, social y cultural en el sistema urbano nacional y en el sistema global de ciudades. “En la economía-mundo hay un conjunto de lugares que... se han convertido en los centros de control del capitalismo global. Estas localidades tan especiales que se suelen llamar ‘ciudades mundiales’... son la cumbre del Primer Mundo, pero han asumido características del Tercer Mundo, como las personas sin hogar y la economía informal callejera. Son microcosmos de las desigualdades extremas del conjunto de la economía-mundo capitalista y el creciente índice de delitos y violencia reflejan la inestabilidad cada vez mayor de nuestro mundo político” (Taylor, 1994: 305). Por Sassen (1998:5) sabemos que a partir de trabajos inéditos y de una diversidad de publicaciones, que a comienzos de los años ochenta algunos especialistas comenzaron a estudiar ciudades en el contexto de la globalización. Pero es un artículo en particular, “The World City Hypothesis”, de Friedmann y Goetz (1992), el que marca una nueva fase. Este trabajo toma varios elementos que estaban surgiendo en la literatura de investigación sobre ciudades, en relación con la economía global, la inmigración y algunas otras materias, y los formaliza en diversas proposiciones acerca del significado de la economía global para las ciudades. Unas de esas consecuencias sociales han sido las fragmentaciones espaciales de su estructura interna, entre los que se encuentran los enclaves migratorios.

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), de extenso y desordenado amanzanamiento, no coincide espacialmente con los límites político-administrativos impuestos por la legislación, ya que como los grandes centros urbanos mundiales, el tejido urbano excede la

ciudad central y se extiende sobre varias unidades jurisdiccionales vecinas. El RMBA, con más de 15 millones de habitantes (Tabla 2), comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital federal de la Argentina con casi 3 millones de habitantes), como área nuclear, y 40 partidos contiguos, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires donde residen los 12 millones restantes<sup>14</sup>. Esos partidos se dividen en dos grupos: los que forman el Gran Buenos Aires (GBA) o Área Metropolitana<sup>15</sup> (AMBA) y los de la Periferia Metropolitana<sup>16</sup> (PMBA).

El crecimiento en las últimas décadas de esta gran aglomeración responde a los desplazamientos poblacionales internos, desde el resto del país y –como es sabido– tanto de inmigrantes latinoamericanos como de otras latitudes. Los extranjeros en la región representan una distribución altamente desigual; mientras que la media nacional es de casi el 5 % (2010), hay comunas de la Ciudad de Buenos Aires o municipios de la RMBA con porcentajes superiores al 10 % e inclusive algunos con un 25 %. Ello demuestra la fuerte atracción de la gran metrópolis argentina para la inmigración internacional.

Desde los años ochenta, residen en la Región Metropolitana de Buenos Aires más

14 La división político-administrativa primaria de la Argentina comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires CABA y 23 Provincias. La división secundaria presenta diferencias de acuerdo a las autonomías constitucionales. En el caso de la CABA, cada unidad interna es el distrito escolar, sobre todo para los censos. Por su parte, la provincia de Buenos Aires se subdivide en partidos y el resto de las 22 provincias, en departamentos.

15 El Gran Buenos Aires o Área Metropolitana comprende 24 partidos, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, divididos en: a) la primera corona conformada por Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López; y b) la segunda corona integrada por Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentina, Merlo, Moreno, San Fernando, San Miguel y Tigre.

16 La tercera corona constituye el área que llamamos periferia metropolitana: No está totalmente urbanizada y allí se localizan franjas periurbanas de uso agropecuario intensivo, mezclado con uso del suelo urbano. La integran 16 partidos: Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Rodríguez, La Plata, Luján, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente y Zárate.

del 60 % de la migración boliviana del total nacional. Ya en los años cincuenta, los bolivianos habitaban en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires, en asentamientos precarios, las denominadas “villas de emergencia” y, por las políticas de erradicación de los años sesenta y setenta, muchos de ellos se relocalizaron en los partidos bonaerenses que integran el

aglomerado, como lo indica Mugarza (1985). En el año 2010, hay 345.272 bolivianos en la Argentina y 211.593 en la RMBA; lo que les convierte en la segunda colectividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y también la segunda en toda la RMBA, detrás de la paraguaya.

**Tabla 2.** Región Metropolitana de Buenos Aires: Población total, extranjera y boliviana (totales y porcentajes) 2010

Áreas	Población total	Extranjeros	Bolivianos	B/PT %	B/E %
Ciudad Aut. Buenos Aires AC	2.890.151	381.778	76.609	2.65	20.07
Área Metropolitana AMBA (1)	9.916.715	742.859	114.146	1.15	15.37
Periferia Metropolitana PMBA (2)	2.032.160	111.170	20.838	1.032	18.74
Region Metropolitana RMBA	14.839.026	1.235.807	211.593	1.43	17.12

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de información censal.

**Notas:** (1) comprende la primera y segunda corona de los municipios colindantes a la Ciudad de Buenos Aires; (2) es la tercera corona de los municipios que integran la metrópolis pero donde los espacios urbanos se combinan con los espacios rurales. En el encabezado de la tabla, “B” significa Bolivianos, “PT”, Población total y “E”, Extranjeros.

El porcentaje de bolivianos por partido con respecto a los bolivianos de la RMBA presenta en 2010 una media de 17,2 %. Por encima de ese valor, puede apuntarse que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Área Central AC presenta los más altos valores de concentración de Destacaban las comunas 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco) y la comuna 8 (Villa Soldati, Villa Riachuelo y Villa Lugano). La pauta espacial demuestra que el sur de la región y la segunda corona tienen mayores porcentajes en La Matanza (23% del total que vivía en la RMBA) y Lomas de Zamora (7%) de la primera corona del GBA. Por su parte, sobresalen Almirante Brown, Berazategui, Merlo, Florencio Varela, Esteban Echeverría en la segunda. Pero la periferia metropolitana supera al resto, con altos porcentajes, aunque con bajos montos (tal es el caso del municipio La Plata, con casi el 5% de los bolivianos de la región); que se explica porque este colectivo se dedica a la actividad hortícola, como veremos más adelante, en áreas de densidades bajas y escasa población extranjera.

#### 4.3.2 Centralidades bolivianas en la zona sur de la ciudad central

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuenta con los más altos valores de concentración de bolivianos en la comuna 8 (barrios Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) con 9,62%, en la 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco) con 9,25% y en la 9 (Liniers, Maderos y Parque Avellaneda) con un 5,05% de todos los bolivianos de la región. Asimismo, en la comuna 4 (barrios Nueva Pompeya, Parque Patricios, Barracas y Boca), en particular en el límite de Nueva Pompeya con el barrio Villa Soldati, es donde se distingue el barrio boliviano llamado Charrua o Barrio Asociación Vecinal Gral. San Martín (Sassone, 2002 a y b; Bertone de Daguerre 2003 y 2005) Por su parte, hay dos villas de emergencia, todas muy próximas: Villa 1-11-14 en el barrio Flores y Villa Calacita en el barrio Villa Soldati, con fuerte presencia de bolivianos, aunque en ellas viven también migrantes de otros orígenes.

Otras que se distinguen son las villas 20 y la 15, en el barrio Villa Lugano (comuna 8)<sup>17</sup>. En la comuna 9 está el barrio Parque Avellaneda, identificado como el área de los talleres textiles “clandestinos”. Allí el tipo de inserción residencial cambia hacia viviendas alquiladas donde habitan y trabajan. En el barrio de Liniers crece la actividad comercial minorista destinada a la venta de productos de consumo de origen boliviano, así como los servicios profesionales, también destinados a las demandas de la colectividad.

En el otro extremo, sobre las márgenes del Río de la Plata y en tierras fiscales del Puerto Nuevo, se levantan las Villas 31 y 31 bis (Distrito I- Barrio Retiro) en medio de un sector de altísimo valor inmobiliario, donde hay un 11 % de bolivianos sobre el total de extranjeros. Aun cuando el valor está por debajo de la media nacional y la media regional, en el imaginario urbano se asocian estas villas a la presencia boliviana desde hace muchas décadas. Los barrios de Liniers y Nueva Pompeya se han transformado en áreas de comercio étnico, “de y para” bolivianos, único caso de mayor alcance espacial, después de la colectividad judía. También se observan modalidades similares en el caso de los migrantes coreanos en Flores y el de los chinos en Belgrano, aunque mucho más concentrados.

El Área Sur es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social y de equipamiento edilicio y público. Sus habitantes viven en una situación de evidente retraso con respecto a los promedios del conjunto de la ciudad, realimentando con el tiempo un círculo perverso. Los inmigrantes bolivianos, peruanos, dominicanos, paraguayos, senegaleses, etc., detentan bajos niveles de capacidad para generar ingresos, así como una limitada o nula calificación laboral; por lo que el espectro socio-económico y del hábitat tiende a intensificar los indicadores de la pobreza e indigencia. La desigualdad social aumenta en

un 900 % entre 1974 y 2005 y casi la mitad son pobres. Cuando la Secretaría de Promoción Social del gobierno de la ciudad realiza un censo en las villas, se sorprende al constatar que la población de las 18 villas y de unos 32 asentamientos alcanza casi las 250.000 personas en 2010, prueba palmaria de la precariedad habitacional.

Una larga y reciente historia sobre las políticas sociales de la vivienda explican esta concentración y dispersión residencial. La circulación y la conectividad de la zona sur es muy superior dentro de ella que la que mantiene con la zona centro y norte de la ciudad de Buenos Aires. La erradicación de las villas a mediados de los años setenta produce la relocalización hacia las periferias suburbanas en los partidos de La Matanza, Florencio Varela, La Plata, Escobar, Moreno y Merlo, Lomas de Zamora. Las redes sociales facilitan la elección de las áreas para residir y la previa localización de connacionales condiciona aún más la elección: mejor es vivir en un barrio donde ya viven otros bolivianos, lejos de las áreas centrales.

Otro elemento del paisaje migratorio urbano tiene que ver con sus rasgos fenotípicos propios de los habitantes del altiplano y de los valles andinos –que recorren permanentemente el área–, los restaurantes, la venta de productos alimenticios donde se adquieren los ingredientes que reproducen la alimentación propia de sus lugares de origen. También se pueden identificar locales con servicios destinados a conectarse directamente con Bolivia, como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia.

#### 4.3.3 Dispersiones y concentraciones: desde del centro hacia las periferias

La inscripción territorial de los inmigrantes latinoamericanos, ya sean bolivianos, paraguayos o peruanos, revela la formación y estructuración global de una ciudad marcada a la vez por concentración bajo lógicas de segregación y marginación, dispersión en barrios de la segunda corona y crecimiento de las periferias

<sup>17</sup> Su verdadero nombre es Barrio General Belgrano, pero comenzó a llamarse así, “ciudad oculta” a partir del Mundial de Fútbol '78. El gobierno militar, presidido por J.R. Videla levantó un paredón para ocultar la villa de la vista de los visitantes extranjeros.



metropolitanas. Se repiten ciclos; los patrones residenciales de los bolivianos en la ciudad central se caracterizan por una fuerte concentración en las periferias empobrecidas y, a la vez, se reconoce la dispersión locacional a escala de la gran urbe, reproduciendo un modelo de humildad y pobreza en los sectores desfavorecidos de la segunda corona del AMBA. Sabemos a través de los mismos migrantes que han tenido que optar forzosamente a las localizaciones alejadas del centro metropolitano, muy poco accesibles, con lo cual se acentúa la invisibilización de estos colectivos por muchos años. Las etapas sucesivas de movibilidades intraurbanas revelan estrategias de acceso a la vivienda, en condiciones que oscilan entre la inestabilidad y la precariedad, muchas veces siguiendo los modos de inserción en el mercado de trabajo.

Para demostrar el juego de las dos lógicas espaciales de dispersión y concentración propias de la migración boliviana, se puede recurrir al índice de especialización territorial y aplicarlo a mayores escalas espaciales (nivel fracciones censales) que demuestren la diferenciación residencial de los microcosmos bolivianos. Así aparece en el mapa 12<sup>18</sup> (Anexo 1), en el cual se observa la marcadísima concentración en el sur de la CABA y la villa 31 y 31 bis al norte. Esa mancha se proyecta hacia el oeste, suroeste y sur del Área Metropolitana (se representa solamente la ciudad y los 24 partidos). Con los loteos populares, desde los años sesenta y setenta en los partidos bonaerenses colindantes a la ciudad central y en relación con la política de erradicación de las villas por parte de los gobiernos nacionales, se produce una relocalización cuasi forzada de los habitantes de las villas hacia sectores bajos e inhóspi-

tos de los municipios de La Matanza y Lomas de Zamora, pertenecientes a la cuenca del río Matanza-Riachuelo observables en el mapa. En el mismo proceso espacio-temporal, se relocalizan en otros partidos del AMBA como Merlo y Moreno, o hacia el sur en Esteban Echeverría y Florencio Varela, con un acceso a la propiedad de la tierra (compra por cuotas) para sectores humildes, donde se forman barrios pobres, sin servicios y con calles de tierra. Entre los barrios “más bolivianos” deben mencionarse Villa Celia, Gregorio de Laferrere y González Catan (municipio La Matanza), Ingeniero Budge, Villa La Salada y Villa Albertina del municipio Lomas de Zamora, Mariano Acosta y Merlo en el municipio Merlo. En todos éstos, la migración boliviana se instala bajo un patrón de alta concentración espacial y hay determinados barrios que se reconocen como “barrios bolivianos” (tal es el caso del Barrio La Estrella en Mariano Acosta - municipio de Merlo). Cuando el status económico lo permite, se advierte como proceso que estas familias se relocalizan en barrios de clase media, bajo un modo de territorialización del tipo “isla” o “mezcla”; tal es el caso de familias que residen en el partido de Morón, próximo a los límites con el municipio de La Matanza.

Los bolivianos también son actores en la formación del periurbano metropolitano, por una expansión en derrame que forma un tejido abierto y disperso, con accesibilidad relativa con el área central, pero de un nivel superior al nivel de vinculación entre los barrios de esa periferia. Los primeros horticultores de Potosí llegan a Exaltación de la Cruz y más tarde a Pilar, después de haber pasado por Escobar y por otros itinerarios residenciales intraurbanos. Sin duda, el partido de Escobar es un caso modelo, donde los bolivianos habitan en el llamado barrio Lambertuchi (ex barrio Lucchetti en la localidad Matheu). Aquí se encuentra el nodo organizador de un área de producción y comercialización hortícola que se ha difundido en las municipalidades vecinas (Pilar, Exaltación de la Cruz, General Rodríguez, Baradero, etc.) a partir de los años noventa, en busca de suelos más fértiles y tierras menos caras.

18 Índice de localización o de especialización territorial: es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. El cálculo de este índice se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de la unidad dividido por el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado. El valor 1 significa que guarda relación la cantidad de bolivianos en el municipio con la proporción a nivel de la región. Cuando lo supera, significa que los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial.



## 4.4 A modo de cierre

Una particularidad de la migración boliviana es ese doble proceso de concentración-dispersión en todo el espacio argentino y a diversas escalas. Este patrón, sumado a la repetición de estrategias socioterritoriales y lógicas etno-económicas, así como al rejuvenecimiento de los flujos migratorios con el aporte de jóvenes solos o en familia, determinan el creciente interés por el estudio de la migración boliviana.

Buenos Aires, como primer destino de la migración boliviana, se caracteriza por una multiplicación de barrios con bolivianos, con una alta concentración; algunos de ellos constituyen verdaderos enclaves étnicos o enclaves migratorios. Nos hallamos ante un escenario de multilocalizaciones, con una tendencia a reagrupaciones de micro-zonas (las aglutinaciones también las hemos observado incluso a nivel de calles o grupos de viviendas por manzana) que se organizan en función de la región y del ciudad o pueblo de origen (se “juntan” aquellos de Cochabamba, de Tarata, de Tupiza, La Paz, El Alto, Llallagua-Siglo XX, etc.) (Sassone, 2007).

Como balance, y como nueva plataforma de investigación, es necesario preguntarse sobre las trayectorias migratorias que explican las estrategias residenciales. Desde la casa de un paisano, pasando por el compartir una vivienda o alquilar en villas o salir hacia barrios, hasta llegar a constituirse en propietarios, pueden hipotecar su vida con extremo sacrificio. La familia no está ausente en estos proyectos y la vivienda es uno

de los objetivos de la vida del migrante. Otra cuestión clave son las inserciones laborales y sus trayectorias, por cuanto algunos migrantes se convierten en empresarios partiendo de la precariedad e informalidad. ¿Cómo lo hacen? ¿Qué estrategias ponen en movimiento? O en otra línea, podemos pensar cómo juegan con su identidad migratoria, o cómo sostienen su proyecto en términos de circulación con el origen. Esta última lógica despierta muchas más inquietudes para la investigación, pues el co-desarrollo, que hasta hace unos años era más bien una meta, hoy es una realidad. Los migrantes hacen inversiones productivas en sus lugares de origen, no sólo envían remesas para que se alimente la familia no migrante; sus “lugares” comienzan a tener sus marcas y los paisajes renovados son paisajes de la migración, del mismo modo que ya se reconoce en muchos pueblos de México o de Ecuador.

Por consiguiente, los modos de territorialización ponen en evidencia diversas lógicas relacionadas con la apropiación y control del espacio. A su vez, las diversas modalidades de configuraciones territoriales de la migración boliviana combinan lógicas relacionadas con procesos de difusión, la multilocalización, sistemas de movilidad, entre otros. En suma, procesos de territorialización emergentes de las migraciones.

## Bibliografía

- Argentina. INDEC – ECMI (2006): Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001: encuestas complementarias. 7.2 *Encuesta complementaria de migraciones internacionales* – 1 ed. – Buenos Aires.
- Argentina. Ministerio del Interior. Dirección Nacional de Migraciones-Secretaría de Interior. Dirección Nacional de Población (2010): *Encuesta de Inmigrantes en Argentina 2008-2009*. Buenos Aires. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, n° 4, 73 p.
- Baby-Collin V., Cortes G., Miret N., Sassone S. (2010): «Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires», Comunicación *Congreso de la AGE*, Barcelona, 21 p.
- Baby-Collin, V., G. Cortes, et Miret N. (2009 a): «Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières», *Mélanges de la Casa Velazquez* N°39-1/2009, 115-140.
- \_\_\_ (2009 b) : «Migrants andins en Espagne: ruptures et continuités d'une géographie économique de l'immigration». *Méditerranée* N° 113, 41-53.
- Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2008): «Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona. ¿Replicación de pautas espaciales?» *VI congreso sobre las migraciones en España* (Comunicación), La Coruña, 17-19 de sept. 2009, 28 p.
- Balán, J. (1985): *Las Migraciones Internacionales en el Cono Sur*, Ginebra, CIM – Georgetown University.
- \_\_\_ (1990): «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5, agosto-diciembre 15-16, 269-294.
- Barrancos, D. (2003): «Las collas: producción y reproducción en el conurbano bonaerense», en: Mary Josephine Nash y Diana Marre (coord.) *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Universidad del País Vasco, 177-200.
- Benencia, R. (1997): «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 63-102.
- \_\_\_ (2004): «Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional», en A. Hinojosa Gordonava (Comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Tarija, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB /Plural Editores, 201-232.
- \_\_\_ (2006): «Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos», en A. Grimson y E. Jelin (Comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 135-168.
- \_\_\_ y Karasik, G. (1995): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 127 p. Biblioteca Política Argentina 482.
- Bertone de Daguerre, C. V. (2003): «Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico», Bahía Blanca, *Contribuciones Científicas, GAEA Soc. Arg. Estudios Geográficos*, 71-80.
- \_\_\_ (2005): *Migración boliviana, identidad y territorio. Barrio Charrúa, de "villa miseria" a "barrio étnico"*. Buenos Aires, Universidad Católica de Santiago del Estero, Tesis de Licenciatura en Geografía (inédito).
- Brassamin, L. (2010): *Vendeurs boliviens sur les marchés de Buenos Aires. Entre formel et informel, trajectoires de migrants sur les ferias itinerantes*. Mémoire Master II. Sciences Géographiques; Université de Provence, Aix-Marseille. Dir.: V. Baby-Collin et S.M. Sassone.

- Bruno, S., Calvelo, L. y Matto, A. (2005): «Aspectos metodológicos acerca de la medición de la movilidad espacial de los extranjeros limítrofes en Argentina. La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales», *Seminario Internacional de Población y Sociedad SEPOSAL 2005*, Salta, 14 p. Ponencia.
- Caggiano, S. (2004): «Lo nacional y lo cultural». Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía” *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Córdoba, del 25 al 28 de Mayo. Ponencia.
- Capuz, S. M. (2007): «Migraciones internacionales en la Argentina: Cambios en el territorio y en la política» *Contribuciones Científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n° 58-70.
- y Lapenda, M. L. (2007): «Migrantes limítrofes en la ciudad de Buenos Aires, según la ECMI Encuesta complementaria de migraciones internacionales», *Contribuciones Científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n° 49-58.
- CEPAL (2006): «Migración Internacional en América Latina» *Boletín Demográfico*, IMILA, n° 65.
- (2007): *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo: síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile, CEPAL, 134 p.
- Cortes G. (2001): «Les Boliviens à Buenos Aires : présence dans la ville, repères de la ville». *Revue européenne des migrations internationales*, n° 17, 119-146.
- (2008): *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique latine*, Habilitation à diriger des recherches, Université de Poitiers, 3 volumes.
- Dandler, J.; Medeiros, C. (1991): « Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío» En: P. Pessar (comp.) *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta.
- De Marco, G.; Sassone, S. (1989): «Inmigrantes limítrofes en ciudades argentinas: diferenciación socio-espacial y movilidad intraurbana», *II Encuentro de Geografía de América Latina*, Tomo I, Montevideo, 305-314.
- Domenech, E. (2008): «La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global» En: Novick, S., *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 53-72.
- y Celton, D. dir. (1998): *La Comunidad Boliviana en Córdoba, caracterización y proceso migratorio*, ORSTOM, CEA, Córdoba.
- Giorgis, M. (2004a): «Urkupiña, la Virgen Migrante. Fiesta, Trabajo y Reciprocidad en el Boliviano Gran Córdoba» En: Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones del Norte y de Sudamérica*. La Paz: CEPLAG – UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB Centro de Estudios Fronterizos / Plural Editores, 141-166.
- (2004 b): *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 60 p.
- Giustiniani, R. (2004): *Migración, un derecho humano: ley de migraciones N° 25.871*. Buenos Aires, Prometeo, 286 p.
- Grimson, A. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*; Buenos Aires, Eudeba, 201 p.
- Hinojosa Gordonava, A. (2006): *Temas de debate. Bolivia for export*. PIEB. Año 3, número 6, 12.
- (2009a): «Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas» en: *Migraciones Contemporáneas. Contribución al debate*, La Paz, Plural editores, 157-180.
- (2009b): *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz, CLACSO- Fundación PIEB, 109 p.
- Laumonier, I. (1990): *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

- Le Gall J. (2009): «A la poursuite des maraîchers boliviens de Buenos Aires. Tours et détours méthodologiques pour aborder des acteurs qui se dérobent» *E-migrinter*, n°4, 110-119.
- López Gareri, V. (1999): «Población boliviana en el Cinturón verde de Córdoba: condiciones de vida e interacción con el medio natural», *Papers de Demografia*, 158, Centre d'Estudis Demogràfics, Barcelona, 15 p.
- Maccio, G.; Elizalde, D. (1996): *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Serie Análisis Demográfico 6, Buenos Aires, INDEC.
- Maguid, A. (dir.) (1997): *La migración internacional en la Argentina: sus características e impactos*, Serie Estudios 29, Buenos Aires, INDEC.
- Marcenaro Boutell, R. (1967): «La inmigración de los países limítrofes», *Inmigración* (Buenos Aires), 9 (12), 4-16.
- \_\_\_ et al. (1973): *La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- Margulis, M.; Urresti, M. y otros (1998): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos, 331 p.
- Mármora, L. (1983): *La amnistía migratoria de 1974 en Argentina*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. [Documento de trabajo "Migraciones Internacionales con Fines de Empleo"].
- \_\_\_ (1984): «Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina», *Revista Argentina de Política Económica y Social* (Buenos Aires), Enero-Abril, N° 1, 97-109.
- \_\_\_ (2003): «Políticas Migratorias Consensuadas en América Latina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Vol. 17, N° 50, 111-142.
- Martínez Pizarro, J. (2003): *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago, Naciones Unidas – CEPAL, 95p. (Serie Población y Desarrollo).
- Marzadro, M. (2008): *Processo migratorio transnazionale o formazione di spazio di vita translocale? Il caso dei Cochabambini di Bergamo*, Tesis de doctorado, Università Iuav di Venezia.
- \_\_\_ (2010): «Bérgamo, ¿capital migratoria boliviana de Italia? Prácticas transnacionales y formación de territorio migratorio», *Decursos. Revista de Ciencias Sociales*, Año XII, n. 21, 112-143.
- Mugarza, S. (1985): «Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, diciembre, 98-106.
- Natale, A.; Cabello, P. (1973): *Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de los países limítrofes*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, 66 p.
- Novick, S. (2008): «Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)». En: Novick, S. *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 131-152.
- \_\_\_ (2010): *Migraciones y Mercosur: una relación inclusiva*, Buenos Aires, Catálogos- Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, 183 p.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2008): *Perfil Migratorio de Argentina*. Buenos Aires [Informe elaborado por Ezequiel Texidó].
- Orsatti, A. (1980): «Migraciones limítrofes en el Cono Sur: la perspectiva argentina» *Taller latinoamericano sobre políticas de migraciones laborales*, Buga-Calí, 1-12 de diciembre.
- \_\_\_ (1985): «Inmigración y mercado de trabajo en los años 70», *Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, Eudeba, 415-440.
- Orsi, S. (2010): *Organizations sociales et migrations, Les associations boliviennes à Buenos Aires*. Mémoire Master I. Sciences Géographiques, Université de Provence, Aix-Marseille. Dir.: V. Baby-Collin et S.M. Sassone.
- Otieza, E.; Novick, S.; Aruj, R. (2000): *Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos*; Buenos Aires, Trama editorial - Prometeo libros (2° edición).
- Owen, M. y Hughes, J. (2001): «Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del Río

- Chubut», en *Contribuciones científicas GAEA*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Puerto Madryn – Trelew, República Argentina, 155-166.
- \_\_\_ (2002): «Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el Valle Inferior del Río Chubut», *IV Coloquio Internacional de Geocrítica: El Trabajo*, Barcelona, Página web: [www.ub.es/geocrit/menu.htm](http://www.ub.es/geocrit/menu.htm).
- Pacecca, M. I.; Courtis, C. (2008): *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Santiago CEPAL-CELADE, Serie Población y Desarrollo 84.
- Pellegrino A. (2004): *Migration from Latin America to Europe : Trends and Policy Challenges*. Migrations Research Series, OIM, n° 16, mai, 76 p.
- \_\_\_ (2008): «Immigration et émigration en Amérique du Sud». *Revue Hommes & Migrations*, n° 1240, *Migrations latino-américaines*, 108-113.
- Pizarro, C., Fabbro, P. y Ferreiro, M. (2009): «Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de “ser boliviano”», *Revista de Estudios del Trabajo*, 37/38, 119-148. Buenos Aires: ASET.
- Rey Balmaceda, R. C. (1966): «Algunas consideraciones sobre la distribución geográfica de los extranjeros en la Argentina» En: *Boletín GAEA* (Buenos Aires), 68-70, 1-10.
- \_\_\_ (1994): «Bibliografía sobre Inmigración, Colonización y Comunidades Extranjeras en la Argentina», *Geodemos*, Buenos Aires, CONICET, 3-302.
- Santillo, M. (1999): «Más allá de las fronteras culturales y religiosas: religiosidad popular de los inmigrantes bolivianos en las comunidades católicas de Buenos Aires», *Coloquio Internacional Geografía de las Religiones. Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía UGI*. Santa Fe de la Vera Cruz: Unión Geográfica Internacional – Universidad Católica de Santa Fe, 551 -567.
- Sassen, S., (1997): «Ethnicity in the global city: a new frontier» en Delgado, M. (comp.), *Ciutat i immigración*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Sánchez, D. C., Sassone, S., González, M., Matossian, B. (2009): «Composición sociodemográfica de los migrantes andinos en la Región Metropolitana de Buenos Aires», *Seminario Internacional Nuevas Trayectorias de las Migraciones Internacionales en América Latina y en Europa*, Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre. Ponencia.
- Sassone, S. M., (1984): «Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy», *Migraciones. Temas y ensayos*. Buenos Aires, CADEMS, 5, 5-27.
- \_\_\_ (1987): «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, agosto-diciembre 6-7, 249-290.
- \_\_\_ (1988): «Migraciones laborales y cambio tecnológico: el caso de los bolivianos en el Ramal jujeño», Buenos Aires, *Cuadernos de Antropología Social*, 1, 97-111.
- \_\_\_ (1989): «Migraciones limítrofes en la Argentina: áreas de asentamiento y efectos geográficos», *Revista Signos Universitarios* (Buenos Aires), Año VIII, N° 15, Enero/Junio, 149-196.
- \_\_\_ (1994): «El cambio de situación migratoria», En: De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2, Buenos Aires, PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas - CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 103-136. Número Monográfico.
- \_\_\_ (2002 a): *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 745 p.
- \_\_\_ (2002 b): «Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires» In: Salman T.; Zoomers A. (eds.), *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, (chapter 5). Amsterdam, *Cuadernos del CEDLA-Universiteit Amsterdam*, 91-121.
- \_\_\_ (2007 a): «Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires», *Revista Población de Buenos Aires*, año 4, n° 6, octubre, 9-28.

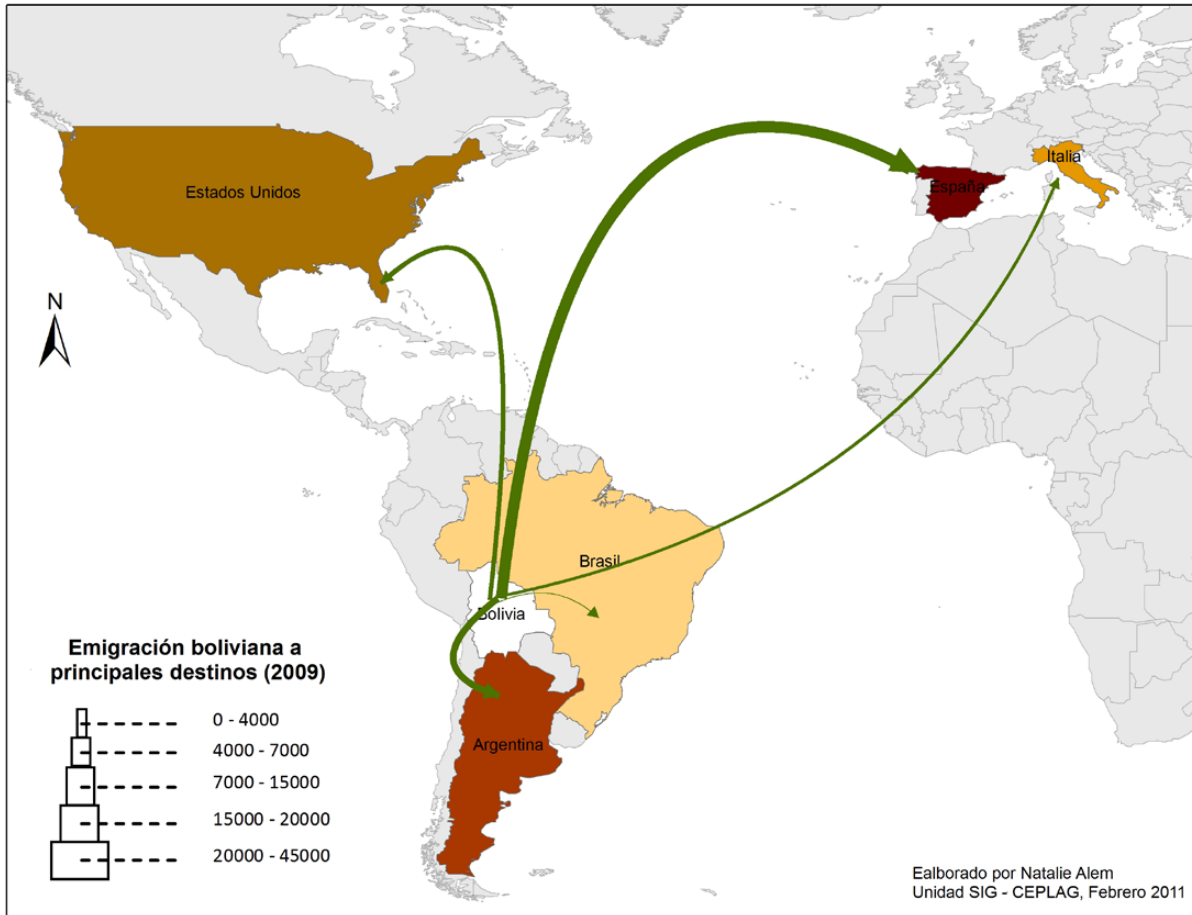


- \_\_\_ (2007 b): «Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires», En: *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*. Por C. Carballo (comp.), Lujan, UnLu - Dep. C. Sociales. PROEG, 57-108.
- \_\_\_ (2009 a): «Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina», en *Buenos Aires Boliviana*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura GCABA, 387-402, Colección Temas de Patrimonio Cultural N° 24.
- \_\_\_ (2009 b): «Geografías Bolivianas en la gran ciudad. Acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes», en P. Pirez (director) *Buenos Aires*, Quito, OLACCHI Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 176-190, Col. Editorial Ciudades.
- \_\_\_ y De Marco, G. (1991): *Inmigración Limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos - Comisión Católica Argentina de Migraciones, 87 p.
- \_\_\_ (1994): «Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe», en De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2 (Serie Especial), PRIGEO - CONICET, 1994, 179-297. Núm. monográfico.
- Sassone, S. M.; Owen, M.; Hughes, J. (2004): «Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario», En Hinojosa Gordonava, A. (comp.) *Migraciones Transnacionales. Visiones del Norte y de Sudamérica*. Tarija, CEPLAG -UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB y Centro de Estudios Fronterizos / Plural Editores, 231-267.
- Solimano A.; Allendes C. (2007): *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo economico. La experiencia latinoamericana*. CEPAL/ONU, División de Desarrollo económico, n° 59, 52 p.
- Taylor, P. (1994): *Geografía política. Economía-mundo-Estado-nación y localidad*. Madrid, Franca.
- Torre Ávila, de la, L. (2006): *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Vargas, P. (2005): *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia, 111 p.
- Villar, J. M. (1972): *Historia y significación de la migración boliviana en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Católica de Buenos Aires, Tesis de Licenciatura en Sociología, Inédito.
- \_\_\_ (1973 a): *Los migrantes de países limítrofes. Bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- \_\_\_ (1973 b): *Los migrantes de países limítrofes. Bolivianos en las fincas tabacaleras del Norte*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- \_\_\_ (1973 c): *Los migrantes de países limítrofes. Estudio de actitudes de los habitantes de la ciudad de Salta sobre migrantes bolivianos*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.



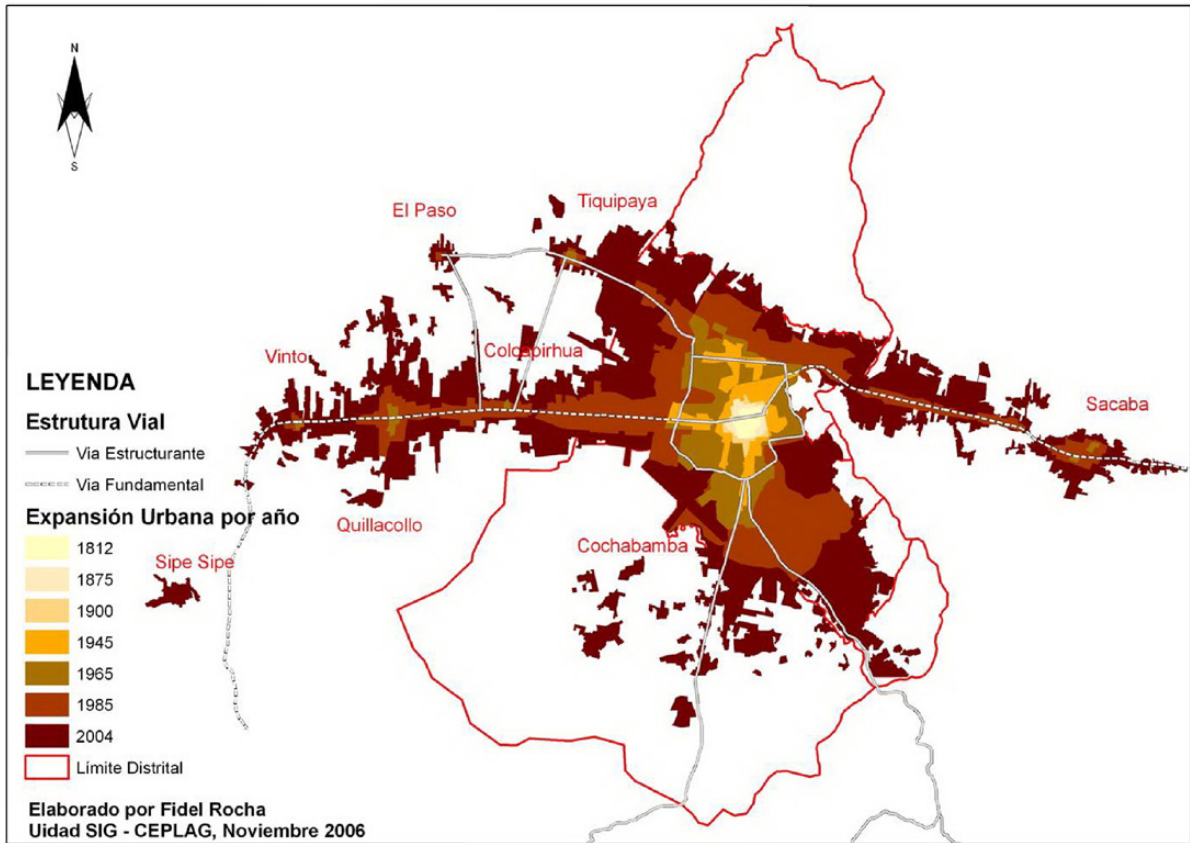
## Anexo 1

Mapa 1: Migración boliviana a principales destinos (2009)



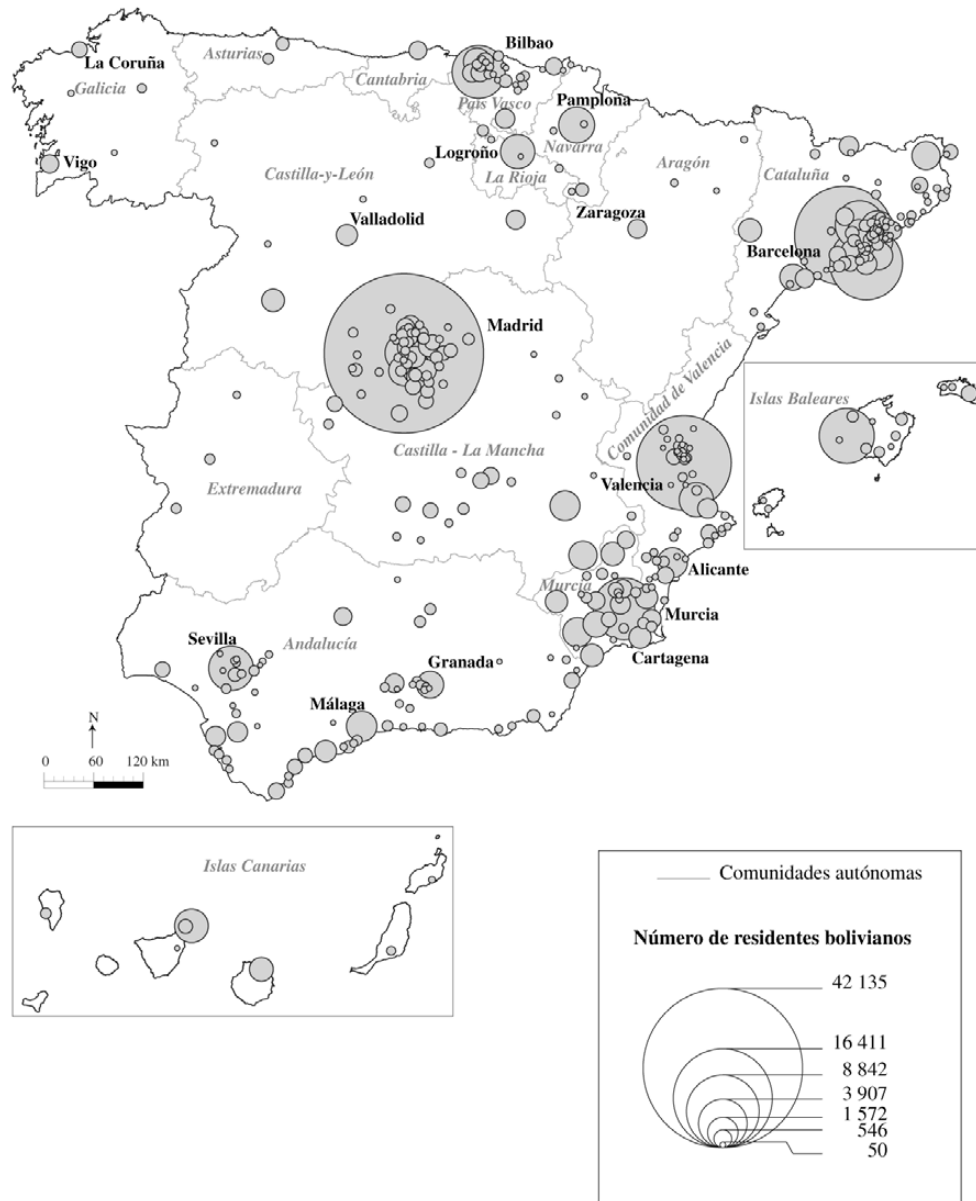
Mapa 2: Proceso de expansión urbana de la metrópolis de Cochabamba (1900-2004)

### EXPANSIÓN URBANA: TENDENCIAS DE CRECIMIENTO



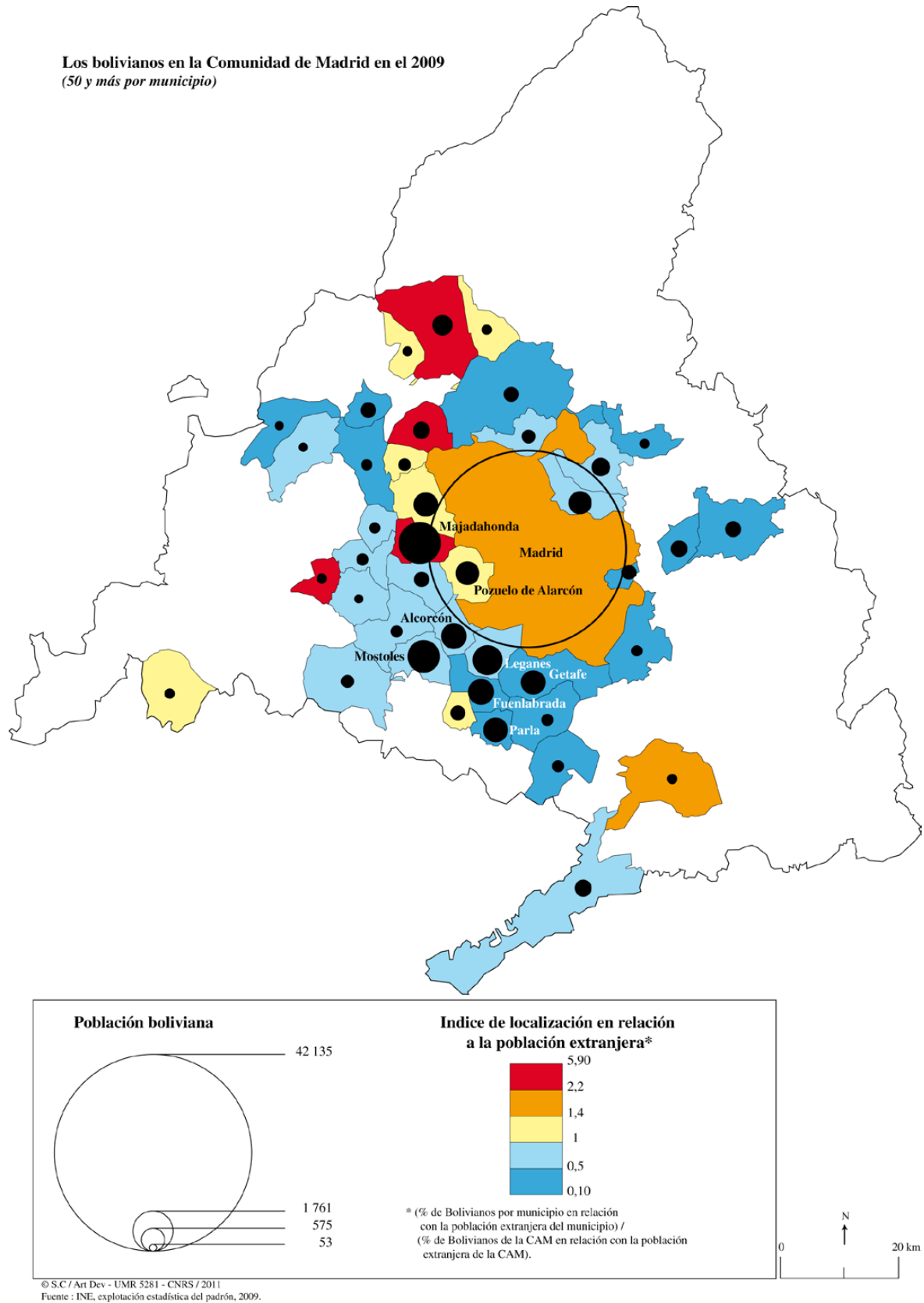
Mapa 3. Los bolivianos en España en el 2009 (50 y más por municipio)

**Los bolivianos en España en el 2009 (50 y más por municipio)**



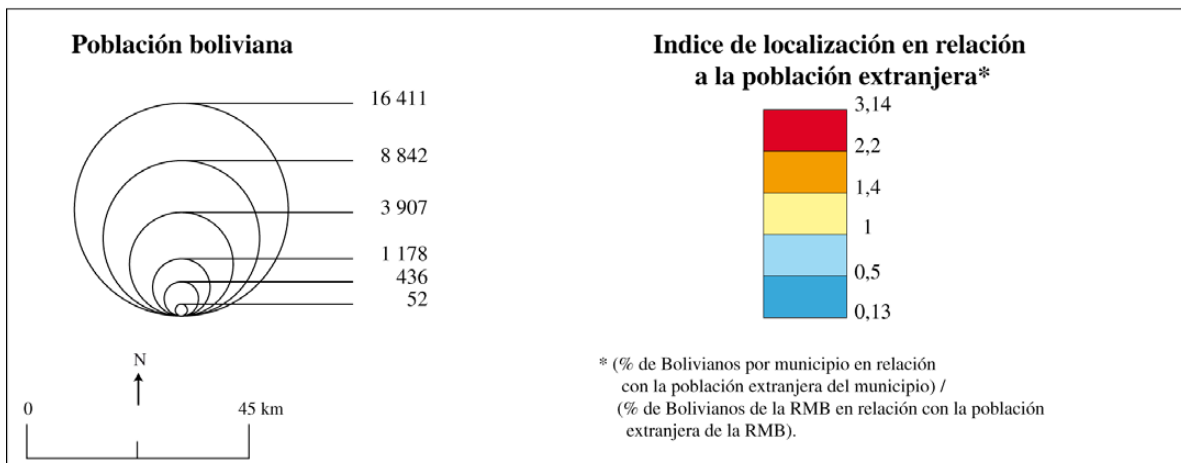
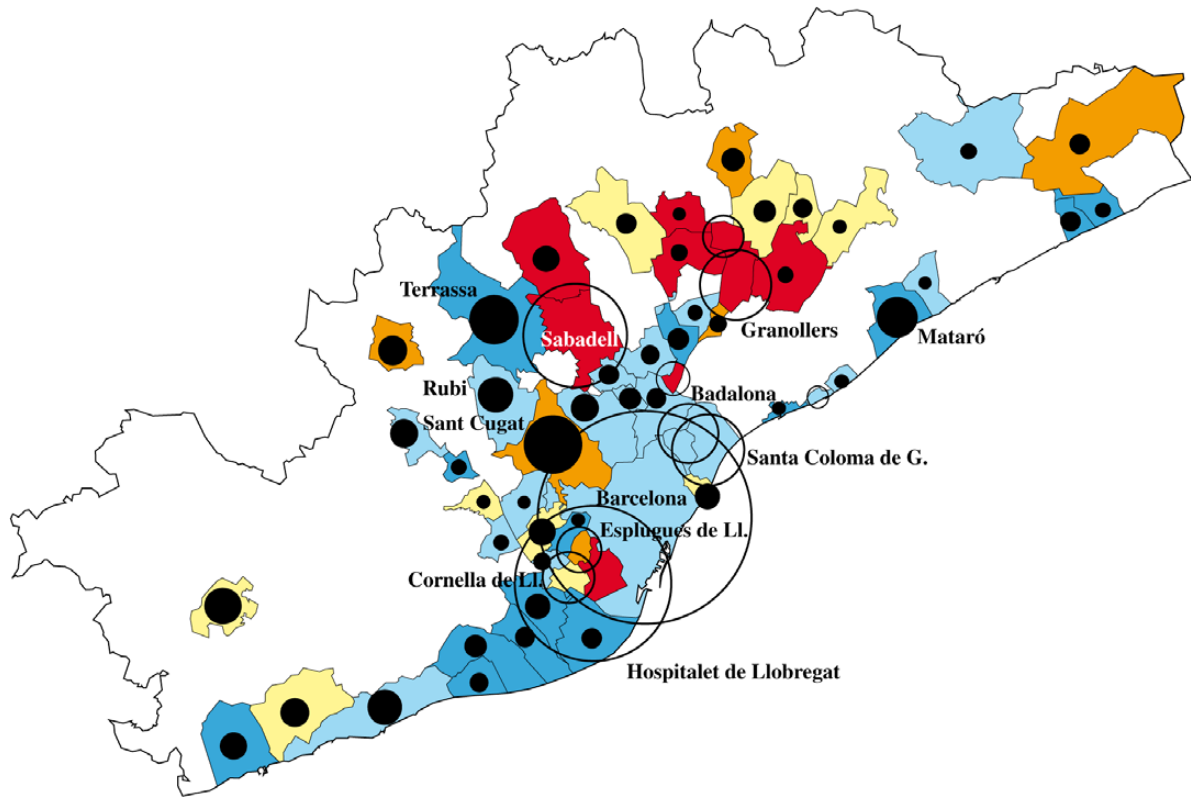
© S.C./ART-Dev. - UMR 5281 - CNRS / 2011  
 Fuente : Instituto Nacional de Estadística, España, Padrón municipal, 2009

**Mapa 4.** Región metropolitana de Madrid: Inscripción territorial de los bolivianos según municipios



Mapa 5. Región metropolitana de Barcelona: Inscripción territorial de los bolivianos según municipios

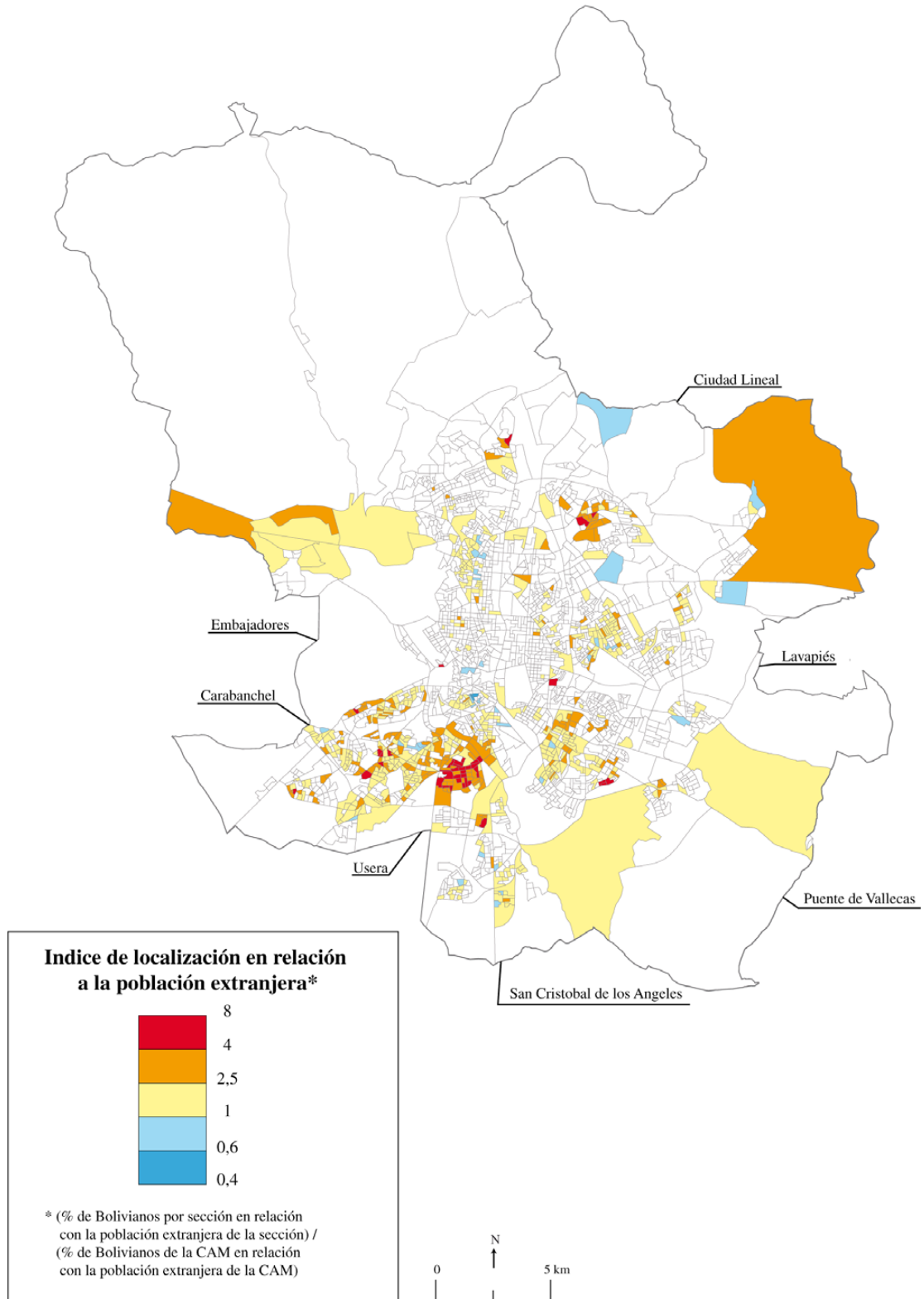
**Los bolivianos en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) en el 2009**  
(50 y más por municipio)



© S.C / Art Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011  
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.

Mapa 6. Madrid: Inscripción territorial de los bolivianos según secciones censales

**Indices de localización de los Bolivianos en el municipio de Madrid en el 2009**  
(20 y más por secciones)

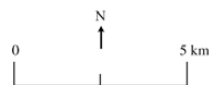
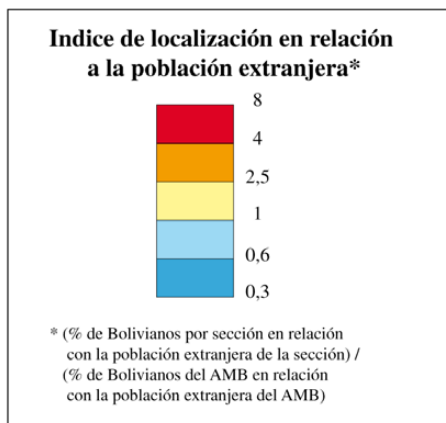
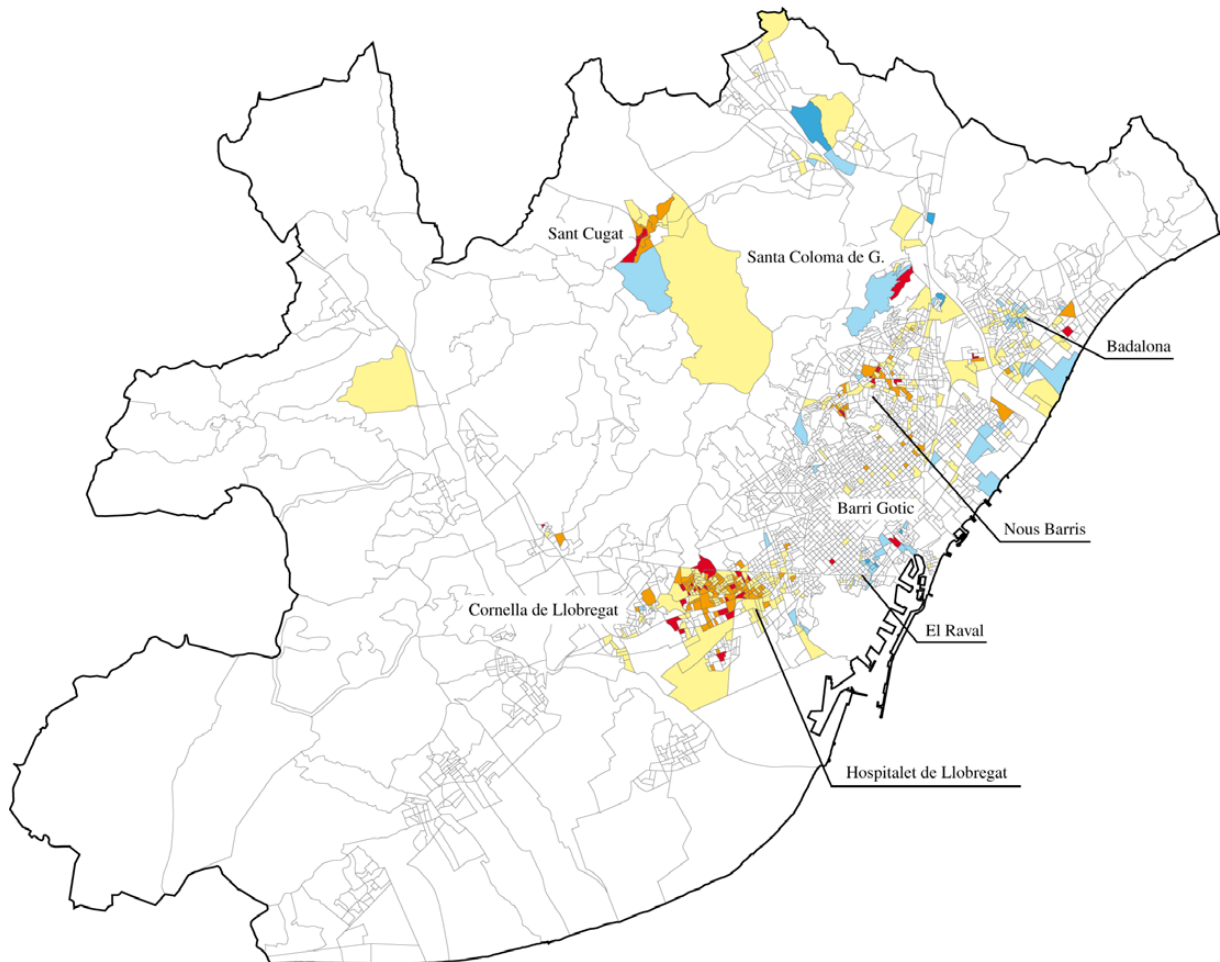


© S.C / Art-Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011  
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.



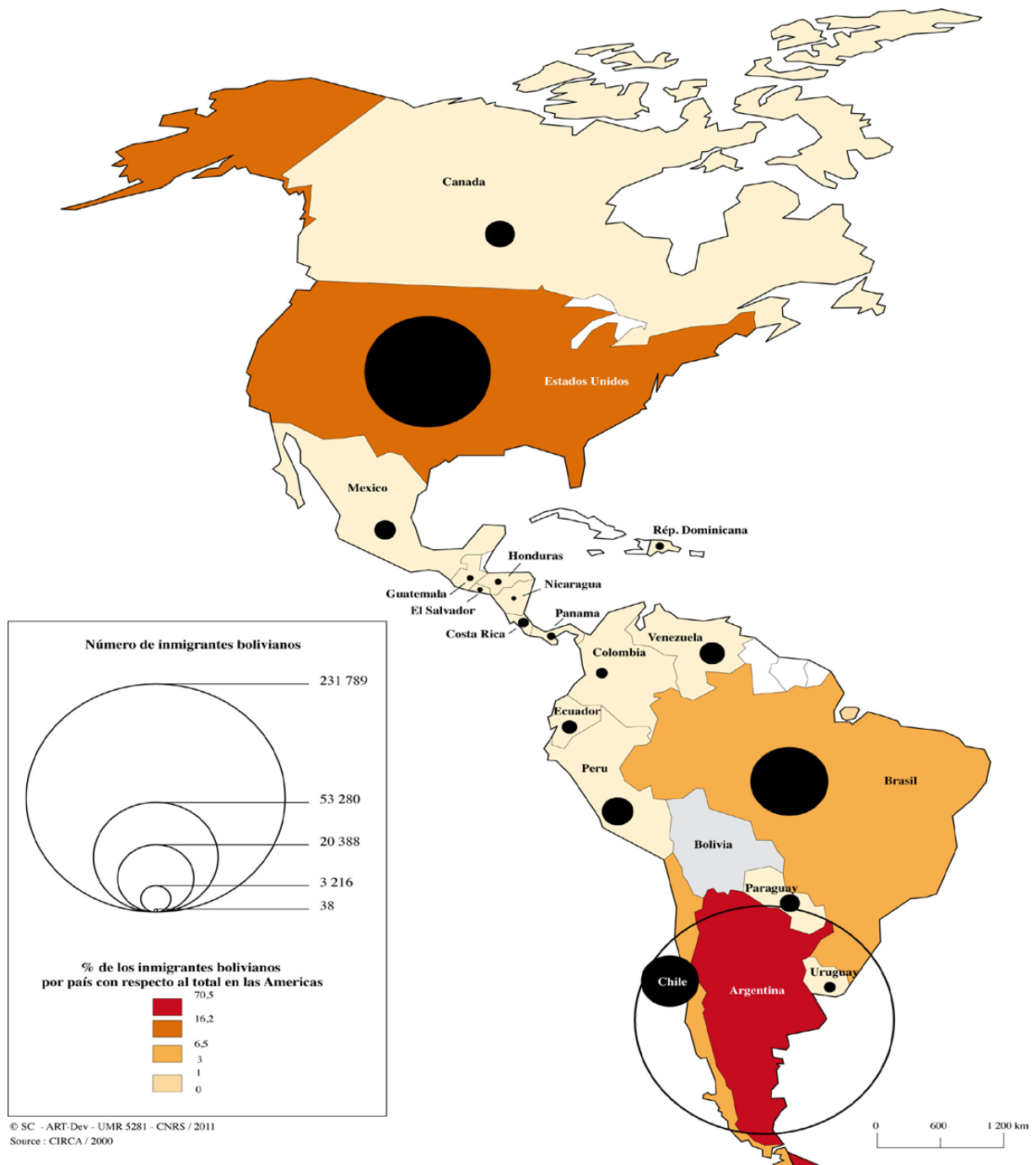
**Mapa 7.** Área metropolitana de Barcelona: Inscripción territorial de los bolivianos según secciones censales

**Indices de localización de los Bolivianos en el Area Metropolitana de Barcelona (AMB) en el 2009**  
(20 y más por secciones)



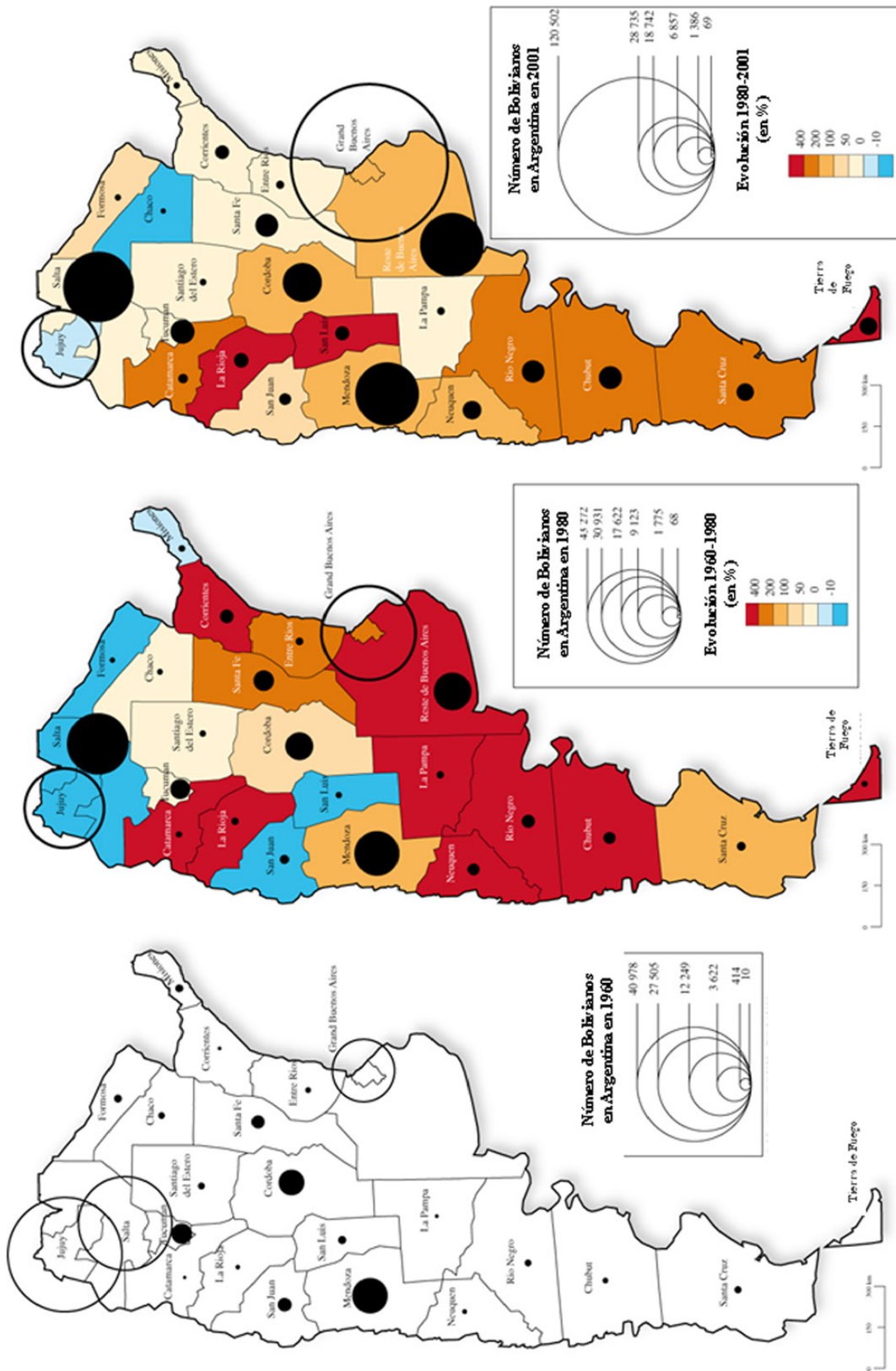
© S.C / Art-Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011  
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.

Mapa 8 Bolivianos en las Américas



Fuente : G. Cortes (inédito)

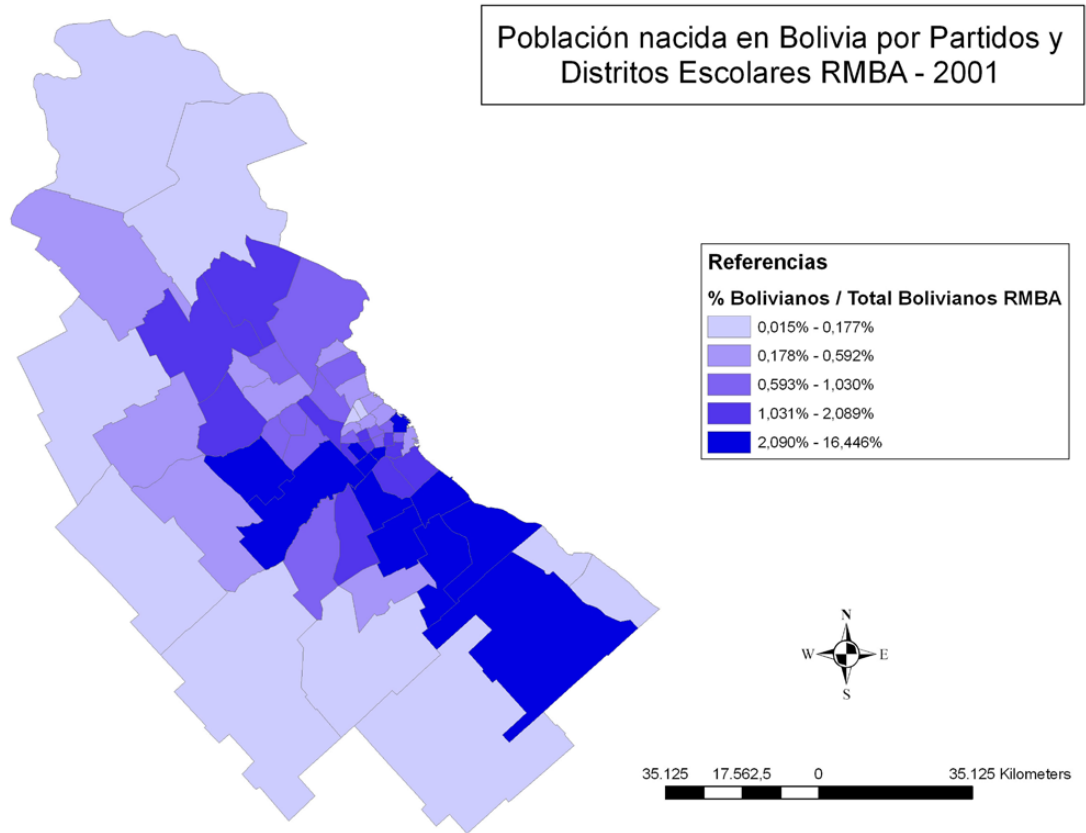
Mapa 9 Bolivianos en la Argentina, 1960-1980-2001



04C-ARFD-UMFESL.DOC  
Fuente: FOLIO 150-1550-001

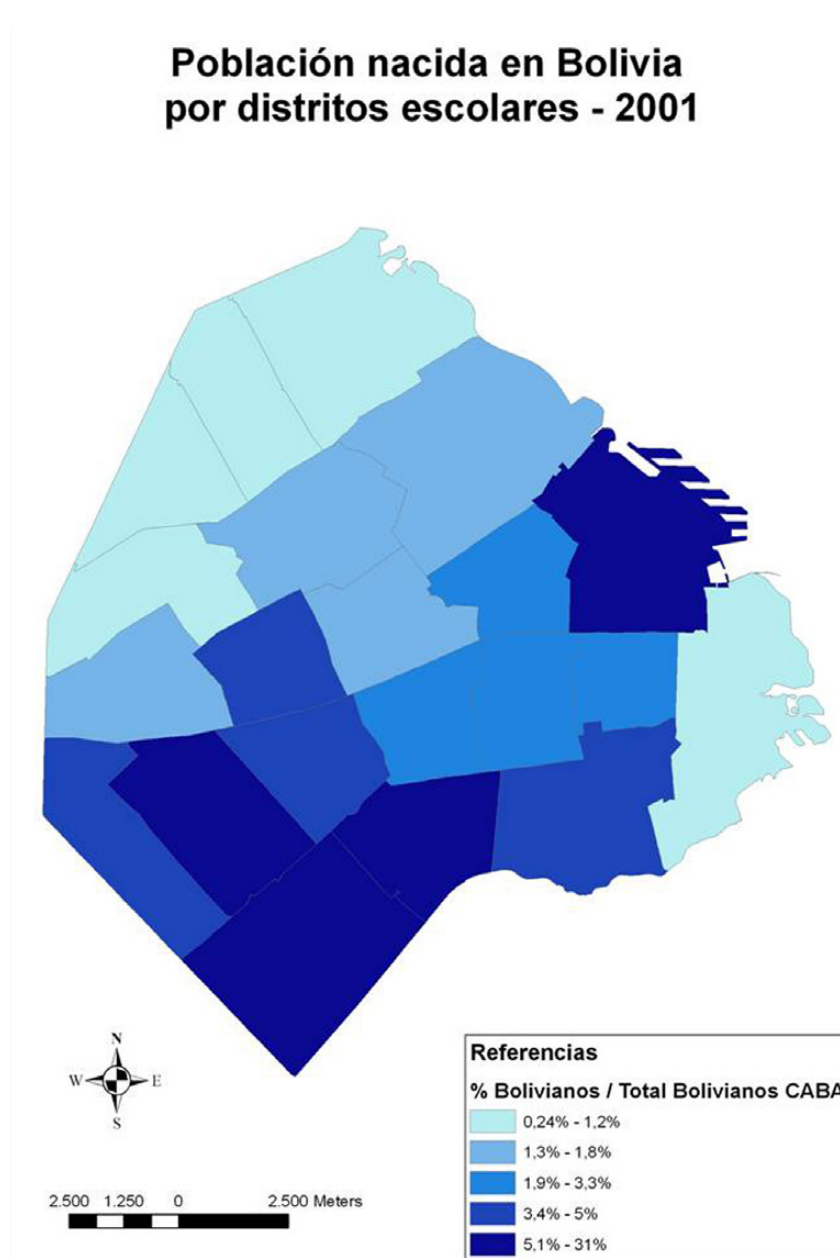
Fuente: Cortes (2008)

Mapa 10 Presencia boliviana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001)



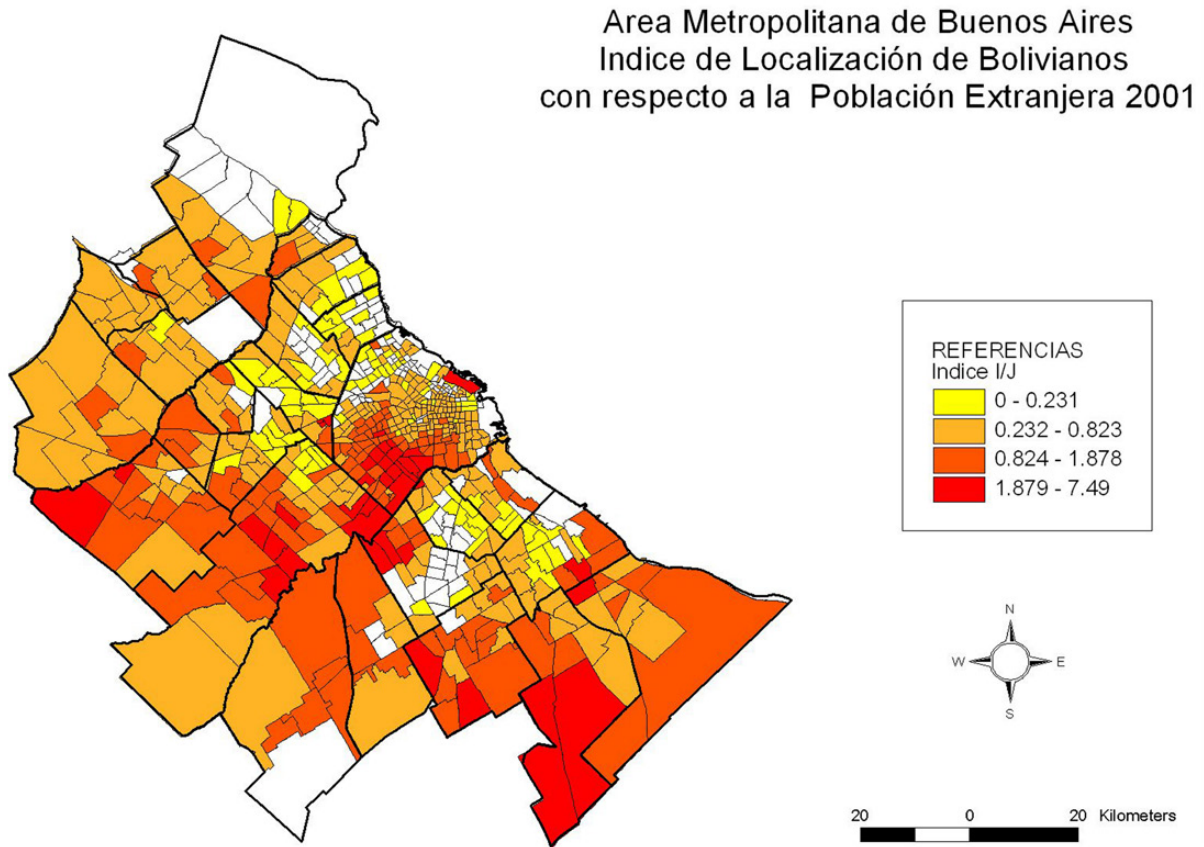
Fuente: Sánchez et al. (2009)

Mapa 11. Presencia boliviana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (por distritos escolares), 2001



Fuente: Sanchez et al. (2009)

**Mapa 12:** Área Metropolitana de Buenos Aires Índice de localización de Bolivianos con respecto a la población extranjera 2001



**Fuente:** Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2008)



## 5. Una aproximación tipológica al empresariado inmigrante transnacional de origen boliviano en España

Leonardo Cavalcanti

(Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas CEPPAC, Universidade de Brasília)

### 5.1 Introducción

El empresariado inmigrante transnacional conforma una de las prácticas de la perspectiva transnacional de las migraciones contemporáneas. Esta categoría incluye tanto a los inmigrantes propietarios de negocios y empresas en la sociedad de destino, así como los emprendimientos afincados en el país de origen que tienen en el fenómeno migratorio su principal fuente de ingresos. El empresariado transnacional contribuye de diferentes formas a ambas sociedades del proceso migratorio: sociedad de inmigración y de emigración. Por ello, son muchos los autores que sostienen que las remesas no se constituyen como la única contribución económica de los inmigrantes para los países de origen (Portes y Guarnizo, 1991; Dore *et al.* 2001; Itzigsoln, 1995).

El caso del empresariado transnacional boliviano presenta matices propios de las condiciones estructurales y coyunturales en que se ha producido el flujo migratorio boliviano hacia

España. Al contrario de sociedades donde la inmigración boliviana cuenta con una afianzada tradición (Estados Unidos, Argentina y Brasil)<sup>1</sup> –en España el empresariado transnacional boliviano es todavía muy incipiente. Sin embargo, se trata de un fenómeno en constante crecimiento.

La tímida presencia del empresariado transnacional boliviano en España confirma los argumentos de Portes y Rumbaut (1990) y Popkin (2003) de que el contexto de recepción y la imagen social del colectivo en la sociedad de destino condicionan de forma decisiva el proceso de asentamiento y las prácticas económicas transnacionales de los migrantes. En este sentido, los indicadores estadísticos de la población boliviana en España muestran un cuadro de irregularidad (en torno al 65%), malestar

<sup>1</sup> Sobre la inmigración boliviana en estos tres países y sus prácticas económicas, consultar los trabajos de De la Torre Ávila (2006), Grimson (2010) y Silva (1997).

social e inserción laboral en sectores no regulados. Esta evidencia no sólo limita las prácticas económicas transnacionales de los inmigrantes al envío de remesas para las necesidades básicas de consumo, pero también determinan las estrategias de creación y de supervivencia del empresariado transnacional.

El objetivo de este capítulo es aproximarse a las iniciativas empresariales transnacionales del colectivo boliviano en España a partir de una tipología de sus empresas. La tipología

que será presentada constituye un esfuerzo clasificatorio, pero no vértebra en sí misma la construcción de un mapa conceptual sobre el empresariado boliviano. Aunque en la tipología hay variables explicativas que permite un acercamiento teórico a la composición y dinámica del empresariado transnacional boliviano, su objetivo primordial es presentar un cuadro sistemático del panorama de las empresas transnacionales bolivianas vinculadas al proceso migratorio español.

## 5.2. Conceptualización teórica y nota metodológica

### 5.2.1 Conceptualización teórica

De acuerdo con el marco conceptual de Portes y Rumbaut (1990), el contexto social de la sociedad de destino o los niveles de recepción - como por ejemplo opinión pública y política gubernamental - condicionan el proceso de asentamiento de un grupo de inmigrantes. La fría recepción en la ciudad receptora puede acentuar la necesidad de los migrantes de mantener vínculos con su tierra natal o con otros lugares en que tengan familiares emigrados. Según los autores, unos contextos hostiles y marcados por la discriminación pueden convertir las circunstancias del origen nacional en las bases primarias de la solidaridad del grupo y en un aumento de sus prácticas transnacionales (Portes y Rumbaut, 1990; 96).

Además, diferentes estudios constatan cómo los migrantes tienden a preservar su acervo cultural original mientras se adaptan instrumentalmente a otro. De ese modo, optan por los vínculos transnacionales con el fin de mantener una identidad del país de origen o híbrida, con el fin de evadir marcas de estigmatización y discriminación (Popkin, 1999; Golding, 1996; Guarnizo, 1999; Bach et al 1994).

Según Portes (1990), cuando por razones fenotípicas o culturales, un grupo extranjero es rechazado de manera uniforme y confinado a una posición inferior permanente, existe mayor incentivo para construir el campo social transnacional. El caso de la inmigración boliviana confirma la hipótesis de Portes y Rumbaut (1990). En este sentido, a través de las redes migratorias los inmigrantes ya llegan a España sabiendo que sus connacionales se enfrentan a diferentes formas de discriminación y rechazo, además de ocupar condiciones de inserción laboral muy desfavorecidas. (Cortes, 2004; De la Torre Ávila, 2006; Hinojosa, 2008; 2009; Whitesell, 2008).

Junto a esto, los datos del Padrón Municipal<sup>2</sup> corroboran que es a partir del año 2004 que el colectivo boliviano en España registra un importante aumento en términos cuantitativos. El crecimiento es exponencial sobre todo entre los años 2004 y 2008, ya que los bolivianos en el territorio español pasan de ser 52.345 a ser poco más de 230.000, cuatro años más tarde. Además, el colectivo presenta una de las

<sup>2</sup> Datos del Padrón Municipal disponibles en [http://www.ine.es/inebmenu/mnu\\_cifraspob.htm](http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm)

más altas tasa de irregularidad, con una media del 65% del colectivo sin los permisos de residencia y trabajo. Esto se debe, en parte, a que el flujo migratorio de los bolivianos es reciente. Por ello, la mayoría del colectivo no ha podido acogerse a los últimos procesos de regularización llevados a cabo por el gobierno español. La no participación en la regularización extraordinaria que tiene lugar entre los meses de febrero y mayo del año 2005 es especialmente determinante a la hora de explicar las elevadas tasas de irregularidad del colectivo<sup>3</sup>.

Además, esta situación de alta tasa de irregularidad y de inserción laboral en sectores no regulados, genera un escenario de precariedad que tiene una incidencia directa en las estrategias empresariales del colectivo y de sus prácticas transnacionales. Así, todas estas especificidades sociales que determinan el proceso de asentamiento de los bolivianos en el contexto de recepción español, condicionan y limitan el abanico de perfiles de las empresas transnacionales del colectivo. De hecho la mayoría de las iniciativas empresariales de los bolivianos están orientadas a fortalecer el campo social transnacional, a través de empresas que fomentan los vínculos con el país de origen.

El empresariado inmigrante transnacional ha generado amplios debates a lo largo de la década de los noventa hasta la actualidad. Los vínculos entre transnacionalismo y empresariado inmigrante han sido ampliamente estudiados en las áreas metropolitanas de Estados Unidos (Portes y Guarnizo, 1991; Itzigsohn *et al.*, 1999, Landolt *et al.*, 2003, 1999; Portes *et al.*, 2003; Wong, 2004), especialmente el caso de colectivos latinoamericanos. Dichos estudios demuestran que el empresariado transnacional incluye una diversificada red de vínculos entre países y constituye una vía específica de adaptación económica (Guarnizo, 2004).

Así los migrantes –y algunas de sus empresas– están imbricados en espacios sociales

transnacionales, multilocales, que afectan tanto a los que emigran como a los que permanecen en origen. Es la intensidad de los vínculos (por ejemplo, los viajes mensuales de un empresario inmigrante a su país para adquirir productos) lo que justifica el transnacionalismo como nueva realidad a investigar (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

Además, la perspectiva transnacional proporciona instrumentos para captar la complejidad que subyace a las iniciativas empresariales de los inmigrantes. Los espacios sociales transnacionales proporcionan importantes ventajas a los inmigrantes que quieren establecer sus propios negocios en la sociedad receptora y son capaces de transformar los obstáculos estructurales, propios de su condición social de inmigrantes, a través del uso de redes de carácter transnacional.

Las redes no sólo facilitan los procesos de migración y de inserción, una vez instalados en la sociedad receptora (alojamiento, búsqueda de empleo, acceso a las instituciones, etc.), sino que también juegan un papel crucial en promover al empresariado transnacional y su crecimiento (Guarnizo *et al.*, 2003). Las redes transnacionales que favorecen la creación de empresas no necesariamente se basan en los vínculos familiares o de amistad.

Así, las prácticas económicas transnacionales demuestran cómo los migrantes son capaces de crear iniciativas comerciales que están simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. Desde este marco basado en las interconexiones, los inmigrantes desarrollan en sus actividades empresariales un continuo flujo económico entre los lugares de origen y de destino de la migración boliviana.

### 5.2.2 Nota metodológica

El estudio sobre las empresas transnacionales de los bolivianos en España se basa en parte en los resultados de una investigación más amplia - llevada a cabo desde una perspectiva transnacional de las migraciones en el seno del GEDIME (Grupo de Estudios sobre Inmigración

<sup>3</sup> Uno de los requisitos para acceder a este proceso era, precisamente, documentar haber estado empadronado con mínimo 6 meses en el territorio español antes de febrero de 2005. En este sentido, el principal flujo de la inmigración boliviana llega a España a partir de 2005; por lo que el grueso del colectivo no ha podido beneficiarse de dicha regularización.

ción y Minorías Étnicas)<sup>4</sup> - sobre las prácticas económicas transnacionales de la inmigración boliviana en España.

La parte del estudio sobre empresas transnacionales de los migrantes bolivianos fue desarrollado en base a la evidencia empírica obtenida a través de las entrevistas en profundidad (como técnica de investigación sociológica) y la observación participante realizada en el trabajo de campo transnacional durante los años 2008 y 2009.

En un primer momento, la investigación fue realizada en las ciudades de Madrid y Barcelona, por tratarse de espacios urbanos que albergan una significativa cantidad de iniciativas empresariales de los inmigrantes bolivianos en España. Una vez concluido el trabajo de campo en el contexto español, la investigación se realizó en Bolivia, principalmente en la ciudad de Santa Cruz, por ser un lugar en el país de origen que acoge una significativa cantidad de empresas vinculadas al proceso migratorio.

Para la realización del estudio se ha optado por la entrevista en profundidad como

técnica de investigación sociológica, por tratarse de una herramienta de obtención de datos que mejor encaja con los objetivos de esta parte de la investigación. Esta técnica tiene una gran importancia en el ámbito de los estudios migratorios, y viene siendo empleada también por investigadores de las más distintas áreas de las ciencias sociales. De acuerdo con Schoenberger (1991), la entrevista en profundidad y abierta - como una herramienta de investigación - permite obtener información sobre la complejidad social que está intrínsecamente presente en las biografías individuales y que es muy difícil de obtenerla a través de los métodos cuantitativos.

Los sujetos participantes han sido seleccionados según criterios de accesibilidad y heterogeneidad. El universo de esta parte de la investigación estuvo formado por un grupo de bolivianos empresarios, hombres y mujeres de distintos perfiles, que tenían sus actividades empresariales vinculadas al fenómeno migratorio español, dedicados a ocupaciones variadas, pertenecientes a diferentes niveles sociales, con los más diversos orígenes étnicos y en algunos casos con experiencias migratorias anteriores en otros países.

---

4 Investigación financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y realizada por el GEDIME y dirigida por la Dra. Carlota Solé, catedrática de sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona y directora del GEDIME.

### 5.3. Tipología de las empresas

En la literatura sobre las iniciativas empresariales de los inmigrantes hay diferentes clasificaciones a modo de tipología (Ambrosini, 1996; Solé y Parella, 2005; Jones, Barrett y McEvoy, 2000; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). Desde la perspectiva transnacional de las migraciones, destaca la tipología elaborada por Landolt *et al.* (2003) para el estudio del transnacionalismo económico salvadoreño vinculado al proceso migratorio americano. En este trabajo los autores presentan cinco tipos de empresas que favorecen el mantenimiento de los vínculos económicos transnacionales entre lugar de origen y de destino: *Empresas circuito*, *Empresas culturales*, *Empresas étnicas*, *Microempresas migrantes de retorno*, *Empresas transnacionales de expansión*. Los tres primeros tipos constituyen iniciativas empresariales en el contexto local de la sociedad receptora. Los otros dos restantes, “migrante de retorno” y “de expansión”, surgen al margen de la sociedad de destino (Landolt *et al.* 2003).

La tipología que se presenta en este capítulo toma como punto de partida la aportación tipológica de Landolt *et al.* (2003), aunque es consciente que la génesis y la expansión de las empresas transnacionales de los bolivianos vinculados al proceso migratorio español tiene peculiaridades completamente diferentes al caso salvadoreño en Estados Unidos.

Además constituye un claro ejemplo de cómo la discriminación y exclusión social de los bolivianos en España, asociada a la reciente y masiva llegada del colectivo, condicionan el tipo y los límites de sus prácticas empresariales transnacionales. Es por ello que si inicialmente habíamos previsto construir una amplia tipología con diferentes empresas que concretan los vínculos sociales transnacionales entre Bolivia y España, el trabajo de campo hizo patente que las especificidades sociales del colectivo –anteriormente descriptas– además de determinar el proceso de asentamiento de los bolivianos en el contexto de recepción español, también condicionan y limitan el abanico de perfiles de las empresas transnacionales del colectivo.

A partir del análisis de los datos recabados durante el trabajo de campo, elaboramos una tipología propia de empresas, que clasifica las distintas iniciativas emprendedoras de los inmigrantes bolivianos, según una serie de dimensiones: tipo de producto y servicio que se ofrece, capital inicial, características del negocio y tipo de clientela o público al que se orienta la empresa. Los resultados de la investigación permiten clasificar las empresas transnacionales de los bolivianos en tres tipos: 1- *las empresas de carácter socio-económico-cultural*; 2- *las empresas destinadas a la venta diferida de productos y compra-venta de casas en Bolivia*; 3- *las empresas “circuito”*.

Esta clasificación a modo de tipología no contempla ni los contextos que facilitan los procesos de producción y consumo (análisis de mercado, financiación y expansión de capital, regulación de mano de obra, etc.), ni tampoco los condicionantes socio-jurídicos que puedan determinar si la empresa es formal o informal; regular o irregular. Las condiciones de precariedad de la inmigración boliviana en España y las diferencias en términos de jurisdicción comercial entre sociedad de destino y de origen dificulta la posibilidad de determinar la frontera entre formal e informal, regular e irregular, en el complejo flujo económico transnacional protagonizado por los inmigrantes bolivianos.

En primer lugar, están *las empresas de carácter socio-económico-cultural*. Esta categoría abarca emprendimientos que trabajan con el co-desarrollo y con el asesoramiento jurídico y financiero en ambos países. Estos tipos de iniciativas emprendedoras engloban un conjunto de profesionales liberales, asesoría jurídica, medios de comunicación y ONG, entre otros.

Dentro de esta primera categoría, las empresas con una vertiente más económica se dedican, por un lado, a solucionar problemas financieros más inmediatos de la población inmigrante en ambos países. Se trata de empresas formales e informales que ofrecen créditos individuales para los familiares de los migran-

tes en Bolivia. Son empresas especializadas en brindar servicios financieros a aquellos sectores sociales vinculados a la población migrante que estuvieron (o continúan) excluidos del sistema crediticio tradicional en Bolivia. Estas iniciativas comerciales también ofrecen préstamos en condiciones más flexibles que las grandes instituciones financieras. Son servicios ofrecidos tanto por pequeñas empresas de préstamo, como por inmigrantes que de forma individual han podido acumular una cantidad de dinero o que trabajan directamente con personas que de manera informal negocian con divisas. Las condiciones de acceso al préstamo son más manejables - en comparación con las instituciones financieras tradicionales - y se basan tanto en circuitos de obligación moral dentro de determinado grupo, como con la exigencia de un bien personal o de terceros como garantía que el préstamo será devuelto con sus respectivos intereses.

Por otro lado, las iniciativas empresariales de carácter económico también trabajan con el asesoramiento a los migrantes para que sus remesas puedan ser destinadas a la creación de empresas o convertidas en las llamadas “remesas productivas”. Sus proyectos también incluyen la canalización de remesas a través de las instituciones financieras y agencias gubernamentales a fin de que faciliten - a partir del activo de las remesas - microcrédito a los migrantes para que puedan, junto con sus familiares en el país de origen, montar un negocio.

A partir de convenios con instituciones financieras y agencias gubernamentales nacionales e internacionales, estas empresas se encargan de toda la formación y selección de los migrantes en España y de sus familiares en Bolivia. Además trabajan con micro créditos sociales, asistencia económica al retorno voluntario y apoyo a las actividades productivas de los familiares de los inmigrantes en el país de origen.

En efecto, algunas asociaciones se inspiran en la experiencia de otros colectivos que residen en Barcelona y que cuentan con proyectos relacionados con el uso productivo de las remesas. Este es el caso de un emprendimiento

social boliviano que se inspira en los proyectos y experiencia acumulada del colectivo ecuatoriano, conforme nos explica nuestro entrevistado.

*Tenemos un proyecto de remesa productiva que se tiene en mente a partir de la experiencia del Ecuador (...) ya tenemos un proyecto que es similar a un proyecto en el Ecuador, para hacer que nuestras remesas estén ligadas a la parte productiva y no solamente a la fase de gastos o sea al gasto corriente, por ejemplo nosotros estamos llevando hasta nuestros hogares casi 1.000 millones de dólares, que es una cifra muy significativa no solamente en producto interno bruto de Bolivia sino también en el proceso de dinamizar la economía, la economía familiar. Gracias a nuestros dineros lógicamente, se están solventando varios gastos, que bien las familias allá no lo pueden hacer por los escasos ingresos. Estamos comenzando a encarar de que estas remesas también tengan destino productivo, es decir comprar herramientas de trabajo en vez de enviar dinero, aquí hay casa comerciales que están ofreciendo por ejemplo, están ofreciendo equipos de la línea blanca, refrigeradores, cocinas, etc. Bien con estas cocinas se pueden implementar, digamos restaurantes, se puede producir comida para vender, se pueden comprar hornos para fabricar pan, etc. Estamos justamente en esa fase de hacer proyectos para que nuestras remesas estén orientadas o dirigidas no solamente a cubrir gastos corrientes, sino que también a realizar inversiones, inversiones sobre todo en herramientas de trabajo. (Pablo, Madrid).*

Ya las iniciativas emprendedoras de carácter más social prestan diferentes servicios que van desde la asesoría jurídica, pasando por el apoyo integral a los inmigrantes menos favorecidos socialmente, hasta el emprendimiento de proyectos colectivos o comunitarios. Con la crisis económica internacional algunos inmigrantes bolivianos irregulares se encuentran en riesgo de exclusión social. La precariedad del inmigrante en España afecta directamente al



bienestar social de sus familiares en el país de origen. Así, estas iniciativas emprendedoras - a partir de convenios con ONGs de grande porte, como Manos Unidas y Cáritas, y entidades gubernamentales nacionales e internacionales - brindan todo tipo de apoyo a los inmigrantes y sus familiares en país de origen.

Además, algunas de estas iniciativas emprendedoras también prestan soporte afectivo en el seno del campo social transnacional. El programa “familias transoceánicas” - desarrollado por una entidad social con oficinas en España y en Bolivia - ilustra este tipo de soporte emocional, conforme nos explica con detalle su directora.

*“Desarrollamos proyectos integrales. Al tener presencia en ambas orillas hemos construido un puente real, entonces nuestros programas tienen incidencia tanto en Bolivia como aquí, por ejemplo, hay uno de ellos que quizás pueda representarte más lo que hacemos que son “Las familias transoceánicas”; esto significa que tiene dos ejes. Por una parte, la persona que está aquí trabajando y que es de Bolivia se ha dejado una parte importante de su vida, su corazón allí, que son sus menores, bueno, pues, puede tener una inquietud por cómo están, bien sea por una situación grave que a ella le pueda llegar la noticia de todos, a una situación de sospecha, de inquietud porque lo oyó por teléfono raro o porque su marido, su hermano o la vecina que está a cargo se queja de un comportamiento no normal, viene aquí, a cualquiera de los tres centros que tenemos en Madrid. Se entrevista con la trabajadora social o con la psicóloga, individualmente y en privado. Ésta, mi compañera, emite su informe y se lo pasamos por correo electrónico ese mismo día a nuestros compañeros de Santa Cruz, Cochabamba o La Paz, a cualquiera de las tres ciudades, va a parar a manos del área psicosocial y éstos se desplazan hacia, la casa, el hogar donde esté el niño. Piden permiso al tutor para poder entrevistarle, pues su mamá o su papá está interesado por saber de él” y ya está y habla con el menor y emite un informe. Otras veces no es fácil... Por otro lado, está el*

*segundo eje del proyecto “familias transoceánicas”, donde también facilitamos el contacto entre los familiares vía internet. Cuidando la diferencia de hora, una vez al mes nos vemos con Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Pero son contactos privados, no queremos que sea un circo (...) (Laura, Madrid).*

Por otro lado, en el emprendimiento social también tienen destaque las acciones realizadas desde una perspectiva de género. Algunas asociaciones trabajan directamente con las mujeres inmigrantes en España y con sus familiares en las localidades de origen. En su conjunto se trata de proyectos puntuales que visan la inserción laboral, la lucha contra la violencia de género, la formación del liderazgo femenino, el desarrollo educativo y programas de microcrédito especializados en el público femenino. Además brindan todo tipo de apoyo necesario para que las mujeres y sus familiares puedan montar un negocio propio.

Por último están los emprendimientos sociales que cuentan con proyectos colectivos y comunitarios en las zonas de origen. Esta categoría abarca tanto las propuestas a largo plazo, como las campañas ocasionales, como consecuencia de alguna catástrofe natural. Se trata de actividades comunitarias de la más diversa índole: educación, salud, medio-ambiente, ayudas sociales, infraestructura, entre otros. Dos proyectos ilustran este tipo de práctica transnacional. El primero es de un grupo de profesionales liberales bolivianos que trabajan en la sanidad madrileña y que han creado una asociación. El objetivo principal de esta entidad es captar y destinar recursos a la atención sanitaria de los niños y niñas socialmente desfavorecidos que viven en la zona del altiplano boliviano, en el Departamento de La Paz.

Un segundo proyecto comunitario transnacional de envergadura que colectamos en nuestro trabajo de campo está relacionado con el apoyo social a obras de infraestructura en Bolivia. En este tipo de proyecto, los inmigrantes tratan de conseguir recursos de los conciudadanos, de la Comunidad de Madrid, del Gobierno Español o de la Unión Europea para colaborar

con obras de infraestructura en las zonas rurales y pobres de Bolivia. Uno de los participantes del trabajo de campo explica el tipo de proyecto colectivo y comunitario que su entidad desarrolla.

*En Bolivia estamos impulsando básicamente infraestructura municipal, es decir trabajamos con alcaldías, éste año se están presentando varios proyectos de desarrollo de infraestructura y de inversiones para que los municipios puedan acceder a una subvención directa, es decir estamos queriendo fortalecer el carácter de la infraestructura, me estoy refiriendo a riegos, canalización de vertientes, atajados. (...) Por ejemplo, en La Paz, básicamente en la población de Caranavi, tenemos un proyecto que estamos ahora solicitando el financiamiento que es muy grande, estamos hablando de 900.000 euros en el momento, que es el costo total de éste proyecto, que va a destinarse reitero para canalizar las vertientes y hacer de que el uso de estas aguas sean mejor distribuidas a las comunidades rurales para hacer sembradíos particularmente (...) los proyectos los estamos presentando a ayuntamientos, a la misma comunidad de Madrid y también pensamos presentarlos a la Agencia de Cooperación Internacional de España (...) Son acciones que se desarrollan acá por los inmigrantes y que también puedan reproducirse en Bolivia. Hay compañeros bolivianos que permanentemente nos insisten en desarrollar campañas de solidaridad, es así como por ejemplo para el problema que tuvo recientemente Bolivia, el problema de las inundaciones, es que nosotros hemos desarrollado campañas de solidaridad con el recojo de alimentos, vituallas y al mismo tiempo ayuda de carácter económico, que no ha sido en gran magnitud, lo hemos destinado justamente a comunidades rurales, se les ha entregado bajo la filmación de un video, todos estos recursos, básicamente en el oriente boliviano, estamos entregando, de esta forma estamos colaborando directamente en el ámbito social, por ejemplo estamos colaborado a niños que tienen problemas de enfermedad, a estos niños estamos patrocinando de que puedan venir aquí a España a hacer su medica-*

*ción, Lo mismo estamos haciendo para gente que por accidente de trabajo, están inválidos en estos momentos, hay un compañero que está en Caranavi justamente, que ha sufrido el derrumbe de una de las minas en Caranavi, lo que le ha dejado paralítico en silla de ruedas, para él estamos justamente buscando un trabajo destinado a desarrollar un proyecto de formación, para trabajadores con invalidez. (Martin, Madrid)*

Por otro lado, están las entidades que tienen sus actividades vinculadas a eventos culturales. A través de proyectos culturales transnacionales estas entidades buscan la “integración” y la “cooperación” cultural entre Bolivia y España. De hecho, el colectivo boliviano en España destaca como una de las comunidades migrantes con una importante presencia numérica en términos de asociaciones culturales (Guallarte, et. al 2011). Las actividades son variadas, aunque un gran número de entidades trabajan con danzas típicas de Bolivia (como “la diablada” o “el caporal”) y con eventos relacionados a fiestas tradicionales de sus zonas de origen. En algunos casos las vestimentas típicas para los bailes son confeccionadas en Bolivia y enviados a España. Igualmente hay entidades que están “hermanadas” o son directamente filiales de entidades que están radicadas en Bolivia.

Además de las actividades culturales vinculadas a la danza, están los programas de carácter deportivo, especialmente relacionadas con el fútbol. Tiene destaque especialmente la liga boliviana de fútbol celebrada en Madrid. A través de estas actividades también se establecen conexiones con diversas ciudades de Bolivia. Los resultados de los partidos e incluso la transmisión de algunos partidos en directo vía Internet, permiten a los hijos y familiares de los inmigrantes seguir la liga en tiempo real.

Del mismo modo, dentro del ámbito de las empresas culturales están las iniciativas empresariales que se dedican a distribuir o producir bebidas y comestibles típicos de Bolivia a través de la importación de productos bolivianos (tiendas de alimentación, panaderías, restaurantes, discotecas, peluquerías, entre otras).

Son actividades comerciales que cuentan con un público fundamentalmente de origen boliviano y ofrecen una gama de negocios que pretenden satisfacer una demanda específica. También cuentan con clientela autóctona, ya sea por la calidad del producto o gustos, ya sea por sus precios más competitivos.

Por último están las empresas que se dedican a difundir noticias sobre Bolivia en ambos países de la migración. Son periódicos y revistas de la comunidad boliviana que facilitan la comunicación transnacional del cotidiano de la comunidad boliviana en España y en Bolivia. Estos son los casos de dos inmigrantes Enrique y Víctor. El primero era profesor de una universidad privada en Santa Cruz que fue a quiebra en la década de los noventa y decidió emigrar hacia España. El segundo viajó primeramente a Vigo con una beca para estudiar filosofía y luego se estableció en Madrid. Aunque ambos no son periodistas de formación, tenían experiencia previa en gestión y coordinación de equipos. Juntos deciden montar una empresa de comunicación con periódicos y revistas especializados en la comunidad boliviana. En sus medios cuentan con periodistas corresponsales que facilitan la difusión tanto de las noticias de Bolivia en España, como de las noticias y eventos de España en Bolivia, especialmente para los familiares y amigos de los migrantes.

El segundo tipo de empresas de la presente tipología está formada por las iniciativas empresariales destinadas a la venta diferida de productos y compra-venta de casas en Bolivia. Estas empresas trabajan directamente con uno de los objetivos del proyecto migratorio de muchos bolivianos: adquirir una vivienda o mejorar las condiciones de la actual. En Bolivia las casas financiadas con el dinero de los inmigrantes en España son muy conocidas y populares, son las llamadas “eurocasas” (Bastia, 2011). Tiene especial destaque los condominios formados por “eurocasas” en el área metropolitana de Santa Cruz y Cochabamba. Se trata de condominios en que todas las casas fueron construidas con el dinero de los inmigrantes en España.

Son empresas que cuentan con mano de obra y gestión simultáneamente en ambos

países. Sus propietarios son inmigrantes en Madrid o Barcelona que descubrieron en la inmigración y en el aumento del flujo boliviano hacia España una oportunidad de negocios. Son empresas que están centradas exclusivamente en la inmigración boliviana, aunque se han nutrido de las experiencias de otros colectivos, como el ecuatoriano o colombiano, con tradición en España en este tipo de actividad.

Se trata de empresas que trabajan directamente con constructoras bolivianas y españolas. Además de hacer convenios con bancos y grupos inversores tanto en España, como en Bolivia, conforme nos comenta un inmigrante propietario de una empresa de estas características y que ya construyó varios condominios privados en Santa Cruz.

*La empresa nosotros la hemos constituido legalmente acá en Madrid, con imagen de marca de acá. Trabajamos directamente con unos inversionistas catalanes que en Bolivia han invertido más de cincuenta millones de dólares. Construyendo una cadena de cines en Bolivia, un parque acuático gigante, teniendo inversiones con Área Sur, son un grupo de inversionistas muy grandes. Ellos han construido un proyecto de seiscientas viviendas en Bolivia, nosotros estamos comercializando con exclusividad en territorio español, las casas para los bolivianos que quieren irse a vivir allá (...) el tener un piso aquí es mucho más complicado que tener un piso en Bolivia, y la satisfacción y la idea de tener un piso, le da cierta seguridad al boliviano de que tiene de alguna forma asegurado el futuro. Al no tener la opción de comprar piso aquí por el precio, proyecta esa autorrealización de tener el piso a Bolivia. Nosotros tenemos promotores ofreciendo casas en todos los restaurares bolivianos en Madrid y Barcelona. Y promotores ofreciendo casas a los familiares de los inmigrantes en Bolivia también (Jorge, Madrid).*

Todos los inmigrantes, independientemente de su situación administrativa pueden adquirir una casa o mejorar el equipamiento de la actual. Los precios comparados con Espa-

ña son mucho más baratos y viables a prácticamente todos los inmigrantes. Las casas más baratas llegan a valer en torno a 18.000 euros, lo que es asequible a los bolivianos residentes en España. Para los inmigrantes en situación irregular, los talones de envío de remesas funcionan como una garantía de la capacidad de ahorro del inmigrante para conseguir el crédito. En su mayoría, los créditos son financiados directamente por la constructora, con interés más alto que el banco, pero toda la gestión y proceso de negociación para conseguir el crédito está liderado por inmigrantes bolivianos. Las altas tasas de irregularidad del colectivo en España, convierte en muy atractiva la posibilidad de poder negociar directamente con sus conciudadanos la compra de la casa, conforme aclara nuestro entrevistado:

*Los bolivianos dicen que los españoles son muy complicados, que tiene malas experiencias con bancos y dicen 'yo no quiero saber de españoles, yo solo quiero saber con ustedes que son bolivianos'. Nuestro crédito directo, es directo la constructora la que lo da y lo da directo porque es un grupo económico muy fuerte, que se puede dar ese lujo (...) Lo que nosotros hacemos es un crédito directo, le damos la casa y entra a vivir su familia a la casa (...) Le pedimos pasaporte, movimiento bancario y talones de envío de remesa, nada más (...) Nosotros lo que hacemos, le damos nuestro crédito directo pero la casa queda hipotecada a nuestro nombre, de la misma constructora. Eso quiere decir que si el cliente no paga, se inicia un proceso judicial, vienen los coercitivos y si no lo arregla, pierde la casa. Hasta ahora no hemos quitado ni una, no ha sido necesario entrar a procesos judiciales, la gente tiene una puntualidad impresionante. (Pedro, Madrid)*

Además de la compra-venta de casa está también la venta diferida de electrodomésticos, material informático y hasta coches en que los inmigrantes lo compran en España y sus familiares lo reciben en Bolivia. Según comenta Ademir, un propietario de empresas de venta diferida, esta práctica es muy común por par-

te del colectivo, no sólo en España, pero también en otros países con fuerte presencia de la inmigración boliviana. El propio entrevistado emigró a Madrid después de haber vivido en Argentina, donde también observo este tipo de práctica transnacional. Tras haber trabajado en la construcción en España, decide montar un negocio de estas características. Su establecimiento ofrece:

*Una gama de servicios que proporcionamos a los bolivianos. Tenemos un convenio con una casa comercial en Bolivia cosa que la persona puede comprar aquí un electrodoméstico llámese, un microondas, una nevera, una cocina y lo recoge en Bolivia y lo pagan aquí. Esa es una ventaja porque aquí hay un poder adquisitivo. Porque todo el mundo tiene trabajo, está en posibilidad de hacer un regalo a su mamá o a alguien allá en Bolivia y nosotros le damos esa facilidad con garantía. Tenemos una empresa también de reformas que esto es para reformas y construcciones grandes también (...): Es más, nosotros tenemos un convenio con una empresa que transporta por barcos. Si de pronto aquí una persona tiene un coche y que le apetece mandarlo a Bolivia, nosotros le podemos llevar a través del barco. Entonces es una ventaja bastante ambiciosa, de hecho ya han venido. (Ademir, Madrid)*

Por último, están las empresas *circuito* (Landolt *et al.* 2003), que mantienen el flujo de recursos tangibles e intangibles entre el país de origen y sus asentamientos migrantes (agencias de paquetería y de remesas, locutorios, servicios a través de las tecnologías de información que ofrecen soporte afectivo a las familias, agencias de viajes, etc.). En cantidad numérica las empresas *circuito* son las más representativas de nuestro trabajo de campo.

Se trata de empresas que permiten un vivir transnacional entre ambos países. Sin embargo, este tipo de actividad no es exclusiva de los inmigrantes. De hecho, la interconexión en una sociedad marcada por flujos de información global es una de las características de la época en que vivimos (Castells, 1997). Asimismo de



acuerdo con Peñaranda (2010) en España hay diferentes anuncios publicitarios realizados por grandes compañías multinacionales que están dirigidas a los inmigrantes y que enfatizan la posibilidad de “vulnar” las distancias físicas. A título de ejemplo la autora cita el caso de las:

*(...) tarifas especiales y económicas que permiten, con una simple llamada telefónica, eliminar la nostalgia (como apunta la Tarifa Juntos de Movistar); empresas de envíos de dinero (como Western Union) que no sólo permiten la transferencia de remesas económicas, sino también el intercambio de amor, seguridad, esperanza y felicidad; mundos que empuñan (como propone Skype) o familias que son felices gracias al contacto vía Internet (como publicita Vodafone), etc. (Peñaranda, 2010: 2)*

Las empresas *circuito* son el arquetipo de la empresa comercial transnacional. La necesidad de los migrantes de mantener un contacto regular con sus connacionales en el país de origen proporciona el terreno propicio para el desarrollo de estas actividades comerciales. Hay migrantes que crean empresas dedicadas a potenciar estas formas de materialización de la interacción transnacional entre ambas sociedades involucradas en el proceso migratorio: sociedad de emigración y la de inmigración. Así, las empresas *circuito* abarcan todo tipo de actividad que facilite esta interacción transnacional entre lugares de origen y de destino.

En este tipo de comercios, en especial los locutorios, más allá del servicio o producto que dispensan, se convierten en lugares de reunión y espacios donde se construyen relaciones entre los inmigrantes. Constituyen un espacio donde pueden encontrar soluciones a las necesidades básicas de su vida cotidiana en España, como por ejemplo, encontrar un alojamiento provisional o un puesto de trabajo, consultar periódicos bolivianos, obtener información sobre temas burocráticos y actualizarse de las noticias cotidianas.

Las empresas *circuito* también brindan a los inmigrantes la posibilidad de compartir en

tiempo real a través de fotografías, videos, Web-Cam, etc., los cambios físicos y las imágenes actualizadas de personas que están separadas por meses y años. Además de poder compartir desde la distancia celebraciones colectivas, viajes, fiestas, tareas escolares, entre otras actividades del cotidiano. Es especialmente interesante la experiencia de una de nuestras entrevistadas que nos cuentan cómo un inmigrante pudo percibir los cambios físicos de su hija que había quedado en Bolivia a partir del contacto virtual.

*Había un hombre, me acuerdo, el que al principio más nos impresionó que había dejado a su hija de 8 años allá y la veía después de 3 y la niña con 11 a punto de 12 tenía pecho, había desarrollado y tenía pecho y además estaba en la pantalla grande, la que hay ahí fuera y el hombre miraba a la pantalla y mi compañera...pues una mujer adulta con pecho y estaba sola, y el hombre miraba a la pantalla y tenía el micrófono y mi compañera le decía: “Háblele es su hija, háblele, le está escuchando” y el hombre miraba a la pantalla, le miraba el pecho a mi compañera y otra vez allí y le decía...miraba el pecho a una y a otra, y claro, mi compañera no se percataba de lo que le pasaba, era su hija, “pero, háblele, pero ¿por qué no le habla?” y el hombre decía “No puede ser mi hija, tiene...”, y ya mi compañera vio cuando le señaló el pecho y dijo “sí, dese cuenta usted”. El hombre no podía hablar, no podía reaccionar, si de hecho mandaba peluches para Bolivia porque para él su hija seguía siendo su menor, su niñita de ocho años que jugaba con las casitas. Y su hija ya era una pre-adolescente. (Marta, Madrid).*

Del mismo modo en el contexto boliviano, estas empresas también ofrecen un espacio de socialización que permiten a los familiares de los inmigrantes que intercambien percepciones de la emigración de sus padres, esposas e hijos. Destaca especialmente en el país de origen el caso de las agencias de viajes que cuentan con amplio servicio de asesoramiento para los potenciales migrantes y para la tramitación de visas de turistas.

Además hay una cantidad de empresas que prestan todo tipo de atención y servicios a los familiares de los migrantes. Son iniciativas empresariales que facilitan la materialización entre el país de origen y de destino con una amplia gama de ofertas: asesoramiento informático, participación virtual en celebraciones familiares, realización en Bolivia de bodas y luna de miel para los inmigrantes que tiene papeles, regalos y otros servicios que permiten la interacción afectiva entre los bolivianos en España y sus familiares en Bolivia.

Así, estas empresas *círculo* también facilitan la materialización de la vida familiar e íntima que se continúa en la ausencia física. Esta forma particular de presencia y participación desde la distancia es posible a través de los productos que ofrecen este tipo de empresa. De este modo, el inmigrante ve materializada su vida de forma cotidiana en los lugares de origen a partir del envío de remesas, paquetería, llamadas, comunicación vía internet, entre otros productos que circulan regularmente en un ir y venir entre las dos sociedades.

**Cuadro 1.** Tipología de los emprendimientos económicos transnacionales de la migración boliviana

Tipo de empresa	Tipo de producto y servicio	características del negocio	Tipo de clientela o público	Capital inicial
Empresas de carácter socio-económico-cultural	Emprendimientos que trabajan con el co-desarrollo, la atención social y con el asesoramiento jurídico y financiero en ambos países.	transnacional/local	Inmigrantes en España y sus familiares en Bolivia	Local
Empresas destinadas a la venta diferida de productos y compra-venta de casas en Bolivia	venta diferida de productos y compra-venta de casas en Bolivia	transnacional	Familiares de los inmigrantes en Bolivia	Transnacional
Empresas "círculo"	Promueven el flujo de recursos tangibles e intangibles entre el país de origen y sus asentamientos migrantes	local/transnacional	Inmigrantes en España	Local

Fuente: elaboración propia



## 5.4. Discusión y conclusión

Un elemento que no fue abordado anteriormente y que sin lugar a dudas tendrá un efecto decisivo en la consolidación del empresariado boliviano transnacional y en el propio modo de asentamiento de la comunidad boliviana en territorio español es la crisis económica que enfrenta España en la actualidad. La delicada situación del país con un paro que ronda en torno a 20% de la población activa, seguramente jugará un factor decisivo en el seno de la comunidad boliviana y de sus prácticas transnacionales. La actual coyuntura, de un colectivo con una alta tasa de irregularidad en un país con crecimiento económico mínimo y con la deuda española muy alta - especialmente la privada - puede determinar las formas de integración socioeconómica de los bolivianos. Además los que fueron motores de la expansión económica española en el pasado - el crédito, la construcción y la inmigración - tardarán en recuperarse. Seguramente este panorama económico tendrá una incidencia determinante en la consolidación de las prácticas transnacionales de los migrantes bolivianos.

Por otro lado, la limitación en cuanto a los tipos de perfiles de las empresas transnacionales regentadas por los bolivianos se debe a las características migratoria del colectivo. La propia tasa de irregularidad de esta comunidad (en torno a 65%), explica la concentración de iniciativas transnacionales en un limitado número de sectores. Del mismo modo que observa Landolt *et al.* (2003) para el caso salvadoreño en Estados Unidos, en el contexto de la migración boliviana en España, hay una marcada diferencia entre el transnacionalismo económico y el empresariado transnacional.

Asimismo el campo social transnacional de los bolivianos es un proceso amplio, estructural y también utilizado como una alternativa a un contexto de recepción marcado por la discriminación y hostilidad al que se enfrentan los bolivianos en España. Principalmente los identificados peyorativamente como “collas”<sup>5</sup>

que, por tener la extranjería “pintada en la cara” Stolcke (1995), están más expuestos al “encarcelamiento simbólico” (Said 1990), o sometidos a “cárceles públicas” (Machado 2003). Dicho estereotipo confina a estos inmigrantes de forma permanente a los estratos más inferiores de la estructura social. Este contexto de discriminación al que se enfrentan los bolivianos da paso a diferentes estrategias de adaptación, entre ellas la solidificación del campo social transnacional. De ese modo, los inmigrantes pueden utilizar el campo social transnacional como mecanismo de autodefensa y reafirmación colectiva contra las actitudes hostiles en la sociedad de destino.

Por otro lado, los empresarios transnacionales pertenecen a un dominio privilegiado de un pequeño grupo dentro de la comunidad boliviana en España. Se trata de inmigrantes con capital de clase, recursos educativos y bienes materiales. Los informantes en las ciudades de Madrid y Barcelona calculan que es muy limitado el número de bolivianos que son propietarios de alguna actividad emprendedora o que trabajan por cuenta propia. De hecho, en las ciudades de Barcelona y L’Hospitalet de Llobregat el estudio realizado por Guallarte *et al.* (2011) detectó - a partir de la elaboración de un censo de todas las iniciativas empresariales de los inmigrantes bolivianos - un total de 34 emprendimientos regentados por bolivianos en ambas ciudades.

Sin embargo, pese a que pertenecen a un número restringido, los inmigrantes empresarios rompen con la imagen homogénea del inmigrante boliviano obrero, indocumentado y con insuficiente educación. De este modo, las actividades empresariales de los inmigrantes - con sus circuitos propios de organización - ubicadas en una estructura social gobernada por un modo de funcionamiento capitalista, permi-

.....  
sociocultural binaria basada en el aspecto físico. Se trata en parte de una instrumentalización política que clasifica, de un lado, los “collas”, habitantes del occidente y que representan la imagen andina de Bolivia, mientras que del otro lado están los “cambas” son los bolivianos que viven en el oriente, o la parte más rica en recursos naturales del país y que están asociados al fenotipo europeo.

5 En Bolivia recientemente se ha incrementado una categorización

ten a muchos inmigrantes un lugar de reconocimiento técnico y social en ambas sociedades de la migración. Asimismo cuestiona el triángulo que suele resumir la condición social del inmigrante: problema social, provisionalidad y fuerza de trabajo.

En este sentido, un rasgo característico de los flujos migratorios en los últimos años es su progresiva feminización, así como el aumento en formación profesional y nivel de estudios de los inmigrantes (Arango, 1999; Solé e Izquierdo 2006). Este cambio en la composición de los flujos migratorios sin duda complejiza el imaginario social sobre los inmigrantes, generalmente conceptualizados como mano de obra poco cualificada. A ello se añade una nueva dinámica social que cuestiona los estereotipos que tienden a simplificar y a vincular al inmigrante con “mano de obra barata”: el empresariado inmigrante y sus prácticas transnacionales. Un colectivo en crecimiento sostenido, que puede ser determinante a la hora de promover la cohesión y la movilidad social de la población inmigrada. (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Uno de los impactos de las empresas de los inmigrantes bolivianos que ha sido identificado en nuestro estudio y que va más allá de la esfera estrictamente económica tiene que ver con las relaciones de género. Esto se hace manifiesto tanto en el protagonismo de muchas mujeres en el liderazgo de las empresas, como en la amplia oferta de productos específicos para las mujeres inmigrantes. El liderazgo y gestión de estas empresas confiere a las mujeres mayor autonomía y empoderamiento (*empowerment*) en el seno de sus diversificadas comunidades y estructuras familiares.

En la misma línea, las iniciativas empresariales de los inmigrantes propician procesos

de movilidad social ascendente que se materializa en el acceso a recursos educativos (estudios universitarios para las segundas generaciones) y capital económico y social (procesos de creación de riqueza y de puestos de trabajo). Cuando se produce concentración especial de los connacionales, el impacto positivo de estas empresas puede llegar a trascender la dimensión individual de la movilidad ascendente y beneficiar al conjunto de la comunidad (Solé y Parella 2005).

Asimismo, las empresas de los inmigrantes crean relaciones más horizontales con los denominados autóctonos y proporcionan movilidad social de sus familiares también en los países de origen. Además del capital económico que estas iniciativas comerciales generan, en ambos países, a través de inversión y creación de puestos de trabajo, también forjan capital social y cultural.

De ahí que es fundamental incorporar el transnacionalismo económico en los análisis sobre movilidad social, que a menudo se restringen al estudio de las trayectorias laborales como asalariados y en la sociedad de origen. La vía del empresariado transnacional como estrategia de movilidad social en ambas sociedades de la migración tiene un impacto crucial desde una dimensión étnica, de género y generacional.

Finalmente, es importante ratificar que se hace necesario seguir estudiando este fenómeno a lo largo del tiempo para acompañar su evolución en ambas sociedades del proceso migratorio. Además, es menester seguir investigando las prácticas transnacionales de los migrantes a lo largo del tiempo para acompañar su evolución y su dinámica dentro del campo social transnacional formado por los inmigrantes bolivianos en España y sus contrapartes en Bolivia.

## Bibliografía

- Ambrosini, M. (1996): «Ethnicité et marché du travail: les immigrés dans le Systeme économique italien», *Sociología del Trabajo*, núm. 66-67, pp. 307-327.
- Arango, J. (2000): «Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165: 33-47.
- Basch, Lina, Glick Shiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers.
- Bastia, Tanja y Erika Busse (2011): «Transnational Migration and Changing Gender Relations in Peruvian and Bolivian Cities.» *Diversities* 13, no. 1 : 19-34.
- Castells, M. (1997): *La era de la información*, vol. 1: La sociedad-red, Madrid, Alianza Editorial.
- Cortes, Geneviève (2004): *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz, IRD, Plural, IFEA.
- De la Torre Ávila, Leonardo (2006): *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz, PIEB.
- Dore, C. et al. (2003): «Cartografía del transnacionalismo dominicano: amplias y estrechas prácticas transnacionales», en. Portes et al. (coord.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D. F., FLACSO.
- Guallarte, C.; Parella, S.; Cavalcanti, L. Petroff, A. (2011): *Iniciativas emprendedoras de las personas migradas, remesas y desarrollo local*. Informe Proyecto EMIDEL, Ayuntamiento de Hospitalet de Llobregat
- Goldring, Luin (1996): «Blurring Borders: Constructing Transnational Communities in the Process of Mexico-US Immigration». *Research in Community Sociology*, Vol. 6, 1996, pp. 69-104.
- Grimson, Alejandro (2010): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires* Editorial: Eudeba
- Guarnizo, Luis Eduardo (1997): «The Emergence of a Transnacional Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants», *Identities*, vol. 4, pp. 281-322.
- \_\_\_ (1999): *Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles*. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n° 2, pp. 367-396
- \_\_\_ Portes, A. y Haller, W. (2003): «Assimilation and Transnationalism: Determinants of transnational Political Action among Contemporary Migrants», *American Journal of Sociology*, vol. 108, núm. 6, pp. 1121-1148.
- Hinojosa, Alfonso (2008): «España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba», en Susana Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, Buenos Aires.
- \_\_\_ (2009): *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España-Estado de situación* La Paz: CLACSO; Fundación PIEB.
- Itzigsohn, J. C.; Dore, E. H. y Vázquez, O. (1999): «Mapping Dominican Transnacionalism», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, pp. 316-339.
- Jones, T.; Barrett, G. y Mcevoy, D. (2000): «Market Potential as a Decisive Influence on Performance of Ethnic Minority Business». J. RATH (ed.) *Inmigrant Business. The economic, politic and Social Environment*, Warwick: University of Warwick / Center for Research in Ethnic Relations.
- Landolt, P. et al. (2003): «Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño», en. PORTES et al. (coord.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D. F., FLACSO.

- Machado, Igor (2003): *Cárceles público: processos de exortização entre imigrantes brasileiros no Porto, Portugal*. Campinas: UNICAMP.
- Peñaranda, C (2010): «Te escuchas aquí al lado» Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales» *Athenea Digital*, 19, 239-248. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/787>
- Popkin Eric (1999): «Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: constructing transnational linkages in the context of the settlement process». *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n° 2, pp. 267-289
- Portes, Alejandro; Rumbaut, Ruben (1990): *Immigrant America: A Portrait*. University of California Press.
- \_\_\_ y Guarnizo, L. E. (1991): «Tropical Capitalist: US-Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic», S. Diaz-Briquets y S. Weintraub (eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries*, Boulder, Westview Press.
- \_\_\_ y Landolt, Patricia. (1999): «The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field». *Ethnic and Racial Studies*, n° 2, pp. 217-237.
- \_\_\_ (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D.F., FLACSO
- Said, Edward (1990): *Orientalismo*. São Paulo: Cia. das Letras.
- Silva, S. (1997): *Costurando sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes Bolivianos em São Paulo*. São Paulo: Paulinas.
- Solé, C. y A. Izquierdo 2005: (Coords.) *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*. Barcelona: Anhtropos Editorial.
- \_\_\_ y Parella, S. (2005): *Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Catalunya*, Barcelona, Fundació CIDOB.
- \_\_\_ y Cavalcanti, L. (2007): «El empresariado inmigrante en España» Barcelona, Ed. La Caixa.
- Stolcke, V. (1995): *Talking Culture: New Boundaries, New Rhetoric of exclusion in Europe*. *Currently Anthropology Review* 36, 1-24.
- Whitesell, Lily (2008): «Y aquellos que se fueron: retratos del éxodo boliviano», en J.Schultz, y M.Crane Draper (eds.), *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana*, La Paz: El Centro para la Democracia/Plural Editores.
- Wong, L. L. (2004): «Taiwanese Immigrant entrepreneurs in Canada and Transnational Social Space», *International Migration*, vol. 42, núm. 2, pp. 113-152.

---

## 6. Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia\*

Leonardo de la Torre Ávila

(Investigador colaborador del GEDIME, CER-Migracions UAB)

El truco no es no tener hogar, sino tener muchos, y estar al mismo tiempo fuera y dentro de cada uno de ellos, combinar la intimidad con la mirada crítica de lo ajeno, el involucramiento con el distanciamiento. (*Zygmunt Bauman*)

No me voy y digo “me quedo” y, al volver, tampoco me vengo para siempre. (*Anónimo, migrante boliviano entrevistado por Dandler y Medeiros, 1985: 58*)

---

### 6.1 Introducción

Quizá no sea exagerado indicar que, en Bolivia, la movilidad siempre, o casi siempre, se ha vivido ejecutando diversas modalidades de retorno al territorio de origen. Esas modalidades de viaje/retorno, ausencia/presencia, podrían rastrear sus orígenes (ideales) en un pretérito pre-colonial y pre-incaico, ahí donde descansan las evidencias de las macro-adaptaciones que condujeron al logro de la complementariedad (y, más tarde, a la constitución de las grandes estructuras políticas andinas) (Condarco Morales, 1971), así como en la “ocupación vertical de pisos ecológicos”, los principios de “economía moral” (Murra, 1987) y otras nociones que han

regido la reciprocidad y la movilidad humana en esta parte del mundo. Sin embargo, y pese a estas nociones que según Hinojosa estructuran el *habitus migratorio* boliviano (2009); creemos que las referidas modalidades de migración y retorno pueden ser observables en hechos menos ideales (y menos discutibles) en la historia reciente de la movilidad boliviana.

La larga tradición de “idas y venidas” de la migración desde los valles interandinos hacia la Argentina tal vez pueda compararse con la reciente experiencia de las comunidades indígenas de Oruro y Potosí, en continua trashumancia de ingresos laborales hacia territorio

---

\* Buena parte de este capítulo se debe al informe Potencial para el emprendimiento micro-empresarial de retorno en localidades bolivianas de alta migración hacia España de Theo Roncken y Leonardo de la Torre Ávila (FIE-ONG, FUNDACIÓN CREA EMPRESA, BID) (2009, mimeo.) El autor también agradece el apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones (Bolivia), puesto que un trabajo de consultoría en el marco del Programa Aeneas, de la Comunidad Europea, le permitió terminar este texto.

chileno y posteriores regresos a la comunidad de origen. En ambos casos, el hecho migratorio tiene su contrapunto en el hecho del retorno. Por otro lado, se hace difícil demostrar esa misma dinámica entre las mujeres cruceñas que hoy lideran la presencia boliviana en Zúrich o incluso entre las propias mujeres cochabambinas que dan rostro a la migración boliviana en Bérghamo. En estos últimos casos, no se ha constatado todavía una relación tan orgánica entre migración y retorno.

Por el momento y antes de generalizar los rasgos de este modelo de migración vivido en función al retorno como válido para todos los frentes que la migración boliviana ha presentado a lo largo del tiempo, conviene precisar dos dimensiones desde las cuales observar el mencionado modelo con más objetividad: una dimensión geográfica influyente e influida por una dimensión histórica. La exhaustividad descriptiva de este modelo es más fácil de comprobar cuando las y los migrantes provienen de algunas regiones bolivianas, tal cual expondremos a continuación, e incluso al interior de dichas regiones la relación directamente proporcional entre migración y retorno se ha desarrollado de una manera dispar en función a acontecimientos y lógicas estructurantes que también han ido cambiando a lo largo del tiempo.

En Cochabamba, porque la reflexión obliga citar este ejemplo, existen sub-regiones como el Valle Alto en las que el hecho migratorio internacional tiene una historia de al menos ochenta años. Los movimientos migratorios ejercidos desde el Valle Alto hacia las salitreras de Chile en las primeras décadas del siglo XX (González, 1996), las minas potosinas, entre 1940 y 1960, Argentina, masivamente desde entonces hasta finales de la década del 60 —aunque muchas familias establecieron allá su residencia o un ritmo propio de viajes y retornos que continúa hasta hoy (Grimson, 2000; Benencia, 2004)—, Venezuela, en la década del 70, los Estados Unidos, a partir de 1980, con características de permanencia similares a las de la Argentina (Price, 2006), destinos menores como Israel en la década de 1990 y, luego, naturalmente, España, en los últimos años, han traí-

do verdaderos impactos en la base demográfica de poblaciones de la sub-región; pero, si bien muchos de esos migrantes han afincado luego permanencia definitiva en sus respectivos puntos de destino, lo más frecuente ha sido el retorno hacia Bolivia o hacia el fermento de un nuevo ciclo migratorio, para ser más precisos. En cada momento de afincamiento temporal en la tierra de origen, estas familias han hecho inversiones significativas para la continuidad de la vida familiar y el movimiento económico comunitario entre las que podemos citar la compra de tierras, la remodelación o construcción de casas o la inversión productiva en huertas o explotación ganadera a pequeña escala.

Más allá de describir este ejemplo histórico concreto, la primera parte de este capítulo analizará algunas de las decisiones vitales tomadas por bolivianas y bolivianos que radicaron o todavía radican en el exterior para observar al retorno y la inversión como presencias en la tradición migratoria boliviana, preguntándose luego sobre la eventual vigencia de un modelo migratorio basado en esas características. ¿Es acaso justo, o al menos necesario, estudiar hechos sociales para legitimar o refutar modelos analíticos? Creemos firmemente que no. Acabamos de indicar que ni si quiera al analizar movimientos migratorios bolivianos ya pasados y cruzados por pertenencias geográficas y culturales comunes podríamos llegar a conclusiones generalizantes. Con la memoria en aquellos “tipos ideales” que nos pidió proyectar Weber, creemos, sin embargo, que las abstracciones, en tanto construidas sobre la base de evidencias empíricas, pueden ayudarnos a superar la perplejidad por tanta diferencia y tanta particularidad para permitirnos perfilar hipótesis de entendimiento sobre formas similares de guiar la vida. Nada en este capítulo pretende agotar una explicación sobre un único modo boliviano de migrar o de retornar, puesto que tal abstracción no existe. Aun así nos guía el afán de perfilar rasgos comunes que nos permitan comprender las destrezas y los recursos con que cuentan las familias bolivianas que residen en el exterior a la hora de reflexionar sobre su eventual retorno.



Para circunscribirse a la información recogida durante el trabajo de campo colectivo que motiva este libro, nuestras reflexiones sobre aquel modelo de migración y retorno se abocarán a las bolivianas y los bolivianos que hoy viven en España como unidad de análisis principal, aunque no excluyente. La segunda parte de este breve capítulo pregunta, de hecho, si las complicaciones propias al ciclo español de nuestra diáspora amenazan hoy (parcial o definitivamente) contra esa tradición de migración, retorno e inversión.

Probablemente, España y otros destinos transoceánicos (aunque en lo transoceánico no se agotan los motivos de diferencia respecto al pasado) presentan hoy desafíos concretos que enfrentan no sólo a un modelo de migración basado en el retorno sino a la forma integral de vivir la movilidad en base a una tradición regida por continuidades y permanencias. Entre esos desafíos concretos, siempre con el tema del retorno como metáfora de análisis, este capítulo identificará al campo laboral (con sus estabildades e inestabilidades en contexto de crisis), el campo de la regularización migratoria y el campo de la unificación o separación familiar. En estos tres campos encontramos sucesos y lógicas que, en tanto variables, no pueden dejarse de lado a la hora de comprender cómo los proyectos migratorios bolivianos tienden a o se alejan de la opción del retorno. Si el primer fragmento del capítulo analizaba algunos orígenes (históricos geográficos, de acontecimientos y lógicas, etc.) de la diada migración-retorno; el segundo fragmento pretende perfilar a qué variables externas y cómo es que se adaptan los proyectos migratorios que hoy despliegan las familias bolivianas en España, específicamente a la hora de encarar el retorno.

Finalmente, las conclusiones del capítulo partirán de un esquema que resume la manera en que estas condicionantes o variables externas problematizan el retorno de la colectividad boliviana en España. Este cierre también proyectará estas reflexiones hacia un cambio de registro, pues más allá de analizarlas desde una perspectiva académica propondrá considerarlas como modestos elementos hacia

la discusión de una posible o imposible política pública para el retorno. En Bolivia, este tema es hoy la arista o la ventana desde la que se piensa o, sobre todo, se habla y hasta se intenta normar las migraciones desde distintas instancias del escenario público. La llamada “Directiva de Retorno”, medida promovida por la Unión Europea a mediados de 2008, fue una noticia tan comentada como aquella de la imposición de visados de ingreso al Espacio Schengen para ciudadanos bolivianos, acontecida poco más de un año antes. Ambas noticias, seguidas por la interpretación de una lluvia de “cables”, notas de prensa (de la muy seguida Radio Televisión Española, sobre todo) y —si se nos permite imaginar— llamadas telefónicas familiares de efecto comunitario incalculable fueron dando cuenta de un proceso que se resumía en una conclusión que pocos se preocupaban en confirmar y muchos en repetir: en España ya no hay trabajo, nuestros compatriotas están volviendo masivamente.

La propia Unión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros influyentes actores multilaterales presentaron proyectos de cooperación internacional centrados en la verdad del retorno, tanto en Bolivia como en otros países de la región. Amparándose en la firma de Convenios Bilaterales (que Bolivia ha sido reacia en suscribir), y argumentando una lectura del co-desarrollo que sugiere el retorno de los migrantes a sus lugares de origen más pronto que tarde, diversos programas estatales y multilaterales pensados desde el Gobierno Español y las instancias regionales y multilaterales citadas, han ofrecido incentivos al “retorno voluntario”, sea a través del pago anticipado del seguro de desempleo o paro, en el caso de migrantes que ya contribuían a la Seguridad Social, sea a través de muy modestas dotaciones de dinero para el viaje y el inicio de un emprendimiento micro-empresarial, así como programas de apoyo para ese objetivo. Estos programas, que evocan a la *gestión* o a la *governabilidad* de las migraciones desde una lectura macro-económica, sumados a un grupo reducido de casos de asistencia para el llamado “retorno vulnerable” han conducido la aproximación al debate y la

propuesta de política pública con el mismo énfasis con el que hace poco tiempo se hablaba de las remesas para “apalancar” el desarrollo.

A su manera, y desde las otras posturas sociales e ideológicas, el propio Estado Boliviano también viene dirigiendo parte de su discurso político sobre migración al tema del retorno. El Presidente Evo Morales, quien, en algunos de sus principales mensajes, había apelado a los bolivianos en el exterior desde el reconocimiento a su trabajo así como a las sociedades receptoras con el incisivo pedido de respeto a los migrantes, ha centrado sus intervenciones recientes en insistir en la oferta de retorno a Bolivia como una solución estructural para la situación de muchas familias migrantes. A Carlos Mamani, el minero boliviano que sobrevivió junto a 32 mineros chilenos a 700 metros de profundidad en la mina de San José (Copiapó) y fue rescatado en un operativo que atrajo la atención del mundo entero, Evo Morales le ofreció casa y trabajo bien pagado en Cochabamba, Bolivia. Mamani había manifestado su deseo de permanecer en Chile, pero Evo insistió hasta que se aceptó su oferta y se estableció el mensaje que podría interpretarse como “se está trabajando por transformar y hacer más justa nuestra base productiva; los invitamos a confiar en nosotros y volver”. Meses después, en los fatales acontecimientos de represión policial y vecinal tras la toma de los terrenos públicos del Parque Indo-Americano protagonizada por, entre otros, migrantes bolivianos en Buenos Aires, Argentina, Evo volvió a intervenir para condenar los hechos y dirigirse a esos migrantes para asegurarles que en Bolivia sí habían tierras y que lo más atinado era volver.

Así concluirá este capítulo, aproximándose a leer en la coyuntura cómo se perfilan los rasgos del inicial abordaje boliviano en el tema retorno. La intención es la de ofrecer más

elementos a quienes hoy reflexionan y actúan sobre el hecho migratorio boliviano. Alguno de los elementos que han aportado años de investigación sobre las maneras bolivianas de migrar y volver puede ser rescatado en este debate. ¿Quién controla los proyectos migratorios familiares?, nos preguntamos. Quizá los condicionantes de la economía, de la planificación estatal, quizá las familias, quizá éstas pero en consideración ineludible hacia aquello que las excede. Si las familias migrantes bolivianas hoy residentes en España tendrán alguna opción para insertar sus futuros emprendimientos (empresariales, de vida) en aquella vieja lógica de migración, inversión, retorno, migración o se enfrentan a probar su creatividad obligadas por nuevas condiciones de juego está aún por verse. Mucho por andar en el camino de la acción, más si pretendemos rebasar los conocidos contornos de la migración de origen rural y expandirnos hacia los casos la migración internacional de origen urbano que hoy protagoniza la cara más visible del hecho migratorio boliviano, aunque sin lograr separarse del todo de una base de prácticas muchas veces referidas al mundo rural y comunitario (Hinojosa, 2004).

¿Podemos encontrar en el hecho del retorno cíclico una oportunidad para cooperar con iniciativas de acción pertinentes a las familias que hoy viven su proyecto migratorio desde la esperanza de volver? Aquel hecho del retorno cíclico puede ser discutido hasta el cansancio pero, mientras tanto y en lugar de solamente discutirlo, también puede tomárselo como una hipótesis hacia el futuro basándonos en una lectura del pasado y el presente. La utilidad del modelo, más allá de sus imperfecciones, quizá se encuentre en las herramientas que nos otorga para planificar (ensayar) propuestas de política pública con creatividad estructurada en algo que conocemos.

## 6.2 Los saberes bolivianos del retorno cíclico

Hace algunos años, Martha Giorgis realizó una investigación sobre la celebración de la fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba, Argentina. Entre otras búsquedas, aquel trabajo de inmersión se había propuesto “estudiar el modo en que los protagonistas de esta celebración viven y conciben la migración desde Bolivia a Córdoba” (Giorgis, 2004: 11). Cuando la investigación se organiza desde esta intención, las sorpresas son garantizadas; al menos así la vivió Martha Giorgis, “descubriendo perspectivas y categorías propias de los actores, relativamente inesperadas por el investigador” (Id.). Según, Giorgis y lo mejor de la tradición etnográfica, el sentido que los actores atribuyen a sus prácticas no es evidente por más que éstas nos sean vecinas e incluso familiares.

Una de esas categorías de auto-percepción que Giorgis encontró era la de entender a la migración no como un desplazamiento unidireccional de un país de origen hacia otro de destino, sino como “entradas y salidas a trabajar” (Id: 60-64). En primer lugar, los migrantes se definían así mismos como trabajadores, y en segundo lugar explicaban sus actos de traslado con frases del tipo ‘este fin de semana voy a salir’ (si planeaban viajar de Córdoba a Bolivia) o ‘mi sobrino ya ha entrado’ (refiriéndose a alguien que había llegado de Bolivia a Córdoba). Apoyándose en Bourdieu, Giorgis comprendió que los entrantes y salientes explicaban su vida desde una “lógica de la práctica”, es decir desde una lógica que permitía alcanzar el conocimiento no sólo desde la comprensión de conceptos sino desde la realización de actos desplegados en sus respectivos tiempos.

Existen saberes que, como la destreza de los carpinteros, sólo se adquieren haciendo, con todo el tiempo que eso tome. Salir de tu lugar de origen y entender que tu partida no traerá un cambio definitivo de residencia, sino un reacomodo a la movilidad en función a la búsqueda de trabajo, incluyendo la posibilidad del retorno, también puede ser un conocimiento que se aprende. Alain Tarrius, quien también

encontró entrantes y salientes entre mercados, puertos y ciudades intermedias de la “economía subterránea” del arco mediterráneo, propuso la noción de un “saber circular”. Aunque con aquella noción Tarrius describía el saber desplazarse “(atravesando) universos donde rigen reglas y normas contrastadas” (2002: 18), nosotros podríamos evocarla para continuar en este planteamiento contextualizador sobre el retorno en la tradición migratoria boliviana.

Sara es una joven boliviana de 29 años que se ha planteado permanecer en España sólo hasta sus 30. Por otro lado, admite que fue a España por un par de años y ya lleva seis de trabajo ininterrumpido, en Barcelona y alrededores. Sus hermanas mayores fueron a vivir a Argentina y Santa Cruz (la pujante ciudad boliviana) años atrás. Una noche, al volver de una fiesta en la que escucharon que una señora habría optado por España, sus padres decidieron aprobar el proyecto de Sara y ayudarle a reunir el dinero para el viaje. Sara estudiaba Biología pero, sobre todo, quería trabajar y palear en algo el hambre y los deseos de estudiar de sus hermanos menores. Llegó a Barcelona, trabajó a partir del día siguiente, logró devolver el préstamo del viaje, y tiempo después, pasó un mes llorando mientras esperaba noticias de otro de sus hermanos, que se había ido a los EEUU a través de México; es decir, irregularmente. Llegó sano y salvo. Años después, habiendo trabajado en hotelería, granjas de pollos y otros oficios, Sara divide su tiempo actual entre el trabajo de cuidados infantiles y la limpieza doméstica. Ya ha enviado más de 21,000 euros a los suyos y sueña con abrir una guardería en algún punto de Bolivia para liberar a muchas mujeres del cuidado de sus hijos, puesto que éste recae sólo sobre ellas. Piensa que al volver su vida será mejor que lo que era antes de partir, no gracias a España, sino gracias a que aprendió a tomar decisiones<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sara, Barcelona; hija de Joaquín y Gabriela, Cochabamba. Las entrevistas que aparecen sin fecha pertenecen al proyecto de investigación que ha motivado el presente libro. Sus referencias pueden encontrarse en la tabla que intercalamos al final del libro.

Casos como el de Sara —migrante en España cuyos hermanos son a la vez, o han sido, migrantes en otros países— no son extraños en Bolivia; pero son la norma en algunas regiones de los valles interandinos. Los “entrantes y salientes” a y desde Arbieta (Valle Alto de Cochabamba) ilustran estas nociones con sus historias de vida. Joaquín y Gabriela, padres de Sara, llegaron a Cochabamba provenientes de Potosí, justo el año en que el Decreto 21060 determinó el cierre de la amplia actividad minera estatal. “Yo estaba como perforista”, cuenta don Joaquín, a tiempo de recordar que muchos de esos mineros re-localizados “a todos lados han ido, pues; estando jóvenes, han ido a buscarse trabajo”<sup>2</sup>. Don Joaquín llegó a establecerse como albañil y trabajador agrícola en Arbieta, tomando algunas de las ofertas que le brindaban las inversiones de los arbietaños “originarios”, migrantes más acomodados, que no dejaron de construir y producir aun viviendo en los Estados Unidos. Mientras el matrimonio de don Joaquín y doña Gabriela ahorra laboriosamente para la compra de un pequeño terreno y la construcción de una casa, por etapas, sus hijas mayores y el mayor de sus hijos viajan. Los tres hijos menores permanecen en Arbieta, recibiendo ocasionalmente los regalos de sus hermanas y hermano, además de alguna eventual reflexión sobre las verdaderas implicaciones de vivir fuera de casa. Esta familia no aprendió la “lógica de la práctica” del viaje sólo durante su residencia en Arbieta, el corazón migrante del valle, sino gracias a experiencias anteriores. Cuando preguntamos a don Joaquín si su propia experiencia incluía viajes previos a la Argentina, él nos dijo: “Sí, hartito. Antes ya *sabía ir yo*”<sup>3</sup>.

Dicha en Arbieta (y más allá de los juegos de lenguaje), la frase de don Joaquín demostraría que “saber ir” habría implicado, por supuesto, “saber volver”. Don Joaquín, como muchos otros, trabajó fuera de Bolivia y tiempo después se estableció, en este caso no en su pueblo de origen sino en Arbieta, con un pe-

queño terreno comprado y una pequeña casa ahora a poco de terminarse, en buena parte gracias a los aportes de su hija Sara. En los valles interandinos el saber “ir y volver” ha sido interpretado en tanto estrategia de complementación de ingresos especialmente en las décadas de 1980 y 1990 (Dandler y Medeiros, 1985) y, posteriormente, como un hecho necesario para la reproducción de la vida familiar y comunitaria (Cortes, 2004b; Hinojosa en de la Torre, 2006). Estas explicaciones permitían entender las dinámicas migratorias sostenidas principalmente entre esos valles y la Argentina —aunque ya hemos podido indicar los ciclos que relacionaron a la población específica de Arbieta, integrantes de un verdadero “territorio circular” con otros destinos migratorios— y se centraban en la descripción de una movilidad cíclica, de temporalidad breve, centrada en experiencias de complementariedad de ingresos y protagonizada principalmente por migrantes masculinos.

Más allá de estas nuevas notas sobre el modelo en buena medida ya perfilado desde varios estudios, no debemos dejar de ver uno de los hechos que lo estructura. Tal cual puede escucharse en la historia de Joaquín, Gabriela y su hija, si bien la noción de circulación en el territorio describe mejor que la simple “migración de un punto a otro” la dinámica vital de muchas familias, el mencionado modelo no debe perfilarse desde la inocencia, como si respondiese solamente a un conjunto de lógicas aisladas de origen psicológico, ajeno a lo laboral, lo productivo, lo económico. Don Joaquín dejó Potosí cuando perdió su fuente de trabajo tras un descenso de los precios internacionales del mineral que, en Bolivia, fue el argumento para un despido masivo y el arranque de otras medidas neoliberales; años después, su hija también partió por la necesidad de garantizar la alimentación y la educación de sus hermanos: la familia rural boliviana no ha dejado de sufrir los efectos de una “pobreza rural crónica” (Cortes, 2004b) directamente relacionada con diversos momentos de exacción ejecutados por actores diversos sobre la fuerza de trabajo más vulnerable.

2 Joaquín, Cochabamba; padre de Sara, Barcelona.

3 Id.

La “exacción” —descrita por Klein (1997) y otros historiadores como una de las constancias fundamentales para entender el andamiaje de las economías colonial y republicana, a la que podríamos también encontrarle continuidades en los períodos neoliberales— no se habría detenido, obligando que a ella, o a la pobreza crónica (agravada, por ejemplo, por ciclos de sequía como los que Brooke Larson (2000) estudió en el Valle Cochabambino), se hayan ido adaptando las lógicas migratorias de la Bolivia profunda, con muchas particularidades locales. Si no dejamos de ver lo económico, lo estructural, entonces recuperamos elementos de interpretación de sus procesos relativos, entre ellos, los migratorios. Con el paso del tiempo, esos procesos de cambio para la supervivencia o de “adaptación continua a las necesidades de la modernidad” (Cortes 2004a), habrían devenido en lógicas de la práctica migratoria. Ahora bien, a través de la repetición, esas lógicas de la práctica —y aquí viene un apunte antropológico de tanto peso como los económicos— también se habrían constituido, en sí mismas, en presiones influyentes sobre los proyectos biográficos migratorios de las futuras generaciones. Citando nociones de Hirschman, podemos repetir que *diásporas de la desesperación* se convierten en *diásporas de la esperanza* y, tras una repetición generacional, en *diásporas de la tradición* (de la Torre, 2006). ¿Cómo, entonces, desconocer estas dinámicas históricas y estructurales, centradas en el recuento de las experiencias y las motivaciones de la práctica, a la hora de pensar el retorno? La circularidad no ha sido casual, su tracción sobre los proyectos migratorios actuales no debería dejar de verse.

Tanja Bastia dedicó un estudio iluminador a las dinámicas de movimiento de otra población minera boliviana cuya circularidad también ha estado sujeta a momentos de necesidad económica agudizada y crisis. La actividad en las minas de este pueblo cayó igualmente al promediar la década de 1980, obligando un periplo popular que hasta ahora lleva más de 20 años. Al margen de una relocalización en la zona cocalera del Chapare, estas familias mineras fundaron un barrio ocupando tierras

en el valle de Cochabamba. Tiempo después, al finalizar la década mencionada e iniciar la de 1990, articularon sus redes de movimiento hacia Buenos Aires, Argentina, para establecerse, en algunos casos durante una década, en talleres de costura y otros oficios. La crisis argentina, cuyo pico se alcanzó en 2001, obligó a muchos viajeros de este pueblo a retornar a Bolivia; algunos dando su ciclo migratorio por concluido y muchos otros u otras (para ser más precisos), proyectando una re-migración hacia España (Bastia, 2011). Más adelante la investigadora compara la crisis argentina y la crisis española (cuyo pico podría ubicarse en 2008), para entender cómo han adaptado a ellas sus proyectos migratorios los migrantes consultados. En ambos casos se observan vestigios de la violencia de lo externo —la crisis económica y, como veremos más adelante, las políticas migratorias— que nos evocan a esas incesantes modalidades de exacción de la energía que hace andar los proyectos familiares. Hace poco, las entrevistas de la larga investigación de Bastia continuaron en el puerto de Algeciras y otros puntos de España donde las viajeras y los viajeros de aquel pueblo minero han perdido la cohesión, al menos geográfica, que mantuvieron en Buenos Aires. “Hasta ahora no he conocido a ningún boliviano con su historia migratoria del todo cerrada”, nos dijo Tanja Bastia cuando comentábamos su estudio<sup>4</sup>.

El paso subsiguiente a un retorno cíclico es, por supuesto, una nueva partida. Carmen vivía en Quillacollo (Valle Bajo de Cochabamba), dedicada a la venta de carne en un mercado. Muy joven partió junto a su esposo a la Argentina, porque éste tenía ahí un hermano, aunque esa experiencia Carmen casi ni la toma en cuenta porque no lograron conseguir trabajo y regresaron pronto. Luego partieron a Santa Cruz y permanecieron ahí durante 10 años, trabajando con remuneración humilde y criando a sus dos hijas. Tras divorciarse y volver a Cochabamba, Carmen empezó a acunar el deseo de tener una casa propia, sabiendo que de su ex-esposo no recibiría ayuda alguna. Se endeu-

4 Tanja Bastia (Madrid, 9/8/2009).



dó con una micro-financiera y decidió viajar a España en 2003 para trabajar y deshacerse de esa carga, luego de advertir que en Bolivia le sería imposible reunir el dinero suficiente. Desde Barcelona logró pagar la deuda y enviar remesas que su hermana le administró para la manutención de su hija menor (la mayor se había casado) y para empezar el ahorro para la casa. En 2005, con los materiales comprados, Carmen regresó a Bolivia donde permaneció durante dos años. Luego advirtió que sus cálculos habían sido imprecisos, dado que el costo de las pensiones escolares de su hija y otros gastos empezaron a asfixiarla. Cuatro años después de su última partida, tras una breve estadía en Quillacollo, doña Carmen volvió a subirse a un avión con rumbo a Barcelona.

Estuvo ahí entre 2007 y 2009, afrontando muchas más dificultades para encontrar trabajo que en su primera temporada en España. Por añadidura puede contarse que su hija mayor, que había terminado estudios universitarios pero trabajaba como profesora de escuela, también viajó a España donde permaneció solamente durante un año ahorrando para comprar un *truffi* (mini-bus de transporte público) para su marido, en Bolivia. Mientras tanto, dos de los hermanos de Carmen trabajaban en Estados Unidos. En 2009, como decíamos, Carmen regresó a Quillacollo. Del negocio de la carne pasó a hacerse cargo de la amplia cocina de un cuartel militar, tarea que la extenua día a día. Vive junto a su madre, delicada de salud, y junto a su hija menor, que ya es una adolescente. Aunque las decisiones vinculadas a la reunificación familiar serán abordadas plenamente en el apartado siguiente, transcribimos a continuación el diálogo sostenido con Carmen en julio de 2010, cuando le preguntamos sobre sus planes para el futuro:

*- Y ahora, la última pregunta. Después de haber estado dos veces en España, ¿usted cómo siente? ¿Cree que ha valido la pena haber ido? ¿Qué piensa?*

*- Por ratos vale la pena pero por ratos no. He ganado dinero más que en aquí, pero lo que no vale la pena es que me haya apartado yo de mi*

*hija. No nos podemos entender.*

*- ¿Es el principal costo?*

*- Pero aún digo yo, si tuviera la oportunidad de volver, volvería.*

*- ¿Todavía lo piensa?*

*- Todavía lo pienso, porque los últimos cuatro meses [de éste mi último viaje], trabajé con una sola persona, una ancianita. Los cuidé muy bien, trabajé en la noche más. La cuidaba a la señora, que se encariñó conmigo y me ha dicho: "Cualquier cosa, no dudes en venir, si quieres volver, volverás".*

*- O sea que usted de volver, ¿volvería con esta familia?*

*- Sí, pero por mi hija me la pienso diez mil veces<sup>5</sup>.*

Como veremos en el siguiente apartado de este capítulo, el retorno cíclico, como correlato, de las sucesivas partidas, se problematiza en la actualidad ante condiciones reales que atañen, por ejemplo, al control de las decisiones familiares y personales en el contexto español. "¿Volver? Ni loca", nos dice doña Marlene, paiceña residente en Madrid hace ocho años. Antes vivió en la Argentina y de ahí viajó junto a otros residentes de su pueblo (un pequeño municipio) que en julio toman el parque de Móstoles para celebrar la fiesta de su virgen. Doña Marlene ha escuchado de experiencias exitosas de retorno a Bolivia, pero cuando le toca hablar de su propio caso sólo quiere fiarse de lo seguro, y ahora eso es vivir y pensar un futuro en España para los suyos, que ya cuentan con los documentos de residencia y "ya está haciendo una vida" (Madrid: 6/8/2009).

Por el momento, las entrevistas indicarían que el movimiento cíclico no cesa hasta que la migrante o el migrante no sienten que las oportunidades reales (laborales, de realización, etc.) estén plenamente garantizadas para la reproducción de su vida y la de su familia; para su felicidad, si es que el término no es rechazado por su simpleza. A cada nueva partida y a su eventual retorno, como partes de ese movimiento cíclico, parecería acudir como

<sup>5</sup> Carmen, Cochabamba; migrante de referencia.



se acude a una estrategia derivada de un saber circular —que se aprende comunitariamente antes que descubrirse individualmente— y que es una forma de organizar proyectos migratorios que al decir de Michel Wieviorka, se “desplazan en permanencia” (2002: 13) con el fin de permitir a la familia migrante un repertorio de acciones y recursos para seguir manejando su vida. Tarrus llegaba a especificar que hay redes sociales más propicias a la circulación que otras, puesto que van más allá del simple reconocimiento y la colaboración entre pares<sup>6</sup>. Volviendo al caso boliviano, como señalamos en la conclusión de un trabajo antecedente directamente relacionado con el presente:

*La capacidad para conducir el hecho migratorio hacia el retorno nunca fue evidentemente homogénea para todos los migrantes bolivianos, pero podía reconocerse como una tendencia principal si consideramos la constancia de las “idas y venidas” y la gestión experimentada de ciertas competencias de gestión asociativa de la diáspora, circunscritas y referenciadas al lugar de origen (Roncken y de la Torre, 2009:3).*

Una de las principales “referencias al lugar de origen” que ha permitido el retorno cíclico es la de momentos de inversión en cada instancia de regreso. En este elemento —nuevamente más observable en algunas regiones y entre algunas redes migratorias más que en y entre otras— se evidencia el carácter esencialmente inversor, y no *remesador*, de muchos proyectos migratorios bolivianos; así como también se perfila que, aunque pertinente para un momento inicial de cada ciclo migratorio, la noción de remesas por sí misma es insuficiente para explicar todas las modalidades de transferencia de excedentes económicos que, de una forma u otra, hacen llegar (o, en realidad, traen consigo) nuestras familias migrantes.

Hace veinte años, Dandler y Medeiros ya detallaron cómo los migrantes urbanos (cochabambinos) dirigían la mayor parte de su capital trabajado en el exterior hacia la vivienda, los gastos familiares (incluyendo aquellos propios al matrimonio), la compra de movi­lidades y otros; mientras que los migrantes de origen rural pensaban en la tierra, la agricultura, los gastos familiares y la vivienda, en ese orden, como inversiones principales (1985). Como se ha podido replicar en estudios recientes (de la Torre y Alfaro, 2007), al centrarse las inversiones rurales en la tierra, la vivienda y los gastos familiares queda revelado el rol de seguridad que la familia migrante asigna a su proyecto migratorio, como estrategia central para la consolidación de sus metas vitales. En cuanto a la familia urbana, otros estudios contemporáneos coinciden en reforzar la identificación de “la casa propia” como principal destino de la inversión migrante. El inmueble es un logro que se pretende asegurar tras la aventura migratoria; así como lo son otros frutos necesariamente “privados” de la inversión migrante, incluido el “invertir en hogar (en el sentido amplio del término)” garantizando estudios que permitan a los hijos buenas oportunidades laborales (Roncken *et al*, 2009).

Ésa es la puntualización que Genevieve Cortes nos pide no olvidar a la hora de acercarnos a la noción de “ciclos migratorios”: se llaman así porque están ineludiblemente relacionados con los ciclos vitales de los individuos, es decir, con sus proyectos de vida. Para el caso de las poblaciones del Valle Alto que estudio, una vez más en tanto propuesta de modelo, Cortes llegó a señalar tres ciclos típicos a lo largo de la vida de la familia migrante tipo; a saber, el “ciclo de iniciación”, el “ciclo de construcción” y el “ciclo de consolidación” (2004a: 246-249). La inversión (en casa, tierra, emprendimientos productivos o micro-empresariales, etc.) suele consolidarse en la medida en la que nos acercamos a los años en los que el migrante piensa en su retiro, casi siempre al margen de cualquier programa estatal de Seguridad Social. Si, como nos demuestra Cortes, quedan en manifiesto “las interacciones que existen entre las lógi-

<sup>6</sup> De hecho, Tarrus define su concepto de *territorios circulares* como “los territorios que abarcan las redes definidas por las movi­lidades de poblaciones que tienen el estatuto de un saber-circular” (2000: 55). En su razonamiento, Tarrus declara una reminiscencia a la noción de “regiones morales” propuesta por la Escuela de Chicago.

cas migratorias y las que revelan sistemas de producción o de consumo” (274), entonces se entiende porque siempre se está leyendo, entre líneas, al tema de las inversiones (además del de los llamados gastos corrientes), cuando se escucha a bolivianas y bolivianos residentes en el exterior hablar de sus planes a lo largo del tiempo, hasta llegar al fin de los años económicamente activos, por lo general en Bolivia. Una vez más desde la claridad de Genevieve Cortes explica cuán central es lo migratorio en las decisiones vitales de los pobladores vallunos: “una dialéctica de la ausencia/presencia nace, en realidad, de una migración ‘funcional’, o sea estructurante de la realidad” (2004b: 169).

¿Cuál es el efecto comunitario de estas inversiones y de estos gastos familiares? ¿Podríamos precisar su cuantía durante el envío de remesas, al llegar cada ciclo de retorno y, eventualmente, tras el ciclo migratorio final? En Bolivia seguimos respondiendo estas preguntas con estudios de casos y evaluando el equilibrio entre lo ganado y lo perdido por la ausencia de nuestra fuerza laboral. Roncken y Forsberg citan a Goldring a la hora de describir experiencias de “nuevos subsistemas económicos migratorios, con sus agentes y sus propias dinámicas en torno a estructuras productivas; [que permiten] la creación de nuevas oportunidades y fuentes de trabajo en el marco de un desarrollo micro-empresarial no necesariamente ligado a la realidad migratoria” (2007: 14).

Las inversiones del proyecto migratorio apuntan a la familia, a la dimensión privada, porque el proyecto es una estrategia o respuesta productiva para conducir el propio ciclo vital. Sin embargo y sin desconocer esa direccionalidad obvia de las búsquedas migratorias, tampoco puede desconocerse que —en ciertas regiones y dadas ciertas condiciones— las inversiones familiares derivadas de la experiencia migratoria desencadenan efectos comunitarios (generación de fuentes de trabajo, esperanza de cadenas productivas, etc.). Entendiendo al trabajo en el exterior en el centro de la actividad económica de muchas familias del Valle Alto de Cochabamba y otras regiones del país, parece ser más comprensible que el análisis de esas di-

námicas migratorias bolivianas alcance a la reflexión sobre el desarrollo local. Así pues, conocer esas líneas de trazo que modelan la forma de migrar que veníamos describiendo puede ser hoy útil para seguir encontrando caminos y sendas (de comprensión, de política pública, etc.) hacia un apoyo a las familias migrantes y sus comunidades.

No debemos dejar de hacer visible lo invisible en las prácticas de los nuestros que una vez más darían a Tarrius motivos para justificar, desde una interpretación libre, su concepto de “economía subterránea”. En ese afán, y ya que evocamos la vigencia o la crisis de modelos analíticos, podemos recordar a los antropólogos Ramiro Condarco y John Murra, cuyos escritos coinciden en la perplejidad ante la permanencia de las modalidades de ocupación discontinua del espacio por parte de las etnias andinas. Releer en sus obras aquellas residencias paralelas en tierras altas y bajas que protagonizaban los viajeros lacustres e intentar luego entender los sucesos actuales desde una fuente tan lejana quizá no pasa de ser un gesto poético en busca de ideales en lugar de explicaciones reales. Sin embargo, y más allá de los límites de aplicación del modelo, algunos de los elementos que obsesionaron a Murra tanto como a Condarco y a sus respectivos críticos, han sido la *resistencia* y la *adaptación* gracias a las que los originarios del espacio andino lograron la ocupación de regiones distantes, en más de un caso, pese a la presión colonial y republicana (Pease, 1975).

Como hemos señalado en otras ocasiones, algunas coincidencias no deberían ser descartadas. Las y los migrantes bolivianos de hoy han extendiendo la dinámica de sus idas y venidas hacia un nuevo escenario, que podría ser el de un archipiélago de pisos ecológicos transnacionales en tiempos de globalización o, siempre según Tarrius, de “mundialización por abajo”. Los desplazamientos en función a un centro más o menos permanente continúan, y quizá también continúa y continuará la necesidad del retorno multifacético hacia la tierra de origen. Sin intención de apología a ninguna lógica de la práctica, podría encontrarse un contrapunto

entre lo que evidenciaron Condarco y Murra, por un lado, y lo que propone Bauman en la cita que iniciaba a manera de epígrafe este texto: A lo largo del siglo XIX, y aún durante las pos-trimerías del XX, podían encontrarse regiones

altiplánicas en las que comunidades continuaban ejerciendo la práctica del “doble domicilio”, organizándose para defenderla, con mayor o menor éxito cuando ésta se viera amenazada (Condarco y Murra, 1987).

### 6.3 Amenazas al retorno cíclico en las dinámicas de movilidad Bolivia-España

Aun en el Valle Alto de Cochabamba —la región identificada como más próxima a integrar un circuito en el que se desarrollan proyectos de migración siempre tendientes al retorno—, un estudio reciente nos ha permitido advertir e incluso medir un cuadro de crisis para el mencionado modelo. El estudio fue conducido por Richard Jones, quien antes había demostrado una situación similar desde la perspectiva de la pérdida de vigencia del “transnacionalismo activo” en municipios rurales del Valle de Zacatecas, México (1984, 1997). Viniendo de esos hallazgos, Jones se preguntó si la “tradición del retorno” de los municipios rurales y urbanos del Valle Alto de Cochabamba podría sortear las mayores dificultades que traen consigo los actuales viajes a los Estados Unidos o España, en comparación con aquellos viajes a la Argentina. En primera instancia, demostró que algunos factores concretos determinaban que para la mayoría de las familias migrantes del Valle Alto el transnacionalismo inicialmente activo (incluso más gravitante en la economía familiar y comunitaria que en el caso mexicano) tendiera a decrecer, haciéndose menos frecuentes los retornos y más discutible la fortaleza de los vínculos con el lugar de origen (Jones y de la Torre, 2008).

Al explorar la sostenibilidad del transnacionalismo en la región, Jones nos pide que superemos la simpleza de determinar que el “anclaje” de las familias a su región disminuye mientras más sean los años de residencia en el exterior. Aunque esta hipótesis pueda hacerse

válida a largo plazo, en realidad lo que sucede en los períodos siguientes al viaje es más complejo. Lo primero que se vive y registra es un breve período de adaptación del migrante a su nuevo entorno, que en muchos casos involucra el pago de deudas de viaje y su comprensible efecto en la imposibilidad de enviar remesas a casa. Luego se registra un ascenso y un paulatino fortalecimiento de los vínculos transnacionales, incluyendo el arribo de las llamadas “remesas sociales”<sup>7</sup>. A este período y, sobre todo, gracias al efecto directo de ciertos factores determinantes específicos, llega el período de descenso de las remesas económicas, aunque no del mismo modo el de las remesas sociales. En este trance, como explica Jones, “la intención de retorno a Bolivia” cae de un 92% a un 67%, comparando a migrantes de familias que inician y familias que ya han superado un promedio de diez años de vida transnacional activa (Id, 2008).

¿Cuáles son esos factores determinantes específicos que intervienen a lo largo del tiempo para quitar fortaleza a la vida transnacional y disminuir las intenciones de retorno? Según el investigador —en función a resultados de un cuestionario aplicado a más de 400 familias y un número significativo de entrevistas en profundidad—, esos factores influyentes son la

<sup>7</sup> Entendidas como “las estructuras normativas (ideas, valores y creencias), los sistemas de prácticas y el capital social que fluyen de las familias residentes en la sociedad anfitriona hacia su sociedad de origen” (Levitt, 2001: 54).

obtención de “papeles” que regularicen la situación migratoria, el hecho de llevar hacia el exterior al resto de la familia nuclear que permanecía en Bolivia y la compra de una casa en el país de destino. Para el caso de los bolivianos residentes en España profundizaremos más adelante el análisis de éstos y otros factores influyentes en el descenso del transnacionalismo y la intención de retorno a Bolivia. La hipótesis no ha dado muestras de ser definitiva hacia el futuro; aunque el momento que ahora viven las familias del Valle Alto hace posible que ésta se imponga.

Quizá también termine imponiéndose la otra hipótesis, la arcaica tradición de migración y retorno que hemos venido describiendo, aunque la evidencia actual disminuiría el entusiasmo de esta vieja lectura. El propio Jones no negó esta posibilidad al referir, entre todas las estudiadas, un grupo específico de familias ahora reunidas en Bolivia que en más de una ocasión tuvieron a uno de sus miembros viviendo fuera del país. Entre estos actores, que llama retornados pero también migrantes inactivos —*dormants* en el original en inglés—, identificó prácticas de inversión y otras que demostraban cierta permanencia de una gestión familiar del hecho migratorio tendiente al re-establecimiento de una vida más cómoda y digna en Bolivia. Entre estos migrantes retornados no se deja de contemplar una nueva salida migratoria como una oportunidad funcional al mismo objetivo.

El cuadro se hace más crítico si empezamos a hablar de las bolivianas y los bolivianos hoy radicados en España, y aún más en el consabido contexto de crisis económica que atraviesa este país. En un lapso no mayor al de los diez años, el frente migratorio boliviano en España ha igualado o superado a los frentes migratorios en Brasil y Estados Unidos para convertirse en el segundo destino boliviano después de la Argentina. Los *originarios* del Valle Alto de Cochabamba también participan en este nuevo capítulo de nuestra historia de movilidad, aunque el mismo se expande para apelar a migrantes de otras regiones del país y, por primera vez de manera protagónica, a representantes de Santa

Cruz y otras regiones del llamo cuyos habitantes no fueron tradicionalmente emigrantes en el concierto internacional. Distintos panoramas estadísticos perfilaban la cantidad de bolivianos radicados en España entre 250 mil (Hinojosa, 2008) y 350 mil (ACOBEB, 2006). Como sabemos, las cifras pueden haberse ampliado en el pico migratorio previo a la imposición del Visado Schengen para el ingreso de ciudadanos bolivianos en España (abril de 2007) y pueden haber disminuido, como se discutirá en breve, tras el “especulado retorno” por la crisis del sector de la construcción en España que alcanzó una etapa crítica en 2008 (Roncken y de la Torre, 2009:2).

Más allá de las cifras, el registro (de revisión histórica e interrogación desde la etnografía) en el que se inscribe este capítulo nos impulsa a entender que la rapidez y magnitud de este éxodo

*(...) se explica por las trayectorias y experiencias migratorias anteriores asentadas en redes familiares y sociales que a inicios del presente siglo se vuelcan con intensidad hacia España como resultado de múltiples factores, tanto externos (nuevos mercados laborales en la Unión Europea, crisis argentina, [efectos del] atentado a las Torres Gemelas) como internos (crisis económica, inestabilidad política) (Hinojosa en Novick, 2008:11).*

Al poco tiempo de establecerse y consolidarse en España el nuevo frente de migración boliviana, se complica el cuadro perfilado por estos factores que Hinojosa apunta y que, desde nuestra lectura, podemos identificar como ajenos al proyecto migratorio de nuestras familias. La complicación corresponde, naturalmente, a la crisis económica española que se manifiesta en un índice de desempleo o *paro* que en el lapso de tres años habría pasado del 8% a promedios oscilantes en torno al 20% de la fuerza laboral española (*El nuevo día*, 31/1/2011) y en la caída del sector inmobiliario, con su indismulable efecto de reducción en la generación de fuentes de trabajo, sobre todo para varones arrimados al área de la construcción.

También para el caso de la migración boliviana, el tema del retorno desplaza entonces a la preocupación por el aprovechamiento productivo de las remesas y —como habíamos indicado— se presenta como una urgencia tanto para algunos migrantes en situación vulnerable (sin trabajo, sin papeles, etc.) como para entidades receptoras como el Gobierno Local de Madrid, el Gobierno Español y la Unión Europea. Al margen de la Directiva de Retorno como la propuesta más radical al respecto, podemos identificar ofertas previas y simultáneas como las del plan de retorno voluntario basado en el pago de seguro de desempleo planteado por el Gobierno Español para asistir a quienes podrían haber sufrido la recesión generando a su vez más presión sobre los desempleados no-emigrantes. El plan se inscribía en la línea de un programa anterior de asistencia al retorno voluntario que, con la intermediación de organizaciones no gubernamentales, gestionaba el pasaje aéreo de vuelta para migrantes indocumentados y sin recursos. En su nueva versión, la propuesta avanzaba para ofrecer un beneficio más a los extranjeros que se adscribieran: el pago del seguro de desempleo como un derecho que reconoce la Seguridad Social española, y una condición irrenunciable: la firma de un documento en el que se asegurase que el migrante renunciaba a volver a ingresar a España en el lapso de tres años. El pago del seguro de desempleo se haría en un creativo contexto de retorno, dado que parte se pagaría en España para gestionar los consabidos boletos de vuelta y parte en el país de origen (ahora destino) para el emprendimiento de una actividad productiva, con la inclusión de elementos como un “plan de negocios” y de actores como la banca española que gestionaría los desembolsos en los países que firmaran dicho convenio.

Bolivia fue uno de los pocos países de presencia migratoria masiva en España que no firmó dicha propuesta, así como en el pasado se resistió a firmar convenios bilaterales en temática migratoria con España, como lo hicieron Marruecos y Ecuador, entre otros<sup>8</sup>. Finalmente

el Plan fracasó, tal cual lo reconocieron autoridades españolas. Según el Instituto Nacional de Estadística de ese país, en estos sus primeros dos años el Plan había logrado seducir a no más de 6.000 migrantes cuando esperaba alcanzar la cifra de 100 mil (Id., 31/1/2011).

La reflexión de estos temas nos obliga a volver al nuestro, al del retorno cíclico y la defensa del control del propio proyecto migratorio que parecería presentarse como un valor guía, declarado o no, entre las familias bolivianas que circulan lejos de sus comunidades de origen. Según Sebastián Salinas Maldonado, abogado que había participado en el masivo proceso de regularización migratoria de 2005 atendiendo decenas de casos por día, el protagonismo de la eventual decisión de retorno sigue perteneciendo al proyecto migratorio como plan de gestión que resiste o se acomoda a los factores ajenos<sup>9</sup>. La importancia de señalar que el proyecto migratorio es el que se negocia en conocimiento de los factores ajenos radica en comprender el poder de la decisión individual (muchas veces referida a la agencia del dominio de competencias y redes colectivas) como principal responsable del cierre, definitivo o momentáneo, de un ciclo migratorio. “El proyecto existe antes que las condicionantes; luego de ellas permanece o se enfrenta a la necesidad de modificaciones” (Roncken y de la Torre, 2009: 6).

La fragilidad del proyecto parece ser relativa a la fortaleza de circunstancias externas a él y a la posibilidad o imposibilidad de encontrar maneras para franquearlas. El retorno, esa opción natural para terminar el ciclo de un viaje, se vive como un dilema una vez que la residencia en el exterior se ha prolongado y complejizado por muchos factores. Cuando muchos bolivianos que radican en España piensan en ese día, casi nunca pueden asegurar su desenlace. “Cada uno lo imagina con la misma ilusión y

8 Pese a este contexto, Bolivia sí se adscribió al llamado Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social con una ratificación firmada por la Asamblea Plurinacional (el Parlamento) al

.....  
finalizar la gestión 2010. Dicho Convenio, cuya reglamentación espera las disposiciones de la Nueva Ley de Pensiones boliviana, permitirá a los ciudadanos de este país que hubieran hecho aportes de seguridad social en España continuar aportando sobre esa misma base hasta el momento de recibir los beneficios de su jubilación, ya sea que se encuentren en Bolivia, en España o en cualquiera de los países que ratificaron el convenio.

9 Sebastián Salinas Maldonado (Madrid, 7/9/09)



creatividad con la que se construye un relato de final feliz; y no todos se atreven a analizar cuán cerca o lejos están de alcanzarlo” (Id, 2009: 5).

Ahora, después de la teoría y atendiendo a las noticias del telediario, ya no corresponde describir a la boliviana tradición (o tendencia) de retorno en desempeño frente a los factores ajenos que se le atraviesan hoy en España. En la línea de análisis que junto a Theo Roncken propusimos en el estudio citado a lo largo de estas páginas, pueden priorizarse tres factores que complican a los proyectos migratorios bolivianos en el caso concreto de su ciclo español; a saber: i) la existencia y estabilidad de una fuente laboral, ii) la posesión o falta de papeles de residencia regularizada y iii) la situación de re-agrupación o separación familiar. En *Buscando la vida: Familias bolivianas transnacionales en España*, Alfonso Hinojosa coincide en analizar estos tres factores, aunque no de una manera explícita, cuando interpreta las sentidas entrevistas de un grupo de bolivianas y bolivianos entrevistado en España. Centrando su mirada en una muestra de 43 entrevistados en profundidad, un reciente estudio de ACOBE coordinado por Carolina Céspedes Mendieta, encontró incluso proporciones estadísticas para el retorno que se centraron precisamente en esos tres factores-motivo; a saber: 50 % de los entrevistados que vivía en España decidió retornar por una situación laboral de desempleo; 16%, por su situación de irregularidad y 34% por situaciones familiares (2011: 53). A continuación, observaremos cómo estos tres factores, por lo general de una manera entrelazada, generan buena parte de los problemas posibles sobre control de la decisión de retorno para las familias bolivianas radicadas en la península.

#### **i) La existencia y estabilidad de una fuente laboral**

Un dato frecuente en los estudios sobre los movimientos migratorios bolivianos más recientes es el que señala que la mayoría de las bolivianas y los bolivianos tenía un puesto de trabajo antes de migrar. En el caso de la población boliviana hoy radicada en España, la situación parece ser similar puesto que el porcentaje de migran-

tes que trabajaban hasta el momento de viajar alcanza al 75,4%, según un estudio de ACOBE-AMIBE (2006), y al 76%” de acuerdo a una encuesta de la Universidad Privada Boliviana (Roncken y de la Torre, 2009). En la dimensión laboral la motivación migratoria no ha consistido, en la mayoría de los casos, en encontrar un trabajo, sino en abandonar los círculos de la precariedad y la flexibilidad dentro de los cuales se ofrecían buena parte de los trabajos a los que sí se podía acceder en Bolivia. Tomando datos de variados informes, el proyecto Country of Return Information, CRI, informaba que, en 2007, sólo cuatro de cada diez trabajadores tenían un empleo formal (2009). En muchos casos, los sueldos que se podía lograr con esos trabajos no alcanzaban para cubrir los costos de vida de una familia nuclear en las principales ciudades bolivianas.

Aún estableciendo que la mayoría de los bolivianos que pronto serían migrantes a España apenas contaba con un empleo de subsistencia, falta saber si dicho empleo correspondía al trabajo asalariado precario o a la explotación de recursos y medios propios (el trabajo con la tierra, etc.). En este último caso, como veremos más adelante, podríamos pensar en condiciones propicias para ser re-dinamizadas con la modesta inversión que permitiría sumar el proyecto migratorio. Por el momento, y no en el terreno de lo potencial sino en el de lo real, la precariedad ha venido reinando como norma.

Más allá de ese dato conocido, lo grave está en advertir que esa precariedad —antítesis de la ansiada estabilidad— permanece como compañera para esa mayoría de trabajadores migrantes bolivianos aun cuando finalmente logran conseguir trabajo en España. Entre los grupos más vulnerados por esta precariedad debemos mencionar al de las mujeres bolivianas que trabajan en condición de internas y de servicios por horas en el ámbito doméstico y los varones que trabajan como eventuales en el área de la construcción, ambos grupos por lo general lejos la regularización migratoria. Según testimonios cercanos a la colectividad boliviana, en España, si antes de 2007 era frecuente ver llegar a gente que encontraba traba-



jo al día siguiente, después de ese año crítico los escasos puestos de trabajo vacantes, sobre todo para los varones, no pudieron recibir a un contingente boliviano que se amplió y precarizó para rechazar a los que “(a veces) llegaban sin un solo número de teléfono”<sup>10</sup>

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), también en España los trabajadores temporales sufrieron una pérdida de puestos de trabajo mayor a la caída del empleo en general (20% frente a 7%). De acuerdo a la misma fuente, citada por el diario *El Nuevo Día*, los eventuales ocupan el 31,9% del total de los empleos españoles (31/1/2011). ACOBE indica que, antes de ejecutar su retorno, el 60% de su muestra llegaba a ganar en España entre 700 y 900 Euros; el 14%, entre 1.000 y 1.200 Euros y sólo el 5%, más de 1.300 Euros (2011: 39). Por otro lado, un informe de la CAN (2009) señala que la crisis española del sector de la construcción impactó a la colectividad boliviana en menor grado que a las colectividades colombianas y ecuatorianas, quizá por una menor inserción relativa en el sector, quizá “porque las redes sociales y las competencias migratorias de apoyo familiar ampliado son gravitantes en la explicación de esta reducción del impacto negativo de la crisis” (Roncken y de la Torre, 2009: 8).

Por supuesto, la hipótesis ratificada indica que la pérdida de la fuente de trabajo que daba sentido a una migración laboral es el principal estímulo para considerar la opción de retorno a Bolivia o para considerar un futuro ciclo de viaje hacia otro destino. Nada es tan simple para responder solamente a una causa directa, pero sin duda que la estabilidad laboral es el primero entre los elementos a los que se adapta el desarrollo o la continúa construcción del proyecto migratorio. Alfonso Hinojosa nos recuerda que para las familias bolivianas radicadas en la Argentina, a la idea del retorno definitivo “se accede sólo cuando el mercado laboral ya no demanda el trabajo del migrante, cuando ya no se está en edad productiva o porque la economía local o sectores de ella están en crisis” (2009: 60).

Richard, establecido como mecánico en Girona, Cataluña, es originario de Vinto, Cochabamba. En Bolivia estudió mecánica y tenía instalada una chichería que, tras divorciarse, “dejó funcionando” en manos de su ex esposa. También había acumulado experiencia en la realización de viajes vinculados a la importación de partes y hasta de camiones enteros, a Chile y a Suecia; además de haber montado una tienda de lubricantes con buena clientela. Con todo, y sin avisar nada a sus trabajadores, partió un fin de semana a España en busca de una mejor opción. En Barcelona trabajó como “aparcador” de coches; pero rápidamente consiguió un puesto como mecánico. El jefe que manejaba ese taller cierra ahora el negocio y Richard lo compra. Está feliz porque podrá conservar la clientela que ya lo conoce. Junto al trámite de volverse empresario autónomo, Richard recién ha sentido necesidad de agilizar también el de su residencia legal en España<sup>11</sup>. En la historia de este mecánico, los hechos demuestran que la regularización no le ha parecido tan importante como la oportunidad de generarse estabilidad laboral. “No, yo estoy bien; ahora no pienso volver a Bolivia”, cuenta este emprendedor, que más tarde explica que no podría haber hecho nada de lo que hizo si hubiera estado pensando todo el tiempo en regresar. Más tarde confiesa que también tiene planes para el eventual retorno, planes vinculados a más negocios. “Si volviese, haría un car-wash”, aventura, mientras sostiene que tener dinero no es todo, “necesitas un poquito de organización e ideas más creativas”<sup>12</sup>. Comenta el caso de su hermana y su cuñado, que hace poco regresaron de España a Bolivia con el afán de dedicarse a la compra-venta de vehículos. Después de un cambio de planes (“se arrepintieron de haber vuelto”), el matrimonio tardó más de un año en echar a andar un micro-emprendimiento: una destiladora de agua que se vende en botellones.

Acordando la fuerte relación directamente proporcional que parece existir entre el contar con buen trabajo y la permanencia

10 Sebastián Salinas Maldonado (Madrid, 7/9/09).

11 Richard (Barcelona, 3/8/09)

12 Id.

en España, podríamos pensar que una buena opción laboral también llamaría a retornar a Bolivia. Como veremos, esta abstracción nunca deja de funcionar pero lo que sucede en la realidad, considerando el estado de desarrollo del mercado laboral boliviano, complica la simpleza de esa figura. Mientras Richard se genera seguridad en aquel taller de Girona, una informante anónima de 50 años, originaria de Tarija que trabaja en cuidados familiares en la zona de Sant Cugat del Vallès, nos desvela otro matiz de la relación entre fuente de trabajo y retorno al contarnos que, después de haber hecho años de aporte a la seguridad social, lo que espera para volver es aquel convenio que le permita recuperarlos, para poder apoyarse en ese ingreso, mes a mes, en Bolivia. Su hijo permanece en Tarija, donde ha salido bachiller; ahora ella quiere enviarle una *laptop* para sus estudios<sup>13</sup>. Muchos quieren “aguantar al menos 15 años más” para recién entonces volver con la jubilación y tener una buena vida en Bolivia<sup>14</sup>. Otros también piensan en las oportunidades de la jubilación aventurándose a esperar a un momento en que la seguridad social sólo les obligue a “cotizar” seis meses al año; “así podríamos venir a Bolivia y luego volver a trabajar a España para no perder su jubilación”<sup>15</sup>.

## ii) La regularización migratoria

Al narrarnos la situación de muchos bolivianos que llegaron a España entre 2007 y la primavera de 2008 para encontrarse en la imposibilidad de dar con el esperado puesto de trabajo, Sebastián Salinas Maldonado recuerda a un grupo de migrantes bolivianos viviendo directamente en la calle. Algo claro marcaba a ese grupo aun en un momento tan frágil: “el retorno era lo último que se planteaban; el retorno siempre es lo último que te queda”<sup>16</sup>. El retorno, en todo caso, no parece ser la primera estrategia de los migrantes más vulnerables. Si bien podríamos considerar que ellos están obligados a volver por encontrarse en una situación inviable para

la subsistencia por la falta de trabajo o la imposibilidad de salir a buscarlo por el temor a ser aprehendidos sin documentos, también debemos advertir que, por lo general, ellos acaban de llegar, y tienen la tracción de su proyecto migratorio jalando para adelante.

Entre aquellos rasgos relativos a los migrantes vulnerables, existe uno que prácticamente define al grupo: aquellos que no cuentan con permiso de residencia son, como sabemos, conocidos como “los sin papeles”. La definición de este grupo se institucionaliza en prácticas que se ejercen principalmente desde fuera de él, tanto en la contratación con menor paga que la que se ofrece a los migrantes regularizados, como en la imposibilidad de trabajar y aportar a la seguridad social<sup>17</sup> o, por último, en el acecho policial hace ya un par de años protagonizado por las redadas y su posible final en un centro de internación para migrantes irregulares (fuente). Estas prácticas exteriores al grupo redondean su definición, más de una vez empaquetándola con ribetes de discurso público como los expuestos hace poco por Alberto Fernández Díaz, presidente municipal del Partido Popular (PP) de Barcelona, quien en Salt (Girona) —municipio con un 41% de inmigración— declaró que los “sin papeles” debían recibir certificados de convivencia por parte de los ayuntamientos antes de renovar permisos de residencia y de trabajo (*El Nuevo día*, 31/1/2011).

Pero más allá de esas prácticas exteriores, una práctica o la imposibilidad de la misma, define al grupo de los indocumentados bolivianos desde adentro, es decir, desde la dimensión en la que se toman las decisiones del proyecto migratorio. Esa práctica negada es precisamente la posibilidad de viajar entre España y Bolivia con libertad, es decir con cuantas idas y

13 Informante anónima (Barcelona, 2/08/09).

14 Wilson (Madrid, 16/7/09).

15 Matrimonio Anónimo (Barcelona, 31/7/09).

16 (Madrid, 7/9/09).

17 De acuerdo a datos oficiales, alrededor del 40% de la población boliviana en España se halla afiliada al Seguro Social. Este dato representa la mayor discrepancia relativa entre ocupados y afiliados al Seguro Social entre todos los principales colectivos extranjeros en España (Eli/Fuente). La situación se prevé compleja también para quienes cotizan a la seguridad puesto que, así como sucede para la población española en paro, el subsidio al desempleo no llega a durar más de dos años y muchos de los empleos se perdieron aproximadamente hace dos años, en el peor momento de la crisis (*El Nuevo día*, 31/1/2011).

venidas se quiera. La imposibilidad de convertirse en entrantes y salientes obliga otro tipo de permanencia migratoria, de final indefinido y de larga espera hasta que los documentos permitan recuperar el control de lo que antes era un derecho.

*[..] El poder de quien cuenta con estos documentos o, de quien “tiene papeles”, es el de ejercer un modo de vida beneficiado por ventajas ansiadas, entre las que podemos citar la ampliación de los derechos ciudadanos en el país de acogida (...) y, sobre todo, la posibilidad de una movilidad continua entre ese país y el propio, representado por el pueblo de origen (de la Torre y Alfaro, 2007:26).*

Como pudimos ver en Arbieta, la posibilidad de movilidad continua entre Bolivia y los Estados Unidos define al grupo de los llamados “residentes”. Los residentes cuentan que, ni bien conquistaron el status de permanencia legal en el norte, lo primero que hicieron fue comprar un boleto aéreo para venir a casa, a la que está en Bolivia, antes que nada para pasar unos buenos días y curar tanta nostalgia para, luego, decidir volver a la casa, la otra, la de allá, a seguir generando las condiciones para un momento en el que se decida o sea posible decidir dónde quedarse (de la Torre y Alfaro, 2007).

Más allá del resultado final de “tantas idas y venidas”, y más allá de la jerga propia a las definiciones jurídicas norteamericanas, puede observarse que el ser “residente” es, en realidad, ejercer una forma de vida en el extranjero. En el frente establecido de la migración boliviana en los Estados Unidos ya no se puede eludir el debate sobre la vigencia de la forma vida de entrar y salir que hemos venido describiendo, frente a una posibilidad de permanencia prolongada o definitiva en ese país, mucho más clara en las opciones de la segunda generación. Volviendo nuestra mirada al caso de los bolivianos en España, afincados hace aproximadamente 10 años, puede ser útil entender que la falta de documentos genera un obvio freno a la posibilidad de ejercer la lógica de la práctica del retorno cíclico hasta el momento en que la obtención de do-

cumentos vuelve a habilitar ese ejercicio. Queda saber si en España, como sucede en otros destinos más familiares para la tradición migratoria boliviana, otras prácticas de arraigo a la sociedad de destino terminarán por complicar el repertorio de acciones y posibilidades que requieren los proyectos para terminar en el retorno.

### iii) Las decisiones de la unidad familiar

De acuerdo a datos oficiales en España, a la fecha, viven 227.145 nacionales bolivianos. En una década, esa cifra —o cualquiera que sea la cantidad real de bolivianos en la península— no sólo se construyó por la agregación de migrantes laborales, mujeres y varones, sino que la misma fue tomando cuerpo con un intrincado proceso de re-agrupación familiar. Pocos años después, cuando el ciclo migratorio de muchos de estos migrantes llega a un período de estabilización, la reagrupación familiar se presenta como un tercer condicionante para el plan de retorno de estos actores sociales. No debe parecerse extraño que el asunto familiar graveite en la decisión de retorno, dado que la familia es el motivo de fondo, el que casi siempre explica la necesidad de la aventura migratoria completa. Así como lazos familiares fuertes apoyarían decisivamente no sólo la llegada, sino también la instalación y hasta la consolidación de un proyecto migratorio; también estos lazos —a los que Hinojosa llama “el núcleo duro” del hecho migratorio (en Novick, 2008)— suelen ser decisivos en la elección entre el retorno y el afincamiento definitivo en España.

Es particular la manera en la que la cohesión familiar participa en la organización de un proyecto migratorio favorable, o al menos respaldado, y acompaña en ese proceso de planificación hasta la misma decisión de eventual retorno. Esa cohesión fue cabalmente señalada por Genevieve Cortes como uno de los factores más influyentes en el éxito de algunas familias arbietañas radicadas en Argentina y los Estados Unidos, junto a otros requisitos pre-migratorios como “(...) las importantes superficies de tierra (con las que se contaba antes de partir), el sentido de innovación y la resistencia física y psicológica” (2004a: 256). Las familias cohe-

sionadas amortiguan los costos y daños de la separación recordando día a día la existencia de un proyecto cuyas metas dan sentido al dolor y lo significan como algo soportable. Las familias cohesionadas del valle, por lo general sostenidas en una estructura ampliada que las convierte en auténticas empresas migratorias logran, como señaló Hinojosa, equilibrio de poder en la diada conyugal así como en el resto de las relaciones de la familia, en continua adaptación al cambio que exige la separación (en Novick, 2008).

Un momento en el que esa cohesión deja de regir sólo a través de flujos comunicacionales abstractos en los llamados circuitos transnacionales y se traduce en una decisión material y tangible es el de la re-agrupación familiar. Sin tomar en cuenta las decisiones de los migrantes solteros, cuyas decisiones de abrir un espacio para hermanos u otros parientes una vez que se haya consolidado una posición más estable en España también pueden entenderse como re-agrupaciones familiares, podemos ahora centrar nuestra mirada en las familias nucleares con madre o padre residente en España, quien, después de un tiempo decide traer a su cónyuge y a sus hijos desde Bolivia. Según indicaban en 2009 los funcionarios del Consulado Boliviano en Barcelona, las solicitudes de información sobre trámites vinculados al retorno eran mínimas en comparación a la gran cantidad de trámites relativos a la re-agrupación familiar que se completaba con frecuencia semanal (Roncken y de la Torre, 2009).

El estudio de Jones (2008) postula que una vez consolidada la re-agrupación, disminuye la frecuencia de contacto de cualquier familia que podía preciarse de su “transnacionalismo activo”. El envío de remesas sostenidas, la llamada telefónica a casa o el frecuente viaje al lugar de origen, en el caso de los migrantes beneficiados con la documentación necesaria, son prácticas que se discontinúan cuando la familia del o la migrante se ha reunido junto a él o ella en el país de destino. Frente a éstas y otras prácticas discontinuadas, otras tantas se potencian por decisiones importantes, como ser: la contracción de una deuda bancaria para adquirir una casa propia en el país de acogida

o la incesante respuesta a la demanda de educación y otros consumos varios que, más temprano que tarde, conducirán a los hijos a una necesaria adaptación a su nueva vida. Al o la migrante cuya familia se ha re-agrupado en España, unificada y hasta fortalecida tras el distanciamiento físico temporal superado, se le hace difícil reconsiderar individualmente la opción del viaje de retorno, o de iniciar cualquier nuevo ciclo migratorio.

Refuerza esta reflexión una observación que, a su manera, han hecho Grimson e Hinojosa entre informantes de la colectividad boliviana en Argentina. El retorno es, por lo general, explicado como un mito al que muchos residentes en la Argentina acuden cuando elucubran sobre su propio futuro. Más de una vez, se argumenta que el retorno está a punto de darse, dentro de un año o dos; pero las mismas personas son entrevistadas luego de ese término y siguen viviendo en Argentina, asegurando que su retorno es cosa de un año o dos años más (Hinojosa, 2009). Muchos de estos entrevistados ya han conquistado los documentos, por lo tanto están en condiciones de ir y volver a su lugar de origen en Bolivia de tiempo en tiempo; pero de los otros dos principales condicionantes para el retorno no se han podido librar. El trabajo sigue siendo más seguro en Argentina y la familia, ya enraizada en ese país, imposibilita la idea de ser trasplantada de vuelta en Bolivia. Aun cuando se trata de migrantes que ya han superado su etapa laboral, cobrando incluso cuotas mensuales de pensión que permitirían una vida respaldada en Bolivia, muchos de estos experimentados residentes son demandados ya no sólo por el cariño y la necesidad de apoyar a sus hijos radicados en Argentina, sino también a sus nietos. Para quienes llegan a esa etapa, es la mediación familiar la que determina una imposibilidad al retorno. De esta forma, aquella cohesión familiar a la que hacíamos referencia, materializada años después en una familia unida fuera de Bolivia, parecería imposibilitar la continuidad de cualquier modelo basado en el retorno cíclico; aunque quizá la desactivación de tal modelo no se logre de una manera tan sencilla.

En contextos como los de la España de hoy, la cuestión familiar también lleva al entredicho a la vigencia del modelo. Los argumentos de este entredicho son más complejos (y abiertos a la especulación) que lo que sucede con los otros dos condicionantes al retorno que hemos identificado: el del trabajo (cuenta o no cuenta con trabajo seguro, espera jubilación, etc.) y el de los documentos (los tiene o no los tiene). La primera complicación al modelo de los retornos cíclicos ocasionada desde la dimensión familiar se basa en el argumento de que el modelo era aplicable a una migración que solía ejecutarse individualmente, sin movilizar al núcleo completo; aunque tampoco entonces debe dejarse de ver que —de acuerdo a innumerables estudios— la migración siempre se ha vivido en familia, con mayores o menores muestras de cohesión a distancia.

Un segundo entredicho a la tradición del retorno que podría situarse analíticamente en la vivencia privada del hecho migratorio se debe a las diferencias de género y de estado civil, o la carencia de dependientes directos. Un lugar común en la literatura señala que la vivencia femenina del hecho migratorio sería más centrada en la responsabilidad familiar que la masculina. También pueden analizarse aspectos más complejos vinculados a la realización personal que podrían presentar una decisión femenina más reacia al retorno que las masculina, en función de las libertades conquistadas por la mujer fuera de casa (Jones y de la Torre, 2008). En su estudio comparativo de los retornos bolivianos ocasionados por las crisis argentina y española, Tanja Bastia argumenta que el retorno evidentemente se ha estructurado por diferencias de género. Citando diversas fuentes, la autora explica que la crisis española obligó un retorno boliviano más masculino que femenino, así como inicia el desarrollo de la hipótesis de que lo opuesto se habría dado tras el estallido de la crisis argentina, pues entonces las mujeres habrían superado a los hombres en el porcentaje de retorno (Bastia, 2011).

Un tercer argumento de conflicto vinculado a lo familiar indica que el envío de remesas (que empezó en cero, mientras el migrante cu-

bría sus deudas de viaje y se instalaba en el lugar de acogida y que creció luego hasta llegar a una meseta estable en los años del transnacionalismo activo) se pierde por completo cuando los gastos se dirigen a una familia re-unificada en el lugar de destino. Así, se desvanecería el proyecto implícito de transferencia de excedentes a casa, con vistas a la inversión en el lugar de origen y se dirige el capital de ahorro, por ejemplo, a la compra de una casa en el exterior. En este caso, el hecho de adquirir una casa a ser pagada mes a mes y durante años a un banco, es identificada como un “poderoso inhibidor al retorno” (de hecho menos que 2/5 de las familias del Valle Alto entrevistadas por Richard Jones (2008), que ya se habían hecho de una casa en el exterior pensaban en el retorno próximo, frente a 9/10 que sí pensaban en el retorno entre los que todavía no habían adquirido la deuda de una casa). Ante aparentemente una única forma de interpretar estos datos: compra de casa en el exterior igual a drástica disminución en la intención de retorno; también puede verse otro dato surgido entre los propios informantes del Valle Alto que indican que la casa en Estados Unidos es una compra más o menos obligatoria para quien radica allá algunos años y no quiere ya pagar altas rentas, pero sin olvidar que siempre permanece la opción de volver a vender esa casa más adelante, incluso para comprar otras casas o iniciar emprendimientos en Bolivia. En fin, como puede verse, las lecturas no son unidireccionales en cuanto a la forma en la que el asunto familiar media en la decisión de retorno.

Antes de despedir este segmento con la idea de que la familia complica el proyecto migratorio familiar solamente porque lo detiene; podemos ver lo que sucede en la otra dirección, es decir, cuando un asunto familiar obliga el súbito retorno a Bolivia. Muchos de los retornados del que pronto llamaremos el grupo más vulnerable —el tercero en nuestro esquema gráfico—, ya habían alcanzado estabilidad laboral e incluso regularización en España, pero regresaron por la enfermedad de un padre, la noticia de problemas en la vida de sus hijos u otros motivos que requirieron su



presencia. Doña Sara, una de las migrantes de referencia cuya decisión de retorno conocimos en el primer sub-título de este texto, comentó que “tuvo que regresar” porque su hija adolescente ya no podía convivir sin conflicto con su abuela, cuya salud se deterioraba. “¿Por qué se ha vuelto el 2009?”, le preguntamos. “Mire, por mi hija”, nos respondió, para continuar: “ella es jovencita y mi madre me decía ‘¿cuánto siempre estás ganando?, vente’<sup>18</sup>. No es casual que en un lado de la balanza siempre se sitúe a los logros económicos, a la ganancia, de una manera descarnada; mientras que en el otro lado se valore siempre al daño familiar.

Una y otra pulsión, aparentemente irreconciliables en la dirección hacia la que jalan, son algunas veces explicadas como componentes o momentos necesarios para una misma es-

trategia. “Yo ya me he perdido la niñez de mis hijos, y aun así no me voy a volver [a Bolivia] porque... a ver: ¿para qué hemos venido a este sitio?”, nos preguntó Ricardo, paceño radicado en Barcelona, antes de agregar: “Y además, allá el país no está para retornar todavía”<sup>19</sup>. Como eco, se evoca el tema de reconquistar o proteger la vieja libertad de elegir y construir el proyecto propio, aun a pesar de que en la impresión de otros, o del “deber ser” social y moralmente aceptado, una familia no debería separarse ni generarse situaciones de dolor. Aparentemente no deberían haber motivos para ello; pero los hay. Podemos saberlo no sólo por aquel poema de Pessoa, sino por lo escuchado de muchas personas que no dejan de “sentir” y vivir “de veras y completamente” el dolor que, desde afuera, muchos tratamos o “fingimos” entender.

18 Carmen, Cochabamba; migrante de referencia.

19 (31/7/2009).

## 6.4 Algunos apuntes para la acción: Conclusiones

[...]A la casa,  
a la puerta que da por fin  
al regreso  
(al comienzo) ha venido,  
no ha vuelto.

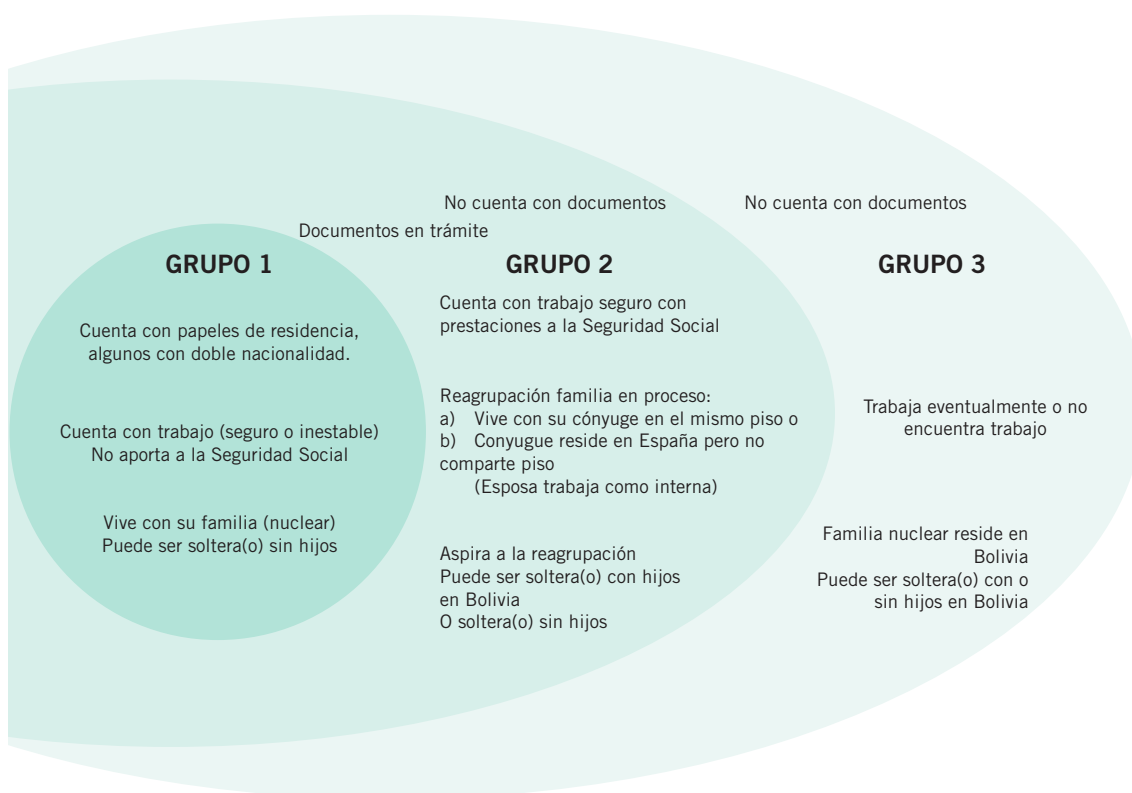
*Eduardo Mitre*

En un afán por entender cómo los tres condicionantes externos profundizados en el apartado anterior gravitan en los posibles planes de retorno de las y los bolivianos hoy residentes en España, presentamos el siguiente

esquema analítico, cuya elaboración inicial se organizó para el texto citado a lo largo del presente. Este esquema analítico no debe leerse como una explicación totalitaria o como una distribución estadística del colectivo boliviano en España. Como hemos señalado, lo que se pretende con este esquema es observar que muchos proyectos de retorno coinciden en la forma en que son afectados o marcados por esas tres condicionantes externas, aquí entendidas como ejes.



Figura 1



Fuente: Reformulación de esquema original elaborado por Roncken y de la Torre (FIE-ONG, FUNDACIÓN CREA EMPRESA, BID, 2009, mimeo.).

Del centro hacia la periferia de la figura podemos observar grados decrecientes de estabilidad laboral y de regularización migratoria en España. El status de re-agrupación familiar (que no necesariamente determina una fuerte cohesión) también es más frecuente de observar entre los casos próximos al centro de la figura que entre los de las capas que lo rodean. En ningún caso, el hecho de que un individuo o familia se encuentre en uno u otro sector de este esquema analítico, determina de manera automática que esté más cerca o más lejos de un retorno a Bolivia. Las tres condicionantes del esquema — como ya hemos detallado — podrían presentarse como cadenas de hechos influyentes en la manera en que hoy se piensan (o ya ejecutan) distintos proyectos de retorno España-Bolivia.

El paso del tiempo no es en sí mismo determinante para configurar los grupos del esquema, lo que de verdad determina el paso

de un grupo al siguiente está marcado por la conquista o pérdida de hitos vinculados a sus tres ejes (trabajo, situación de regularidad y situación familiar). Aun así, puede observarse que a mayor tiempo transcurrido en España, un proyecto migratorio transcurre desde la periferia al centro del esquema. No debe olvidarse la rapidez con la que los proyectos migratorios bolivianos en España han cambiado y hasta se han estabilizado, en diez o menos años.

Nuestro esquema se complementa con el siguiente cuadro que analiza cómo es que las tres variables eje condicionan las posibilidades de retorno de las y los bolivianos de acuerdo al grupo o momento en el que se encuentra su proyecto migratorio. Este cuadro profundiza la noción de “estimulantes” e “inhibidores” diferenciados para los proyectos de cada grupo. Se definen así ciertos perfiles de posibilidad e imposibilidad hacia el retorno:

Cuadro 1: Estimulantes e inhibidores para el retorno por grupo

GRUPO	Condicionante	Trabajo	Regularización (papeles)	Situación familiar*
<b>GRUPO 1</b> <i>Puede contar con ahorros importantes cuya inversión no se dirige a Bolivia principalmente</i>		<b>Estimulante al retorno:</b> Ahorro previsiblemente mayor para una inversión en Bolivia. <b>Inhibidor al retorno:</b> Espera de jubilación española.	<b>Estimulante al retorno:</b> Flexibilidad hacia la doble residencia (en ambos países).	<b>Inhibidor al retorno:</b> Educación y cultura española apropiadas por los hijos. <b>Inhibidor al retorno:</b> Deuda bancaria para una casa propia en España.
<b>GRUPO 2</b> <i>Concentraría a la mayoría de los bolivianos radicados en España, según fuentes citadas. Las mismas fuentes también señalan un índice de regularización cada vez mayor.</i>		<b>Inhibidor (momentáneo):</b> Mantener una fuente laboral que genera ingresos superiores a los que se estima lograr en Bolivia.	<b>Inhibidor (momentáneo):</b> Imposibilidad de retornar a España una vez que se haya salido de ella sin haber logrado la regularización.	<b>Inhibidor (momentáneo):</b> Responsabilidad hacia dependientes familiares en Bolivia y espera de bienes soñados (casa, título universitario de un hijo, un negocio, etc.)
<b>GRUPO 3</b> <i>El más proclive al retorno vulnerable tras un proyecto migratorio fallido.</i>		<b>Estimulante al retorno:</b> Sin trabajo en España no puede cubrir los altos costos de vida.	<b>Estimulante al retorno:</b> Limitación para la búsqueda de fuentes de trabajo. Inseguridad en el desplazamiento por lugares públicos.	<b>Estimulante al retorno:</b> Responsabilidad hacia dependientes familiares en Bolivia. <b>Inhibidor al retorno:</b> Retorno sin éxito, e incluso con deuda de viaje pendiente.

Fuente: Roncken y de la Torre (FIE-ONG, FUNDACIÓN CREA EMPRESA, BID, 2009, mimeo.).

\* Como hemos visto en el apartado dedicado a “las decisiones de la unidad familiar”, una lectura más adecuada sobre los estimulantes e inhibidores al retorno para cada grupo se hará cuando se entienda que éste también puede pensarse de formas marcadamente diferentes entre mujeres y varones (Bastia, 2011).

La discusión de fondo está planteada. Ante estímulos e inhibidores tan concretos como los actualmente enfrentados en España, ¿cuál es la situación de aquel modelo de migración cíclica, de proyectos migratorios controlados por sus propios actores? El tema del control se hace capital cuando se piensa, por ejemplo, en los programas de retorno propuestos desde la Comunidad Europea y el Gobierno Español. Ante la cláusula de no regresar a España al menos durante tres años, exigida por uno de estos programas, podemos anteponer lo expresado por muchos informantes que hoy —quizá tal cual siempre— contemplan la idea del retorno como un eslabón de sus proyectos de vida. “¿Retorno? Ojalá nos den, pero no condicionado”, aventura Juan Carlos Guzmán, orureño residente en Barcelona<sup>20</sup>. Este ciudadano que está a punto de conseguir sus papeles de resi-

20 (22/7/2009).

dencia laboral en España espera un apoyo más decidido “de todas las partes nacionales” para que recién entonces la alternativa de regresar a Bolivia se haga real para la mayoría (quizá la de los grupos 2 y 3 de nuestro esquema). Según Guzmán, regresar llevando “una buena maquinaria de trabajo” (un tractor, por ejemplo) y llevando, sobre todo, formación e información adecuada sería regresar en condiciones más favorables para una nueva residencia estable en Bolivia. Algunos actores estratégicos “de ambas partes” que el informante todavía no detalla podrían participar en la generación de estas oportunidades. “De verdad no les interesa [qué vamos a hacer si volvemos], ése es el asunto”, concluye<sup>21</sup>.

Edgar, un cruceño de madre beniana y padre paceño, trabajaba como albañil y decidió buscar suerte en España. Cuando llegó le

21 (Id)

fue bien; pero ahora sólo consigue trabajo por períodos cortos. Una de sus mayores preocupaciones es que no está cotizando a la Seguridad Social. Hace poco, gastó buena parte de lo que tenía ahorrado y logró traer a su novia. Es consciente de no estar en buenas condiciones para lograr los papeles y se prepara para años duros de residencia obligada en España. Sin embargo, declara que hará todo lo posible para lograr la doble nacionalidad (una meta por ahora lejana), pues lo que quiere es un proyecto de vida flexible que le permita trabajar en España y vivir durante períodos en Bolivia. Su primer retorno se hará —él lo desea— sólo cuando haya reunido un buen capital, para tener un negocio y una vida en casa, quizá un locutorio como los que hay en España, “bien hecho”. La idea de tener un trabajo en la construcción podría atraerlo, pero él se conoce mejor que nadie las tremendas fluctuaciones que a veces frenan a este sector. Si en Bolivia algo “saliera mal”, planea volver a trabajar a España para hacer más dinero. A Edgar también le parece “un cuento” que alguien le haga creer que para lograr desarrollo o para generarse calidad de vida, él debe volver a Bolivia “voluntariamente”<sup>22</sup>.

Mientras el ex ministro español Celestino Corbacho expresaba que su gobierno buscaba “una política migratoria basada en el control y la legalidad; (...) una política migratoria basada en las necesidades del mercado laboral” (*El nuevo día*, 31/1/2011), muchos de nuestros entrevistados parecerían resumir que lo que pretenden es conservar o recuperar el control de sus proyectos de movilidad, sea o no que éstos contemplen las viejas modalidades cíclicas. Esta pugna se vive en situación de crisis por las dificultades a momentos insostenibles que el contexto español ofrece a las familias bolivianas allá radicadas. Según Alain Tarrius, los momentos más intensos de manifestación de las crisis, “esconden y permiten (...) la aparición de formas de resolución todavía indecibles, inconcesables, imposibles de plantear” (2000: 40). Si bien el éxito o el fracaso de los proyectos migratorios está muchas veces pre-condicionado

por las distintas situaciones socio-económicas de las que viene cada migrante, parece ser también evidente que la forma en que cada familia, o cada individuo en movilidad, articule sus recursos y estrategias ante las duras condicionantes señaladas determinará que le sea posible o imposible ejecutar un posterior retorno en los márgenes deseados de libertad y control.

En Bolivia actualmente se discuten propuestas de programas de retorno pensados desde la especificidad del hecho migratorio vivido en varios frentes. Además de las declaraciones del presidente Evo Morales que actualmente comentan el tema migratorio en torno al discurso del retorno, otras medidas concretas inician la actividad estatal en este frente. En 2009 dos ministerios del Gobierno de Morales han iniciado un programa piloto de “Retorno Productivo” en base a la idea de asignar tierras agrícolas a familias bolivianas residentes en Argentina y Chile que manifestaron su deseo de retorno a Bolivia inscribiéndose en consulados bolivianos en esos países. Esta primera experiencia se detuvo cuando se había alcanzado una cifra cercana al centenar de familias inscritas y no se ha reactivado todavía. Hasta la fecha, ninguna de esas familias beneficiadas se ha instalado en sus nuevas tierras, alegando que las mismas todavía no cuentan con condiciones ni servicios básicos.

Otra medida estatal explícitamente dirigida a facilitar el retorno es el Decreto 371 del 2 de diciembre de 2009, que establece la liberación de aranceles aduaneros para la importación de menaje doméstico y equipo productivo para las familias que deseen regresar tras dos o más años en el exterior. Este Decreto Supremo, que se ancla en Artículo 133 de la Ley General de Aduanas, reconoce en su parte considerativa “la trayectoria laboral” de los bolivianos residentes en el exterior declarando que su aporte es bienvenido por el “Modelo Social Comunitario Productivo” que defiende el modelo del Estado Plurinacional de Bolivia. El carácter *definitivo* del retorno se expresa como una suposición —aunque difícil de comprobar— en el Decreto 371 y también se infiere en el hecho de la dotación de tierras fiscales, observándose

22 (Barcelona, 31/7/09).

un panorama que todavía parece no tomar en cuenta a las prácticas de migración y retorno cíclico.

Nuestras preguntas sobre el retorno se complejizan aún más cuando lo pensamos como un escenario en el que se desplegaría la inversión de capitales y la generación de microempresarios en Bolivia. Ante estas expectativas, repetimos que “es importante definir la disparidad de oportunidades a las que se exponen distintos grupos al interior de nuestra colectividad migrante” (Roncken y de la Torre, 2009: 15). Algunos retornados podrán re-dinamizar sus recursos previos (y entre ellos la tierra se presenta evidentemente como una opción) con los recursos y conocimientos obtenidos en el exterior; para otros, eso será mucho pedir. Como han indicado recientemente, de vuelta al lugar de origen la migración internacional suele presentarse como un asunto esencialmente privado-familiar que ciertamente modifica las posibilidades de volver a articularse con el agenciamiento local (Roncken *et al.*, 2009). También puede preverse que se ejecutarán visiones de desarrollo familiar y comunitario variadas en cada uno de esos eventuales actos de migración-retorno e inversión en Bolivia.

Quizá sea posible plantear medidas desde el espacio público (las más de las veces conciliadas en iniciativa de nuevas relaciones internacionales) que no se obsesionen por controlar los proyectos migratorios de las familias bolivianas, sino que verdaderamente faciliten a estos actores retomar el control de esos proyectos, recordando que, históricamente, han tendido hacia aquel modelo de retorno cíclico con momentos de inversión en Bolivia y considerando también que esas decisiones familiares se han tomado en conocimiento de todos sus riesgos, sobre todo los familiares. El reciente texto de Tanja Bastia parte de similares observaciones para terminar pidiendo un Acuerdo Bilateral Bolivia-España que permita una “migración circular” tan libre como la que se ejerció en el espacio Argentina-Bolivia (Bastia, 2011). Según indica esta autora, las políticas migratorias que apuesten por imposibilitar esta circulación terminan forzando la residencia irregular

en el país receptor, las más de las veces en condiciones laborales y familiares precarias, en espera de los documentos de regularización (Id.).

Esas medidas que podrían plantearse desde el espacio público son esperadas por muchos entre los que debemos citar, ¿cómo no hacerlo?, a los aproximadamente 100,000 bolivianos “sin papeles” que viven en espera de su regularización, de acuerdo a la Embajada Boliviana en España (*El nuevo día*, 31/1/2011). El protagonismo de esta cifra parecería corresponder a quienes integran el Grupo 2 de nuestro esquema (de la Torre y Roncken, 2009), grupo que debería ser más prioritario para cualquier programa de retorno productivo que se plantee nuevas modalidades de reincorporación de actores económicos a la vida nacional. “Por su parte, los programas que sólo trabajen con los eventuales retornados por vulnerabilidad [aquellos que identificamos en el Grupo 3] tendrán que conformarse con un impacto bastante más limitado en el desarrollo local” (Id., 2009:15).

El panorama de coordinación de actores del que podrían surgir iniciativas pertinentes al respecto parece involucrar necesariamente a las que uno de nuestros entrevistados definió como “ambas partes”. De un lado, en el país receptor —y en un contexto siempre complejo que en algo podría mejorarse por acuerdos bilaterales y multilaterales en materia migratoria que agilicen los procesos de regularización, entre otros—, podemos señalar el rol de diagnóstico, distribución de la información y acompañamiento que pueden cumplir Embajadas y, sobre todo Consulados Bolivianos, en tanto representación del Estado. Del otro lado, aquí en Bolivia, se puede seguir revisando la pertinencia de las pocas acciones hasta ahora ejecutadas desde el Ejecutivo (Programa Piloto de Retorno Productivo con dotación de tierras fiscales, Decreto Supremo de liberación de aranceles aduaneros para familias retornantes, etc.) en función a lo que ya demuestra su aplicación inicial. Del mismo modo, puede pensarse que para los programas e iniciativas de retorno, como para otros vinculados al hecho migratorio, puede articularse acciones conjuntas con los gobiernos

autónomos departamentales y municipales, así como con otros actores de la Sociedad Civil que ya trabajan con los temas de movilidad y los temas productivos.

Siguiendo la lectura de “mundialización por debajo” propuesta por Tarrius podemos recordar que esta dinámica, en la que él sitúa a los movimientos poblacionales, no ocurre en el ámbito de los estados nacionales por sus acciones, sino más bien por sus ausencias, por sus falencias, por sus omisiones (2002). En conciencia de esta situación y a la hora de repensar su abordaje de propuesta al expatriado, en la compleja temática del retorno, un Estado naciente y asediado por muchos flancos de necesidad podría observar las “capacidades instaladas” en el nivel local e incluso en las potencialidades de las actuales prácticas migratorias familiares en actual ejercicio. Las facilidades para eventuales programas o proyectos, vinculados por ejemplo al crédito de fomento a actividades productivas, podrían advertir que muchas fa-

milias (aquellas que pasan del Grupo 2 al 1, en nuestro esquema) ya participan en dinámicas de movimiento económico que generan efectos en la economía nacional. Una investigación de Michel Vaillant para el caso ecuatoriano encuentra que la migración de retorno cíclico, en lugar de una residencia definitiva en el exterior, puede permitir las condiciones para la supervivencia de sistemas migratorios que generan inversiones con implicaciones familiares y también locales o comunitarias (2008).

Quizá ni siquiera el retorno físico sea la primera condición para programas o iniciativas que apunten al retorno a mediano-largo plazo pero que antes se preocupen en generar bases para que algunas economías familiares que hoy dependen del hecho migratorio puedan más tarde independizarse de él.

*A Luis de la Torre M. y a todos los que nunca han dejado de pensar en volver a Bolivia*

## Bibliografía

- ACOBÉ (2011): La experiencia del retorno: estudio del caso boliviano. Madrid, ACOBE. Mimeo.
- Bastia, T. (2011): «Should I stay or should I go? Return migration in times of crises.» *Journal of International Development*. Por publicarse.
- Benencia, R. (2004): «Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional.» En A. Hinojosa Gordonova, (Coor), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica* (pp 201-229). La Paz: CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.
- Condarco Morales, R. (1971): *El escenario andino y el hombre*. La Paz: Renovación.
- \_\_\_ y Murra, J. (1987): *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica*. La Paz: Hisbol.
- Cortes, G. (1998): «La emigración, estrategia vital del campesinado», *T'inkazos* N°1.
- \_\_\_ (2004a): *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas de Bolivia*. La Paz: Plural.
- \_\_\_ (2004b): «Una ruralidad de la ausencia.» En A. Hinojosa Gordonova, (Coor), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica* (pp 167-199). La Paz: CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.
- CRI (2009): *Descripción del país: Bolivia*. La Paz – Santa Cruz: Country of Return Project, ACCEM UNITAS, Desafío. Mimeo.
- Dandler, J. y Medeiros, C. (1985): *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío*. Cochabamba: CERES. Mimeo
- De la Torre, L. y Alfaro, Y. (2007): *La cheqanchada: caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: PIEB/CESU, UMSS.
- El nuevo día. (31/1/2011): *Bolivianos despiertan del 'sueño español'*. Santa Cruz.
- Fundación Pasos. (2008): *Migración transnacional de bolivianos y bolivianas a la Argentina y su impacto en comunidades de origen*. Sucre: Mimeo.
- Giorgis, M. (2004): *La virgen prestamista*. Buenos Aires: Antropofagia.
- González, S. (1996): *Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá*. Iquique: Universidad Arturo Prat. Mimeo.
- Grimson, A. (2000): «La migración boliviana en la Argentina.» *Cuaderno de Futuro* 7.
- Hinojosa, A. (2006): «Nacidos para migrar», Prólogo en L. de la Torre, No Llores, Prenda, Pronto Volveré: *Migración, Movilidad Social, Herida Familiar, y Desarrollo*. (pp. 6-11) La Paz: PIEB/IFEA/UCB.
- \_\_\_ (2009): *Buscando la vida: Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: PIEB-CLACSO.
- Jones, R. C.; de la Torre, L. (2008): *Diminished or Revitalized Tradition of Return?: Transnational Migration in Bolivia's Valle Alto*. San Diego: The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego. Mimeo.
- Klein, H. (1997): *Historia de Bolivia*. La Paz: La Juventud.
- Larson, B. (2000): *Cochabamba, (Re)Construcción de una historia*. Cochabamba: CESU.
- Levitt, P. (2001): *The transnational villagers*. Los Ángeles: California University Press.
- Mitre, E. (1991): *La Luz del Regreso*. Cochabamba: Simón I. Patiño.
- Murra, J. (1975): *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_ (1987): «El archipiélago vertical revisitado», en Condarco y Murra: *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica*. La Paz: Hisbol.
- Novick, S. (2008): *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Catálogos.



- Pease, Franklin (1975): «Prólogo». En J. Murra Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Price, Marie (2006): «Globalización como emigración», ponencia. Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales. La Paz (27-29/11/2006). IFEA y PIEB.
- Roncken, T., Alquizalet, O., Cielo, C., Céspedes, R., Serrudo, Y, (2009): La vecindad que no viajó. Migración comunitaria y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba. Cochabamba: PIEB / Defensor del Pueblo/ Pastoral de Movilidad Humana.
- \_\_\_ y de la Torre, L. (2009): Potencial para el emprendimiento micro-empresarial de retorno en localidades bolivianas de alta migración hacia España. La Paz: FIE-ONG /FUNDACIÓN CREA EMPRESA/ BID. Mimeo.
- \_\_\_ y Forsberg, A. (2007): Los efectos y consecuencias socio-económicos, culturales y políticos de la migración internacional en los lugares de origen de los emigrantes bolivianos. La Paz: PIEB. Mimeo.
- Tarrius, A. (2000): «Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la Noción de 'territorio circulatorio'». Relaciones (Colegio de Michoacán), Vol XXI, N° 83, 39-66.
- \_\_\_ (2002): La mondialisation par le bas. Los nouveaux nomades de l'économie souterraine. Paris: Balland.
- Ururu, Redacción de la revista (1987): Condarco y Murra. En R. Condarco y J. Murra, La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica. La Paz: Hisbol.
- Vaillant, M. (2008): «Formas espaciales y laborales de movilidad campesina de Hatun Cañar: de la microverticalidad agro-ecológica a los archipiélagos de actividades.» En H. Godard y G. Sandóval (Coors.) Migración Transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos (pp 103-134). Lima: IFEA/PIEB/IRD.
- Wieviorka, M. (2002): « Un thriller sociológico. Prólogo» en A. Tarrius La mondialisation par le bas. Los nouveaux nomades de l'économie souterraine. (pp. 9-13). Paris: Balland.

---

## A modo de conclusión. El estudio de las migraciones bolivianas en la encrucijada de la interdisciplinariedad

Las distintas investigaciones que integran esta obra colectiva ponen de manifiesto la relevancia y conveniencia de un abordaje interdisciplinar a la hora de estudiar las migraciones internacionales y la movilidad. A partir del estudio específico de las migraciones bolivianas, dicho potencial se concreta a través de una serie de aportaciones teórico-metodológicas y empíricas que a continuación desarrollamos:

### **Aportaciones teórico-metodológicas:**

1. *La importancia del enfoque histórico de las migraciones.* Tal y como pone de manifiesto Marcela Tapia en el capítulo 1, las migraciones contemporáneas no se pueden entender sin tomar en cuenta la perspectiva histórica en la que confluyen procesos migratorios internos, intrarregionales y transcontinentales. Para el caso específico boliviano, la manifestación más reciente de su denominada “cultura migratoria” (Hinojosa, 2009) y la eficiencia de sus redes migratorias se interpretan a partir de la experiencia de una dilatada tradición histórica de migración (tanto interna como internacional) y a la luz de las convulsiones históricas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI en este país andino. De acuerdo con la autora, solo “la revisión del pasado permite poner en contexto los fenómenos migratorios y dilucidar con más claridad los rasgos que estos adquieren en el presente”.
2. *El protagonismo del espacio y las formas de territorialidad.* Desde la geografía urbana, social y cultural, el planteamiento conceptual de los capítulos 3 y 4 supera la visión del “espacio” como algo meramente físico y se concibe como producto social que se alimenta a partir de capitales y recursos que circulan a través de redes étnicas y sociales. Este enfoque permite acceder a lo que las autoras deno-

minan “una microgeografía de la cotidianeidad”, parafraseando a Di Méo (1999), con capacidad para identificar las prácticas socioespaciales del “habitar” por parte de los migrantes, a partir de su experiencia concreta y de sus representaciones. Pero, además, también obliga a revisar las nociones sociológicas de lugar (*place*) y espacio (*space*) (Logan, 2012). Si bien las categorías de distancia, lugar y espacio no desaparecen; qué duda cabe que a partir del estudio sobre migración y territorio llegamos a la conclusión que su significación se reformula e incide en la interpretación de los procesos sociales. De ese modo, el espacio trasciende progresivamente la dimensión física y estática del lugar. El espacio se convierte en un recurso, ya que el migrante usa su capital espacial para desplegar mecanismos de territorialización que dan sentido a su inserción urbana, a través del desarrollo de pautas de apropiación, de control del territorio, de presencia y de “visibilización social” específicas (difusión-concentración, multilocalización, etc.). Dichas estrategias responden a lógicas que tienen que ver con los diferentes sistemas de movilidad experimentados por los inmigrantes bolivianos y sus contrapartes en origen. Además, están conectadas con las características de los diferentes contextos receptores donde se instalan; así como con los requerimientos de la conformación de una representación de la “bolivianidad” fundamentada sobre discontinuidades espaciales y conexiones multiterritoriales, dentro de un espacio social a la vez local y transnacional (Ma Mung, 2009). Todo lo anterior supone la ruptura con la concepción clásica del territorio, definido sobre la base de la contigüidad física; lo que exige incorporar configuraciones socio-espaciales complejas, que se manifiestan a distancia y de manera dispersa (Cortes, 2009:45).

3. *La necesidad de avanzar hacia estrategias analíticas y metodológicas que favorezcan el diálogo multi e interdisciplinario.* Sin lugar a dudas, de acuerdo con Rivera y Lozano (2009:6), hay que “construir las nuevas agendas de investigación en el campo de estudio de las migraciones contemporáneas, no por tratarse necesariamente de un fenómeno *nuevo*, pero sí con el objeto de reconocer la heterogeneidad del proceso, su contingencia y las múltiples interconexiones con los procesos de transformación social contemporáneos”.

Enriquecer los enfoques teóricos y metodológicos exige una apuesta clara y rotunda por la interdisciplinariedad, las metodologías múltiples y los análisis comparativos. Tal y como se desprende de los textos que integran esta obra, las preguntas de investigación y las perspectivas teóricas varían según cuál sea la disciplina. Los diálogos multidisciplinares entre académicos y entre equipos de investigación, como el que se recoge en este libro, a partir de un mismo estudio de caso -las migraciones bolivianas contemporáneas-, pone de manifiesto que los procesos migratorios se “leen de manera distinta” según disciplina y ubicación de los investigadores, aun cuando se amparen en el paraguas de la investigación multi-situada (Rivera y Lozano, 2009:7). Tal constatación permite mostrar la articulación

y complementariedad de los distintos enfoques, con el fin de llegar a superar los debates disciplinarios dentro de los estudios sobre migraciones y movilidad y avanzar hacia miradas –y, por ende, resultados empíricos- mucho más holísticas e integradas. Sin duda, todo un reto si de lo que se trata es de sentar las bases para avanzar hacia perspectivas capaces de atravesar las distintas disciplinas y generar investigación interdisciplinaria (Rivera y Lozano, 2009).

Asimismo, donde más se aprecia una respuesta a la complejidad del fenómeno migratorio dentro de la práctica investigadora, es sin duda en la confluencia de metodologías y técnicas de distintos orígenes disciplinarios (Ariza y Velasco 2012). La condición crecientemente multi-situada del fenómeno migratorio obliga a repensar las técnicas de investigación convencionales de cada disciplina y avanzar, cada vez más, hacia diseños metodológicos de tipo mixto, que combinen diversas técnicas de investigación.

Son diversos los debates metodológicos que se plantean en los distintos capítulos del libro. Tal y como se recoge en el capítulo 2, dentro del clásico debate con respecto a la unidad de análisis y a la “individuación” de las lógicas migratorias, se requiere repensar el papel que juega el hogar y el individuo para entender las nuevas migraciones globales; mucho más si cabe si lo que se pretende es medir cuantitativamente el fenómeno o si existe la posibilidad de generar datos propios (por ejemplo, a través de una encuesta), capaces de superar las limitaciones que presentan las fuentes estadísticas secundarias (principalmente, las oficiales) a la hora de medir las diversas formas de movilidad de las personas.

Por otra parte, desde la perspectiva de disciplinas como la geografía (capítulos 3 y 4), es crucial innovar a nivel metodológico para lograr trascender el abordaje de la *espacialización* de la migración, con el fin de poder profundizar en las reconfiguraciones espaciales dentro del territorio y en la multidimensionalidad de sus expresiones. Finalmente, tanto Cavalcanti (capítulo 5) como De la Torre (capítulo 6) apoyan sus investigaciones en un abordaje cualitativo y en la construcción de trayectorias que muestran con el objetivo de destacar la dimensión longitudinal de la migración y cómo ésta impacta, a nivel individual y colectivo, en las experiencias subjetivas de los individuos.

4. *Hacia la circulación transnacional*<sup>1</sup>. Un elemento teórico transversal, presente de forma más o menos explícita en los distintos capítulos, está relacionado con el papel que juega la perspectiva transnacional. Esta herramienta teórica, epistemológica y metodológica permite aprehender las migraciones bolivianas de forma compleja y holística, al tratar de incorporar los distintos espacios (sociales, simbólicos, etc.) que los migrantes construyen más allá de las fronteras físicas y desde espacios sociales multi-situados. Ya en el primer capítulo,

<sup>1</sup> Concepto que utiliza Cortes (2008) para designar un modelo teórico capaz de integrar los aportes de la “perspectiva transnacional” con la perspectiva de la “circularidad migratoria”.

Tapia destaca cómo las migraciones bolivianas han ido modificando sus patrones clásicos y han pasado de ser internas (principalmente rurales-urbanas) a regionales y, sobre todo, transcontinentales. Estas transformaciones dan cuenta de que las perspectivas desde las que tradicionalmente se han abordado las migraciones requieren miradas más amplias, capaces de englobar estas nuevas realidades en toda su complejidad.

Desde una mirada transnacional, los autores del capítulo 2 sitúan el foco de atención en la capacidad de los migrantes cochabambinos y sus familias a la horade desarrollar prácticas transnacionales que suponen la conformación de vínculos participativos a nivel político, religioso o asociativo. De hecho, el capítulo enfatiza el papel de las prácticas transnacionales relacionadas con el envío de remesas o el flujo de información con respecto a la evolución del país, a través de los medios de comunicación o a través de familiares del país de origen. En el capítulo 5, Leonardo Cavalcanti argumenta la pertinencia de incorporar la dimensión transnacional para el estudio del pequeño empresariado inmigrante y la comprensión de sus proyectos, trayectorias y conexiones.

Asimismo, el análisis multidisciplinar y multi-situado del caso boliviano nos muestra que estos flujos migratorios responden también a una dimensión circulatoria que, de acuerdo con Cortes (2009:37), “permite mostrar las distintas formas que tienen los migrantes de moverse en el espacio, el carácter ‘circular’ de los itinerarios y los movimientos de idas y vueltas del migrante”. Esta aportación, introducida por la geografía francesa, da cuenta de las formas más complejas de la movilidad humana. Efectivamente, la migración boliviana hacia Europa ha supuesto un punto de inflexión en las estrategias circulatorias que habían caracterizado las migraciones bolivianas, tanto internas como fronterizas (Argentina y Brasil, por ejemplo), como consecuencia de las restricciones políticas que imposibilitan la circulación y terminan forzando, en muchos casos, la residencia irregular en el país receptor (Bastia 2011).

Sin embargo, los impactos de la crisis económica a partir del año 2008, están generando ‘nuevas’ estrategias de movilidad de los migrantes bolivianos, reveladoras de la constante capacidad de adaptación del actor-migrante frente a nuevas oportunidades, “a partir de su capacidad de impulsar redes sociales y redes de lugares” (Cortes 2009:50). De la misma forma que muchos migrantes bolivianos instalados en Argentina se trasladan hacia España e Italia debido, entre otros factores, a la profunda crisis social y económica que vive Argentina en el año 2001, es de nuevo la actual situación en España la que explica el retorno a Bolivia de muchos migrantes, así como la proliferación de estrategias de movilidad basadas en la re-emigración hacia otros destinos. Para captar este tipo de dinámicas, la dimensión territorial y los recursos de los migrantes a la hora de organizar un espacio multi-polarizado es fundamental para definir y entender estos itinerarios, fuertemente basados en los “recursos circulatorios” (Cortes 2009).

Ambas perspectivas, el transnacionalismo y la circularidad migratoria, sin duda han supuesto una ruptura paradigmática con respecto a los análisis clásicos y a las definiciones tradicionales de la migración. Mientras la noción de transnacionalismo tiene sus orígenes teóricos en la sociología y la antropología, siendo pionero el texto de Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), el término “circularidad” procede de la geografía y se introduce con los trabajos de la geógrafa francesa Gildas Simon sobre las migraciones magrebíes en Francia<sup>2</sup>. Más allá de los matices conceptuales propios de las distintas tradiciones científicas sobre las que se asientan, ambas convergen en muchos aspectos. Los dos enfoques incluyen la complejidad creciente en torno a las “maneras de migrar”, así como el uso cada vez más territorialmente disperso de los recursos de los migrantes y sus contrapartes en origen, a través de redes de intercambio y flujos de circulación (Cortes 2009).

No cabe duda que las aportaciones de esta obra colectiva muestran de manera fehaciente la creciente flexibilidad y mundialización de los destinos que conforman el espacio migratorio a lo largo del tiempo. Dicho espacio se va conformando en consonancia con los factores históricos y, para el caso específico boliviano, a partir del legado de una cultura migratoria o *habitus* migratorio (Hinojosa, 2009), fuertemente arraigado en la circularidad y en el denominado “retorno cíclico”, basado en sucesivas “entradas y salidas” que poco tienen que ver con los desplazamientos unidireccionales (véase capítulo 6). Este patrón migratorio puede ser altamente favorecedor del transnacionalismo activo, aunque algunos estudios muestran que a medida que pasa el tiempo su fortaleza tiende a decrecer (Jones y de la Torre, 2008). Por otra parte, también se pone de manifiesto la necesidad de aproximarse a la movilidad y a las migraciones desde espacios cada vez más dispersos, no necesariamente bipolares o articulados en torno a la zona de origen o de destino, en los que hay que considerar tanto lo que ocurre “entre” lugares como “en o dentro” de los lugares (Cortes, 2009).

En cuanto a las principales **aportaciones empíricas sobre el caso específico** de las migraciones bolivianas, cabe mencionar los siguientes resultados procedentes de las distintas investigaciones que conforman esta obra:

1. En primer lugar, se constata que la migración –tanto interna como fronteriza- ha sido utilizada como una estrategia de supervivencia para los habitantes bolivianos de las zonas rurales. En relación a la migración boliviana fronteriza, ésta ha sido fundamentalmente dirigida a Argentina, en menor medida a Chile (sobre todo durante el ciclo salitrero) y, una vez entrado el siglo XX, se amplía a Brasil. La etapa de la migración boliviana transcontinental se relaciona primero con los Estados Unidos como destino migratorio preferente y, posteriormente, con Europa, en especial España e Italia hasta el año 2008 (momento en el que se produce un punto de inflexión, debido al estallido de la crisis económica y de empleo que afecta

---

2 Citado en Cortes (2009)



sobre todo a los países del Sur de Europa). Dos son los elementos que han contribuido a que el colectivo boliviano sea uno de los que más han retornado como consecuencia de la crisis: por un lado, el hecho de que los inmigrantes bolivianos se hubieran concentrado en estratos especialmente vulnerables del mercado laboral, como el servicio doméstico y la construcción; en segundo lugar, cabe destacar la fuerte incidencia de la irregularidad del colectivo, que en un momento de fuerte vulnerabilidad económica se ha convertido en un importante factor que ha impulsado el retorno.

2. Una parte importante de los migrantes bolivianos que residen en España y en Argentina proceden del departamento de Cochabamba. Para muchos de ellos, se trata principalmente de procesos de «segunda migración», por parte de migrantes que han protagonizado con anterioridad migraciones internas desde el campo hacia zonas periurbanas o urbanas. Por consiguiente, de acuerdo con Hinojosa (2009), se trata de personas con un intenso arraigo rural comunitario, aunque procedan de zonas urbanas metropolitanas. Según las evidencias empíricas presentadas en el capítulo 2, el perfil del migrante cochabambino del siglo XXI está conformado principalmente por mujeres, provenientes de zonas urbanas o periurbanas, en particular de las más empobrecidas. En relación a la edad, la media gira en torno a los 35 años. Por otro lado, destaca el papel que juegan las redes familiares y de parentesco en la configuración de los proyectos migratorios. En cuanto a las razones que conducen a la emigración, se trata de decisiones que trascienden la estrategia de supervivencia económica y que deben ser entendidas como parte de un *habitus* asociado a una cosmovisión particular del mundo, una forma intrínseca de reproducción comunitaria y societal.
3. Los datos presentados a lo largo de los diferentes capítulos muestran el proceso de feminización de las migraciones como una dimensión clave para el análisis de las migraciones bolivianas y sus impactos, tanto en los vínculos transnacionales como en las relaciones de género. Tal y como se pone de manifiesto en el capítulo 1, las primeras etapas, correspondientes a las primeras décadas del siglo XX, se caracterizan por una fuerte presencia de varones en los flujos migratorios bolivianos. Durante esta etapa, la presencia femenina es escasa y en la mayoría de las ocasiones vinculada a proyectos familiares. No obstante, esta tendencia ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas, de la mano del liderazgo de las mujeres que emprenden proyectos migratorios como estrategia de supervivencia y como respuesta a la crisis estructural en el país de origen.

La feminización de los flujos migratorios, principalmente hacia Europa (España e Italia), altera las relaciones de género de forma sustancial (Cortés 2004). Tal feminización, en el caso boliviano, debe enmarcarse dentro de las coordenadas de las transformaciones en

los mercados de trabajo de los países de destino, que se han convertido en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas de cuidado y otras ocupaciones de bajo salario, principalmente en el sector servicios (Parella, 2012, 2013). La feminización de las migraciones bolivianas se enmarca en las dinámicas de participación de las mujeres en la producción para un mercado global (Sassen, 1984; Benería, 2008; Hinojosa, 2009), así como en la globalización del trabajo de cuidado (*globalization of care work*), tal y como recoge el capítulo 2 de esta monografía. .

Estos más recientes patrones migratorios feminizados de Bolivia han alterado sustancialmente los cánones de la «cultura migratoria» de la sociedad boliviana. Para el caso específico de las transformaciones en las relaciones de género desde la perspectiva de las mujeres, sus experiencias en los procesos migratorios pueden ser muy distintas y oscilan entre el discurso del “empoderamiento” y la constatación de pérdida de estatus social en el país de destino (Magliano, 2007). Sin embargo, qué duda cabe que su participación en dichos procesos entraña en sí misma un potencial de cambio, tanto si ejercen de *left-behind*, como si son ellas las que han emigrado. Para las mujeres «pioneras», su estructura de oportunidades en países como España se vea claramente afectada por patrones de subordinación laboral y el significado «emancipador» de su experiencia migratoria debe ser interpretado a la luz de su estatus social pre-migratorio. Sin embargo, son diversas las investigaciones que apuntan hacia un discurso de «empoderamiento», argumentado a partir del hecho de haberse convertido en principales sustentadoras del grupo familiar como consecuencia de su proyecto migratorio (Parella, 2012).

4. Los capítulos 3 y 4 muestran las lógicas de dispersión y concentración territorial características de las migraciones bolivianas en diferentes contextos urbanos. Así, en el caso de España, la comparación de dos ciudades, Madrid y Barcelona, permite poner de manifiesto cuáles son los factores explicativos de la concentración/dispersión de los migrantes bolivianos. En primer lugar, el papel de los mercados de la vivienda. En segundo lugar, la articulación espacial entre la vivienda y el trabajo y, por último, la relevancia que adquieren las redes relacionales entre los migrantes a la hora de configurar estos espacios territoriales. Los autores del capítulo 3 destacan la fuerte metropolización de las migraciones bolivianas en el territorio español, configurándose Madrid y Barcelona como ciudades principales de atracción. No obstante, tanto en Madrid como en Barcelona, la geografía residencial boliviana corresponde a una geografía periférica y popular, destacando la fuerte presencia de la comunidad boliviana en los suburbios. Además, estas mismas pautas se identifican también en el capítulo 4, donde se estudia el caso de la migración boliviana en Argentina, concretamente en la ciudad de Buenos Aires. Los autores identifican una repetición de ciclos,

con patrones residenciales de los bolivianos en la ciudad central que se caracterizan por una fuerte concentración en las periferias más empobrecidas.

5. El análisis específico de los negocios regentados por bolivianos, elaborado por Cavalcanti (capítulo 5) a partir del estudio sobre las trayectorias migratorias empresariales de una muestra tipológica de migrantes con un negocio en Madrid y Barcelona, pone de manifiesto la limitación en cuanto a tipos de perfiles de los empresarios transnacionales. El autor apunta a la alta tasa de irregularidad entre la comunidad boliviana, como una de las principales causas de este reducido número de sectores en los que se concentran dichas iniciativas, a pesar de la dilatada cultura comercial boliviana. Hay que tener en cuenta que los empresarios transnacionales identificados por el estudio pertenecen a un pequeño pero privilegiado grupo dentro de la comunidad boliviana en España, que cuenta con recursos de clase, capital educativo y bienes materiales.
6. El capítulo 6 identifica tres grupos de inmigrantes bolivianos que, en base a un conjunto de factores inhibidores o estimulantes vinculados a tres ámbitos (laboral, legal y familiar), desarrollan distintas estrategias de retorno o re-emigración desde España. Se trata de estrategias diversas en torno al ciclo migratorio, fuertemente condicionadas por la crisis económica que, de acuerdo con De la Torre, alteran los patrones tradicionales de retorno cíclico que habían caracterizado las migraciones bolivianas transfronterizas (principalmente hacia Argentina) e incluso las dirigidas hacia los Estados Unidos (Jones y de la Torre, 2008).

Teniendo en cuenta las razones por las que en los últimos diez años los inmigrantes bolivianos escogieron España como país de destino, la pérdida de la fuente de empleo que daba sentido a la migración laboral constituye el principal estímulo para considerar la opción de retornar a Bolivia, o bien para plantearse futuros desplazamientos hacia otros destinos. Si a esto le añadimos la situación de irregularidad en la que se encontraba una parte considerable del colectivo en España, la decisión de retornar se hace aún más patente. Un tercer elemento que explica, en gran medida, las decisiones de retorno, guarda relación directa con las relaciones familiares.

De los resultados presentados a lo largo de los distintos capítulos se derivan importantes implicaciones para las políticas públicas. En primer lugar, la configuración de espacios sociales de la migración adquiere gran relevancia para las políticas urbanas desde un enfoque territorial, tal y como ponen de manifiesto Virginie Baby Collin, Lucile Medina, Naïk Miret y Susana Sassone (capítulo 3). Los espacios migratorios constituyen procesos clave para comprender la producción social del espacio, así como la emergencia histórica y la formación político-económica de un entorno urbano. En este sentido, toda articulación de fuerzas económicas y po-

líticas sobre el espacio urbano debe tener en cuenta cuáles van a ser sus impactos sobre las prácticas espaciales de la migración y viceversa (Garcés 2007). Para el caso boliviano, se pone de manifiesto la capacidad del colectivo a la hora de afirmar su presencia visible en la ciudad y de transformarla a partir de nuevas prácticas de uso del espacio.

Los análisis presentados muestran que, a través de los espacios públicos y comerciales de la migración, se genera un escenario para la sociabilidad migrante en el espacio urbano receptor del flujo migratorio, que permite el establecimiento de vínculos sociales entre los migrantes de tipo transnacional. Tanto en Buenos Aires como en las ciudades españolas analizadas, los territorios de la bolivianidad quedan claramente identificados. Por un lado, la territorialización étnica ha permitido una cierta revitalización de espacios marginados y barrios populares que habían perdido parte de su dinamismo económico (como fue el caso de la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat o del madrileño barrio de Usera). Las autoras se preguntan en qué medida la conformación de una territorialidad específica boliviana, fuertemente arraigada en los parámetros de la cultura migratoria boliviana, confiere a estos migrantes, a través de los espacios de visibilidad, estrategias y recursos comunitarios y la posibilidad de configurar un nuevo espacio social transnacional.

Asimismo, el capítulo 2 y 5 destacan la necesidad de que los gobiernos de los países de origen tomen conciencia del importante papel que juegan las prácticas transnacionales para el desarrollo. Por ello, los autores abogan por el fomento de dichas prácticas “desde arriba”, con el fin de impulsar un uso más rentable de las remesas y de los recursos tangibles e intangibles con los que cuentan los inmigrantes. Por otro lado, en el capítulo 6, Leonardo de la Torre pone de manifiesto la necesidad de reforzar los ya existentes programas de retorno planteados por los países de origen, a la vez que desarrollar políticas y programas de retorno coordinados entre los países de origen y de destino, que permitan un retorno sostenible por parte de los inmigrantes. De esta manera, la reintegración social, laboral, psicológica y económica se puede llevar a cabo garantizando la máxima optimización de los recursos de los que disponen las personas retornadas, a partir de un marco respetuoso con los derechos humanos.

## Bibliografía

- Ariza, M. y Velasco, L. (coord.) (2012). *Metodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México (DF): UNAM-El Colectivo de la Frontera Norte.
- Bastia, T. (2011). "Should I stay or should I go?: Return migration in times of crises". *Journal of international development*, 23(4), 583-595.
- Benería, Lourdes (2008). "The Crisis of Care, International Migration and Public Policy". *Feminist Economics*, 14 (3), 1-21
- Cortes, Geneviève (2004). *Partir para quedarse: Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD, Plural, IFEA
- Cortes, Geneviève (2009). "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación: un enfoque desde el territorio". *Párrafos Geográficos*, 8 (1), 35-53.
- Cortes, G. y Faret, L. (2009). *Les Circulations Transnationales. Lire les Turbulences Migratoires Contemporaines*. París: Armand Colin
- Di Méo G. (1999): "Géographie tranquille du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales" *Cahiers de Géographie du Québec* vol. 43, N°118, 75-93.
- Garcés, A. (2007). "Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile". Serie Documentos N° 2, Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Central de Chile, (pp. 5-22)
- Glick Schiller, N.; Basch, L.; Szanton Blanc, C. (1992). "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered". En *Annals of the New York Academy of Sciences* 645, 1-24.
- Hinojosa, A. (2009). "Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas". En: AA.VV. *Migraciones contemporáneas: Contribución al debate*. La Paz: CIDES-UMSA, 157-180.
- Jones, R. C.; de la Torre, L. (2008): *Diminished or Revitalized Tradition of Return?: Transnational Migration in Bolivia's Valle Alto*. San Diego: The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego. Mimeo.
- Jones, R. C. y de la Torre, L. (2008). *Diminished or Revitalized Tradition of Return?: Transnational Migration in Bolivia's Valle Alto*. San Diego: The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego. Mimeo.
- Logan, J. R. (2012). "Making a Place for Space: Spatial Thinking in Social Science", *Annual Review of Sociology* 38, 507-24.
- Magliano, María José (2007). "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: Cambios y continuidades en las relaciones de género". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [en línea], 14, <<http://alhim.revues.org/index2102.html>>.
- Ma Mung, E. (2009). "Introduction", en: G. Cortes y L. Faret (eds.) (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. París: Armand Colin, pp. 139-142.
- Parella, S. (2012). "Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España". *PAPERS. Revista de Sociología*, 97/3, 661-684.
- Parella, S. (2013). *Bolivian Migrants in Spain: Transnational Families from a Gender Perspective* En: *The International Handbook On Gender, Migration And Transnationalism*, editado por Laura Oso y Natalia Ribas. London: Edward Elgar Publishing, pp. 312-336.
- Rivera, L. y Lozano, F. (2009). "Introducción. Diálogos interdisciplinarios y debates metodológicos" En: *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movibilidades*, coord por L. Rivera y F. Lozano. México (DF): UNAM (pp. 11-46).
- Sassen, Saskia (1984). "The New Labor Demand in Global Cities". En: Smith, M.P. (ed.). *Cities in Transformation*. Beverly Hills: Sage, 139-171.